



3 1761 09372930 9

20

38

segundas de un  
examen critico





LS  
R9347c

# COMEDIAS ESCOGIDAS

DE

DON JUAN RUIZ DE ALARCON

*Y MENDOZA.*

TOMO PRIMERO.

---

CON LICENCIA.

Madrid: Imprenta de Ortega y Compañía, 1826.

294024 / 12.33  
x

COLLEGIAS ESCOLICAS

THE

JOHN J. HUNT & COMPANY

NEW YORK

TO BE PRINTED

—

NEW YORK

Printed by J. J. Hunt & Co., New York

# GANAR AMIGOS.

## PERSONAS.

*El Marques don Fadrique.*

*Don Fernando de Godoy, amante de*  
*Doña Flor.*

*Don Pedro de Luna.*

*El Rey don Pedro.*

*Don Diego, hermano de doña Flor y aman-*  
*te de*

*Doña Ana.*

*Inés, criada de doña Flor.*

*Encinas, criado de don Fernando.*

*Ricardo, criado del Marques.*

*Un Alguacil.*

*Un Corchete.*

*Un escudero viejo.*

La escena es en Sevilla, y el traje á la española an-  
tigua.

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

*Decoracion de calle.*

DOÑA FLOR É INÉS CON MANTOS.

*Doña Flor.*

¿Qué dices?

*Inés.*

Digo, señora,  
que es él.

*Doña Flor.*

¡Desdichada soy!

¿Don Fernando de Godoy,  
cielos, en Sevilla ahora?

La fortuna me persigue:  
cubrete.

*Inés.*

Yá es escusado;  
porque muestra su cuidado,  
que conoce lo que sigue.

*Doña Flor.*

Cuando el Marques prometia,  
abrasado de amoroso,  
pasar mi estado dichoso  
de merced á señoría,  
¿viene á ser impedimento  
de tanto bien don Fernando?

*Inés.*

¿Pues por qué lo ha de ser?

*Doña Flor.*

Dando,

pues ha de seguir su intento,  
 ocasiones de zelar  
 al Marques; y es cierta cosa,  
 que á su pasion cuidadosa  
 nada, al fin, se ha de ocultar:  
 que aunque don Fernando, es llano,  
 que amante secreto ha sido,  
 el disgusto sucedido  
 en Córdoba con mi hermano,  
 fue público en el lugar;  
 y lo que entonces pasó,  
 para sospechar bastó,  
 si no para condenar:  
 y esto será impedimento  
 á la mano que procuro;  
 que es el honor cristal puro,  
 que se enturbia del aliento.

*Inés*

Pues desengaña!b luego,  
 y pide que no te quiera  
 á don Fernando.

*Doña Flor!*

Eso fuera  
 poner á la mina fuego,  
 y hacerle esparcir al viento  
 secretos de amor desnudos;  
 que ni son los zelos mudos,  
 ni es sufrido el sentimiento,

*Inés.*

El llega.

*Doña Flor!*

Suerte inhumana,  
 ¿como me podré librar?

*Inés.*

En esta tienda ha de estar  
aguardándote doña Ana.

## ESCENA II.

DICHAS Y DOÑA ANA CON MANTO.

*Doña Ana.*

Gracias á Dios , que te veo ;  
ya tu tardanza acusaba.

*Doña Flor.*

No imagines que me daba  
menos prisa mi deseo ;  
pues que mi hermano , sabiendo  
que á verte , amiga venia....

*Doña Ana.*

! Oh qué cansada porfia !

## ESCENA III.

DICHAS , DON FERNANDO Y ENCINAS.

*Don Fernando.*

Hablarla ahora pretendo.

*Encinas.*

Llega , pues.

*Doña Flor.*

Inés , procura ,  
mientras hablo , entretener  
á doña Ana.

*Don Fernando.*

Si el poder  
igualase á la hermosura ,  
yo fuera , damas hermosas ,  
esta ocasion por igual  
venturoso , y liberal.

*Encinas.*

Ellas fueran las dichosas.

*Don Fernando.*

Mas puesto que no hay hacienda  
que iguale á tanta beldad ,  
sí lo merezco , tomad  
lo que os sirvais de la tienda.

*Encinas.*

¿Qué es esto? Nunca te vi  
ser galan tan de provecho.  
Señoras , milagro han hecho  
vuestras deidades aquí ;  
pero segun tus estrellas ,  
que nunca des han dispuesto :  
hoy que tu quieres , apuesto ,  
que no lo reciben ellas.

*Inés.*

¿Doña Ana hermosa , no tiene  
gracia el bufon ?

*Encinas.*

No me llamo  
sino Encinas.

*Doña Ana.*

La del amo *ap.*  
con mas razon me entretiene ;  
sabré al descuido quien es.  
Agradado me has de suerte ,  
que estimára conocerte ;  
porque algunos ratos dés  
alivio á tristezas mias.

*Encinas.*

Harélo yo , si te doy  
gusto en eso.

*Doña Ana.*

Sí ; que soy

sujeta á melancolías.

*Encinas.*

Oye, pues. Buena ocasion *ap.*  
doy á mi señor con esto.

*Inés.*

Lindamente se ha dispuesto.

*Don Fernando.*

Dueño de mi corazon...

*Doña Flor.*

Tu aficion, Fernando mio,  
proceda mas recatada;  
porque ni de esa criada,  
ni de esa amiga me fio.

*Don Fernando.*

Ya con esa prevencion  
á hablarte llegué, mostrando  
no conocerte.

*Doña Flor.*

Fernando,

los nobles amantes son  
centinelas del honor  
de sus damas.

*Don Fernando.*

¿Pues por qué,  
si has conocido mi fe,  
me previenes eso, Flor?

*Doña Flor.*

Tú, Fernando, eres testigo  
de lo que nos sucedió  
cuando en Córdoba te halló  
mi hermano hablando conmigo.  
Entonces, para aplacar  
los bandos y desafios  
entre tus deudos y mios,  
prometiste no llegar

á esta ciudad en dos años,  
 donde en aquella ocasion,  
 á empezar su pretension  
 y acabar aquellos daños,  
 mi hermano partió conmigo,  
 por estar su Magestad  
 despacio en esta ciudad.

*Don Fernando.*

Y tú, Flor, eres testigo,  
 que mi palabra, á despecho;  
 de mi paciencia, he cumplido.

*Doña Flor.*

Pues ya que tan noble has sido,  
 no deshagas lo que has hecho.

*Don Fernando.*

¿Cómo?

*Doña Flor.*

Ocasionando ahora  
 nuevos disgustos; y así,  
 solo una cosa por mi  
 has de hacer, mi bien.

*Don Fernando.*

Señora,  
 no mandes, que del amor  
 que idolatra tu hermosura  
 desista; y pide segura  
 el imposible mayor.

*Doña Flor.*

Tu verás en lo que pido,  
 que encamino tu esperanza.

*Don Fernando.*

Siendo así, de tu tardanza  
 está mi amor ofendido.

*Doña Flor.*

Ya con el Rey sus intentos

tiene en buen punto mi hermano ,  
 y de los suyos es llano ,  
 que han de pender mis aumentos.  
 Dé fuerza á su pretension ,  
 y á su razon calidad ,  
 de mi honor y honestidad  
 la divulgada opinion ;  
 y porque temo , y no en vano ,  
 que han de causar tus pasiones  
 al lugar murmuraciones ,  
 é inquietudes á mi hermano ,  
 quiero , que como quien eres  
 me prometas que jamas,  
 Fernando , á nadie dirás  
 que te quiero , ni me quieres ;  
 que vivieron en tu pecho  
 secretas nuestras historias ,  
 solicitando tus glorias ,  
 ó zeloso , ó satisfecho ,  
 tan cauto , y tan recatado ,  
 que en el mayor sentimiento ,  
 solo con tu pensamiento  
 comuniques tu cuidado.  
 Esto le importa á mi honor ,  
 y á tu amor.

*Don Fernando.*

Yo te prometo ,  
 como quien soy , el secreto ,  
 mi gloria , de nuestro amor.  
 ¿ Estás contenta ?

*Doña Flor.*

Si estoy.

*Don Fernando.*

¿ Confías que cumpliré  
 mi palabra ?

*Doña Flor.*

Si ; que sé  
que eres sangre de Godoy.

*Don Fernando.*

¿Dí, pues, ahora qué estado  
tiene contigo mi amor?

*Doña Flor.*

Déjalo á tiempo mejor ;  
que estoy aquí con cuidado.

*Don Fernando.*

¿Dí como el vernos dispones  
entre esas dificultades?

*Doña Flor.*

A conformes voluntades  
nunca faltan ocasiones :  
búscalas, que yo prometo  
hacerlo tambien.

*Don Fernando.*

A tí

toca el trazarlas, y á mí  
el gozarlas con secreto.

*Doña Flor.*

Fernando, á Dios.

*Don Fernando.*

Flor, advierte

en la firme fé que tengo  
trás tanta ausencia ; y que vengo  
á Sevilla solo á verte.

*Doña Flor.*

Yo soy la misma que fuí.  
!Nunca, pluguiera á los cielos, *ap.*  
vinieras á darle zelos  
al Marqués, y pena á mí!

*Don Fernando.*

¿Quién dice que las mugeres *ap.*

no son firmes ! Peñas son.

*Doña Ana.*

Doña Ana soy de Leon ,  
si por ventura tuvieres ,  
que eres forastero al fin ,  
alguna necesidad ,  
conocerás mi verdad.

*Encinas.*

Pon en mi boca el chapin.

*Inés.*

¿Cómo habeis quedado ?

*Doña Flor.*

*Inés,*

el medio que pude dar  
he dado , para evitar  
sentimientos al Marqués.

#### ESCENA IV.

DON FERNANDO Y ENCINAS.

*Encinas.*

¿Qué tenemos ?

*Don Fernando.*

Nada.

*Encinas.*

¿Nada ?

*Don Fernando.*

Ya no me trates jamás  
de doña Flor.

*Encinas.*

Bueno estás ;

bien logramos la jornada.

*Don Fernando.*

Al punto que entienda yo ,  
que nadie de ti ha sabido ,

que algun tiempo la he servido,  
ni la historia que pasó  
en Córdoba, pagarás  
con la vida. Así el precepto *ap.*  
ejecuto del secreto.

*Encinas.*

Que lo diga Barrabás,  
supuesto que soy testigo  
de la furia de tu acero;  
y que sabes dar primero,  
que la amenaza, el castigo.

## ESCENA V.

EL MARQUES Y RICARDO, DE NOCHE.

*Ricardo.*

Sin seso estás.

*Marqués.*

¿No es razon  
estar de contento loco,  
cuando con mis manos toco  
tan dichosa posesion?  
Esta noche, ¡(ó santo cielo,  
permitid que llegue á vella)  
gozo de la Flor mas bella!  
que dió primavera al suelo.  
Esta noche mis empleos  
logran su larga esperanza,  
y mi firme amor alcanza  
el fin de tantos deseos.  
En esta vida, ¿qué bien  
puede igualar á la gloria,  
de conseguir la victoria  
de un dilatado desden?

*Ricardo.*

¡O quien te viera , señor ;  
libre de estas mocedades !

*Marqués.*

¿Ahora me persuades ?

*Ricardo.*

Juzgo , que fuera mejor ,  
cuando te ves tan privado  
del Rey don Pedro , gozar  
de su favor ; y asentar  
el paso , tomando estado.

*Marqués.*

No , mientras viva mi hermano ;  
Ricardo ; á quien justamente ,  
por honrado , por valiente ,  
por discreto y cortesano ,  
como tierno padre quiero.  
No quiera Dios , que casado ,  
á mi casa , ni á mi estado  
solicite otro heredero.

Yo tengo por Flor la vida ,  
por Flor desprecio la muerte ;  
mas si el amor de otra suerte  
con sus glorias me convida ,  
sin que me case , no es justo  
quitar la herencia á mi hermano ;  
que no siempre con la mano  
se debe comprar el gusto.

## ESCENA VI.

DICHOS Y DON FERNANDO ALBOROTADO CON LA ESPADA  
DESNUDA Y CAPA DE COLOR.

*Don Fernando.*

Si sois nobles por ventura ,

mostrad los pechos hidalgos  
 en dar favor á quien tiene  
 todo el mundo por contrario.  
 Dadme esa capa por esta,  
 cuyo color es el blanco,  
 que siguen mis enemigos;  
 dareis vida á un desdichado.

*Marqués.*

No es menester donde estoy;  
 caballero, sosegaos.

*Don Fernando.*

¿Es el Marqués don Fadrique?

*Marqués.*

El mismo soy.

*Don Fernando.*

Vuestro amparo  
 es puerto de mi esperanza.

*Marqués.*

Contadme el caso: fiaros  
 podeis de mi.

*Don Fernando.*

Un hombre he muerto,  
 y el lugar alborotado  
 cierra las puertas furioso,  
 y airado sigue mis pasos.

*Marqués.*

¿Fué bueno á bueno la muerte?

*Don Fernando.*

Los dos solos desnudamos  
 cuerpo á cuerpo las espadas,  
 y el otro fue el desdichado.

*Marqués.*

Siendo así, yo os libraré.

*Don Fernando.*

Prospera Dios vuestros años.

ESCENA VII.

*Dichos , la justicia con linterna y un corchete.*

*Corchete.*

Allí hay gente.

*Don Fernando.*

La justicia

es aquella.

*Marqués.*

Reportaos ;

seguro estais.

*Justicia.*

Esos hombres

conoced.

*Corchete.*

Ténganse , hidalgos ,  
á la Justicia. ¿Quién es ?

*Ricardo.*

Escusad el linternazo ,  
que es el marqués don Fadrique.

*Justicia.*

¿ Vais , señor , tambien buscando  
acaso al fiero homicida  
de vuestro infeliz hermano ?

*Marqués.*

¿ Qué decís ! ¿ Mi hermano es muerto ?

*Justicia.*

Perdonadme , si os he dado  
con tal nueva tal pesar.

*Don Fernando*

¿ Qué es esto , cielos ! ¿ Hermano *ap.*  
era del Marqués el muerto !

¿ Favor pedí al agraviado !

*Marqués.*

¿ Cómo sucedió ?

*Justicia.*

Señor.

dos testigos, que se hallaron presentes, dicen que un hombre de color, estaba hablando á la ventana de Flor.

*Marqués.*

!Esto mas, crueles hados! *ap.*

*Justicia.*

Pasó en aquella ocasion el sin ventura don Sancho;  
y sobre el quitarle el puesto,  
y defenderlo el contrario,  
desnudaron las espadas,  
y cuerpo á cuerpo gran rato  
riñeron, hasta que el cielo  
dió permiso al triste caso.

Huyó luego el homicida:  
mas fiad de mi cuidado,  
que le tengo de prender,  
sino se escapa volando.

*Don Fernando.*

Aquí es mi muerte. *ap.*

*Marqués.*

Seguidle,  
y no dejéis, hasta hallarlo,  
piedra alguna por mover.

*Corchete.*

Señor, si yo no me engaño, *ap. á la Just.*  
las señas del delincuente  
tiene aquel, que recatado  
detras del Marques se esconde.

*Justicia.*

Calla, necio. ¿Del hermano  
del muerto habia de ampararse?

*Corchete.*

Índicios dan su recato,  
y el color de su vestido.

¿Qué se pierde en preguntarlo?

*Justicia.*

Bien mereceré perdon,  
si por vengar vuestro agravio  
ofendo vuestro decoro:  
señor Marqués, ese hidalgo  
que el cuerpo y el rostro esconde  
con sospechoso cuidado,  
¿puede saberse quien es?

*Don Fernando.*

¡Perdido soy! *ap.*

*Marqués.*

¿No está claro  
que no será quien me ofende,  
pues qué conmigo le traigo?

*Don Fernando.*

¿Qué nunca vistó valor! *ap.*

*Justicia.*

Las señales me engañaron:  
disculpad mi inadvertencia;  
y porque pide este caso  
diligencia, perdonad  
sino os quedo acompañando.

#### ESCENA VIII.

*Dichos, menos la Justicia.*

*Don Fernando.*

¡Cielo santo, si querrá  
vengar él mismo á su hermano,  
y por eso me libró  
de la justicia.

*Ricardo.*

¿Qué extraño

suceso ! ¿Qué hará el Marqués  
en lance tan apretado?

*Marqués.*

¿Qué mi hermano es muerto ; y Flor  
fue la ocasion de mi agravio ;  
y que este fue el homicida !  
Déjanos solos , Ricardo.

*Ricardo.*

Haberselas quiere á solas : *ap.*  
temiendo voy un gran daño.

## ESCENA IX.

*Dichos menos Ricardo.*

*Marqués.*

¿O adversa fortuna mia !  
ved los tormentos que paso ; *ap.*  
noche en que esperé alcanzar  
de amor los bienes mas altos ,  
de sentimiento me ahogo ,  
cuando de zelos me abraso :  
disimulando tenerlos ,  
me conviene averiguarlos.

*Don Fernando.*

La espada y el corazon  
apercibo á todo.

*Marqués.*

*Hidalgo.*

*Doña Bernarda.*

¿Señor Marqués ?

*Marqués.*

Pierdo el seso. *ap.*

¿Estamos solos ?

*Don Fernando.*

Si estamos.

*Marqués.*

Un hermano me habeis muerto. [L.]

*Don Fernando.*

Un hombre he muerto, ignorando  
quien era, y ahora supe  
que era, Marqués, vuestro hermano.

*Marqués.*

No os disculpeis.

*Don Fernando.*

No penseis  
que el temor busca reparos,  
que inventa el respeto excusas,  
ó la obligacion descargos;  
porque es verdad os la he dicho,  
de que á vos testigo os hago,  
pues despues de conoceros,  
á vos mismo os pedí amparo;  
para que sepais asi  
á lo que estais obligado.

*Marqués.*

Si imaginais que os he dicho  
no os disculpeis, de indignado;  
y resuelto á la venganza,  
no doy lugar al descargo,  
engañaisos: advertid  
que en eso me haceis agravio,  
pues mostrais que habeis creído  
que por el dolor me aparto  
de cumpliros la palabra  
que os he dado de libraros:  
yo os la dí, y he de cumplirla.

*Don Fernando.*

La tierra que estais pisando  
será el altar de mi boca.

*Marqués.*

Caballero, levantaos;  
no me deis gracias por esto,  
supuesto que no lo hago  
yo por vos, sino por mí,  
que la palabra os he dado:  
cuando os la dí, os obligué;  
cumplirla no es obligaros,  
que es pagar mi obligacion,  
y nadie obliga pagando.  
De esto procedió el deciros,  
no os disculpeis; por mostraros,  
que sin que escuseis la ofensa,  
ni disculpeis el agravio,  
basta, para que yo cumpla  
mi palabra, haberla dado.

*Don Fernando.*

Ejemplo sois de valor  
y de prudencia; y no en vano  
ocupais en la privanza  
del Rey el lugar mas alto.

*Marqués.*

Dejad lisonjas, y ahora,  
supuesto que he de libraros,  
¿me decid quien sois, y cual  
fué la ocasion de este caso?  
¿Qué empeño teneis con Flor,  
para haberos obligado  
á defender el lugar  
de su ventana á mi hermano?

*Don Fernando.*

No señor, no me está bien,  
cuando así os tengo indignado,  
decir quien soy; la ocasion  
ya la oisteis; declararos

de ella mas , es imposible.  
 Que á Flor la palabra guardo *ap.*  
 que del secreto la dí ;  
 y aunque de zelos me abraso ,  
 no á romper obligaciones  
 dan licencia los agravios.

*Marqués.*

Pues no es justo.

*Don Fernando.*

Yo os suplico ,  
 pues sois noble , que evitando  
 mas dilaciones , cumplais  
 la palabra que habeis dado :  
 prometido habeis librarme ;  
 y á vos mismo os he escuchado ,  
 que el haberlo prometido ,  
 basta para ejecutarlo.

Advertid , que no lo haceis  
 en pidiendo nada en cambio ;  
 que ponerme condiciones  
 es modo de quebrantarlo.

*Marqués.*

Es verdad : mas no os las pongo ,  
 que pidiendo , no obligando ,  
 pregunté ; porque me importa  
 saberlo , si á vos callarlo ;  
 y en prueba de esto , seguidme ,  
 que aunque en mi valor fiado  
 me lo querais decir , antes  
 que lo escuche he de libraros.

*Don Fernando.*

Ya os sigo.

*Marqués.*

¡ Ah Dios ! ; qué en un noble ,  
 cuando de zeloso rabio ,

y de lastimado muero,  
la palabra pueda tanto!

# ESCENA IX.

SALA EN CASA DE DON DIEGO.

*Don Diego, doña Flor e Inés, con luz.*

*Don Diego.*

¿Flor?

*Doña Flor.*

¿Hermano?

*Don Diego.*

¿Inés?

*Inés.*

¿Señor?

*Don Diego.*

El cielo me dé prudencia; *ap.*  
cuando anegan la paciencia  
tempestades del honor,  
ni discurre el pensamiento,  
ní sé por donde comience  
la averiguacion; que vence  
al discurso el sentimiento.

*Doña Flor.*

Confusa estoy.

*Don Diego.*

Entra, Inés,  
en esa cuadra.

*Inés.*

¿Señor?

*Don Diego.*

Entra y calla.

*Inés.*

De temor *ap.*  
muevo sin alma los pies.

# ESCENA X.

*Don Diego y doña Flor.*

*Don Diego.*

Yo pensé, Flor, que los daños,  
que otrá vez tu liviandad  
ocasionó en la ciudad  
de Córdoba habrá dos años,  
de freno hubieran servido  
para no causar aquí  
la desdicha, que por tí,  
enemiga, ha sucedido.  
Esta nóche al mas esperto  
de Europa, al mejor soldado,  
caro hermano del privado  
del Rey, por tu causa han muerto.  
Mira tú qué fin espero  
del daño que ha sucedido,  
si es tan fuerte el ofendido,  
y es el Rey tan justiciero.  
No llores, Flor, que no es eso,  
lo que ahora ha de aplacarme:  
lo que importa es declararme  
la verdad de este suceso;  
porque sepa yo, qué medio  
tendré para dar seguro  
prevención á lo futuro,  
y á lo pasado remedio.  
Solos estamos: advierte,  
si á tan justa confesion  
no te mueve la razon,  
que te ha de obligar la muerte.  
No te refrene el temor,  
y piensa que en caso igual

oye el médico tu mal,  
 y tu culpa el confesor.  
 Mira, si negar intentas,  
 que á informarme obligarás  
 de los criados, y harás  
 públicas nuestras afrentas;  
 y así es mejor informarme  
 secretamente de tí,  
 y que se resuelva aquí  
 lo qué importe, que obligarme  
 á una gran demostracion,  
 si me doy por entendido  
 de que tu locura ha sido  
 de este daño la ocasion.

*Doña Flor.*  
 Hermano, á quien justamente  
 pueden dar nombre de padre  
 los honrosos sentimientos  
 que acompañan tus piedades;  
 sabe ( que aunque la vergüenza  
 me enfrene, es preciso lance,  
 cuando amenazan los daños,  
 manifestar las verdades )  
 sabe, que desde aquel dia,  
 dos años ha, que llegaste  
 á esta escepcion de los tiempos,  
 envidia de las ciudades:  
 ¡ plugiera á Dios ! que primero  
 que mirase, y admirase  
 de sus altos edificios  
 los sobervios omenages;  
 ¡ plugiera á Dios ! que primero  
 que en la region de las aves  
 contemplase de fortuna  
 en la Giralda una imagen

pues cual diosa habita el cielo,  
 y solo el viento mudable  
 es la razon imperiosa  
 de su movimiento facil:  
 ¡plugiera á Dios! que primero,  
 que patentes sus humbrales  
 diesen permiso á mis pasos,  
 y á su ruina hospedage;  
 sus altos muros, sirviendo  
 á su paraíso de angel,  
 túmulo funesto diesen  
 á mis obsequias fatales;  
 pues desde aquel mismo dia  
 empezaron á engendrarse  
 de este incendio las centellas,  
 de este daño las señales;  
 que apenas la vez primera  
 vieron mis ojos sus calles,  
 cuando el marqués don Fadrique,  
 ese castigo de alarbes,  
 ese honor de castellanos,  
 rayo de turcos alfanges,  
 ese espejo de las damas,  
 y envidia de los galanes,  
 á combatirme empezó  
 con medios tan eficaces,  
 que ha usurpado la opinion  
 mi corazon al diamante.  
 Si al fin sus continuas quejas,  
 si al fin sus bizarras partes  
 correspondencia engendraron  
 en mi pecho, no te espante,  
 que por doña Ana te he visto  
 de tu valor olvidarte,  
 regar la tierra con llanto,

romper con quejas los ayres; áun  
 pues si eres hombre don Diego,  
 y la fuerza de amor sabes, y el  
 de sus victorias despojo, ¿por qué  
 víctima de sus altares, ¿qué mucho  
 que una mugera contra su poder  
 no baste? ¿Y mas si obligan temores,  
 y esperanzas persuaden? Que el  
 marques, si amante humilde,  
 conquistador arrogante, mezclaba  
 (esta falsa culpa le imputo por  
 disculparme) las amenazas crueles  
 á las promesas suaves, y el poder,  
 y la ambición igualmente me  
 combaten, temo venganzas injustas  
 en mi opinion, y en tu sangre, espero,  
 que á ser mi esposo le obliguen  
 mis calidades, y al fin, estas  
 fuerzas todas á empresa mayor  
 bastantes, á darle esta noche  
 entrada, pudieron determinarme.  
 No te alteres, oye, hermano; que  
 en caso tan importante, no en  
 ligeras confianzas fundaba mis  
 liviandades. Prevenida me  
 arrojaba, ordenando, que ocupase  
 tres testigos de mi cuarto, en  
 ciertos ocultos lugares, con  
 intencion de pedirle palabra  
 de esposo, antes que en la fuerza  
 de mi honor

le hiciese el amor alcayde.  
 Y si la diese, ó movido  
 de su aficion, y mis partes,  
 ó pretendiendo, fiado  
 en el secreto, engañarme,  
 tener testigos, con quien  
 convencerle, y obligarle  
 al cumplimiento: que puesto  
 que su poder me acobarde,  
 el rey don Pedro es el Rey,  
 y justicia á todos hace  
 tan igual, que ha merecido,  
 que el justiciero le llamen.  
 Y si á su intento quisiese,  
 sin obligarse, obligarme,  
 tener quien diese socorro  
 á mi resistencia fragil.  
 Este fue mi pensamiento,  
 y envuelta en cuidados tales,  
 esta noche, autora triste  
 de lamentoso desastre,  
 tuve abierta esa ventana,  
 sin que un punto de ella aparte  
 la vista, esperando señas,  
 y temiendo novedades,  
 cuando hacia la reja un hombre  
 ví cuidadoso llegarse,  
 cuyo recato atrevido  
 me daba de amor señales.  
 Pensé (; desdichado engaño!)  
 que era el marques, y al instante  
 á hablarle llego, y apenas  
 el engaño se deshace,  
 cuando su infeliz hermano,  
 que por el marques amante,

mas que hermano , fiel amigo  
 ronda celoso la calle ,  
 le llegó á reconocer ,  
 y sobre querer quitarle  
 de la reja , sus aceros  
 dieron rayos á los aires.

El oculto pretendiente  
 fue mas dichoso , que á nadie  
 mas valiente que al difunto  
 celebraron las edades.

Esta es mi culpa : mi pena ,  
 ó tu castigo me mate ,  
 pues que venturoso muere  
 el que desdichado nace.

*Don Diego.*

¡ Hay mas dura confusion !  
 ¡ que aun son mayores mis males  
 que pensé ! ¡ que es el marques ,  
 y no don Sancho , tu amante !  
 ¡ De modo , que tengo ahora  
 que librarte , y que librarme  
 ( demas de lo que amenaza  
 una desdicha tan grande )  
 de la venganza furiosa  
 de los celos que causaste  
 al marques , y de la ofensa ,  
 que en pretenderte me hace ?  
 ¡ Ah Dios ! ¡ qué fuerzas habrá ,  
 que con vida y honra , saquen  
 mi opinion de entre los brazos  
 de tantas adversidades ?  
 No puede ser ; pues valor  
 heredado de mis padres ,  
 para tales ocasiones  
 vive en el pecho la sangre .

¿Mas di, quién fue el homicida?

*Doña Flor.*

Ni rostro, ni voz, ni talle  
conocí.

*Don Diego.*

¿Cómo es posible?

*Doña Flor.*

Fueron breves los instantes  
del caso: lo mas te he dicho,  
y no hay para que callarte  
lo demas, si lo supiera.

La verdad quiero negarle; *ap.*  
que me adora don Fernando,  
y me obliga, aunque me agravie.

*Don Diego.*

¿Cómo sabré, que tu lengua  
me ha referido verdades,  
Flor?

*Doña Flor.*

Si el crédito me niegas;  
Inés, y Alberto lo saben;  
mas si probanza procuras  
mas secreta, por no darte  
por entendido, papeles  
del marques guarda esta llave;  
que de la verdad que digo  
podrán mejor informarte. *Dale una llave.*

*Don Diego.*

Muestra, y piensa que no rompe  
mi espada tu pecho infame,  
porque no digan que empiezo  
por la muger á vengarme.

*Doña Flor.*

Si mi triste fin deseas,  
no importa que no me mate

tu espada , que espada son  
de la muerte mis pesares.

# ESCENA XI.

## DECORACION DE CAMPO.

*El Marqués y don Fernando.*

*Marqués.*

Ya os saqué de la ciudad;  
ya en este campo desierto  
alcanza seguro puerto  
por mí vuestra libertad.  
Y para poder seguir  
la derrota que os agrada,  
teneis postas en Tablada,  
barcos en Guadalquivir.  
Y porque tengo advertido  
que no pudo á intento igual  
lo súbito de este mal  
hallaros, apercebido;  
porque no os impida acaso  
algo la necesidad,  
estas cadenas tomad, *dáselas.*  
que os faciliten el paso.

*Don Fernando.*

Cuando la ocasion que veis  
no me obligára á aceptar,  
lo hiciera por no agraviar  
la largueza que egerceis:  
por mil modos dejais presa  
mi voluntad.

*Marqués.*

Ya he cumplido  
mí palabra.

*Don Fernando.*

Y escedido  
el efecto á la promesa

*Marqués.*

Ya, pues, que no me podeis  
oponer esa escepcion,  
pedir puedo con razon  
que quien sois me declaréis;  
que digais qué os ha pasado  
con mi hermano y doña Flor,  
porque sepa mi valor  
á lo que estoy obligado;  
que será bien, pues por ella  
ha sucedido este mal,  
y soy la parte formal  
de seguirla ó defendella,  
que entre los dos brevemente  
la causa aquí substanciada,  
ó la perdone culpada,  
ó la disculpe inocente.  
Así averiguo mis celos, *ap.*  
sin dar á entender mi amor.

*Don Fernando.*

El nunca visto valor  
de que os dotaron los cielos,  
por igual engendra en mí  
el recelo y confianza;  
qué amenaza la venganza,  
supuesto que os ofendí,  
cuando mi pecho confía,  
de que le tendreis tambien  
para perdonar á quien  
no supo que os ofendia.  
Y así ó perdonad mi ofensa,  
Marqués, ó el no declararme;

que ha de ser el ocultarme  
de vos mi mayor defensa.

*Marqués.*

Ved que me habeis agraviado;  
pues dais en eso á entender,  
que os engendra mi poder  
y no mi valor, cuidado.

*Don Fernando.*

¿Cómo?

*Marqués.*

Clara es la razon  
en que este argumento fundo;  
que si las leyes del mundo  
píden la satisfaccion  
como fué la ofensa, es llano,  
que cuerpo á cuerpo los dos  
debo vengarme, pues vos  
matasteis así á mi hermano.

*Don Fernando.*

Es así.

*Marqués.*

Pues si es así,  
y que estamos hombre á hombre,  
querer ocultarme el nombre  
quando os tengo á vos aquí,  
y decir que de esa suerte,  
sí no os quiero perdonar  
mi ofensa, pensais librar  
vuestra vida de la muerte;  
¿no es evidente probanza,  
de que pensais que pretendo  
saber quién sois, remitiendo  
á otra ocasion mi venganza?  
Pues si teniendoo presente,  
pensais que no quiero aquí

vengarme de vos por mí,  
 dais á entender claramente  
 que os pretendo conocer,  
 porque pueda en mi ofensor,  
 lo que ahora no el valor,  
 hacer despues el poder?

*Don Fernando.*

Vuestro valor solo ha sido  
 el que me obliga á ocultarme;  
 que supuesto que librarme  
 prometisteis, he creido  
 que está seguro mi pecho  
 esta vez de vos aquí;  
 pues se ha de entender así  
 la promesa que habeis hecho.

*Marqués.*

No; de mi palabra es esa  
 muy larga interpretacion;  
 conforme á la relacion  
 se ha de entender la promesa.  
 Vos dijisteis, que alterado  
 os perseguia el lugar;  
 de él os prometí librar,  
 y de él os he ya librado;  
 y vos mismo ahora aquí  
 confesasteis que he cumplido  
 mi palabra, y escedido  
 á lo que yo os prometí.  
 Segun esto, no hay razon  
 que declararos impida,  
 si ha de quedar fenecida  
 la causa en esta ocasion.

*Don Fernando.*

En albricias de eso, os quiero  
 besar los heróicos pies,

porque si acaso Marqués,  
 aquí á vuestras manos muero,  
 me será mas conveniente  
 que vivir sobresaltado,  
 siempre del duro cuidado  
 de un contrario tan valiente.  
 Y si os mato, á mi valor  
 doy cuanto en la fama cupo,  
 venciendo á quien nunca supo  
 sino salir vencedor;  
 y pues ya nó me está mal  
 decir mi nombre, yo soy  
 don Fernando de Godoy,  
 de Córdoba natural.

*Marqués.*

En vuestro valor advierto  
 la sangre que os ha animado.

*Don Fernando.*

Bien pienso que lo ha probado  
 quien á vuestro hermano ha muerto;  
 pues sé con igual hazaña  
 os mato, decir podré,  
 que en una noche quebré  
 entrambos ojos á España.  
 Con esto os he declarado  
 lo qué mandais.

*Marqués.*

Resta ahora,  
 que digais lo que con Floran  
 y don Sancho os ha pasado.

*Don Fernando.*

De vuestro hermano ya oisteis,  
 que por quererme quitar  
 de una ventana el lugar  
 que ocupaba, lo perdisteis.

En cuanto á Flor, lo primero,  
 pensad, que jamás su honor  
 sufrió la duda menor;  
 luego, como caballero,  
 y galán, me decid vos,  
 ¿si dado caso que fuera  
 yo tan dichoso, que hubiera  
 secretos entre los dos,  
 diera el descubrirlos fama  
 á mi honor, si es, segun siento,  
 inviolable sacramento  
 el secreto de la dama?

*Marqués.*

¿Pues si callar os prometo,  
 el ser quien soy no me abona?

*Don Fernando.*

No hay escepcion de persona  
 en descubrir un secreto.

En vano estais porfiando.

*Marqués.*

Advertid, que con callar  
 me dais mas que sospechar,  
 que podeis dañar hablando;  
 si al constante desvarío  
 en que dais, de doña Flor  
 os ha obligado el honor.

*Don Fernando.*

No me obliga sino el mio,  
 ni temo que sospecheis  
 de su honor por eso mal,  
 que sois noble y como tal  
 la sospecha engendrareis;  
 y cuando no, de no hablar  
 nace sospecha dudosa,  
 siendo tan cierta y forzosa

(1)

(2)

la afrenta de no callar :  
y porqué mas adelante  
no paseis , mi pecho es  
en este caso , Marqués ,  
un sepulcro de diamante.

*Marqués*

Ya no basta el sufrimiento ;  
que añade la resisténcia *ap.*  
á los celos impaciencia ,  
y furias al sentimiento.  
Mas con esta espada yo *acuchillanse.*  
el diamante romperé ,  
y en vuestro pecho veré  
lo que en vuestra boca no.

*Don Fernando.*

¡ Ah Marqués ! Mucho valor  
pusieron en vos los cielos. (1)

*Marqués.*

La espada animan los celos , *ap.*  
y el corazon el dolor.

*Don Fernando.*

Si os igualo en valentía ,  
vos en fuerza me escedeis.

*Marqués.*

No os espante , cuando veis  
la razon de parte mia. (2)

*Don Fernando.*

¡ Ah cielos ! Vencido soy.

*Marqués.*

¡ Decid , pues lo estais ahora ,  
qué os ha pasado con Flora ?

(1) *Abrázanse y luchan.*

(2) *Cae debajo don Fernando.*

*Don Fernando.*

Resuelto á callar estoy.

*Marqués.*

¿Qué os resolveis en efecto,  
si con la muerte os obligo,  
á no decirlo?

*Don Fernando.*

Conmigo  
ha de morir mi secreto.

*Marqués.*

Levantad, ejemplo raro  
de fortaleza, y valor  
alto blason del honor,  
de nobleza espejo claro:  
vivid, no permita el cielo,  
que quien tal valor alcanza,  
por una ciega venganza  
deje de dar luz al suelo.  
Para con vos quedo bien  
con esto; pues si sabeis  
que sé que muerto me habeis  
mi hermano; sabeis tambien,  
que cuerpo á cuerpo os venci,  
y si ya pude mataros,  
hago mas en perdonaros  
pues tambien me venzo á mí.  
Para con el mundo nada  
satisfago, si aquí os diera  
muerte, pues nadie supiera,  
que fué la autora mi espada,  
por el secreto que ofrece  
esta muda oscuridad;  
y en tanto que la verdad  
de mi ofensor se oscurece,  
no tengo yo obligacion

de daros muerte, si bien  
la tengo de inquirir, quien  
hizo ofensa á mi opinion.

Guardaos, si viene á saberse  
que fuisteis vos mi ofensor;  
porque en tal caso mi honor  
habrá de satisfacerse:

mientras no, para conmigo,  
no solo estais perdonado,  
pero os quedaré obligado,  
si me quereis por amigo.

*Don Fernando.*

De eterna y firme amistad  
la palabra y mano os doy.

*Marqués.*

Don Fernando de Godoy,  
idos con Dios, y pensad  
que puesto que ya la muerte  
de mí hermano sucedió,  
que mas que á mí quise yo,  
os estimo de tal suerte,  
que trueco alegre y ufano,  
á mi suerte agradecido,  
el hermano que he perdido,  
por el amigo que gano.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

SALON DE PALACIO.

*El Rey, el Marqués y don Pedro.*

*Rey.*

Marqués, cuando solicito  
consolaros de este mal,  
hallo que yo por igual  
de consuelo necesito.

Vos perdisteis un hermano,  
yo un amigo verdadero,  
por cuya lealtad y acero  
di terror al africano;  
y advertireis, que no yerra  
la comparacion que he hecho,  
pues me defendió su pecho,  
y mi hermano me hace guerra.  
¿Mas teneis del agresor  
noticia? Que solamente  
la pena del delincuente  
dará alivio á mi dolor.

*Marqués.*

Hasta ahora se ha ignorado  
el homicida; mas yo,  
puesto que ya sucedió  
el daño, y que está probado  
que desnudaron los dos  
los aceros mano á mano,  
y dar á mi triste hermano  
menos dicha quiso Dios;

solo me holgára, señor,  
 que el agresor pareciera,  
 para que á vos os sirviera  
 un hombre de tal valor;  
 que quien á mi fuerte hermano  
 cuerpo á cuerpo matar pudo,  
 pondrá á esos pies, no lo dudo,  
 todo el imperio otomano;  
 y así os pido que los dos  
 le perdonemos aquí;  
 dadle vos perdon por mí,  
 que yo se le doy por vos.

*Rey.*

Hija de vuestro valor  
 solo y de vuestra amistad  
 es tal accion: levantad,  
 caballerizo mayor.

*Marqués.*

Pondré donde vos los pies,  
 la boca.

*Rey.*

Así he comenzado  
 á pagaros el soldado  
 que darne quereis, Marqués.

*Marqués.*

Tan recto os mostrais, señor,  
 que aun los intentos pagais.

*Rey.*

Y porque á mi cuenta hagais,  
 á quien debí tanto amor,  
 las exequias funerales,  
 las alcabalas os doy  
 de Córdoba.

*Marqués.*

Hechura soy

de esas manos liberales :  
pero decidme , señor ,  
si habeis perdonado ya  
al agresor.

*Rey.*

Bien está.

*Marqués.*

¡ Qué justicia !

*Don Pedro.*

¡ Qué valor !

Mil años , Marqués , goceis  
tanto favor.

*Marqués.*

Mi fortuna ,

señor don Pedro de Luna ,  
que es vuestra tambien sabeis.

*Rey.*

Don Pedro , haced prevenir  
la caza al punto , que intento  
divertir mi sentimiento.

*Don Pedro.*

Voite , señor á servir. *case.*

*Rey.*

¿ Estamos solos ?

*Marqués.*

Señor ,

solo está tu Magestad.

*Rey.*

Siempre de vuestra lealtad  
fió el secreto mayor.

Marqués , don Pedro de Luna ,  
segun informado he sido ,  
con mi favor atrevido ,  
y fiado en su fortuna ,  
quebrantando la clausura

de mi palacio Real,  
 entra á gozar desleal  
 de una dama la hermesura.  
 Pena de la vida tiene;  
 mi justicia le condena:  
 mas no egecutar la pena  
 públicamente conviène;  
 que tiene deudos y amigos  
 sin número, y de esa suerte  
 cobrara con una muerte  
 vivos muchos enemigos,  
 cuando por las disensiones  
 de mi hermano es tan dañoso  
 ocasionar rigoroso  
 en mi reino alteraciones:  
 y así, yo os mando y cometo  
 á ese valor y prudencia,  
 que egecuteis la sentencia  
 con brevedad y secreto.

*Marqués.*

¿Señor?

*Rey.*

No me repliqueis,  
 obedeced y callad;  
 conozco vuestra piedad,  
 mi justicia conoceis.

## ESCENA II.

*El Marqués.*

¿Qué justicia, qué rigor  
 si bien se mira, consiente  
 castigar tan duramente  
 yerros causados de amor?  
 Para egecutor cruel

de la pena del que ha errado  
 por amor, han señalado  
 á quien yerra mas por él.  
 Válgale al menos conmigo  
 saber la fuerza de amor,  
 ya que en su Alteza el rigor  
 hace inviolable el castigo.  
 Válgale; pecho, trazad  
 como tengais igualmente,  
 ni piedad inobediente,  
 ni egecutiva crueldad;  
 que entrambos fines consigo,  
 si algun medio puedo hallar  
 con que dilate sin dar  
 enojo al Rey, el castigo;  
 porque humane el tiempo en él  
 este riguroso intento,  
 ó ponga otro impedimento  
 á la egecución cruel.  
 ¿Ricardo?

### ESCENA III.

*El Marqués y Ricardo.*

*Ricardo.*

¿Señor?

*Marqués.*

¿Qué dice

de esa desdicha el lugar?

*Ricardo.*

Todo es sentir y llorar

suceso tan infelice;

ignórase el homicida:

mas es público, que Flora

fue del daño causadora.

*Marques.*

Calla, Ricardo: en tu vida,  
sino quieres darme enfado,  
me nombres esa muger.

*Ricardo.*

¿Qué dices?

*Marques.*

Esto has de hacer.

*Ricardo.*

¿Estás ahora enojado?

*Marqués.*

Resuelto, Ricardo, estoy;  
ni recado, ni papel  
de esa liviana infiel  
me des ya.

*Ricardo.*

A los cielos doy  
gracias por esa mudanza,  
que tú sabes que yo he sido  
quien siempre te ha persuadido  
que gozases tu privanza,  
sin dar que decir de tí;  
y ya que resuelto estás,  
para que confirmes más  
este intento, escucha.

*Marques.*

Dí.

*Ricardo.*

Otra vez dicen que dió  
en Córdoba, habrá dos años,  
ocasion á grandes daños  
doña Flor; porque la halló  
su hermano (que ya sabras  
su mucho valor) hablando  
de noche con don Fernando

de Godoy

*Marqués.*

No digas mas ;  
 ¡qué tan antiguo es el mal!  
 Lo dicho dicho, Ricardo,  
 no deje este amor bastardo  
 en mí la menor señal.  
 Ya mi hermano desdichado  
 es muerto, casarme quiero ;  
 daré á mi casa heredero ,  
 daré quietud á mi estado.  
 A doña Inés de Aragon  
 quiero en palacio servir ,  
 que bien puede divertir  
 su belleza y discrecion  
 el mas firme pensamiento ;  
 y si merezco su mano ,  
 nunca bien mas soberano  
 alcanzó el merecimiento.

*Ricardo.*

Bien harás.

*Marqués.*

Para que entiendas  
 que arrepentirme no aguardo ,  
 toma esa llave, Ricardo,  
 y los papeles, y prendas  
 de Flor entrega al momento  
 al fuego.

*Ricardo.*

A servirte voy. *que case.*

*Marqués.*

Lleve sus cenizas hoy ,  
 pues lleva su amor, el viento.

## ESCENA IV.

*El Marqués y don Diego.**Don Diego.*

Solo está: buena ocasion *ap.*  
de hablarle es esta. Los pies  
os beso, señor Marqués.

*Marqués.*

¿Señor don Diego?

*Don Diego.*

Aunque son  
tiempos tales, dedicados  
solo á sentir, y llorar,  
no me dejan dilatar  
esta ocasion-mis cuidados.  
No os encarezco, señor,  
lo que este caso he sentido,  
porque ambos hemos tenido  
igual causa de dolor;  
que un hermano perdeis vós,  
yo una hermana. ¡A Dios pluguiera,  
que de la pérdida fuera  
igual el modo en los dos!  
Pues es cosa conocida,  
que es mas pesada, y mas fuerte,  
en quien es noble, la muerte  
del honor, que de la vida;  
y no sé, cuando os contemplo  
de prudencia, de nobleza,  
de justicia, y fortaleza  
muro fuerte, y vivo ejemplo;  
¡como es posible que fuí  
yo solo tan desdichado,  
que quien á todos ha honrado;

solo me deshonoré á mí.  
 Señor marqués, Flor causó  
 la muerte de vuestro hermano:  
 pero vuestro amor liviano  
 causa á mi deshonra dió.  
 Conozco vuestro poder,  
 vos conoceis mi valor,  
 del Rey los dos el rigor;  
 mirad lo que habeis de hacer.

*Marqués.*

Señor don Diego, testigo  
 es el cielo soberano,  
 que de mi difunto hermano,  
 no pudo el dolor conmigo,  
 lo que el pesar, de haber dado  
 causa, á que en su deshonra  
 se hablase de doña Flor.  
 Bien lo mostró mi cuidado,  
 pues primero la avisé,  
 que no hiciese novedad;  
 primero de esta ciudad  
 á la justicia encargué,  
 que á vuestra casa guardase  
 las debidas exenciones,  
 y que en las informaciones  
 el nombre de Flor callase,  
 que del muerto hermano mio,  
 causa en mí de tal dolor,  
 me llevase el vivo amor  
 á ver el cadáver frio.

*Don Diego.*

Confieso, que ese cuidado  
 os tengo que agradecer.

*Marqués.*

Ya sucedió: no hay poder

que revoque lo pasado ;  
 mi culpa yo os la confieso :  
 pero si de amor sabeis ,  
 no dudo que disculpeis  
 con su locura mi esceso.  
 Solo falta dar un medio ,  
 con que vos tengais seguro  
 prevencion en lo futuro ,  
 y en lo pasado remedio.

*Don Diego.*

Eso intento.

*Marqués.*

Ceda , pues ,  
 mi pasion á vuestro honor ,  
 á vuestra amistad mi amor ,  
 mi gusto á vuestro interes.  
 Supuesto que yo conmigo *ap.*  
 no ver á Flor proponia ,  
 con lo que de balde hacia  
 quiero ganar un amigo.  
 Yo os doy , como caballero ,  
 palabra , no solamente  
 de oprimir mi amor ardiente ,  
 y de que tendrá primero  
 nuevas de mi muerte Flor ,  
 que indicios de mi cuidado ;  
 mas de no admitir recado ,  
 mensagero , ni favor ,  
 que venga de parte suya ;  
 y porque si nota ha dado  
 lo que mi amor le ha quitado ,  
 mi poder le restituya ,  
 haré que su Magestad  
 tanto , don Diego , os aumente ,  
 que hecho un sol resplandeciente ,

vuestra hermosa claridad  
ilustre á Flor, y en su llama  
los rayos vuestros consuman  
los vapores, que presuman  
quitar la luz á su fama.

*Don Diego.*

Con esos dos medios voy  
seguro, y soy vuestro amigo.

*Marqués.*

De cumpliros lo que digo  
otra vez palabra os doy.

*Don Diego.*

Pues porque os muestre mi pecho  
cuanto de ella se confía,  
estos testigos tenia (1)  
del daño que me habeis hecho:  
tomadlos, no quiera Dios,  
si á vuestro valor me obligo,  
que quiera yo mas testigo  
que á vos mismo, contra vos.

*Marqués*

Pagaré esa confianza  
con amistad verdadera.

*Don Diego.*

Y la vuestra hasta que muera  
vivirá en mi sin mudanza.

## ESCENA V.

DECORACION DE CALLE.

*Encinas.*

Válgate Dios, confusion,  
y embeleco de Sevilla:

(1) Saca unos papeles, y dáselos.

¿es posible, que se encubra  
don Fernando tantos dias,  
sin que ni deudos, ni amigos  
de él me hayan dado noticia?  
Mas es la corte, y en ella  
estas mañas son antiguas.  
Un hombre conozco yo,  
que es tahir, y desde el dia  
que á un desdichado inocente  
en el garito emprestilla,  
se va al de otro barrio, que es  
como pasarse á Turquía:  
cursa en él hasta pegarle  
á otro blanco con la misma,  
y va visitando así  
por sus turnos las hermitas,  
y en acabando la rueda,  
se vuelve á la mas antigua,  
donde, como los táhures  
se trasiegan cada dia,  
ó no va ya su acreedor,  
ó él hace del que se olvida,  
ó tiene conchas la deuda,  
del tiempo largo prescripta.

ESCENA VI,

*Encinas y don Fernando de peregrino.*

*Don Fernando.*

Encinas está á la puerta *ap.*  
de Flor, y no pronostica  
estar en ella seguro,  
mal suceso á mis desdichas.  
¿Hidalgo?

*Encinas.*

¿Quién es?

*Don Fernando.*

Un hombre,

que saber de vos querria  
si vivís en esta casa.

*Encinas.*

¿Señor, señor de mi vida,  
es posible que te veo?

*Don Fernando.*

Quedo. ¿No me conocías?

*Encinas.*

Tu voz conoció el oído,  
que no tu cara la vista:  
tanto el disfraz desfigura.

*Don Fernando.*

Huélgome; que algunos dias  
importa á ciertos intentos  
andar oculto en Sevilla.

*Encinas.*

¿No me dirás que te has hecho?  
¿Así te vas y me olvidas?  
¿A Encinas con la traspuesta?  
¿Luego querrás que no diga  
de los cordobeses mal?

*Don Fernando.*

Mal discurre, cuando admiras  
mi ausencia, y estos disfraces;  
que en tanto que se averigua  
quien fue del valiente hermano  
del Marqués el homicida,  
me he de ocultar; que haber sido  
yo amante de Flor, me indicia  
de culpado; y así, quiero  
que en este caso me digas

lo que pasa , qué hay de Flor ,  
y qué se dice en Sevilla.

*Encinas.*

Como vino la mañana ,  
y tú , señor , no venías ,  
salí á buscarte , ofreciendo  
á Dios en hallazgo misas :  
hallé toda la ciudad  
alborotada , y sentida  
de la muerte de don Sancho ,  
y que el vulgo discurría  
ignorando el agresor ;  
si bien la fama pública ,  
que fue doña Flor la causa.  
De aquí tomó la malicia  
ocasion de divulgar  
la que en Córdoba ella misma  
dió por tí ahora ha dos años  
á semejantes desdichas :  
mas no por esto á su casa  
sé ha atrevido la justicia ;  
del lastimado Marqués  
prevencion bien advertida ,  
aunque de ella , y de no haber  
faltado algunos que digan ,  
que el Marqués mismo ayudó  
á escaparse al homicida ,  
y que ha pedido á su alteza ,  
que de perdonar se sirva  
al delincuente , hay algunos  
maliciosos que colijan ,  
que quitaron á su hermano  
por orden suya la vida  
por zelos de doña Flor ;  
congetura que confirman

las circunstancias , pues fue  
 sobre hablarla la mohina.  
 Este es el punto en que están  
 estas cosas : de las mias  
 sabrás , que desesperado  
 de no hallar de tí noticia ,  
 y apretado , Dios lo sabe ,  
 de la pobreza enemiga ,  
 me resolví , y hoy de Flor  
 vine á saber si sabía  
 de tí , y pedir que socorra  
 mi necesidad esquivá :  
 halléla triste , y hallé ,  
 que su noble hermano habia  
 tripulado los sirvientes ,  
 del juego de amor malillas.  
 Entró don Diego , y hallóme  
 con ella ; mas no hay quien finja  
 artificiosos remedios  
 en de.gracias repentinas ,  
 como la muger : al punto  
 le dice Flor , que yo habia  
 tenido , de que buscaba  
 un escudero , noticia ,  
 y entré , por estar sin dueño ,  
 á pedir que me reciba.  
 Conocióme , que los dos  
 en la edad poco entendida  
 en Córdoba hicimos juntos  
 mas de dos garzonerías ;  
 y con esto quiso Dios ,  
 que ó nunca supo , ó se olvida  
 de que he sido tu criado ,  
 y el ser de su patria misma  
 á justa piedad le mueve ,

y á recibirme le obliga.  
 Quedé por criado al fin  
 de don Diego de Padilla,  
 si tan suyo como debo,  
 tan tuyo como solia.

*Don Fernando.*

¿Qué el Marqués pidió á su alteza  
 el perdon del homicida?

*Encinas.*

Así dicen.

*Don Fernando.*

¡Gran valor!

¡Por cuantos modos me obliga!

¿Y el Rey qué le respondió?

*Encinas.*

Con severidad esquivá  
 dijo solo: bien está;  
 yá conoces su justicia.

*Don Fernando.*

¿Bien está? Pues no está bien.

¿En fin, es don Diego, Encinas,  
 tu dueño?

*Encinas.*

Desde hoy acá;  
 mas tu teniente dirias  
 mejor: ya ves, fue forzosa  
 la ocasion.

*Don Fernando.*

Que lo prosigas  
 lo es tambien, por evitar  
 sospechas.

*Encinas.*

Bien advertida  
 prevencion.

*Don Fernando.*

Y porque salgas  
del empeño en que estos días  
te habrás puesto, esa cadena (i)  
recibe.

*Encinas.*

¿Señor, es fina?

*Don Fernando.*

¿No lo parece?

*Encinas.*

En el pobre  
pasa el oro por alquimia.

*Don Fernando.*

Si quien me la dió supieras,  
su valor no dudarias.

*Encinas.*

¿Fue muger?

*Don Fernando.*

No, sino un hombre  
á quien le debo la vida.

*Encinas.*

¿Como, señor?

*Don Fernando.*

Mas espacio  
quiere el caso. Ahora mira  
si puedo, porque me importa,  
hablar á Flor.

*Encinas.*

¿No decias,  
que renunciabas su amor?

*Don Fernando.*

Y otra vez lo digo, Encinas:  
otro es mi intento,

(1) Dale una cadena de las que le dió el Marqués

*Encinas.*

Pues entra ;  
que ahora no hay quien lo impida ,  
que no tienen mas criado  
que á mí: sal presto y evita  
el peligro de su hermano ,  
que yo me pongo en espía. *vase.*

*Don Fernando.*

Ardiendo , y temblando llego  
á mi adorada enemiga ;  
que si mis zelos me enojan ,  
su enojo me atemoriza.

## ESCENA VII.

*Don Fernando y doña Flor.*

*Doña Flor.*

¿ Es posible que el Marqués , *ap.*  
ni me vea , ni me escriba ?  
¿ Cielos ! ¿ Se venga zeloso ,  
ó agraviado se retira ?  
¿ Qué es esto ? ¿ Quién es ¿

*Don Fernando.*

Es , Flor ,

quien de lo que ser solia  
solo tiene la memoria ,  
porque de infierno le sirva.

*Doña Flor.*

¿ Es don Fernando ?

*Don Fernando.*

¿ Hasta ahora ,  
cruel , no me conocias ?  
¿ Tan del todo tu mudanza  
de mi firmeza te olvida ?  
¿ Es posible , que en un pecho

¿quien noble sangre anima ,  
 ya que la mudanza cupo ,  
 quepa tambien la mentira ?  
 ¿Falsa , por qué me engañaste ?  
 ¿Por qué el infelice dia ,  
 que tras de tantos de ausencia ,  
 llegué mas firme á tu vista ,  
 no me distes desengaños ?  
 que remedian , si lastiman ,  
 aprovechan , aunque ofenden ,  
 y aunque atormentan , obligan.  
 Hiciéraslo , si me quieres ,  
 porque guardase la vida ,  
 y si no , porque dejasen  
 de cansarte mis porñas.  
 ¿Fue mas cordura obligarme  
 con tus palabras fingidas  
 al peligro en que me viste ,  
 y á la desgracia qué miras ?  
 ¿Mas como fueras , ingrata ,  
 como fueras , enemiga ,  
 como muger , sino fueras  
 contraria á la razon misma ?

*Doña Flor.*

Basta , don Fernando , basta ,  
 que te engañas , si imaginas ,  
 anticipando tus quejas ,  
 cerrar el paso á las mias.  
 Si tú me cumplieras , falso ,  
 la palabra prometida ,  
 mi fama y tu amor gozáran  
 mas quietos y dulces dias.  
 El secreto me juraste  
 y al primer lance , perdida  
 ó la memoria ó la fé ,

¿me ofendes y lo publicas?

*Don Fernando.*

¿Yo lo he publicado?

*Doña Flor.*

Si;

que lo mismo es que lo digan  
las obras que las palabras:

¿tu lengua, aleve, podía  
decir mas claro tu amor,

que lo dijo vengativa  
tu espada, locos tus celos,  
precipitadas tus iras?

*Don Fernando.*

¿Bien por Dios, lo que hice yo  
para obligar desobliga!

¿Para disculpar las tuyas  
finges, falsa, culpas mías?

Saqué la espada callando,  
puse á peligro la vida  
por no descubrirme á quien  
conocerme pretendia,  
solo por guardarte así  
el secreto, ¿y tú lo aplicas  
á lo contrario? ¿qué clara  
se conoce tu malicia!

*Doña Flor.*

Evitáras el peligro,  
pues la resistencia vias  
que á mayor publicidad  
daba ocasion tan precisa;  
dejáras el puesto, huyeras,  
que pues no te conocian,  
nada perdieras en ello.

*Don Fernando.*

Sin duda mi sangre olvidas;

ser secreto prometí,  
 no cobarde; que no habia  
 de aceptar quien nació noble  
 cosas que lo contradigan:  
 no importa no conocerme,  
 que yo á mi me conocia,  
 y la misma sangre noble  
 es fiscal contra si misma;  
 ¿y si tú me conociste,  
 qué mas ocasion querias?  
 ¿Hay mas mundo para mí?  
 ¿hay mas honra? ¿hay mas estima?

*Doña Flor.*

Conmigo nada perdieras,  
 si por mi opinion lo hacias.

*Don Fernando.*

Conocida era la fuga,  
 la intencion no conocida,  
 y accion que es mala por sí,  
 en duda la aplicarias  
 á lo peor, claro está,  
 que conozco mi desdicha;  
 y dada ya la sospecha  
 de que tu amor merecia  
 quien contigo á tu ventana  
 de noche hablaba: ¿no miras,  
 que á nadie infamára mas,  
 huyendo yo, que á tí misma,  
 pues con causa te acusáran,  
 de que á un cobarde querias?  
 ¿Ves mi razon? ¿Ves tu afrenta?  
 ¿Ves como quedas vencida?  
 ¿Ves como de culpas tuyas  
 hoy nacen las penas mias?  
 Tus engaños cometieron

el delito que me aplicas,  
que á no tener otro amante,  
y á no decir, fementida,  
que eras quien fuiste, no hubiera  
sucedido esta ruina.

*Doña Flor.*

¿Yo, otro amante?

*Don Fernando.*

Y aun querido;  
que nadie, sin que le admitan,  
celoso guarda la calle,  
furioso arriesga la vida.

*Doña Flor.*

Desdeñado un poderoso,  
convierte el amor en ira.

*Don Fernando.*

En vano para conmigo  
falsas disculpas maquinas.  
Quédate por siempre ingrata,  
liviana, aleve, fingida,  
mudable, tirana, fiera,  
tigre Hircana, y sierpe Livia;  
quédate, que solo vine  
á exalar las llamas vivas,  
que de tu ofensa engendradas,  
dentro de mi pecho ardian,  
con decirte sola á ti  
tus infamias, tus mentiras,  
mudanzas, y liviandades;  
yá que el ser quien soy, me priva  
de romper con publicarlas  
la palabra prometida,  
que yo ofendido la guardo,  
y tú obligada la olvidas;  
y así para no ver mas

falsedades, tan indignas  
de quién eres y quién soy, *quiere irse.*  
no me verás en tu vida.

*Doña Flor.*

Véte, ocasion de mis males,  
véte, y los cielos permitan  
que ni el eco de tu nombre  
vuelva otra vez á Sevilla.

*Don Fernando.*

¡Cómo, traidora, te huelgas  
que de tu amor me despida!  
¡Mi nombre, ofende tu oído;  
y mi presencia tu vista?  
pues vive Dios que por eso  
aunqué arriesgára mil vidas,  
he de ser eternamente  
una sombra que te siga;  
porque me vengue en lo mismo  
con que á venganza me incitas.

*Doña Flor.*

Pues yo, si en eso te vengas,  
sabré hacer....

## ESCENA VIII.

*Dichos y Encinas.*

*Encinas.*

Señora, mira  
que viene tu hermano.

*Doña Flor.*

¡Ay, triste!

Véte Fernando.

*Don Fernando.*

Enemiga,  
mi muerte, y la tuya espero.

*Encinas.*

Pues duélete de la mía:  
vete, señora, á tu cuarto,  
y tú señor, te retira  
á mi aposento,

*Doña Flor.*

¿Veré,  
antes que muera, algun día,  
que por tu causa no tenga  
alborotos y desdichas? *vase.*

*Don Fernando.*

¿Y yo sin mudanzas tuyas  
veré alguno?

*Encinas.*

Señor, mira  
que llega don Diego

*Don Fernando.*

Llegue,  
y á sus manos vengativas  
muera yo, Encinas, primero  
que á las de su hermana viva.

*Encinas.*

Acaba, que á toda ley  
es bueno guardar la vida.

## ESCENA IX.

SALA EN CASA DE DOÑA ANA.

*Doña Ana é Inés.*

*Doña Ana.*

¿Hácete Flor soledad?

*Inés.*

Mal puedo, señora mía,  
sentirla en tu compañía.

*Doña Ana.*

Pagas, Inés, mi amistad.

*Inés.*

Solo siento la tristeza  
que con mi ausencia padece.

*Doña Ana.*

A fé que no la merece.

*Inés.*

Es pensión de su belleza ;  
pero ya viene el Marqués.

*Doña Ana.*

Bien su palabra ha cumplido.

## ESCENA X.

*Dichas y el Marqués.*

*Marqués.*

Alegre y desvanecido  
vengo á serviros.

*Doña Ana.*

Los pies

os beso por tal favor.

*Marqués.*

Comenzad, pues, á mandarme,  
que si quereis obligarme,  
ese es el medio mejor.

Pedido me habeis que os vea,  
advertid, doña Ana hermosa,  
que no ha de ser para cosa  
que muy difícil no sea.

*Doña Ana.*

La nobleza y cortesía,  
que en vos celebra la fama,  
porque es muger la que os llama,  
disculpára su osadía;

y eso mismo me asegura ,  
 que tendrá en esta ocasión  
 efecto mi pretension ,  
 y mi esperanza ventura.  
 Señor Marqués , doña Flor ,  
 en cuyo constante pecho  
 inhumano estrago han hecho  
 vuestra ausencia y vuestro amor ,  
 como os habeis retirado  
 tan del todo de sus ojos ,  
 que aun no alivia sus enojos  
 de parte vuestra un recalo ;  
 está oprimida de suerte ,  
 de pesar , y sentimiento ,  
 que perdido el sufrimiento ,  
 pide remedio á la muerte.  
 Yo , que estimo su amistad ,  
 y en vuestra nobleza fio ,  
 he tomado á cargo mio  
 amansar vuestra crueldad :  
 merezca una vez siquiera  
 veros el rostro , por ser  
 vos noble , y ella muger ,  
 y yo , Marqués , la tercera.

*Marqués.*

¡ Ay Flor ! bien saben los cielos , *ap.*  
 que á tantos rayos de amor ,  
 á no resistir mi honor ,  
 no resistieran mis celos :  
 dí mi palabra ; ¡ maldiga  
 el cielo al necio imprudente ,  
 que con enojo presente  
 á lo futuro se obliga !  
 Señora , lo que pedís  
 á ser difícil lo haria ;

mas es , por desdicha mia ,  
imposible.

*Doña Ana.*

¿ Qué decis ?

*Marqués.*

Digo.....

## ESCENA XI.

*Dichos , y al paño don Diego y Encinas.*

*Encinas.*

¿ Pues , señor , asi  
te cueñas ?

*Don Diego.*

Yá á la impaciencia  
se rindió la resistencia ;  
mas el Marqués está aqui.

*Encinas.*

En Canta-la-piedra has dado.

*Don Diego.*

Quedo. Pues no me han sentido,  
quiero aplicar el oido ;  
que á zelos toca el cuidado.

*Marqués.*

Segun esto , no os espante  
mi resolucion.

*Doña Ana.*

Señor...

*Marqués.*

Tratarme ahora de amor,  
es ablandar un diamante.

*Doña Ana.*

Acabad: cesen enojos ;  
no puedan tanto los zelos.

\*

*Don Diego.*

¡Por Dios! que le ruega; ¡Cielos, *ap.*  
tal vienen á ver mis ojos!

*Marqués.*

Doña Ana, en vano os cansais.

*Doña Ana.*

¿Rogado os endureceis?  
no á la sangre que teneis  
la condicion conformais.

*Don Diego.*

Ello es cierto. *ap.*

*Marqués.*

Lo que os pido  
es que no me trateis mas  
de esa materia.

*Doña Ana.*

Jamás

me hubiera yo persuadido,  
sí no lo llegára á ver,  
y aun lo dudo aunque lo toco,  
que con vos puedan tan poco  
los ruegos de una muger.  
¿No dareis, Marqués lugar,  
á las disculpas siquiera?

*Inés.*

Esto es justo.

*Marqués.*

Yo lo hiciera,  
si me pudiera mudar.

*Doña Ana.*

¡Maldiga Dios á don Diego,  
que á una determinacion  
tan cruel dió la ocasion!

*Encinas.*

¿Oyes esta, señor?

*Don Diego.*

¿ Luego  
el Marqués por celos míos  
la trata con tal rigor ?  
Hará bien ; ya que el amor  
no ayuda mis desvaríos ,  
á un engaño me apercibo ,  
con que , pues no soy dichoso ,  
lo que no alcanzo amoroso ,  
alcanzaré vengativo.  
Aquí me importa que dés  
á entender , que eres criado  
del Marques.

*Encinas.*

Ese cuidado  
me deja , que facil es ;  
que pues hasta aquí por tuyo  
no me conocen , saldré  
con él , y así pasaré  
plaza de criado suyo.

*Don Diego.*

Pues al punto que él se ausente  
vuelve á entrar , y de su parte  
estos doblones reparte *dale un bolson*  
en la familia sirviente  
de doña Ana ; y al que fuere  
mas codicioso , dirás ,  
que el Marqués le ofrece mas ,  
porque esta noche le espere  
á la puerta de doña Ana ,  
que á deshora quiere hablarle ;  
y el secreto has de encargarle.

*Encinas.*

No será tu industria vana  
por mi parte.

*Don Diego.*

Bien de tí

sé lo que puedo fiar:  
yo quiero, por no causar  
sospechas, irme de aquí,  
pues no me han visto. *vase.*

*Doña Ana.*

Bien sé,

que á doña Inés de Aragon  
servís ya.

*Marqués.*

Y en su aficion

vive contenta mi fé:  
mas con todo, si pudiera,  
os dejára mas gustosa.

*Doña Ana.*

Nunca os pediré otra cosa,  
pues he errado la primera.

*Marqués.*

¿Qué decis? Perdon os pido,  
y que os quejeis de esa suerte,  
si en mi pudiere la muerte  
lo que vos no habeis podido.

## ESCENA XII.

*Doña Ana, Inés y Encinas.*

*Doña Ana.*

¡Terrible rigor!

*Encinas.*

Inés,

quédate con Dios.

*Inés.*

¿Aquí

estabas, Encinas?

*Encinas.*

Sí,

que vine con el Marqués.

*Inés.*

¿Pues qué le sirves?

*Encinas.*

Y soy

quien priva mas en su pecho.

*Doña Ana.*

Dime, Encinas, ¿que se ha hecho don Fernando de Godoy? (1)

*Encinas.*

Qué, ¿me llama el Marqués? Sí, ya voy; ¿qué presto me echó menos! Juráralo yo; no vive un punto sin mí. Perdonad, hasta otro dia. *vase*

*Doña Ana.*

Buen gusto tiene el Marqués.

*Doña Inés.*

Siempre con señores es feliz la bufonería.

### ESCENA XIII.

SALON DE PALACIO.

*Don Pedro y luego el Marqués.*

*Don Pedro.*

¿Negocio tiene conmigo, cuando le dá la afición de doña Inés de Aragon en mí un oculto enemigo?

---

(1) *Se asoma Encinas al vestuario.*

El la sirve y yo en secreto  
la gozo y he de callar,  
no se venga á sospechar  
el delito que cometo.  
¡Gran tormento! Mas él viene.

*Marqués.*

¿Señor don Pedro?

*Don Pedro.*

En cuidado,  
señor Marqués, un recado  
de parte vuestra me tiene:  
¿hay en que os sirva?

*Marqués.*

*Creed*

que pago vuestra amistad,  
y sé con la voluntad  
que en todo me haceis merced.  
Hoy ha llegado un correo  
(ya lo sabreis) de Granada  
de la muerte desdichada  
de don Miguel Carabeo,  
nuestro general valiente;  
y al punto para ocupar  
tan importante lugar  
hallé que era conveniente  
vuestra persona; mirad  
si os disponeis á aceptarlo,  
porque quiero consultarlo  
luego con su magestad.  
Con este piadoso medio *ap.*  
quiero dilatar su muerte;  
porque entre tanto la suerte  
le disponga otro remedio.

*Don Pedro.*

Darme lo que yo no pido *ap.*

no teniéndole obligado ,  
cuando sé que á nadie han dado  
cargo que no haya pedido ,  
no es por bien ; Qué fin tendrá  
en ausentarme el Marqués ?  
Zelos no de doña Inés ,  
que oculto mi amor está ;  
mi poder y su mudanza  
teme sin duda : alejarme  
quiere del Rey , por cortarme  
el hilo de mi privanza .  
Conozco la obligacion ,  
Marqués , en que me poneis ;  
mas advertid que dareis  
de quejas justa ocasion ,  
dándome lo que podrán  
pretender mil caballeros ,  
cuyos valientes aceros  
terror á los moros dán .  
Yo vivo alegre en mi estado ,  
ni mas grande ni mas rico  
quiero ser ; y así os suplico  
me tengais por escusado .

*Marqués.*

¡ Triste de vos , que os perdeis !      *ap.*  
Esto al servicio conviene  
del Rey .

*Don Pedro.*

Sin número tiene  
soldados , en quien podeis ,  
tambien como en mi , el baston  
emplear .

*Marqués.*

¡ Decid en quién ?

*Don Pedro.*

En el señor de Bailén.

*Marqués.*

Parte á servir á Aragon.

*Don Pedro.*

En don Sancho Marmolejo.

*Marqués.*

Lleva á Francia la embajada.

*Don Pedro.*

En don Francisco de Estrada.

*Marqués.*

Está enfermo, y es muy viejo.

*Don Pedro.*

En don Fernando Manrique.

*Marqués.*

Ocupaciones forzosas

son las suyas en las cosas  
del infante don Enrique.

Yo, en fin, lo he mirado bien;  
no me arguyais, aceptad  
el cargo, y mi voluntad;  
y advertid, que os está bien.

*Don Pedro.*

Mas parece que os conviene  
á vos, segun me apretais.

*Marques.*

En eso no os engañais;  
que quien es mi amigo, tiene,  
don Pedro, en mi corazon  
tanta parte, que deseo  
como propio lo que veo,  
que ha de aumentar su opinion.

*Don Pedro.*

Yo agradezco la amistad;  
pero os advierto, marqués,

que para mí no lo es,

*Marqués.*

¡O, quien pudiera!... Mirad  
que os aconsejo.

*Don Pedro*

No habéis  
misterioso. En su porfía *ap.*  
crece la sospecha mia;  
y para que no os canseis,  
por último desengaño  
digo, que estoy satisfecho  
de que trazais mi provecho;  
pero yo quiero mi daño.

*Marqués.*

Cuanto resiste obstinado, *ap.*  
tanto piadoso deseo  
remediarle, porque veo,  
que yerra de enamorado.

*Don Pedro.*

¿Mandais otra cosa?

*Marqués.*

En esto  
pido solo que os mireis;  
y á Dios.

*Don Pedro.*

Pues vos me quereis *ap.*  
quitar del dichoso puesto  
en que con el Rey estoy,  
yo del vuestro os quitaré.

*Marqués.*

De la muerte os libraré, *ap.*  
ó no seré yo quien soy.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

#### DECORACION DE CALLE.

*Don Diego , y Encinas , de noche , y despues un escudero.*

*Don Diego.*

Solo aquel, que tu hidalgo nacimiento,  
tu fuerte corazon, tu entendimiento,  
y honrado proceder como yo sabe,  
confiara de tí caso tan grave.

*Encinas.*

Tu confianza á mucho mas me obliga.

*Don Diego.*

Permita amor, que mi intencion consiga;

*Encinas.*

Estará puntual el escudero:

¡qué gran negociador es el dinero!

Cercaronme al partir de los doblones

como á la flor la vanda de avejones:

con cada escudo, que á cualquiera daba;

un ojo á los demas se les saltaba;

mas este, á quien dí parte de tu intento,

ni ví miron de pintas mas atento:

veré si aguarda.

*Don Diego.*

Ayuda, noche oscura, *ap.*

á quien vengarse de un desden procura;

pues doña Ana al Marqués adora, intento,

fingiendo serlo, entrar en su aposento,

donde, lo que no amor, me dè el engaño:

loco estoy, remediar quiero mi daño;  
y á quien le pareciere esceso grave,  
no me condene, si de amor no sabe.

*Encinas.*

Pues sabeis su poder y su privanza,  
tened de grandes premios confianza;  
mas sabedle obligar.

*Escudero.*

¿Cómo? la vida  
en servirle daré por bien perdida;  
porque de liberal, y agradecido  
tiene el nombre, que nadie ha merecido.

*Encinas.*

Llegad.

*Escudero.*

¿Es el Marqués?

*Encinas.*

Si.

*Escudero.*

Señor mio;

¿qué me quereis mandar?

*Don Diego.*

De vos me fio;  
y vos fiad de mí.

*Escudero.*

Dejad rodeos,  
y probad en mis obras mis deseos

*Don Diego.*

¿Doña Ana está acostada?

*Escudero.*

Y recogidos

todos en casa ya.

*Don Diego.*

Sin ser sentidos

los dos hemos de entrar en su aposento.

*Escudero.*

¿Qué pretendéis?

*Don Diego.*

Sin preguntar mi intento  
lo haced, para obligarme de este modo;  
que mi poder os sacará de todo.

*Encinas.*

Por él lo haceis, y él mismo os asegura:  
no repliquéis, que os busca la ventura.

*Escudero.*

Yo temo.

*Encinas.*

El carro gruñe, importaría      *á don Diego.*  
untarlo.

*Don Diego.*

Hoy repartí cuanto tenía,  
¿Tienes dinero tú?

*Encinas.*

No tengas pena;  
suplir puede la falta esta cadena,  
que me dió un amo, á quien serví primero. (1)

*Don Diego.*

Pagaros parte de mi deuda quiero:  
tomad.

*Escudero.*

¿A quién no vencereis? Callando  
venid.

*Don Diego.*

Las luces mataré en entrando.      *ap.*

*Encinas.*

Dios nos saque con bien.

*Don Diego.*

Si los criados

(1) Dale la cadena á don Diego, y este al Escudero.

viéredes por ventura alborotados ,  
y quisieren entrar , vos en mi nombre  
los detened ; y amenazad.

*Escudero.*

No hay hombre  
en esta casa que por vos no muera.

*Encinas.*

¡ Qué engañado se hallára quien lo hiciera !

## ESCENA II.

### SALON DE PALACIO.

*El Rey y el Marqués.*

*Marqués.*

No puede en esta ocasion  
ocupar persona alguna  
como don Pedro de Luna  
de general el baston ;  
que vistos , y examinados  
los demas , en quien podeis  
emplearle , los teneis ,  
donde importan , ocupados ;  
y la valerosa espada  
de don Pedro , solamente  
hasta á ceñiros la frente  
con el laurel de Granada.

*Rey.*

¿ Las órdenes que yo os doy  
egecutais de esa suerte ?

*Marqués.*

Dispuesto á darle la muerte ,  
como habeis mandado , estoy ;  
mas por la nueva ocasion  
os le consulto de nuevo.

*Rey.*

Márqués, la piedad apruebo,  
condéno la remision.

*Marqués.*

Vos mandais, que con secreto  
le mate, y bien podeis ver,  
que no es facil disponer  
con brevedad el efecto;  
y así, en mí la dilacion  
no nace de resistencia,  
mas de buscar con prudencia  
el tiempo á la ejecucion:  
fuera de que, bien mirado,  
alguna vez el rigor  
de la justicia, señor,  
cede á la razon de estado.

*Rey.*

Es así.

*Marqués.*

Pues siendo así,  
¿donde podrá la razon  
derogar la ejecucion  
de la ley mejor que aquí?  
Con justa causa lo infiero  
porque no es mas conveniente  
castigar un delincuente,  
que ganar un reino entero;  
demas, de que no os privais  
así de cumplir con todo,  
que el castigo de este modo  
diferís, no perdonais;  
y pues que con ausentarle,  
el delinquir cesará,  
allá aprovecha, y acá  
no daña el no castigarle.

*Rey.*

Tiene en mí tanto valor  
ver en vos esa amistad,  
que se dá á vuestra piedad  
por vencido mi rigor.  
Vaya don Pedro á Granada,  
goce el honroso baston  
mas por vuestra intercesion,  
que por su valiente espada.

*Marqués.*

Es el mas alto favor,  
que de vuestra Magestad  
recibí jamás.

*Rey.*

Alzad,  
mi mayordomo mayor.

*Marqués.*

Hechura soy vuestra.

*Rey.*

Quiero  
teneros siempre á mi lado,  
que pues el mundo me ha dado  
renombre de justiciero,  
por merecerle mejor,  
sin que el esceso me dañe,  
es bien que en todo acompañe  
vuestra piedad mi rigor.

### ESCENA III.

*Dichos y don Pedro.*

*Don Pedro.*

En estando solo el Rey *ap.*  
le daré del caso cuenta;  
que pues derribarme intenta,

la defensa es justa ley.

*Marqués.*

Don Pedro viene.

*Don Pedro.*

Los pies  
me dé vuestra Magestad,

*Rey.*

Mi general, levantad.

*Don Pedro.*

; Qué clara muestra el Marqués. *ap.*  
su envidiosa emulacion!

*Rey.*

Luego os partid á Granada,  
que importa allí vuestra espada.

*Don Pedro.*

Tomada resolucion, *ap.*  
no hay replicar; mas cordura  
es mostrarme agradecido.  
De nuevo los pies os pido,  
donde hallé tanta ventura.

*Dentro.*

Detente, muger; aguarda.

#### ESCENA IV.

*Dichos y doña Ana con manto.*

*Doña Ana.*

Los oídos, y las puertas  
ha de tener siempre abiertas  
un Rey, que justicia guarda.

Rey poderoso, y sábio,  
recto, noble, católico, y prudente,  
castigo del agravio,  
de la virtud amparador valiente,  
á quien, por ser tan justo y tan severo,  
propios y estraños llaman justiciero;

yo soy, señor invicto,  
 doña Ana de Leon, que los blasones  
 de mi estirpe acredito,  
 con montañasas bandas, y leones;  
 de aquel árbol soy rama; siempre en ellas  
 fulminaron desdichas las estrellas.  
 Don Fernando de Castro,  
 asombro de las huestes otomanas,  
 que á piras de alabastro  
 dá presuncion con sus cenizas vanas,  
 me dió el ser, y la dicha, que importuna  
 mira al merecimiento la fortuna.  
 Su fin arrebatado  
 me dejó solo en horfandad funesta  
 para elegir estado,  
 no la prudencia, sí la edad dispuesta;  
 y así mi juventud poco entèndida  
 pasaba en muda confusion la vida,  
 cuando no sé que signo,  
 qué adversa estrella, qué planeta airado  
 para mi mal previno,  
 que el Marques don Fadrique, ese, que al lado  
 vuestro es atlante de esta monarquía,  
 me fuese á visitar á instancia mia.  
 Para un intento ageno  
 le llamé, bien lo sabe. ¡Quién creyera,  
 que allí el mortal veneno  
 de mi opinion, y honestidad bebiere!  
 Bien dicen, que la suerte está constante  
 en tablas esculpida de diamante.  
 Despidióse, encubriendo  
 su aleve intento, y ya determinado,  
 para el delito horrendo  
 se encomendó á la industria de un criado;  
 y por su astuta mano, de los mios

con dones conquistó los alvedrios.  
 ¡Cómo es posible, cómo,  
 cuando obstentais la rigurosa espada,  
 desde la punta al pomo  
 de incesable suplicio ensangrentada,  
 que incurra en mas culpable atrevimiento  
 quien mas de cerca mira el estarmiento?  
 Las cumbres ya del polo  
 pisaba de traicion la negra autora,  
 y yo en mi lecho solo  
 los rayos aguardaba de la aurora,  
 bañándome las urnas de Morfeo  
 en las dulces corrientes del Letheo,  
 cuando el Marqués tirano  
 mis castas puertas abre, poco fuertes  
 á su pródiga mano,  
 que esparce dones, y amenaza muertes  
 á la familia vil, mientras al dueño  
 vuestra justicia aseguraba el sueño.  
 Oculto de mi fama  
 el robador en la tiniebla oscura,  
 llegó á mi honesta cama.  
 ¡Ojala fuera triste sepultura,  
 y publicára la inscripcion sangrienta  
 al mundo antes mi fin, que yo mi afrenta!  
 De sus brazos apenas  
 sentí el inusitado atrevimiento,  
 cuando con voces llenas  
 de confusion, temor, duda, y tormento,  
 pido favor, pregunto quien me ofende:  
 nadie responde, nadie me defiende.  
 Solo el Marqués aleve,  
 en baja voz, que al fin, como traidora,  
 tímido aliento mueve,  
 el Marqués don Fabrique, soy, señora,

dijo; y porque á defensas me apercibo,  
 fuerzas aplica á su furor lascivo.  
 Yo á su apetito ciego  
 culpo humilde, registro valerosa,  
 enternecida ruego,  
 amenazo cruel, lloro amorosa,  
 vuestro rigor le traigo á la memoria,  
 última apelación de mi victoria.  
 Ni amenazas, ni quejas,  
 ni ruegos penetraron solo un grado  
 por las sordas orejas  
 al pecho en sus intentos obstinado,  
 antes daba á su indómita violencia  
 mas insano furor mi resistencia.  
 Al fin, su fuerza mucha,  
 débil mi cuerpo, mi defensa poca,  
 en la prolija lucha,  
 al pecho aliento, y voces á la boca  
 negaron; lo demas, si es bien contarlo,  
 la vergüenza lo dice con callarlo.  
 Luego el traidor Tarquino  
 me dejó en cambio la tiniebla obscura;  
 yo, con el desatino  
 de tan incomparable desventura,  
 á tener al ladrón tiendo los brazos,  
 y á vanas sombras doy vanos abrazos.  
 Así quedé llorando  
 sin mi culpa el ageno desvario,  
 la suerte blasfemando,  
 que á un tirano poder sugetó el mio;  
 solo ya el pensamiento en mi venganza,  
 fundo en vuestra justicia la esperanza.  
 Justicia, Rey, justicia;  
 muestre tanto mas vivos sus enojos,  
 cuanto es mas la malicia.

del que sus aras ofendió á sus ojos;  
 pues vibra Jove el rayo vengativo,  
 mas ardiente al peñasco mas altivo.  
 Pruebe el desnudo acero  
 este que al cielo se atrevió gigante;  
 y el nombre justiciero,  
 que en el delito despreció arrogante,  
 ya que no fue bastante á refrenarlo,  
 baste para vengarme, y castigarlo.

*Marques.*

Por el sagrado laurel,  
 que os ciñe la frente altiva,  
 asi coronada viva  
 infinitos años de él,  
 que es engaño, y falsedad  
 cuanto ha dicho.

*Doña Ana.*

¿Podrá ser,  
 gran señor, que su poder  
 oscurezca mi verdad?

*Rey.*

No, doña Ana; mi corona  
 fundo en tener la malicia  
 refrenada. En mi justicia  
 no hay escepcion de persona.  
 ¡Ah de mi guarda!

*Marqués.*

Creed,  
 gran señor.....

*Rey.*

*Marqués, callad.*

En juicio, vos le acusad;  
 vos en juicio os defended. (1)

---

(1), *Salen Guardas.*

*Guardas.*

¿Qué mandais?

*Rey.*

Vaya el Marqués  
preso al cuarto de la torre.

*Don Pedro.*

La fortuna me socorre; *ap.*  
moved, venganza, los pies.

La ocasion tengo en la mano  
para acomularle ahora,  
que él por los celos de Flora  
hizo matar á su hermano.

*Marqués.*

¿Cómo, doña Ana, ha cabido  
tan gran traicion en tu pecho?

*Doña Ana.*

¿Cómo á negar lo que has hecho,  
tirano, te has atrevido?

*Marqués.*

Ella está loca.

*Doña Ana.*

El se fia  
en su poder.

*Marqués.*

Brevemente  
haré mi verdad pateute.

*Doña Ana.*

Y yo probaré la mia.

## ESCENA V.

DECORACION DE CALLE.

*Encinas de donado Francisco, con anteojos, y don Diego.*

*Encinas.*

¿Voy bueno?

*Don Diego.*

Encinas, advierte

si es tu deuda conocida ;  
pues cuando puedo mi vida  
asegurar con tu muerte ,  
tanto de tu pecho fio ,  
que dejo en esta ocasion  
en tu lengua mi opinion ,  
y mi vida en tu alvedrio.

*Encinas.*

De hidalgos padres nací  
en Córdoba, tú lo sabes ,  
y que de mil casos graves  
honrosamente salí.

Fuera de que te asegura  
este disfraz , y mi ausencia.

Si á tan dura contingencia  
viniese mi desventura ,  
que me prendiesen , de mí  
puedes fiar , que primero  
mi pecho al verdugo fiero  
diera mil almas , que un sí.

*Don Diego.*

La vida á entrambos nos va.

*Encinas.*

Gran yerro , por Dios , hiciste  
¿Cómo , di , no preveniste  
lo que sucediendo está?

*Don Diego.*

No pensé que resistiera  
doña Ana , cuando emprendí  
el engaño ; antes creí ,  
que alegre tálamo diera  
al Marqués. Vime en sus brazos ,  
toqué marfiles bruñidos ,

gusté labios defendidos,  
y gocé esquivos abrazos;  
creció el apetito, el fuego,  
el furor: lo mismo hiciera  
si la espada al cuello viera,  
ó el amor no fuera ciego.

*Encinas.*

El fue bocado costoso:  
mas paciencia, y al reparo;  
que Adán lo comió mas caro,  
y á la fé menós gustoso.

*Don Diego.*

Tú, mi hermana y yo no mas,  
sabemos que me has servido;  
con que vivas escondido,  
estoy seguro y lo estás.

*Encinas.*

Eso importa, y la mancuella  
caiga en el pobre Marqués.

*Don Diego.*

Poderoso, Encinas, es,  
y saldrá al fin á la orilla.

*Encinas.*

Y la verdad le valdrá.

*Don Diego.*

Y á nosotros la prudencia,  
la industria y la diligencia.

*Encinas.*

A Dios, que de esta se vá  
Fray Bartolo; hasta la vuelta  
me arroja tu bendición:  
mas escucha ese pregon;  
que anda la corte revuelta.

*Pregonan dentro.*

“El Rey, nuestro señor, promete dos mil ducados.

á quien entregare preso á Juan de Encinas, natural de Córdoba; y á él mismo si se presentare con perdon de todos sus delitos; y manda que nadie le ampare ni encubra, pena de la vida. Mándase pregonar por que, &c."

*Encinas.*

¿Qué dices del pregoncete,  
y de los dos mil?

*Don Diego.*

De prisa  
debe de andar la pesquisa:  
Encinas, amigo, vete.

*Encinas.*

¿Dos mil ducados, y verme  
seguro de esta afliccion!  
Por Dios que es gran tentacion:  
muy cerca está de vencerme.

*Don Diego.*

¿Qué es lo que dices?

*Encinas.*

Si puedo  
pescar esta cantidad,  
y vivir con libertad,  
¿quién me mete en tener miedo,  
andar retirado y solo,  
fugitivo, alborotado,  
vandido y sobresaltado,  
hecho el hermano Bartolo?  
Señor, perdona; allá vá (1)  
tu disfraz y tu dinero.

*Don Diego.*

¿Estás loco? Tente.

*Encinas.*

Quiero,  
pues Dios su mano me dá,  
verme libre de pobreza  
y justicia.

*Don Diego.*

¿Esta es lealtad?  
¿esta es ley?

*Encinas.*

La caridad,  
señor, de sí misma empieza.

*Don Diego.*

Yo te daré mucho mas  
de mi hacienda.

*Encinas.*

¿Y el perdon  
de mi culpa?

*Don Diego.*

¿Del pregon  
te fias?

*Encinas.*

Pues qué ¿dirás  
que es engaño?

*Don Diego.*

Sí.

*Encinas.*

En los Reyes  
la palabra es ley.

*Don Diego.*

No hay ley,  
*Encinas*, que obligue al Rey;  
porque es autor de las leyes.

*Encinas.*

Cuando en público se obliga,

empeña su autoridad. (1)  
Resuelto estoy ; libertad ,  
libertad.

*Don Diego.*

¡Suerte enemiga,  
mirad de quien me he fiado !  
¡muera yo , pues que indiscreto  
quise fiar mi secreto!

*Encinas.*

Lindamente la has tragado.

*Don Diego.*

¿Qué dices?

*Encinas.*

Tu confianza  
probé con este picon.

*Don Diego.*

Muy pesadas burlas son ;  
pero nunca tu mudanza  
creí del todo.

*Encinas.*

Señor,

tienen los pobres criados  
opinion de interesados ,  
de poco peso y valor.

Pese á quien lo piensa : ¿ andamos  
de cabeza los sirvientes ?

¿ Tienen armas diferentes  
en especie nuestros amos ?

¿ Muchos criados no han sido  
tan nobles como sus dueños ?

El ser grandes ó pequeños ,  
el servir ó ser servido  
en mas ó menos riqueza ,

---

(1) *Hace que se desnuda.*

consiste sin duda alguna,  
 y es distancía de fortuna,  
 que no de naturaleza.  
 Por esto me cansa el ver  
 en la comedia afrentados,  
 siempre á los pobres criados,  
 siempre huir, siempre temer;  
 y por Dios que ha visto Encinas  
 en mas de cuatro ocasiones  
 muchos criados leones,  
 y muchos amos gallinas.

*Don Diego.*

Bien dices: vete con Dios,  
 y mas peligro no esperes. *vase.*

*Encinas.*

A Dios, que donde murieres  
 hemos de morir los dos.  
 Hoy han de ser restaurados  
 en su opinion por mi fé  
 los que sirven; hoy seré  
 un Pelayo de criados.

## ESCENA VI.

*Encinas, Inés con manto, y don Fernando.*

*Inés.*

Oye, hermano.

*Encinas.*

Pese á mí, *ap.*

Inés y Fernando son.

*Inés.*

Tenga.

*Don Fernando.*

Escuche: ¿qué pregon  
 es el que se ha dado aquí?

que importa saberlo.

*Inés.*

El es  
sordo ó tonto.

*Encinas.*

Que haya sido *ap.*  
tan desdichado! Perdido soy,  
si me conoce *Inés.*

*Don Fernando.*

El cielo en él retrató *ap.*  
á Encinas.

*Encinas.*

Aquesto es hecho.

*Inés.*

Otra vez segun sospecho *ap.*  
esta cara he visto yo.

*Encinas.*

Acabose: el mismo diablo *ap.*  
los trajo aquí. De este modo (1)  
me escaparé, que del todo  
me han de conocer si hablo.

## ESCENA VII.

*Inés y don Fernanda.*

*Don Fernando.*

Tenga.

*Inés.*

Aguarde.

*Don Fernando.*

Tentacion  
debes de darle sin duda,  
pues hace la lengua muda

(1) *Hácese crucas.*

cruces en el corazón.

*Inés.*

¿Yo tentacion?

*Don Fernando.*

Juraria

que era Encinas

*Inés.*

Yo tambien.

*Don Fernando.*

Mas á serlo, yo sé bien,

que no se me encubriria.

*Inés.*

Otro nos informará.

*Don Fernando.*

Prosigue.

*Inés.*

Hánle acumulado

la fuerza, que ha mandado

matar su hermano; y está

probado, que ya escondió

él mismo al fiero homicida:

y aun dicen mas, que la vida

al matador le quitó

para encubrirlo.

*Don Fernando.*

¿Qué engaño!

*Inés.*

Apretado está el Marqués.

Don Pedro de Luna es

quien le ha hecho todo el daño,

por ser su competidor

en privanza.

*Don Fernando.*

¿No fué ya

á Granada?

*Inés.*

Ya estará  
dando á los moros temor.

*Don Fernando.*

¿Qué notables estrañezas  
me cuentas!

*Inés.*

¿Dónde has estado  
que esto ignoras?

*Don Fernando.*

Retirado  
me han tenido mis tristezas.

*Inés.*

Si las ha causado Flor,  
muda intento por tu vida;  
que el Marqués, aunque la olvida,  
es quien la abrasa de amor.

*Don Fernando.*

Hasta ahora pensé yo  
que era su hermano el amante  
de Flora.

*Inés.*

Causa bastante  
su muerte á ese yerro dió:  
y á Dios, que el tiempo no es mio,  
con las desdichas que ves.

*Don Fernando.*

Lo que en mí has tenido, Inés,  
tendrás siempre.

*Inés.*

Así lo fio.

## ESCENA VIII.

*Don Fernando.*

¿Qué hemos de hacer corazon,

en un tan confuso estado?  
 El que la vida me ha dado,  
 por mi culpa está en prision.  
 A Flora perdí por él;  
 ¿mas él en qué me ofendió,  
 si mi afición ignoró?  
 Palabra de amigo fiel  
 le dí, y me dió, y ha cumplido  
 él la suya; pues mi vida  
 será primero perdida,  
 que yo en amistad vencido.

### ESCENA IX.

SALON DE PALACIO.

*El Rey y el Secretario.*

*Rey.*

Esto es justicia.

*Secretario.*

Señor,

¿por indicios solamente  
 ha de morir un pariente  
 vuestro, de tanto valor?

*Rey.*

No os dé necia confianza  
 ser sus delitos dudosos;  
 que contra los poderosos  
 los indicios son probanza.

Contra el Marqués ¿qué testigo  
 quereis vos que se declare,  
 sin que el temor le repare  
 de tan valiente enemigo?

Fuera de que muchos son  
 los indicios, y vehementes;

y estos dos son accidentes,  
 que hacen plena informacion.  
 Pruébese, que el mismo dia  
 á doña Ana visitó,  
 que á su gente repartió  
 dineros cuando salia.

La cadena, que al criado  
 á abrir obligó la puerta,  
 era suya, cosa es cierta;  
 tres testigos lo han jurado.  
 Demás de esto, le condena  
 la pública voz y fama,  
 tirano el vulgo le llama,  
 y á voces pide su pena;  
 que por más justo que sea,  
 siempre aborrece al privado,  
 y como ocasion ha hallado,  
 hace ley lo que desea.

Juzgad ahora, si quiero,  
 con razon y causa urgente,  
 castigar un delincuente,  
 y quietar un reino entero.  
 Para aclarar la verdad *ap.*  
 conviene tanto rigor,  
 y hoy la experiencia mayor  
 tengo de hacer. Escuchad. (1)

### ESCENA X.

*El Rey, y don Pedro, con banderas moriscas arrastrando á son de cajas.*

*Don Pedro.*

Vuestra Magestad me dé

---

(1) *Habla al oido al Secretario, y vase este.*

sus pies.

*Rey.*

Don Pedro de Luna ,  
¿ qué es esto ?

*Don Pedro.*

Que hoy la fortuna  
africana os besa el pie.  
Supo el moro de Granada  
la muerte del general  
don Miguel ; mas por su mal  
se le encubrió mi llegada  
al campo , que sin cabeza  
juzgó engañado ; embistió  
animoso , mas venció  
brevemente vuestra Alteza.  
Vuestra es Granada y su tierra ;  
y así yo á serviros vengo  
en la paz , porque no tengo  
que hacer ahora en la guerra.

*Rey.*

Servicio tan escesivo  
en extremo me ha obligado ,  
y así con igual cuidado  
á premiaros me apercibo ;  
y por justo galardón  
de la victoria que gano  
hoy por vos , os doy la mano  
de doña Inés de Aragon.

*Don Pedro.*

Es el premio sin medida.

*Rey.*

Lo que en dote quiero daros ,  
no menos ha de alegraros.

*Don Pedro.*

Ya lo espero.

*Rey.*

Es vuestra vida.

*Don Pedro.*

¡Mi vida! ¿cómo Señor?

*Rey.*

Id al Marqués don Fadrique,  
y decidle, que os explique  
su piedad, y vuestro error.

*Don Pedro.*

¿Vos ~~no~~ podeis declararlo?

*Rey.*

Tanto á castigar me incito,  
que sé, si nombro el delito,  
que no podré perdonarlo.

*Don Pedro.*

El Marqués no lo dirá,  
si fue entre los dos secreto,  
sin un firmado decreto.

*Rey.*

Este sello lo será; (1)

y hoy conoceréis la fe  
de quien habéis perseguido.

*Don Pedro.*

El Rey sin duda ha sabido *ap.*  
que el palacio quebranté.

## ESCENA XI.

SALA EN CASA DE DOÑA FLOR.

*Don Fernando y doña Flor.*

*Don Fernando.*

Yo sé, hermosa doña Flor,

(1) Dale una sortija.

que al Marqués tu pecho adora ;  
no vengo á quejarme ahora ,  
de tu mudanza , y su amor ;  
que la desesperacion  
ha dado muerte al cuidado.

*Doña Flor.*

Nunca mas rayos ha dado  
de su luz tu discrecion.

*Don Fernando.*

Solo vengo á que me des  
relajacion del secreto  
que te ofrecí , y te prometo  
darte libre á tu Marqués.

*Doña Flor.*

Pues cuando puedas librarle  
de la muerte de su hermano ,  
que le imputan , ¿ no está llano .  
que es imposible escusarle  
la que espera , condenado  
á ella yá por el esceso  
de la fuerza ?

*Don Fernando.*

Flor , en eso  
deja el cargo á mi cuidado.

*Doña Flor.*

Si la libertad así  
ha de conseguir , supuesto  
que nunca al fávior honesto  
cuando te quise escedí ;  
y que solo te encargué ,  
que el amor nuestro callases ,  
porque al Marqués no estorvase  
que la mano que esperé  
me diese , y yá lo ha sabido ;  
no hay en ello que perder :

y así, puedes ya romper  
el secreto prometido.

*Don Fernando.*

Yo acepto la permission ;  
que hoy pienso al mundo mostrar  
de qué modo han de pagar  
los nobles su obligacion.

*Doña Flor.*

Bien vés si cumplo la mia ,  
pues que pudiendo librallo  
con hablar , padezco y callo  
por la que yo te tenia :  
librale , y me pagarás  
lo que me debes en esto. *oase.*

*Don Fernando.*

De agradecido , muy presto  
la prueba mayor verás.

## ESCENA XII.

*Don Fernando y don Diego.*

*Don Diego.*

¡ Encinas preso ! Yo soy *ap.*  
perdido ; confesará  
sin duda... Mas aquí está  
don Fernando de Godoy.

*Don Fernando.*

Con diligencia os buscaba ,  
señor don Diego.

*Don Diego.*

¿ Hay en qué  
os sirva?

*Don Fernando.*

Oid , y os diré  
la ocasion que me obligaba.  
Vos no debeis ignorar

del Marqués el triste estado,

*Don Diego,*

No.

*Don Fernando.*

Pues la vida me ha dado,  
y la vida le he de dar.

*Don Diego.*

Es justa correspondencia,  
¿pero yo qué parte soy  
en esto?

*Don Fernando.*

Informado estoy,  
que el revocar la sentencia;  
que á muerte le ha condenado  
por la fuerza, está no mas  
de en probarse, que jamás  
Encinas fue su criado.

A mí me consta, que el día  
que el delito sucedió,  
á que Encinas ayudó,  
á vos, don Diego, os servia;  
y me consta, que habeis sido  
ciego amante de doña Ana;  
y así es congetura llana,  
que vos lo habeis cometido.

*Don Diego.*

Quien dijere...

*Don Fernando.*

Detened

el arrojado furor,  
y para prueba mayor  
de lo que digo, sabed,  
que yo por mis ojos ví  
hablar á vuestro criado  
en hábito disfrazado

con vos mismo; y aunque allí  
con el disfraz me engañó,  
porque no estaba advertido  
del caso, haberlo sabido,  
del engaño me sacó.

Mirad lo que habeis de hacer,  
sin fiaros del secreto:

porque el Marqués en efecto  
por vos no ha de padecer;  
y más cuando ya ocultar  
no es posible vuestro esceso,  
pues está ya Encinas preso,  
y al fin lo ha de confesar.

*Don Diego.*

¿Qué he de hacer? La culpa es grave, ap.  
noble, y muger la ofendida,  
justiciero el Rey... Perdida  
miro esta misera nave  
entre fieras tempestades,  
é inevitables bajíos.  
¡O, terribles desvaríos  
de amorosas ceguedades!

*Don Fernando.*

¿Don Diego, qué os deteneis  
en discursos sin provecho?  
Disponed el noble pecho,  
que tan sin remedio veis,  
haciendo en esta ocasión  
virtud la necesidad,  
á una bizarra piedad,  
que os dé inmortal opinion.

*Don Diego.*

¿Cómo?

*Don Fernando.*

Si os sentís culpado,

pues encubrirlo quereis  
 en vano, cuando sabeis,  
 que han preso á vuestro criado;  
 antes que él venga, haced vos  
 lo que yo, y en las historias  
 borraremos las memorias  
 de agena fama los dos.

*Don Diego.*

¿Qué lo que vos haga?

*Don Fernando.*

Si.

*Don Diego.*

Empezadlo á disponed;  
 que vos ¿qué podeis hacer,  
 que no me esté bien á mí?

*Don Fernando.*

Pues venid conmigo.

*Don Diego.*

Voy.

La fuerza haré voluntad.

*Don Fernando.*

De agradecida amistad  
 claro egemplo al mundo soy.

### ESCENA XIII.

*El Rey, y un Secretario á una oventana, que dá á la prision.*

*Secretario.*

Don Pedro entró á visitar  
 ahora al marqués, señor.

*Rey.*

De este oculto mirador  
 á los dos quiero escuchar;  
 vos haced lo que ordené.

*Secretario.*

Voy al punto, *case.*

*Rey.*

La experiencia  
de la culpa, ó la inocencia  
del marqués con esto haré.

#### ESCENA XIV.

*El Marqués y don Pedro.*

*Marqués.*

Pues el sello me enseñais  
de su alteza, su decreto  
obedezco, y el secreto  
os dire, que preguntais.  
Supo el Rey, que desleal,  
don Pedro, en la noche obscura  
quebrantasteis la clausura  
de su palacio real;  
y por causas que advirtió,  
(estas no pienso decirle, *ap.*  
que no es justo descubrirle,  
que su magestad temió)  
determinó su rigor  
daros la muerte en secreto;  
y así, cometió el efecto  
de su intento á mi valor:  
mas yo, vuestro firme amigo,  
piadoso empecé á trazar  
medios para dilatar,  
hasta evitar el castigo.  
Dios, que ayuda liberal  
la bien fundada intencion,  
quiso entonces, que el baston  
vacase de general,

porque mi amistad fiel,  
venciendo la voluntad  
vuestra, y de su magestad,  
os diese la vida en él.

*Don Pedro.*

Basta, no querais que el pecho  
me rompa el dolor extraño  
antes que remedie el daño,  
que sin razon os he hecho.  
Marqués, quitadme la vida,  
que engañada os ha ofendido,  
y como vívora ha sido  
de quien se la dá, homicida;  
perdonadme, egemplo raro  
de valor y de piedad,  
símbolo de la amistad,  
de nobleza espejo claro;  
gloria del nombre español,  
perdonadme; que pensando,  
que vuestro pecho, envidiando  
verme tan cerca del sol,  
gozar de los rayos bellos  
de su favor, y priyanza,  
maquinaba mi mudanza,  
cuando me apartaba de ellos,  
os he perseguido: tal  
es de la envidia el rigor,  
que de ella aun solo el temor  
es bastante á tanto mal.

#### ESCENA XV.

*Dichos y don Fernando, don Diego y doña Flor con manto.*

*Don Fernando.*

Esperad; que hablando están

él, y don Pedro de Luna.

*Don Pedro.*

Mas ni tiempo, ni fortuna  
de vos, marqués, triunfarán,  
si yo puedo. Condenado  
estais á muerte, severo  
rigor del rey justiciera:  
vos la vida me habeis dado,  
á vos os debo el baston,  
y la alcanzada victoria,  
y por vos llevo á la gloria  
de doña Inés de Aragon:  
la vida, y la libertad  
he de daros.

*Marqués.*

Para hacello,  
¿qué imaginais?

*Don Pedro*

Pues el sello  
tengo de su magestad,  
sacaros de la prision  
quiero con él, y quedar  
yo en ella; para mostrar,  
que es amistad, no traicion;  
por quien cometer ordeno  
tal error contra su alteza.

*Rey.*

Agradezco la fineza, *ap.*  
si la deslealtad condeno.

*Don Pedro.*

¿Qué decis?

*Marqués.*

Que ese ha de ser  
mayor daño de los dos;  
que si quedais preso vos,

¿yo, don Pedro, qué he de hacer?  
 sino á la misma prision  
 volverme para libraros;  
 pues de otra suerte pagaros  
 no podré esta obligacion.  
 Demás, que estoy confiado,  
 de que al fin ha de librarne  
 mi inocencia; y ausentarme,  
 es confesarme culpado.

*Don Pedro.*

No es sino el golpe evitar,  
 que tan cerca os amenaza.

*Marqués.*

Pues decidme vos; ¿qué traza  
 del Rey me puede librar?  
 ¿No ha de volver á prenderme,  
 y de esta culpa tendreis  
 la pena, sin que logreis  
 el fin de favorecerme?

*Don Pedro.*

¿Pues no hay, Marqués don Fadrique,  
 otros reynos? Y está claro,  
 que alegre os dará su amparo  
 el infante don Enrique.

*Marqués.*

Don Pedro, no quiera el cielo,  
 cuando está toda la tierra  
 ardiendo en continua guerra,  
 que vaya yo á dar recelo,  
 y duda de mi lealtad,  
 por huir cierto castigo,  
 buscando en-reyno enemigo  
 de mi Rey la libertad.  
 No; muy mal lo habeis mirado,  
 que menor inconveniente

será morir inocente;  
que vivir mal opinado.

*Rey.*

¡Gran valor! *ap.*

*Don Pedro.*

¿Qué hareis, supuesto  
que hoy, si el mal no se remedía,  
vuestra mísera tragedia  
verá el teatro funesto?

*Marqués.*

¿Qué? Morir, si castigar  
sufre el cielo la inocencia.

## ESCENA XVI.

*Dichos, el Secretario, y doña Ana con manto.*

*Secretario.*

Mostrad, marqués, la paciencia,  
que el valor suele adornar;  
que al punto manda su alteza,  
que pues vuestra culpa es llana,  
le deis la mano á doña Ana,  
y al verdugo la cabeza.

*Rey.*

Si resiste al casamiento; *ap.*  
á vista ya de la muerte,  
de su inocencia me advierte.

*Marqués.*

Morir sin casarme intento:  
llegue el verdugo inhumano  
á ser mi fiero homicida;  
que al cielo debo la vida,  
mas no á doña Ana la mano.

*Doña Ana.*

¡Hay tal maldad!

*Secretario.*

Del suplicio  
yá los ministros aguardan.

*Marqués.*

¿Pues , secretario , que tardan ?  
Vamos ; haced vuestro oficio.

*Don Pedro.*

Aguardad.

*Don Fernando.*

No quiera Dios ,  
que padezca un inocente.

*Don Diego.*

Muera solo el delincuente.

*Secretario.*

¿Pues quién lo ha sido ?

*Don Fernando y Don Diego.*

Los dos.

*Don Diego.*

Yo ciego , loco , abrasado ,  
fuí , doña Ana , el robador  
oculto de vuestro honor :  
Encinas fué mi criado ,  
no del Marqués ; bien lo sabe  
don Fernando de Godoy ,  
y Flora.

*Don Fernando.*

Testigo soy.

*Doña Flor.*

Yo tambien

*Don Fernando.*

Y porque acabe  
esta ciega confusion ,  
yo á Encinas dí la cadena ,  
por quien al Marqués condena  
la vehemente presuncion ;

que el Marqués me la dió á mí  
 la noche que yo á su hermano  
 maté, que fué tan humano,  
 cuanto yo inhumano fui:  
 pues no solo perdonó  
 la ofensa, pero piadoso,  
 magnánimo y generoso,  
 del peligro me sacó;  
 y tal su valor ha sido,  
 que el cuchillo ya presente,  
 antes morir inocente  
 que condenarme ha querido.  
 Tanto le debo, y así  
 me acuso yo por pagarle,  
 muriendo por él, y darle  
 la vida que él me dió á mí.  
 Yo maté á su hermano, yo;  
 y la malicia ha mentido,  
 cuando informar ha querido  
 de que el Marqués lo ordenó.  
 Yo le maté, culpa es mia;  
 porque me quiso agraviar,  
 echándome del lugar  
 que en la ventana tenia  
 de doña Flor, á quien sigo  
 tres años ha firmemente,  
 si mal pagado; presente  
 está solo á ser testigo:  
 decidlo, Flor.

*Doña Flor.*

Esta es

la verdad.

*Don Fernando.*

Pues confesamos,  
 los dos culpados muramos,

y no sin culpa el Marqués.

*Secretario.*

¡Gran valor!

*Rey.*

¡Notable hazaña! *ap.*

*Don Pedro.*

Libre estais, Marqués.

*Marqués.*

No estoy.

Ahora, don Pedro, soy,  
con fineza tan estraña,  
mas preso que antes lo era,  
del cuerpo y del alma ya;  
que es noble y antes dará  
mil vidas que consintiera,  
que dén la muerte á los dos,  
que por mí la vida ofrecen.

*Don Pedro.*

Ellos con razon padecen,  
y estais inocente vos.

*Marqués.*

Yo, don Pedro, solo veo,  
que por mí se han ofrecido;  
esta deuda he conocido  
y esta pagarles deseo.

*Don Fernando.*

Los dos somos los culpados.

*Don Diego.*

El que delinquiró padezca.

*Rey.*

De mi justicia amanezca  
el sol entre estos nublados.

## ESCENA XVII.

*Dichos menos el Rey.**Doña Flor.*

¡Qué pena!

*Doña Ana.*

¡Qué confusion!

*Don Fernando.*

Señor Secretario, dad  
 noticia á su Magestad  
 de esta nueva dilacion,  
 y él en todo ordenará  
 lo que importe.

*Marqués.*

Deteneos.

*Secretario.*

Señor Marqués, resolveos,  
 que se pasa el plazo ya,  
 que para la egecucion  
 señaló su Magestad.

*Don Pedro.*

Yo voy á hablarle.

## ESCENA XVIII.

*Dichos y el Rey.**Rey.*

Aguardad.

*Secretario.*

El Rey.

*Don Pedro.*

Haced relacion,  
 secretario, de este caso.

*Rey.*

A todo he estado presente.

*Don Pedro.*

Sol de España, cuyo Oriente  
no teme el obscuro ocaso,  
vuestra grandeza mostrad;  
ó en el público teatro  
dad la muerte á todos cuatro,  
ó á todos los perdonad.

*Dentro.*

*Entrad.*

*Rey.*

¿Qué es esto?

### ESCENA XIX.

*Dichos, y dos guardas con Encinas en hábito de donado.*

*Guarda.*

Este es  
Juan de Encinas, el criado  
que prender habeis mandado  
por el caso del Marqués.  
O está loco ó finge estallo;  
que desde que le prendimos,  
solo á cuanto le decimos,  
nos dá por respuesta, callo.

*Don Diego.*

Yo estoy de tu lealtad,  
Encinas, bien satisfecho:  
mas ya niegas sin provecho;  
decir puedes la verdad,  
supuesto que ya mi error  
he confesado.

*Encinas.*

Con eso  
yo tambien, señor confieso

que es don Diego quien su honor  
le robó á doña Ana, y yo  
quien fingiendo ser criado  
del Marqués, por su mandado  
los de su casa engañó.

*Don Fernando.*

Dí lo que sabes de Flor  
y de mí.

*Encinas.*

Su amante has sido  
tres años, y no ha tenido  
mas que esperanza tu amor.

*Don Pedro.*

Así está ya la verdad  
bien clara: señor, pues ves  
las disculpas de los tres,  
muestra en ellos tu piedad.

*Doña Flor.*

Perdona, amiga, á mi hermano;  
queda con honra y casada,  
y no sin ella, y vengada.

*Doña Ana.*

Señor, dándome la mano  
don Diego, le doy perdon.

*Marqués.*

Yo de la muerte le doy  
á don Fernando; pues soy  
parte formal de esta accion.

*Rey.*

Caballeros valerosos,  
de España gloria y honor,  
en cuyos heróicos pechos  
cuatro espejos mira el sol,  
de justiciero me precio;  
no he de serlo menos hoy;

justicia tengo de hacer,  
y premiar vuestro valor.

Al que es único en un arte,

útil á las gentes, dió

la ley, de cualquier delito,

por una vez remision;

que el derecho prevenido

mas conveniente juzgó

conservar el bien de muchos,

que castigar un error.

De vosotros, pues, cualquiera

es tan único en valor,

que niega á los mismos ojos

crédito la admiracion.

¿Pues cuál arte puede dar

á un reino fruto mayor,

que el valor? Pues por los cuatro

miro ya en mi sujecion

las cuatro partes del mundo:

luego bien pruebo que os doy

la libertad por derecho,

y por justicia el perdon.

*Marqués.*

Dilate el cielo tu imperio.

*Don Fernando.*

Dés á la envidia temor.

*Don Pedro.*

Celébre el tiempo tu nombre.

*Don Diego.*

Y la fama tu opinion.

*Rey.*

Dad, pues, la mano de esposo,

don Diego, á doña Ana; y vos

escoged esposo, Flora;

que la perdida opinion

es justicia restauraros.

*Doña Flor.*

El Marqués la causa dió  
á que en mi fama tocase  
el vulgo murmurador ;  
que á quien con poder pretende,  
le juzga en la posesion :  
y así él es solo quien puede  
y debe ilustrar mi honor.

*Marqués.*

Por pagar así á don Diego,  
vuestro hermano , que ofreció  
su vida por darme vida :  
sin eso os la diera , Flor.

*Encinas.*

¿ Y á mí me alcanza la ley  
de lo del arte y valor ?

*Rey.*

Por ser único en lealtad ,  
perdon merece tu error.

*Encinas.*

Y pues solo por serviros  
se ha desvelado el autor ;  
siendo nobles , por justicia  
os puede pedir perdon,

*Ganar Amigos.*

Si hubiera de juzgarse del corazón y del carácter de los autores por sus obras, y si es verdad que su fisonomía moral se halla en sus escritos; deberíamos creer que Ruiz de Alarcon fue un hombre digno del mayor aprecio por sus nobles prendas, y por la generosidad de su alma. Basta para formar este concepto la comedia que presentamos al público. En ella luce eminentemente la magnánimidad, la elevación de sentimientos y el heroísmo de la amistad. No habrá quizá otra pieza dramática en ninguna de las lenguas conocidas que pinte con mas verdad y belleza estas prendas, que rara vez se hallan reunidas en un solo individuo; y si se juzga la comedia de *Ganar Amigos* con arreglo á estos principios, es verdaderamente ideal. El Marques don Fadrique manifiesta siempre una generosidad, una fuerza de alma y una bondad consumadas. ¿Será fácil hallar un hombre que no solo perdone al homicida de un hermano querido, le conserve la vida y le liberte de la persecucion de la justicia, sino que se declare su amigo y le ruegue con la amistad? No es ciertamente mas admirable ni mas sublime Augusto, cuando en la tragedia de Corneille dice á Cina: *Soyons amis, Cinna; c'est qui t'en convie*, que el Marqués diciendo á don Fernando.

para conmigo  
no solo estais perdonado;  
pero os quedaré obligado,  
si me quereis por amigo.

Cesar al fin perdonaba una ofensa personal, un delito que no se habia consumado, y podia hacerlo sin perjuicio de tercero, ó castigarle á su placer. Al hom-

bre á quien la providencia confia el gobierno de un imperio, se le debe mirar como un ser sobrenatural, grande, espléndido, magnánimo y muy superior á los demas hombres. Don Enrique no era un monarca, y manifiesta sin embargo la sublimidad que parece inseparable de este augusto destino.

Aunque no tuviera esta comedia mas mérito que el del carácter bondadoso y noble del Marqués, sería digna del aprecio de los inteligentes. ¿Con cuanta mas razon deberá serlo cuando todos los demas personajes, sin adolecer del vicio de la monotonía, compiten en heroismo? Don Fernando es casi igual al Marqués; quiere mejor perder la vida á sus manos que revelar el secreto que ha prometido guardar á una muger á quien ama, y de cuya correspondencia no está completamente seguro.

*Don Fernando.*

Resuelto á callar estoy.

*Marqués.*

¿Qué, os resolveis, en efecto,  
si con la muerte os obligo,  
á no decirlo?

*Don Fernando.*

Conmigo

ha de morir mi secreto.

Don Pedro de Luna tiene tambien esta especie de heroismo ideal que admira y enciende la imaginacion. Odia al Marqués; porque cree que por influjo suyo y por envidiar su privanza, le envia el rey á la guerra de Granada; pero cuando se desengaña y conoce lo que debe á don Enrique, es un héroe; no duda un momento esponerse á perder la estimacion pública, la gracia de su soberano, y hasta la misma vida por salvar al que juzgaba su enemigo.

Don Diego manifiesta la misma heroicidad, pues

apesar de hallarse comprometido por el delito atroz que cometió zeloso del Marqués, se delata él mismo y se ofrece á la muerte por librarle... ¿Pero qué mas? Si hasta Encinas, que por el lugar ínfimo que ocupa en la sociedad, es un personaje humilde y bajo, se presenta tambien como un modelo en su clase. Prefiere mas bien perecer en el cadalso, que faltar á la palabra que dió á don Diego.

¿Y qué diremos del caracter del Rey don Pedro, en quien resplandece tan eminentemente la rectitud y la justicia? Es un verdadero Caton en la integridad y rigidez. Es digno de observarse que los historiadores no le pintan del mismo modo que los poetas. Estos parece que siguieron en este punto las tradiciones populares, y aquellos se dejaron tal vez arrastrar del espíritu de partido. Los eruditos, mas versados que nosotros en este ramo de la literatura, podrán dar á aquel príncipe el verdadero concepto que merece: nosotros hablamos del que se forma leyendo esta comedia.

Doña Ana y doña Flor, aunque esta es el móvil de la intriga, y aquella la causa de la prision del Marqués, la cual produce el desenlace, no pueden compararse á los demas personajes; pero ambas son decentes, pundonorosas y amables. Doña Flor es sin embargo un poco coqueta, y se muestra mas interesada y ambiciosa, que sensible y enamorada.

La intriga de esta comedia está bien imaginada y conducida, supuesto el principio que habian adoptado nuestros antiguos poetas dramáticos; y prescindiendo de las mutaciones frecuentes de la escena y del tiempo que empleaban en la accion, esta es bastante regular: ademas de que por el interés que inspiran los personajes, el asunto mismo y las situaciones, se olvidan estos defectos. ¿Y será posible que no los olviden tambien aquellos censores austeros, que llevan

siempre en la mano el helado compás de los preceptistas para juzgar á nuestros antiguos autores, sin atender al tiempo en que escribieron, y á que fueron los primeros que en este género inspiraron el buen gusto á la Europa moderna?

Pero en lo que es sobresaliente Ruiz de Alarcon, es en el language. Ningun escritor español le ha poseído con mas pureza, propiedad y correccion. No tenemos asegurar que es uno de los mejores, sino es el primero de los hablistas castellanos. Es un modelo que debe estudiarse continuamente.

Su versificacion, llena, facil y sonora, no es tan pintoresca como la de Tirso, ni tan poética como la de Lope y Calderon; pero no se encuentran en ella los resabios del mal gusto que introdujo Góngora,

Por estas prendas, y otras que daremos á conocer en las comedias suyas que insertaremos sucesivamente en esta Coleccion, creemos que Ruiz de Alarcon merecerá el aprecio de los inteligentes; así como merece un lugar muy distinguido en nuestro parnaso. Algunos le graduan de un poeta de segundo orden en su género. Nosotros no trataremos de probar que pertenece al primero; porque no es este nuestro propósito, y porque en las artes de imitacion, pueden los inteligentes profesar los mismos principios generales, y formar sin embargo distinto concepto del mérito individual de los escritores. Un amigo nuestro dice que todo puede probarse, y en verdad que en ciertas materias tiene razon; y mucho mas en las de puro gusto; porque cada uno tiene el suyo dependiente de la educacion que ha recibido, de sus estudios, y de su organizacion particular.

**LA VERDAD**  
***SOSP ECHOSA.***

## PERSONAS.

*Don Garcia ,* } amantes de  
*Don Juan ,* }

*Doña Jacinta ,* sobrina de

*Don Sancho.*

*Don Juan de Luna ,* anciano, y padre de  
*Doña Lucrecia.*

*Don Beltran ,* padre de don García.

*Don Felix.*

*Un Letrado.*

*Isabel ,* criada de doña Jacinta.

*Camino ,* escudero de doña Lucrecia.

*Un page.*

*Tristan ,* criado de don García,

La escena es en Madrid , y el traje á la española antigua.

---

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE SALA EN CASA DE DON BELTRAN.

*Salen por una puerta don García y un Letrado ciego, vestidos de estudiantes y de camino, y por la otra don Beltran y Tristan.*

*Don Beltran.*

Con bien vengas, hijo mio.

*Don García.*

Dame la mano, señor.

*Don Beltran.*

¿Cómo vienes?

*Don García.*

El calor  
del ardiente y seco estío  
me ha afligido de tal suerte,  
que no pudiera llevarlo,  
señor, á no mitigallo  
con la esperanza de verte.

*Don Beltran.*

Entra pues á descansar.

Dios te guarde, ¿qué hombre vienes!

¿Tristan?

*Tristan.*

Señor.

*Don Beltran.*

Dueño tienes  
nuevo ya de quien cuidar:  
sirve desde hoy á García;  
que tú eres diestro en la corte,  
y él bisoño.

*mmmm*

*Tristan.*

En lo que importe  
yo le serviré de guía.

*Don Beltran.*

No es criado el que te doy;  
mas consejero y amigo.

*Don Garcia.*

Tendrá ese lugar conmigo. *vase.*

*Tristan.*

Vuestro humilde esclavo soy. *vase.*

*Don Beltran.*

Déme, señor licenciado,  
los brazos.

*Letrado.*

Los pies os pido.

*Don Beltran.*

Alce ya. ¿Cómo ha venido?

*Letrado.*

Bueno, contento, y honrado  
de mi señor don García,  
á quien tanto amor cobré,  
que no sé como podré  
vivir sin su compañía.

*Don Beltran.*

Dios le guarde, que en efeto  
siempre el señor licenciado  
claros indicios ha dado  
de agradecido y discreto.  
Tan precisa obligacion  
me huelgo que haya cumplido  
García, y que haya acudido  
á lo que es tanta razon.  
Porque le aseguro yo  
que es tal mi agradecimiento,  
que como un corregimiento

*ffue*

mi intercesion le alcanzó, *putche*  
 segun mi amor desigual  
 de la misma suerte hiciera  
 darle tambien si pudiera,  
 plaza en el consejo real.

*Letrado.*

De vuestro valor lo fio.

*Don Beltran.*

Si, bien lo puede creer;  
 mas yo me doy á entender,  
 que si con el favor mio  
 en ese escalon primero  
 se ha podido poner, ya  
 sin mi ayuda subirá  
 con su virtud al postrero.

*Letrado.*

En cualquier tiempo y lugar  
 he de ser vuestro criado,

*Don Beltran.*

Ya, pues, señor licenciado,  
 que el timon ha de dejar  
 de la nave de Garcia  
 y yo he de encargarme de él,  
 que hiciese por mí y por él  
 sola una cosa querria.

*Letrado.*

Ya, señor, alegre espero  
 lo que me quereis mandar.

*Don Beltran.*

La palabra me ha de dar  
 de que lo ha de hacer, primero.

*Letrado.*

Por Dios juro de cumplir,  
 señor, vuestra voluntad.

*Don Beltran.*

Que me diga una verdad,  
 le quiero solo pedir.  
 Ya sabe que fué mi intento,  
 que el camino que seguia,  
 de las letras don García  
 fuese su acrecentamiento;  
 que para un hijo segundo  
 como él era, es cosa cierta  
 que es esa la mejor puerta  
 para las honras del mundo.  
 Pues como Dios se sirvió  
 de llevarse á don Gabriel  
 mi hijo mayor, con que él  
 mi mayorazgo quedó,  
 determiné, que dejada  
 esa profesion, viniese  
 á Madrid, donde estuviese,  
 como es cosa acostumbrada,  
 entre ilustres caballeros  
 en España; porque es bien  
 que las nobles casas den  
 á su Rey sus herederos.  
 Pues como es ya don García  
 hombre que no ha de tener  
 maestro, y ha de correr  
 su gobierno á cuenta mia,  
 y mi paternal amor  
 con justa razon desea,  
 que ya que el mejor no sea,  
 no le noten por peor;  
 quiero señor licenciado  
 que me diga claramente  
 sin lisonja lo que siente,  
 supuesto que le ha criado,

de su modo y condición,  
 de su trato y ejercicio  
 y á qué género de vicio  
 muestra mas inclinacion:  
 Si tiene alguna costumbre  
 que yo cuide de enmendar;  
 no piense que me ha de dar  
 con decirlo pesadumbre.  
 Que él tenga vicio es forzoso  
 que me pese; claro está;  
 mas saberlo me será  
 útil cuando no gustoso.  
 Antes en nada á fé mia  
 hacerme puede mayor  
 placer, ó mostrar mejor  
 lo bien que quiere á García,  
 que en darme este desengaño,  
 cuando provechoso es,  
 si he de saberlo despues  
 que haya sucedido un daño.

*Letrado.*

Tan estrecha prevencion,  
 señor, no era menester  
 para reducirme á hacer  
 lo que tengo obligacion.  
 Pues es caso averiguado,  
 que cuando entrega al señor  
 un caballo el picador,  
 que lo ha impuesto y enseñado;  
 si no le informa del modo  
 y los resabios que tiene, *des holats*  
 un mal suceso previene  
 al caballo, y dueño, y todo.  
 Deciros verdad es bien;  
 que demas del juramento

daros una purga intento ,  
 que os sepa mal y haga bien.  
 De mi señor don Garcia  
 todas las acciones tienen  
 cierto acento , en que convienen  
 con su alta genealogía.  
 Es magnánimo y valiente ,  
 es sagáz y es ingenioso ,  
 es liberal y piadoso ;  
 si repentino , impaciente.  
 No trato de las pasiones  
 propias de la mocedad ;  
 porque en esas con la edad  
 se mudan las condiciones.  
 Mas una falta no mas  
 es la que le he conocido ,  
 que por mas que le he reñido  
 no se ha enmendado jamás.

*Don Beltrán.*

¿ Cosa que á su calidad  
 será dañosa en Madrid ?

*Letrado.*

Puede ser.

*Don Beltrán.*

¿Cuál es ? decid.

*Letrado.*

No decir siempre verdad.

*Don Beltrán.*

¡ Jesus , que cosa tan fea  
 en hombre de obligacion !

*Letrado.*

Yo pienso , que , ó condicion  
 ó mala costumbre sea ,  
 con la mucha autoridad  
 que con él tencis , señor ,

junto con que ya es mayor  
su cordura con la edad,  
ese vicio perderá.

*Don Beltran.*

Si la vara no ha podido, *rod tung*  
en tiempo que tierna ha sido, *lender*  
enderezarse, ¿qué hará  
siendo ya tronco robusto?

*Letrado.*

En Salamanca, señor,  
son mozos, gastan humor,  
sigue cada cual su gusto;  
hacen donaire del vicio,  
gala de la travesura, *prank*  
grandeza de la locura,  
hace al fin la edad su oficio.

Mas en la corte mejor  
su enmienda esperar podemos, *correction*  
donde tan validas vemos  
las escuelas del honor.

*Don Beltran.*

Casi me mueve á reir  
ver cuán ignorante está  
de la corte; ¿luego acá  
no hay quien le enseñe á mentir?  
En la corte, aunque haya sido  
un extremo don García,  
hay quien le dé cada dia  
mil mentiras de partido.  
Y si aquí miente, el que está  
en un puesto levantado  
en cosa en que al engañado  
la hacienda, ó honor le vá,  
¿no es mayor inconveniente  
quien por espejo está puesto

al reyno? Dejemos esto  
 que me voy á maldiciente.  
 Como el toro, á quien tiró  
 la vara una diestra mano,  
 arremete al mas cercano,  
 sin mirar á quién hirió;  
 así yo con el dolor  
 que esta nueva me ha causado,  
 en quien primero he encontrado  
 ejecuté mi furor.

Créame, que si García  
 mi hacienda de amores ciego  
 disipára, ó en el juego  
 consumiera noche y día;  
 si fuera de ánimo inquieto  
 y á pendencias inclinado;  
 si mal se hubiera casado;  
 si se muriera en efecto,  
 no lo llevara tan mal,  
 como que su falta sea  
 mentir. ¡Qué cosa tan fea!  
 ¡qué opuesta á mi natural!  
 Ahora bien, lo que he de hacer  
 es casarle brevemente,  
 antes que este inconveniente  
 conocido venga á ser.

Yo quedo muy satisfecho  
 de su buen celo y cuidado, *Zeal*  
 y me confieso obligado  
 del bien que en esto me ha hecho.  
 ¿Cuándo ha de partir?

*Letrado.*

Querría

luego.

*Don Beltran.*

¿No descansará  
algun tiempo, y gozará  
de la corte?

*Letrado.*

Dicha mia  
fuera quedarme con vos;  
pero mi oficio me espera.

*Don Beltran.*

Ya entiendo; volar quisiera,  
porque va á mandar. A Dios.

*Letrado.*

Guarde os Dios. Dolor extraño  
le dió al buen viejo la nueva;  
al fin el mas sabio lleva  
agriamente un desengaño. *Señaly*

## ESCENA II.

EL TEATRO REPRESENTA LAS PLATERIAS.

*Don Garcia, vestido de galan, y Tristan.*

*Don Garcia.*

¿Díceme bien este trage?

*Tristan.*

Divinamente, señor.

¿O bien haya el inventor  
de este holandesco follage! *follage*

¿Con un cuello apanalado  
que fealdad no se enmendó?

Yo sé una dama, á quien dió  
cierto amigo gran cuidado  
mientras con cuello le via;  
y una vez que llegó á verle,  
sin él, la obligó á perderle  
cuanta aficion le tenia;

porque ciertos costurones *sean*

en la garganta cetrina  
 publicaban la ruina  
 de pasados lamparones:  
 las naríces le crecieron;  
 mostró un gran palmo de oreja,  
 y las quijadas, de vieja  
 en lo enjuto parecieron.  
 Al fin el galan quedó  
 tan otro del que solia,  
 que no le conoceria  
 la madre que le parió.

*Don García.*

Por esa y otras razones  
 me holgára de que saliera  
 premática, que impidiera  
 esos vanos cangilones.  
 Que demas de esos engaños,  
 con su holanda el estrangero  
 saca de España el dinero  
 para nuestros propios daños.  
 Una baloncilla angosta,  
 usandose, le estuviera  
 bien al rostro, y se anduviera  
 mas á gusto, á menos costa.  
 Y no que con tal cuidado  
 sirve un galan á su cuello,  
 que, por no descomponello,  
 se obliga á andar empalado.

*Tristan.*

Yo sé quien tuvo ocasion  
 de gozar su amada bella,  
 y no osó llegarse á ella  
 por no ajar un cangilon.  
 Y esto me tiene confuso;  
 todos dicen que se holgáran.

de que valonas se usaran ,  
y nadie comienza el uso.

*Don Garcia.*

De gobernar nos dejemos  
el mundo; ¿qué hay de mugeres?

*Tristan.*

¿ El mundo dejas , y quieres  
que la carne gobernemos?  
¿ Es mas fácil?

*Don Garcia.*

Mas gustoso.

*Tristan.*

¿ Eres tierno ?

*Don Garcia.*

Mozo soy.

*Tristan.*

Pues en lugar entras hoy ,  
donde amor no vive ocioso.  
Resplandecen damas bellas  
en el cortesano suelo ,  
de la suerte que en el cielo  
brillan lucientes estrellas.  
En el vicio y la virtud ,  
y el estado hay diferencia ;  
como es varia su influencia ,  
resplandor y magnitud.  
Las señoras no es mi intento  
que en este número esten ;  
que son ángeles , á quien  
no se atreve el pensamiento.  
Solo te diré de aquellas ,  
que son con almas livianas ,  
siendo divinas , humanas ;  
corruptibles , siendo estrellas.  
Bellas casadas verás ,

conversables y discretas,  
 que las llamo yo planetas,  
 porque resplandecen mas.  
 Estas, con la conjuncion  
 de maridos placenteros,  
 influyen en estrangeros  
 dadivosa condicion.  
 Otras hay; cuyos maridos  
 á comisiones se van,  
 ó que en las Indias estan,  
 ó en Italia entretenidos.  
 No todas dicen verdad  
 en esto, que mil taimadas  
 suelen fingirse casadas,  
 por vivir con libertad.  
 Verás de cautas pasantes  
 hermosas recientes hijas;  
 estas son estrellas fijas  
 y sus madres son errantes.  
 Hay una gran multitud  
 de señoras del tuson,  
 que entre cortesanas son  
 de la mayor magnitud.  
 Siguiense tras las tusonas  
 otras, que serlo desean,  
 y aunque tan buenas no sean,  
 son mejores que busconas.  
 Estas son unas estrellas  
 que dan menor claridad;  
 mas en la necesidad  
 te habrás de alumbrar con ellas.  
 La buscona no la cuento  
 por estrella, que es cometa;  
 pues ni su luz es perfecta,  
 ni conocido su asiento.

Por las mañanas se ofrece  
amenazando al dinero ,  
y en cumpliéndose el agüero  
al punto desaparece.  
Niñas salen que procuran  
gozar todas ocasiones ;  
estas son exalaciones  
que mientras se queman , duran.  
Pero que adviertas es bien ,  
si en estas estrellas tocas ,  
que son estables muy pocas ,  
por mas que un Perú les den.  
No ignores, pues yo no ignoro ,  
que un signo el de Virgo es ,  
y los de cuernos son tres ,  
Aries , Capricornio y Toro :  
y así , sin fiar en ellas ,  
lleva un presupuesto solo ,  
y es que el dinero es el polo  
de todas estas estrellas.

*Don García.*

¿Eres astrólogo?

*Tristan.*

Oí,

el tiempo que pretendía,  
en palacio astrología.

*Don García.*

¿Luego has pretendido?

*Tristan.*

Fui

pretendiente por mi mal.

*Don García.*

¿Cómo en servir has parado?

*Tristan.*

Señor , porque me han faltado

la fortuna y el candal;  
aunque quien te sirve, en vano  
por mejor suerte suspira.

*Don García.*

Deja lisonjas, y mira  
el marfil de aquella mano,  
el divino resplandor  
de aquellos ojos, que juntas  
despiden entre las puntas  
flechas de muerte y amor.

*Tristan.*

¿Dices aquella señora  
que va en el coche?

*Don García.*

¿Pues cual  
merece alabanza igual?

*Tristan.*

¡Que bien encajaba agora  
esto de coche del sol,  
con todos sus adherentes  
de rayos de fuego ardientes,  
y deslumbrante arrebol!

*Don García.*

La primer dama que ví  
en la corte, me agradó.

*Tristan.*

¿La primera en tierra?

*Don García.*

No,

la primera en cielo sí;  
que es divina esta muger.

*Tristan.*

Por puntos las toparás  
tan bellas, que no podrás  
ser firme en un parecer.

Yo nunca he tenido aquí  
constante amor ni desco;  
que siempre por la que veo  
me olvido de la que ví.

*Don García.*

¿Donde ha de haber resplandores  
que borren los de estos ojos?

*Tristan.*

Míraslos ya con antojos,  
que hacen las cosas mayores.

*Don García.*

¿Conoces, Tristan?

*Tristan.*

No humanes,  
lo que por divino adoras;  
porque tan altas señoras  
no tocan á los Tristanes.

*Don García.*

Pues yo al fin, quien fuere sea,  
la quiero, y he de servilla;  
tú puedes, Tristan, seguilla.

*Tristan.*

Detente, que ella se apea  
en la tienda.

*Don García.*

Llegar quiero.

¿Usase en la corte?

*Tristan.*

Si;

con la regla que te di,  
de que es el polo el dinero.

*Don García.*

Oro traigo.

*Tristan.*

Cierra, España,

que á César llevas contigo ;  
mas mira si en lo que digo  
mi pensamiento se engaña.  
Advierte , señor , si aquella  
que tras ella sale agora ,  
puede ser sol de su aurora ,  
ser aurora de su estrella.

*Don García.*

Hermosa es tambien.

*Tristan.*

Pues mira  
si la criada es peor.

*Don García.*

El coche es arco de amor ,  
y son flechas cuantas tira :  
yo llego.

*Tristan.*

A lo dicho advierte.

*Don García.*

¿Y es?

*Tristan.*

Que á la muger rogando ,  
y con el dinero dando.

*Don García.*

¿Consista en eso mi suerte!

*Tristan.*

Pues yo , mientras hablas , quiero  
que me haga relacion  
el cochero , de quien son.

*Don García.*

¿Dirálo?

*Tristan.*

Sí , que es cochero.

## ESCENA III.

*Doña Jacinta , doña Lucrecia é Isabel con mantos.  
Cae Jacinta , y llega don Garcia , y dale la mano.*

*Jacinta.*

¡Válgame Dios!

*Don Garcia.*

Esta mano

os servid de que os levante,  
si merezco ser atlante  
de un cielo tan soberano.

*Doña Jacinta.*

Atlante debeis de ser ,  
pues le llegais á tocar.

*Don Garcia.*

Una cosa es alcanzar  
y otra cosa merecer.  
¿Que vitoria es la beldad  
alcanzar , por quien me abraso ,  
si es favor que debo al caso  
y no á vuestra voluntad ?  
Con mi propia mano así  
el cielo ¿mas que importó ,  
si ha sido porque él cayó  
y no porque yo subí ?

*Doña Jacinta.*

¿Para que fin se procura  
merecer ?

*Don Garcia.*

Para alcanzar.

*Doña Jacinta.*

Llegar al fin , sin pasar  
por los medios , ¿no es ventura?

*Don Garcia.*

Sí.

*Doña Jacinta.*

¿Pues cómo estais quejoso  
del bien que os ha sucedido,  
si el no haberlo merecido  
os hace mas venturoso?

*Don Garcia.*

Porque como las acciones  
del agravio y el favor  
reciben todo el valor  
solo de las intenciones;  
por la mano que os toqué  
no estoy yo favorecido,  
si haberlo vos consentido  
con esa intencion no fué.  
Y así sentir me dejad,  
que cuando tal dicha gano,  
venga sin alma la mano  
y el favor sin voluntad.

*Doña Jacinta.*

Si la vuestra no sabía,  
de que agora me informais,  
injustamente culpais  
los defectos de la mia.

#### ESCENA IV.

*Los dichos y Tristan.*

*Tristan.*

El cochero hizo su oficio; *ap.*  
nuevas tengo de quien son.

*Don Garcia.*

¿Qué, hasta aquí de mi aficion  
nunca tuvistes indicio?

*Doña Jacinta.*

¿Cómo, si jamás os ví?

*Don Garcia.*

¿Tampoco ha valido ¡ay Dios!  
mas de un año, que por vos  
he andado fuera de mí?

*Tristan.*

¡Un año, y ayer llegó *ap.*  
á la corte!

*Doña Jacinta.*

Bueno á fé;

¿mas de un año? Juraré  
que no os ví en mi vida yo.

*Don Garcia.*

Cuando del indiano suelo  
por mi dicha llegué aquí,  
la primer cosa que ví  
fue la gloria de ese cielo;  
y aunque os entregué al momento  
el alma, habeislo ignorado;  
porque ocasion me ha faltado  
de deciros lo que siento.

*Doña Jacinta.*

¿Sois indiano?

*Don Garcia.*

Y tales son  
mis riquezas, pues os ví,  
que al minado potosí  
le quito la presuncion.

*Tristan.*

¡Indiano! *ap.*

*Doña Jacinta.*

¿Y sois tan guardoso  
como la fama los hace?

*Don Garcia.*

Al que mas avaro nace  
hace el amor dadivoso.

*Doña Jacinta.*

¿Luego, si decis verdad,  
preciosas ferias espero?

*Don García.*

Si es que ha de dar el dinero  
crédito á la voluntad,  
serán pequeños empleos,  
para mostrar lo que adoro,  
daros tantos mundos de oro  
como vos me dáis deseos.  
Mas ya que ni al merecer  
de esa divina beldad,  
ni á mi inmensa voluntad  
ha de igualar el poder;  
por lo menos os servid  
que esta tienda que os franqueo  
dé señal de mi deseo.

*Doña Jacinta.*

No vi tal hombre en Madrid,  
Lucrecia; ¿que te parece  
del indiano liberal?

*Doña Lucrecia.*

Que no te parece mal,  
Jacinta, y que lo merece.

*Don García.*

Las joyas que gusto os dan  
tomad de este aparador.

*Tristan.*

Mucho te arrojas, señor.

*Don García.*

Estoy perdido, Tristan.

*Isabel.*

Don Juan viene.

*Doña Jacinta.*

Yo agradezco,  
señor, lo que me ofreceis.

*Don García.*

Mirad que me agraviareis  
sino lograis lo que ofrezco.

*Doña Jacinta.*

Yerran vuestros pensamientos,  
caballero, en presumir  
que puedo yo recibir  
mas que los ofrecimientos.

*Don García.*

¿Pues que ha alcanzado de vos  
el corazon que os he dado?

*Doña Jacinta.*

El haberos escuchado.

*Don García.*

Yo lo estimo.

*Doña Jacinta.*

A Dios.

*Don García.*

A Dios;

y para amaros, me dad  
licencia.

*Doña Jacinta.*

Para querer  
no pienso que ha menester  
licencia la voluntad. *case.*

## ESCENA V.

*Don García y Tristan.*

*Don García.*

Síguelas.

*Tristan.*

Si te fatigas ,  
señor , por saber la casa  
de la que en amor te abrasa ,  
ya la sé.

*Don García.*

Pues no las sigas ;  
que suele ser enfadosa  
la diligencia importuna.

*Tristan.*

Doña Lucrecia de Luna  
se llama la mas hermosa ,  
que es mi dueño , y la otra dama  
que acompañándola viene ,  
sé donde la casa tiene ;  
mas no sé como se llama :  
esto respondió el cochero.

*Don García.*

Si es Lucrecia la mas bella  
no hay mas que saber ; pues ella  
es la que habló , y la que quiero ;  
que como el autor del dia  
las estrellas deja atras ,  
de esa suerte á las demas  
la que me cegó , vencia.

*Tristan.*

Pues á mi la que calló  
me pareció mas hermosa.

*Don García.*

¡ Qué buen gusto !

*Tristan.*

Es cierta cosa ,  
que no tengo voto yo :  
mas soy tan aficionado  
á cualquier muger que calla ,

que bastó , para juzgalla  
mas hermosa , haber callado.  
Mas dado , señor , que estés  
errado tú , presto espero  
preguntándole al cochero  
la casa , saber quien es.

*Don García.*

¿ Y Lucrecia donde tiene  
la suya ?

*Tristan.*

Que á la Vitoria  
dijo , si tengo memoria.

*Don García.*

Siempre ese nombre conviene  
á la esfera venturosa ,  
que dá ecliptica á tal luna.

## ESCENA VI.

*Dichos , y don Juan y don Felix , que salen por otro  
lado.*

*Don Juan.*

¿ Música y cena ? ¡ Ah fortuna !

*Don García.*

¿ No es este don Juan de Sosa ?

*Tristan.*

El mismo.

*Don Juan.*

¿ Quien puede ser  
el amante venturoso ,  
que me tiene tan celoso ?

*Don Felix.*

Que lo vendreis á saber  
á pocos lances confio.

*Don Juan.*

¿Que otro amante le haya dado,  
á quien mia se ha nombrado,  
música y cena en el rio!

*Don García.*

¿Don Juan de Sosa?

*Don Juan.*

¿Quién es?

*Don García.*

Ya olvidais á don García.

*Don Juan.*

Veros en Madrid lo hacia,  
y el nuevo trage.

*Don García.*

Despues

que en Salamanca me vistes  
muy otro debo de estar.

*Don Juan.*

Mas galán sois de seglar  
que de estudiante lo fuistes.  
¿Venís á Madrid de asiento?

*Don García.*

Sí.

*Don Juan.*

Bien venido seais.

*Don García.*

Vos, don Feliz, ¿cómo estais?

*Don. Feliz.*

De veros, por Dios, contento:  
vengais bueno enorabuena.

*Don García.*

Para serviros, ¿Qué haceis?  
¿De qué hablais? ¿En qué entendeis?

*Don Juan.*

De cierta música y cena

que en el río dió un galán  
esta noche á una señora,  
era la plática agora.

*Don García.*

¡Música y cena, don Juan!

¡Y anoche?

*Don Juan.*

Sí.

*Don García.*

¿Mucha cosa?

¿Grande fiesta?

*Don Juan.*

Así es la fama,

*Don García.*

¿Y muy hermosa la dama?

*Don Juan.*

Dicenme que es muy hermosa.

*Don García.*

Bien.

*Don Juan.*

¿Qué misterios haceis?

*Don García.*

De que alabeis por tan buena  
esa dama y esa cena;  
si no que alabando esteis  
mi fiesta y mi dama así.

*Don Juan.*

¿Pues tuvistes tambien boda  
anoche en el río?

*Don García.*

Toda

en eso la consumí.

*Tristan.*

¿Qué fiesta ó qué dama es esta, *ap.*  
si á la corte llegó ayer?

*Don Juan.*

¿Ya teneis á quien hacer  
tan recien venido fiesta?  
Presto el amor dió con vos.

*Don García.*

No ha tan poco que he llegado,  
que un mes no haya descansado.

*Tristan.*

Ayer llegó, voto á Dios; *ap.*  
él lleva alguna intencion.

*Don Juan.*

No lo he sabido á fé mia:  
que al punto acudido habria  
á cumplir mi obligacion.

*Don García.*

He estado hasta aquí secreto,

*Don Juan.*

Esa la causa habrá sido  
de no haberlo yo sabido.  
¿Pero la fiesta, en efeto,  
fué famosa?

*Don García.*

Por ventura  
no la vió mejor el rio.

*Don Juan.*

Ya de zelos desyarío. *ap.*  
¿Quién duda que la espesura  
del Sotillo el sitio os dió?

*Don García.*

Tales señas me vais dando,  
don Juan, que voy sospechando  
que la sabeis como yo.

*Don Juan.*

No estoy del todo ignorante,  
aunque todo no lo sé;

dijeronme no sé que  
 confusamente, bastante  
 á tenerme deseoso  
 de escucharos la verdad;  
 forzosa curiosidad  
 en un cortesano ocioso:  
 ó en un amante con zelos. *ap.*

*Don Felix.* (1)

Advertid, cuan sin pensar  
 os han venido á mostrar  
 vuestro contrario, los cielos.

*Don Garcia.*

Pues á la fiesta atended:  
 contaréla, ya que veo  
 que os fatiga ese deseo.

*Don Juan.*

Haréisnos mucha merced.

*Don Garcia.*

Entre las opacas sombras  
 y opacidades espesas,  
 que el soto formaba de olmos  
 y la noche de tinieblas,  
 se ocultaba una cuadrada,  
 limpia y olorosa mesa,  
 á lo italiano curiosa  
 á lo español opulenta.  
 En mil figuras prensados  
 manteles y servilletas,  
 solo envidiaban las almas  
 á las aves y á las fieras.  
 Cuatro aparadores puestos  
 en cuadra correspondencia.  
 la plata blanca y dorada,

---

(1) *A don Juan aparte.*

vidrios y barroos ostentan.  
 Quedó con ramas un olmo  
 en todo el sotillo apenas,  
 que de ellas se edificaron  
 en varias partes seis tiendas.  
 Cuatro coros diferentes  
 ocultan las cuatro de ellas,  
 otra principios y postres,  
 y las viandas la sesta.  
 Llegó en su coche mi dueño,  
 dando envidia á las estrellas,  
 á los aires suavidad,  
 y alegría á la ribera.  
 Apenas el pie que adoro  
 hizo esmeraldas la yerba,  
 hizo cristal la corriente,  
 las arenas hizo perlas;  
 cuando en copia disparados  
 cohetes, bombas y ruedas,  
 toda la region del fuego  
 bajó en un punto á la tierra.  
 Aun no las sulfureas luces  
 se acabaron, cuando empiezan  
 las de veinte y cuatro antorchas  
 á oscurecer las estrellas.  
 Empezó primero el coro  
 de chírimías, tras ellas  
 el de las vihuelas de arco  
 sonó en la segunda tienda:  
 salieron con suavidad  
 las flautas de la tercera,  
 y en la cuarta cuatro voces  
 con guitarras y arpas sueñan.  
 Entretanto se sirvieron  
 treinta y dos platos de cena,

sin los principios y postres  
 que casi otros tantos eran.  
 Las frutas y las bebidas  
 en fuentes y tazas, hechas  
 del cristal que dá el invierno,  
 y el artificio conserva,  
 de tanta nieve se cubren,  
 que manzanares sospecha,  
 cuando por el soto pasa,  
 que camina por la sierra.  
 El olfato no está ocioso  
 cuando el gusto se recrea,  
 que de espíritus suaves,  
 de pomos y cazoletas,  
 y destilados sudores  
 de aromas, flores y yerbas,  
 en el soto de Madrid  
 se vió la region Sabea.  
 En un hombre de diamantes,  
 delicadas de oro flechas,  
 que mostrasen á mi dueño  
 su crueldad y mi firmeza,  
 al sauce, al junco y al mimbre  
 quitaron su preheminiencia;  
 que han de ser oro las pajas,  
 cuando los dientes son perlas.  
 En esto juntos en folla  
 los cuatro coros comienzan,  
 desde conformes distancias,  
 á suspender las esferas:  
 tanto que envidioso apolo  
 apresuró su carrera;  
 porque el principio del dia  
 pusiese fin á la fiesta.

*Don Juan.*

Por Dios que la habeis pintado  
de colores tan perfectas,  
que no trocára el oirla  
por haberme hallado en ella.

*Tristan.*

¡Válgate el diablo por hombre, *ap.*  
que tan de repente pueda  
pintar un convite tal,  
que á la verdad misma venza!

*Don Juan.* (1)

¡Rabio de celos!

*Don Felix.*

No os dieron  
del convite tales señas.

*Don Juan.*

¿Qué importa, si en la sustancia  
el tiempo y lugar concuerdan?

*Don Garcia.*

¿Qué decis?

*Don Juan*

Que fue el festin  
mas célebre que pudiera  
hacer Alejandro Magno.

*Don Garcia.*

¡Oh! son niñerías estas  
ordenadas de repente.  
Dadme vos que yo tuviera  
para prevenirme, un dia;  
que á las romanas y griega  
fiestas, que al mundo admi-  
nueva admiracion pusiera. (2)

(1) *Aparte á don Felix.*

(2) *Mira adentro.*

*Don Felix.*

Jacinta es la del estribo      (1)  
en el coche de Lucrecia.

*Don Juan.*      (2)

Los ojos á don García  
se le van, por Dios, tras ella.

*Don Felix.*

Inquieto está y divertido.

*Don Juan.*

Ciertas son ya mis sospechas.

*Don Juan y don García.*

A Dios.

*Don Felix.*

Entrambos á un punto  
fuistes á una cosa mesma.

## ESCENA VII.

*Dichos menos don Juan y don Felix.*

*Tristan.*

No vi jamás despedida    *ap.*  
tan conforme, y tan resuelta.

*Don García.*

Aquel cielo, primer móvil  
de mis acciones, me lleva  
arrebataado tras sí,

*Tristan.*

Disimula y ten paciencia,  
que el mostrarse muy amante  
antes daña que aprovecha:  
y siempre he visto que son  
venturosas las tibiezas.

(1) *A don Juan aparte.*

(2) *A don Felix aparte.*

Los mugeres y los diablos  
 caminan por una senda ,  
 que á las almas rematadas  
 ni las siguen ni las tientan ;  
 que el tenellas ya seguras  
 les hace olvidase de ellas ,  
 y solo de las que pueden  
 escapárseles , se acuerdan.

*Don Garcia.*

Es verdad ; mas no soy dueño  
 de mí mismo.

*Tristan.*

Hasta que sepas  
 estensamente su estado ,  
 no te entregues tan de veras ;  
 que suele dar quien se arroja ,  
 creyendo las apárencias ,  
 en un pantano cubierto  
 de verde engañosa yerba.

*Don Garcia.*

Pues hoy te informa de todo.

*Tristan.*

Eso queda por mi cuenta ;  
 y agora , antes que rebiente ,  
 dime por Dios , ¿ qué fin llevas  
 en las ficciones que he oido ?  
 Siquiera para que pueda  
 ayudarte , que cogernos  
 en mentira será afrenta :  
 perulero te fingiste  
 con las damas.

*Don Garcia.*

Cosa es cierta ,  
 Tristan , que los forasteros  
 tienen mas dicha con ellas ;

y mas si son de las Indias,  
informacion de riqueza.

*Tristan.*

Ese fin está entendido :  
mas pienso que el medio yerras,  
pues han de saber al fin  
quien eres.

*Don García.*

Cuando lo sepan  
habré ganado en su casa,  
ó en su pecho ya las puertas  
con este medio ; y despues  
yo me entenderé con ellas.

*Tristan.*

Digo que me has convencido,  
señor ; mas agora venga  
lo de haber un mes que estás  
en la córte ; ¿ que fin llevas  
habiendo llegado ayer ?

*Don García.*

Ya sabes tú que es grandeza  
esto de estar encubierto,  
ó retirado en su aldea,  
ó en su casa descansando.

*Tristan.*

Vaya muy enhorabuena ;  
lo del convite entra agora.

*Don García.*

Fingflo, porque me pesa  
que piense nadie que hay cosa  
que mover mi pecho pueda  
á envidia , ó admiracion ,  
pasiones que al hombre afrentan :  
que admirarse es ignorancia ,  
como envidiar es bajeza.

Tú no sabes , á que sabe ,  
 cuando llega un porta-nuevas  
 muy orgulloso á contar  
 una hazaña , ó una fiesta ,  
 taparle la boca yo  
 con otra tal , que se vuelva  
 con sus nuevas en el cuerpo ,  
 y que reviente cen ellas.

*Tristan.*

Caprichosa prevencion ,  
 si bien peligrosa treta ;  
 la fábula de la corte  
 serás , si la flor te entrevan.

*Don García.*

Quién vive sin ser sentido ,  
 quien solo el número aumenta  
 y hace lo que todos hacen  
 ¿ en que difiere de bestia ?  
 Ser famosos es grande cosa ,  
 el medio cual fuere sea ;  
 nombrenme á mi en todas partes ,  
 y murmúrenme si quiera ;  
 pues uno , por ganar nombre  
 abrasó el templo de Efesia :  
 y al fin es este mi gusto ,  
 que es la razon de mas fuerza.

*Tristan.*

Juveniles opiniones  
 sigue tu ambiciosa idea ,  
 y cerrar has menester  
 en la corte la mollera.

## ESCENA VIII.

HABITACION DE DOÑA JACINTA EN CASA DE DON  
SANCHO.

*Doña Jacinta é Isabel con mantos , y don Beltran y  
don Sancho.*

*Doña Jacinta.*

¿Tan grande merced?

*Don Beltran.*

No ha sido  
amistad de solo un dia  
la que esta casa, y la mia,  
si os acordais, se han tenido;  
y así no es bien que estrañeis  
mi visita.

*Doña Jacinta.*

Sí me espanto  
es, señor, por haber tanto  
que merced no nos haceis.  
Perdonadme, que ignorando  
el bien que en casa tenia,  
me tardé en la plateria,  
ciertas joyas concertando.

*Don Beltran.*

Felíz pronóstico daís  
al pensamiento que tengo,  
pues cuando á casaros vengo  
comprando joyas estais.  
Con don Sancho vuestro tio  
tengo tratado, señora,  
hacer parentesco agora  
nuestra amistad; y confio,  
puesto que como discreto  
dice don Sancho que es justo

remitiese á vuestro gusto,  
 que esto ha de tener efecto.  
 Que pues es la hacienda mia  
 y calidad tan patente,  
 solo falta que os contente  
 la persona de García,  
 y aunque ayer á Madrid vino  
 de Salamanca el mancebo,  
 y de envidia el rubio Febo  
 le ha abrasado en el camino,  
 bien me atreveré á ponello  
 ante vuestros ojos claros,  
 fiando que ha de agradaros  
 desde la planta al cabello;  
 si licencia le otorgais  
 para que os bese la mano.

*Doña Jacinta.*

Encarecer lo que gano  
 en la mano que me dais,  
 si es notorio, es vano intento;  
 que estimo de tal manera  
 las prendas vuestras, que diera  
 luego mi consentimiento,  
 á no haber de parecer,  
 por mucho que en ello gano,  
 arrojamiento liviano  
 en una honrada muger;  
 que el breve determinarse  
 en cosas de tanto peso,  
 ó es tener muy poco seso,  
 ó gran gana de casarse.  
 Y en cuanto á que yo lo vea,  
 me parece si os agrada,  
 que para no arriesgar nada,  
 pasando la calle sea.

Que si como puede ser,  
y sucede á cada paso,  
despues de tratarlo , acaso  
se viniese á deshacer ;  
¿ de qué me hubiera servido ,  
ó que opinion me darán  
las visitas de un galan  
con licencias de marido ?

*Don Beltran.*

Ya por vuestra gran cordura ,  
si es mi hijo vuestro esposo ,  
le tendré por tan dichoso ,  
como por vuestra hermosura.

*Don Sancho.*

De prudencia puede ser  
un espejo , la que oís.

*Don Beltran.*

No sin causa os remitis ,  
don Sancho , á su parecer,  
Esta tarde con García  
á caballo pasará  
vuestra calle.

*Doña Jacinta.*

Yo estaré  
detrás de esa celosía.

*Don Beltran.*

Que le mireis bien os pido ;  
que esta noche he de volver ,  
Jacinta hermosa , á saber  
como os haya parecido.

*Doña Jacinta.*

¿ Tan apriesa ?

*Don Beltran.*

Este cuidado  
no admireis , que es ya forzoso ;

pues si vine deseoso,  
vuelvo agora enamorado;  
y á Dios.

*Doña Jacinta.*

A Dios.

*Don Beltran.*

¿Dónde vais?

*Don Sancho.*

A servirlos.

*Don Beltran.*

No saldré.

*Don Sancho.*

Al corredor llegaré  
con vos, si licencia dais.

## ESCENA IX.

*Doña Jacinta é Isabel.*

*Isabel.*

Mucha prisa te dá el viejo.

*Doña Jacinta.*

Yo se la diera mayor,  
pues tambien le está á mi honor,  
si á diferente consejo  
no me obligará el amor;  
que aunque los impedimentos  
del hábito de don Juan,  
dueño de mis pensamientos,  
forzosa causa me dán  
de admitir otros intentos,  
como su amor no despido,  
por mucho que lo deseo,  
que vive en el alma asido;  
tiemblo, Isabel, cuando creo  
que otro ha de ser mi marido.

*Isabel.*

Yo pensé que ya olvidabas  
á don Juan, viendo que dabas  
lugar á otras pretensiones.

*Doña Jacinta.*

Cáusanlo estas ocasiones,  
Isabel; no te engañabas,  
que como ha tanto que está  
el hábito detenido,  
y no ha de ser mi marido  
si no sale, tengo ya  
este intento por perdido.

Y así para no morirme,  
quiero hablar y divertirme,  
pues en vano me atormento;  
que en un imposible intento  
no apruebo el morir de firme.

Por ventura encontraré  
alguno tal, que merezca  
que mano y alma le dé.

*Isabel.*

No dudo que el tiempo ofrezca  
sugeto digno á tu fé;  
y si no me engaño yo,  
hoy no te desagradó  
el galán indiano.

*Doña Jacinta.*

¿Amiga,  
quieres que verdad te diga?  
Pues muy bien me pareció,  
y tanto que te prometo  
que si fuera tan discreto,  
tan gentil hombre y galán  
el hijo de don Beltran,  
tuviera la boda efeto.

\*

*Isabel.*

Esta tarde le verás  
con su padre por la calle.

*Doña Jacinta*

Veré solo el rostro y talle:  
el alma, que importa mas,  
quisiera ver con hablalle.

*Isabel.*

Háblale.

*Doña Jacinta.*

Hase de ofender  
don Juan, si llega á sabello,  
y no quiero, hasta saber  
que de otro dueño he de ser,  
determinarme á perdello.

*Isabel.*

Pues dá algún medio, y advierte  
que siglos pasas en vano,  
y conviene resolverté;  
que don Juan es de esta suerte  
el perro del hortelano.

Sin que lo sepa don Juan,  
podrás hablar, si tu quieres,  
al hijo de don Beltran;  
que, como en su centro, están  
las trazas en las mugeres.

*Doña Jacinta.*

Una pienso, que podria  
en este caso importar;  
Lucrecia es amiga mia,  
ella puede hacer llamar  
de su parte á don García;  
que como secreta esté  
yo con ella en su ventana,  
este fin conseguiré.

*Isabel.*

Industria tan soberana  
solo de tu ingenio fué.

*Doña Jacinta.*

Pues parte al punto, y mi intento  
le dí á Lucrecia, Isabel.

*Isabel.*

Sus alas tomaré al viento.

*Doña Jacinta.*

La dilacion de un momento  
le dí, que es un siglo en él.

### ESCENA X.

*Dichos y don Juan, que encuentra á Isabel al salir.*

*Don Juan.*

¿Puedo hablar á tu señora?

*Isabel.*

Solo un momento ha de ser;  
que de salir á comer  
mi señor don Sancho es hora. *vase.*

*Don Juan.*

Ya, Jacinta, que te pierdo,  
ya que yo me pierdo, ya.....

*Doña Jacinta.*

¿Estás loco?

*Don Juan.*

¿Quién podrá  
estar con tus cosas cuerdo?

*Doña Jacinta.*

Reportate, y habla paso,  
que está en la cuadra mi tío.

*Don Juan.*

¿Cuándo á cenar vas al río,

cómo haces de él poco caso?

*Doña Jacinta.*

¿Qué dices? ¿Estás en tí?

*Don Juan.*

Cuando para trasnochar  
con otro tienes lugar,  
¿tienes tío para mí?

*Doña Jacinta.*

¿Trasnochar con otro? Advierte  
que aunque eso fuese verdad,  
era mucha libertad  
hablarme á mí de eso suerte;  
cuanto mas que es desvarío  
de tu loca fantasía.

*Don Juan.*

Ya sé que fué don García  
el de la fiesta del río;  
yá los fuegos, que á tu coche,  
Jacinta, la salva hicieron,  
ya las antorchas, que dieron  
sol al soto á media noche;  
ya los cuatro aparadores,  
con bajillas variadas;  
las cuatro tiendas pobladas  
de instrumentos y cantores.  
Todo lo sé, y sé que el día  
te halló, enemiga, en el río;  
dí agora que es desvarío  
de mi loca fantasía.

Dí agora que es libertad  
el tratarte de esta suerte,  
cuando obligan á ofenderte  
mi agravio y tu liviandad.

*Doña Jacinta.*

¡Plega á Dios...!

*Don Juan.*

Deja invenciones ,  
calla , no me digas nada ,  
que en ofensa averiguada  
no sirven satisfacciones.

Ya , falsa , ya sé mi daño ,  
no niegues que te he perdido ;  
tu mudanza me ha ofendido ,  
no me ofende el desengaño.

Y aunque niegues lo que oí ,  
lo que ví confesarás ;  
que hoy lo que negando estás ,  
en sus mismos ojos ví.

¿ Y su padre qué queria  
agora aquí ? ¿ Qué te dijo ?  
¿ De noche estás con el hijo ,  
y con el padre de día ?

Yo lo ví , ya mi esperanza  
en vano engañar dispones ;  
ya sé que tus dilaciones  
son hijas de tu mudanza.

Mas , cruel , viven los cielos ,  
que no has de vivir contenta ;  
abrástate , pues rebienta  
este volcan de mis zelos.

El que me hace desdichado ,  
te pierda , pues yo te pierdo.

*Doña Jacinta.*

¿ Tú eres cuerdo ?

*Don Juan.*

¿ Cómo cuerdo ;  
amante y desesperado ?

*Doña Jacinta.*

Vuelve , escucha , que si vale  
la verdad , presto verás

cuan mal informado estás.

*Don Juan.*

Voime, que tu tio sale.

*Doña Jacinta.*

No sale; escucha, que fio  
satisfacerte.

*Don Juan.*

Es en vano,  
sí aquí no me dás la mano.

*Doña Jacinta.*

¿La mano? Sale mi tio.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

SALA.

*Don García en cuerpo leyendo un papel, Tristan y Camino.*

*Don García.*

*La fuerza de una ocasion me hace esceder del orden de mi estado. Sabrála usted esta noche por un balcon que le enseñará el portador, con lo demas que no es para escrito; y guarde nuestro Señor, &c.*

*¿Quién este papel me escribe?*

*Camino.*

*Doña Lucrecia de Luna.*

*Don García.*

*El alma sin duda alguna  
que dentro en mi pecho vive.  
¿No es esta una dama hermosa,  
que hoy antes de medio dia  
estaba en la platería?*

*Camino.*

*Si señor.*

*Don García.*

*¡Suerte dichosa!*

*Informadme, por mi vida,  
de las partes de esta dama.*

*Camino.*

*Mucho admiro que su fama  
esté de vos escondida;*

porque la habeis visto, dejo  
de encarecer que es hermosa,  
es discreta y virtuosa:  
su padre es viudo y es viejo:  
dos mil ducados de renta  
los que ha de heredar, serán  
bien hechos.

*Don Garcia.*

¿Oyes, Tristan?

*Tristan.*

Oigo, y no me descontenta.

*Camino.*

En cuanto á ser principal,  
no hay que hablar; Luna es su padre,  
y fue Mendoza su madre,  
tan finos como un coral.  
Doña Lucrecia, en efeto,  
merece un Rey por marido.

*Don Garcia.*

¡Amor, tus alas te pido  
para tan alto sugeto!  
¿Donde vive?

*Camino.*

A la Vitoria.

*Don Garcia.*

Cierto es mi bien. Que sereis,  
dice aquí, quien me guieis  
al cielo de tanta gloria.

*Camino.*

Serviros pienso á los dos.

*Don Garcia.*

Y yo lo agradeceré.

*Camino.*

Esta noche volveré  
en dando las diez, por vos.

*Don García.*

Eso le dad por respuesta  
á Lucrecia.

*Camino.*

A Dios quedad.

## ESCENA II.

*Don García y Tristan.*

*Don García.*

¿Cielos, qué felicidad,  
amor, qué ventura es esta?  
¿Vés, Tristan, cómo llamó  
la mas hermosa el cochero  
á Lucrecia, á quien yo quiero?  
que es cierto que quien me habló  
es la que el papel me envia.

*Tristan.*

Evidente persuacion.

*Don García.*

¿Que la otra ¿qué ocasion  
para escribirme tenia?

*Tristan.*

Y á todo mi suceder,  
presto de dudas saldrás;  
que esta noche la podrás  
en la habla conocer.

*Don García.*

Y que no me engañe es cierto,  
segun dejó en mi sentido  
impreso el dulce sonido  
de la voz con que me ha muerto.

## ESCENA III.

*Dichos , y un page que dá un papel á don Garcia.*

*Page.*

Este, señor don García ,  
es para vos.

*Don Garcia.*

No esté así.

*Page.*

Criado vuestro nací ,

*Don Garcia.*

Cúbrase, por vida mia.

*Lee á solas.*

"Averiguar cierta cosa  
importante á solas quiero  
con vos : á las siete espero  
en San Blas. Don Juan de Sosa."  
¡ Válgame Dios ! desafío. *ap.*  
¿ Qué causa puede tener  
don Juan , si yo vine ayer ,  
y él es tan amigo mio ?  
Decid al señor don Juan  
que esto será así.

## ESCENA VI.

*Don Garcia y Tristan.*

*Tristan.*

Señor

mudado estás de color ;

¿ qué ha sido ?

*Don Garcia.*

Nada Tristan.

*Tristan.*

¿ No puedo saberlo ?

*Don García.*

No.

*Tristan.*

Sin duda es cosa pesada.

*Don García.*

Dame la capa y espada.

¿Qué causa le he dado yo? *ap.*

## ESCENA V.

*Don García y don Beltran.*

*Don Beltran.*

¿García?

*Don García.*

¿Señor?

*Don Beltran.*

Los dos

á caballo hemos de andar  
juntos hoy, que he de tratar  
cierto negocio con vos.

*Don García.*

¿Mandas otra cosa?

## ESCENA VI.

*Dichos y Tristan, que dá de vestir ó don García.*

*Don Beltran.*

¿A dónde

vais cuando el sol echa fuego?

*Don García.*

Aquí á los trucos me llevo  
de nuestro vecino el conde.

*Don Beltran.*

No apruebo que os arrojeis,  
siendo venido de ayer,

á daros á conocer  
 á mil que no conoceis.  
 Sino es que dos condiciones  
 guardéis con mucho cuidado,  
 y son, que jugueis contado,  
 y hableis contadas razones:  
 puesto que mi parecer  
 es este, haced vuestro gusto.

*Don García.*

Seguir tu consejo es justo.

*Don Beltran.*

Haced que á vuestro placer  
 aderezo se prevenga  
 á un caballo para vos.

*Don García.*

A ordenallo voy.

## ESCENA VII.

*Don Beltran y Tristan.*

*Don Beltran.*

A Dios.

¡Que tan sin gusto me tenga *ap.*  
 lo que su ayo me dijo!  
 ¿Has andado con García,  
 Tristan?

*Tristan.*

Señor, todo el día.

*Don Beltran.*

Sin mirar en que es mi hijo,  
 si es que el ánimo fiel,  
 que siempre en tu pecho he hallado  
 agora no te ha faltado,  
 me di lo que sientes de él.

*Tristan.*

¿Qué puedo yo haber sentido  
en un término tan breve?

*Don Beltran.*

Tu lengua es, quien no se atreve;  
que el tiempo bastante ha sido,  
y mas á tu entendimiento:  
dímelo por vida mia  
sin lisonja.

*Tristan.*

Don García,  
mi señor, á lo que siento,  
que he de decirte verdad,  
pues que tu vida has jurado...

*Don Beltran.*

De esa suerte has obligado  
siempre á tí mi voluntad.

*Tristan.*

Tiene un ingenio escelente  
con pensamientos sutiles;  
mas caprichos juveniles,  
con arrogancia imprudente.  
De Salamanca reboza  
la leche, y tiene en los labios  
los contagiosos resabios  
de aquella caterva moza.  
Aquel hablar arrojado,  
mentir sin recato y modo,  
aquel jactarse de todo,  
y hacerse en todo estremado.  
Hoy en término de un hora  
echó cinco ó seis mentiras.

*Don Beltran.*

¡ Válgame Dios !

*Tristan.*

¿Qué te admiras?

Pues lo peor falta agora;  
que son tales, que podrá  
cogerle en ellas cualquiera.

*Don Beltran.*

A Dios.

*Tristan.*

Yo no te digera  
lo que tal pena te dá,  
á no ser de tí forzado.

*Don Beltran.*

Tu fe conozco, y tu amor.

*Tristan.*

A tu prudencia, señor,  
advertir será escusado  
el riesgo que correr puedo,  
si esto sabe don Garcia,  
mi señor.

*Don Beltran.*

De mí confía;

pierde, Tristan, todo el miedo.

Manda luego aderezar (1)

los caballos. Santo Dios,

pues esto permitis vos,

esto debe de importar

¿A un hijo solo, á un consuelo

que en la tierra le quedó

á mi vejez triste, dió

tan gran contrapeso el cielo?

Ahora bien, siempre tuvieron

los padres disgustos tales;

siempre vieron muchos males,

(1) *Vase Tristan.*

los que mucha edad vivieron.  
 Paciencia ; hoy he de acabar ,  
 si puedo , su casamiento :  
 con la brevedad intento  
 este daño remediar ;  
 antes que su liviandad ,  
 en la corte conocida ,  
 los casamientos le impida  
 que pide su calidad.  
 Por dicha , con el cuidado  
 que tal estado acarrea ,  
 de una costumbre tan fea  
 se vendrá á ver enmendado ;  
 que es vano pensar que son ,  
 el reñir y aconsejar ,  
 bastantes para quitar  
 una fuerte inclinacion. (1)

*Tristan.*

Ya los caballos están ,  
 viendo que salir procuras ,  
 probando las herraduras  
 en las guijas del zaguan ;  
 porque con las esperanzas  
 de tan gran fiesta , el overo  
 á solas está primero  
 ensayando sus mudanzas :  
 y el bayo , que ser procura  
 émulo al dueño que lleva ,  
 estudia con alma nueva  
 movimiento y compostura.

*Don Beltran.*

Avisa , pues , á García.

*Tristan.*

Ya te espera tan galan,  
que en la corte pensarán  
que á estas horas sale el dia.

### ESCENA VIII.

HABITACION DE DOÑA JACINTA.

*Doña Jacinta é Isabel.*

*Isabel.*

La pluma tomó al momento  
Lucrecia, en ejecucion  
de tu agudo pensamiento,  
y esta noche en su balcon  
para tratar cierto intento  
le escribió que aguardaria;  
para que puedas en él  
platicar con don Garcia.  
Camino llevó el papel,  
persona de quien se fia.

*Doña Jacinta.*

Mucho Lucrecia me obliga.

*Isabel.*

Muestra en cualquier ocasion  
ser tu verdadera amiga.

*Doña Jacinta.*

¿Es tarde?

*Isabel.*

Las cinco son.

*Doña Jacinta.*

Aun durmiendo me fatiga  
la memoria de don Juan,  
que esta siesta le he soñado  
celoso de otro galan.

*Miran adentro.*

*Isabel.*

¡Ay, Señora, don Beltran,  
y el perulero á su lado!

*Doña Jacinta.*

¿Qué dices?

*Isabel.*

Digo, que aquel  
que hoy te habló en la platería  
viene á caballo con él;  
mírale.

*Doña Jacinta.*

Por vida mia,  
que dices verdad, que es él;  
¿Hay tal?; Cómo el embustero  
se nos fingió perulero,  
si es hijo de don Beltran!

*Isabel.*

Los que intentan, siempre dan  
gran presuncion al dinero,  
y con ese medio hallar  
entrada en tu pecho quiso;  
que debió de imaginar  
que aquí le ha de aprovechar  
mas ser Midas, que Narciso.

*Doña Jacinta.*

En decir que ha que me vió  
un año, tambien mintió;  
porque don Beltran me dijo,  
que ayer á Madrid su hijo  
de Salamanca llegó.

*Isabel.*

Si bien lo mñas, señora,  
todo verdad puede ser;  
que entonces te pudo ver,  
irse de Madrid, y agora

\*

de Salamanca volver;  
y cuando no, ¿qué te admira  
que quien á obligar aspira  
prendas de tanto valor,  
para acreditar su amor  
se valga de una mentira?  
Demas, que tengo por llano,  
sino miente mi sospecha,  
que no lo encarece en vano,  
que hablarte hoy su padre, es flecha  
que ha salido de su mano.  
No ha sido, señora mia,  
acaso, que el mismo dia  
que el te vió, y mostró quererte,  
venga su padre á ofrecerte  
por esposo á don García.

*Doña Jacinta.*

Dices bien; mas imagino  
que el término, que pasó  
desde que el hijo me habló  
hasta que su padre vino,  
fué muy breve.

*Isabel.*

El conoció  
quien eres; encontraría  
su padre en la platería,  
hablóle, y él, que no ignora  
tus calidades, y adora  
justamente á don García,  
vino á tratarlo al momento.

*Doña Jacinta.*

Al fin, como fuere sea;  
de sus partes me contento,  
quiere el padre, él me desea,  
dá por hecho el casamiento.

# ESCENA IX.

## PASEO DE ATOCHA.

*Don Beltran y don García.*

*Don Beltran.*

¿Qué os parece?

*Don García.*

Que animal  
no vi mejor en mi vida.

*Don Beltran.*

¡Linda bestia!

*Don García.*

Corregida  
de espíritu racional;  
¿qué contento y bazarria?

*Don Beltran.*

Vuestro hermano don Gabriel,  
que perdone Dios, en él  
todo su gusto tenia.

*Don García.*

Ya que convida, señor,  
de Atocha la soledad,  
declara tu voluntad.

*Don Beltran.*

Mi pena direis mejor.  
¿Sois caballero, García?

*Don García.*

Téngome por hijo vuestro.

*Don Beltran.*

¿Y basta ser hijo mio  
para ser vos caballero?

*Don García.*

Yo pienso, señor, que sí.

*Don Beltran.*

¡Qué engañado pensamiento!  
Solo consiste en obrar  
como caballero, el serlo;  
¿Quién dió principio á las casas  
nobles? Los ilustres hechos  
de sus primeros autores;  
sin mirar sus nacimientos,  
hazañas de hombres humildes  
honraron sus herederos:  
luego en obrar mal ó bien,  
está el ser malo, ó ser bueno.  
¿Es así?

*Don García.*

Que las hazañas  
dén nobleza, no lo niego:  
mas no negueis, que sin ellas  
tambien la dá el nacimiento.

*Don Beltran.*

Pues si honor puede ganar,  
quien nació sin él; ¿no es cierto  
que por el contrario puede,  
¿quien con él nació, perdello?

*Don García.*

Es verdad.

*Don Beltran.*

Luego, si vos  
obrais afrentosos hechos,  
aunque seais hijo mio,  
dejais de ser caballero;  
luego si vuestras costumbres  
os infaman en el pueblo,  
no importan paternas armas,  
no sirven altos abuelos.  
¿Qué cosa es, que la fama

diga á mis oídos mesmos  
 que á Salamanca admiraron  
 vuestras mentiras y enredos?  
 ¡Qué caballero, y que nada!  
 Si afrenta al noble y plebeyo,  
 solo el decirle que miente,  
 decid, ¿qué será el hacerlo,  
 si vivo sin honra yo,  
 segun los humanos fueros,  
 mientras de aquel que me dijo  
 que mentía, no me vengo?  
 Tan larga teneis la espada,  
 tan duro teneis el pecho,  
 que penseis poder vengaros  
 diciendolo todo el pueblo?  
 ¿Posible es que tenga un hombre  
 tan humildes pensamientos,  
 que viva sugeto al vicio  
 mas sin gusto y sin provecho?  
 El deleite natural  
 tiene é los lascivos presos;  
 obliga á los codiciosos  
 el poder que dá el dinero,  
 el gusto de los manjares  
 al gloton, el pasatiempo  
 y el cebo de la ganancia  
 á los que cursan el juego;  
 su venganza al homicida,  
 al robador su remedio,  
 la fama y la presuncion  
 al que es por la espada inquieto:  
 todos los vicios al fin  
 ó dán gusto ó dán provecho;  
 mas ¿de mentir, qué se saca  
 sino infamia y menosprecio?

*Don García.*

Quien dice que miento yo ,  
ha mentido.

*Don Beltran.*

Tambien eso ,  
es mentir ; que aun desmentir  
no sabeis , sino mintiendo.

*Don García.*

Pues si dais en no creerme.

*Don Beltran.*

¿ No seré necio si creo  
que vos decís verdad solo ,  
y miente el lugar entero ?  
Lo que importa es desmentir  
esta fama con los hechos ,  
pensar que este es otro mundo ,  
hablar poco y verdadero ;  
mirad que estais á la vista  
de un Rey tan santo y perfeto ,  
que vuestros yerros no pueden  
hallar disculpa en sus yerros ;  
que tratais aquí con grandes ,  
titulos y caballeros ,  
que si os saben la flaqueza  
os perderán el respeto ;  
que teneis barba en el rostro ,  
que al lado ceñís acero ,  
que naciste noble al fin ,  
y que yo soy padre vuestro ,  
y no he de deciros mas ;  
que esta sofrenada espero  
que baste , para quien tiene  
calidad y entendimiento.  
Y agora porque entendais  
que en vuestro bien me desvelo ,

sabed que os tengo , Garcia ,  
tratado un gran casamiento.

*Don Garcia.*

¡ Ay mi Lucrecia ! *ap.*

*Don Beltran.*

Jamás

pusieron , hijo , los cielos  
tantas , tan divinas partes  
en un humano sugeto ,  
como en Jacinta , la hija  
de don Fernando Pacheco ,  
de quien mi vejéz pretende  
tener regalados nietos.

*Don Garcia.*

¡ Ay Lucrecia , si es posible *ap.*  
tú sola has de ser mi dueño !

*Don Beltran.*

¿ Qué es esto ? ¿ No respondeis ?

*Don Garcia.*

¡ Tuyo he de ser , vive el cielo ! *ap.*

*Don Beltran.*

¿ Qué os entristeceis ? Hablad ,  
no me tengais mas suspenso.

*Don Garcia.*

Entristézcome , porque es  
imposible obedeceros.

*Don Beltran.*

¿ Por qué ?

*Don Garcia.*

Porque soy casado.

*Don Beltran.*

¿ Casado ? ¿ Cielos , qué es esto !

¿ Cómo sin saberlo yo ?

*Don Garcia.*

Fué fuerza , y está secreto.

*Don Beltran.*

¡ Hay padre mas desdichado !

*Don Garcia.*

No os aflijais , que en sabiendo  
la causa , señor , tendreis  
por venturoso el efeto.

*Don Beltran.*

Acabad , pues ; que mi vida  
pende solo de un cabello.

*Don Garcia.*

Agora os he menester , *ap.*  
sutilezas de mi ingenio.

En Salamanca , señor ,  
hay un caballero noble  
de quien es la alcuña Herrera  
y don Pedro el propio nombre :  
á este dió el cielo otro cielo  
por hija , pues con dos soles  
sus dos purpúreas megillas  
hace claros horizontes.

Abrevio , por ir al caso ,  
con decir que cuantas dotes  
pudo dar naturaleza ,  
en tierna edad la componen.

Mas la enemiga fortuna  
observante en su desorden ,  
á sus méritos opuesta ,  
de sus bienes la hizo pobre ;  
que demas de que su casa  
no es tan rica como noble ,  
al mayorazgo nacieron  
antes que ella dos varones.

A esta , pues , saliendo al rio  
la ví una tarde en su coche  
que juzgára el de Faeton

si fuese Erídano el Tormes.  
No sé quien los atributos  
del fuego en Cupido pone,  
que yo de un súbito yelo  
me sentí ocupar entonces.  
¿Qué tienen que ver del fuego  
las inquietudes y ardores,  
con quedar absorta un alma,  
con quedar un cuerpo inmovil?  
Caso fué verla forzoso,  
viéndola cegar de amores;  
pues abrasado seguirla,  
juzguelo un pecho de bronce.  
Pasé su calle de día,  
rondé su calle de noche,  
con terceros y papeles  
le encarécí mis pasiones,  
hasta que al fin condolida  
ó enamorada responde;  
porque tambien tiene amor  
jurisdiccion en los dioses.  
Fuí crecentando finezas  
y ella aumentando favores,  
hasta ponerme en el cielo  
de su aposento una noche.  
Y cuando solicitaban  
el fin de mi pena enorme,  
conquistando honestidades,  
mis ardientes pretensiones;  
siento que su padre viene  
á su aposento: llamóle,  
porque jamas tal hacia,  
mi fortuna aquella noche.  
Ella turbada, animosa,  
muger al fin, á empellones

mi casi difunto cuerpo  
detrás de su lecho esconde.  
Llegó don Pedro, y su hija  
fingiendo gusto, abrazóle  
por negarle el rostro, en tanto  
que cobraba sus colores:  
asentáronse los dos,  
y él con prudentes razones  
le propuso un casamiento  
con uno de los Monrois.  
Ella honesta como cauta  
de tal suerte le responde,  
que ni á su padre resista  
ni á mí, que la escucho, enoje.  
Despidiéronse con esto,  
y cuando ya casi pone  
en el umbral de la puerta  
el viejo los pies; entonces....  
¡Mal haya amen el primero  
que fué inventor de relojes!  
Uno que llevaba yo  
á dar comenzó las doce.  
Oyólo don Pedro, y vuelto  
hácia su hija, ¿de dónde  
vino ese relox? le dijo:  
ella respondió, envióle,  
para que se le aderecen,  
mi primo don Diego Ponce,  
por no haber en su lugar  
relogero ni relojes.  
Dádmele, dijo su padre,  
porque yo ese cargo tome:  
pues entonces, doña Sancha,  
que este es de la dama el nombre,  
á quitármele del pecho

canta y prevenida corre,  
 antes que llegar él mismo  
 á su padre se le anteje.  
 Quitémele yo, y al darle  
 quiso la suerte que toquen  
 á una pistola, que tengo  
 en la mano, los cordones;  
 cayó el gatillo, dió fuego,  
 al tronido desmayóse  
 doña Sancha, alborotado  
 el viejo empezó á dar voces.  
 Yo viendo el cielo en el suelo,  
 y eclipsados sus dos soles,  
 juzgué sin duda por muerta  
 la vida de mis acciones;  
 pensando que cometieron  
 sacrilegio tan enorme,  
 del plomo de mi pistola  
 los breves volantes orbes.  
 Con esto, pues, despechado  
 saqué rabioso el estoque;  
 fueran pocos para mí  
 en tal ocasion mil hombres.  
 A impedirme la salida,  
 como dos bravos leones,  
 con sus armas, sus hermanos  
 y sus criados se oponen:  
 mas, aunque facil por todos  
 mi espada y mi furia rompen,  
 no hay fuerza humana que impida  
 fatales disposiciones:  
 pues al salir por la puerta,  
 como iba arrimado, asióme  
 la alcayata de la aldaba  
 por los tiros del estoque:

aquí para desasirme  
 fue fuerza que á tras me torne,  
 y entretanto mis contrarios  
 muros de espadas me oponen.  
 En esto cobró su acuerdo,  
 Sancha, y para que se estorve  
 el triste fin que prometen  
 estos sucesos atroces,  
 la puerta cerró animosa  
 del aposento, y dejóme  
 á mí con ella encerrado,  
 y fuera á mis agresores.  
 Arrimamos á la puerta  
 baules, arcas y cofres;  
 que al fin son de ardientes iras  
 remedio las dilaciones.  
 Quisimos hacernos fuertes,  
 mas mis contrarios feroces  
 yá la pared me derriban,  
 y yá la puerta me rompen.  
 Yo viendo, que aunque dilate,  
 no es posible que revoque  
 la sentencia de enemigos  
 tan agraviados y nobles,  
 viendo á mi lado la hermosa  
 de mis desdichas consorte,  
 y que hurtaba á sus mejillas  
 el temor sus arreboles;  
 viendo cuan sin culpa suya  
 conmigo fortuna corre,  
 pues con industria deshace  
 cuanto los hados disponen;  
 por dar premio á sus lealtades  
 por dar fin á sus temores,  
 por dar remedio á mi muerte

y dar muerte á mis pasiones,  
 hube de darme á partido,  
 y pedirles que conformen  
 con la union de nuestras sangres  
 tan sangrientas disensiones.  
 Ellos, que ven el peligro  
 y mi calidã conocen,  
 lo acetan, despues de estar  
 un rato entre sí discordes.  
 Partió á dar cuenta al obispo  
 su padre, y volvió con orden  
 de que el desposorio pueda  
 hacer cualquier sacerdote.  
 Hízose, y en dulce paz  
 la mortal guerra trocóse  
 dándote la mejor nuera  
 que nació del Sur al Norte.  
 Mas en qué tú no lo sepas  
 quedamos todos conformes,  
 por no ser con gusto tuyo  
 y por ser mi esposa pobre:  
 pero ya qué fue forzoso  
 saberlo, mira si escoges  
 por mejor tenerme muerto;  
 que vivo, y con muger noble.

*Don Beltran.*

Las circunstancias del caso  
 son tales, que se conoce  
 que la fuerza de la suerte  
 te destinó esa consorte;  
 y así no te culpo en mas  
 que en callármelo.

*Don Garcia.*

Temores  
 de darte pesar, señor,

me obligaron.

*Don Beltran.*

Si es tan noble,  
¿qué importa que pobre sea?  
¿Cuanto es peor que lo ignore,  
para que habiendo empeñado  
mi palabra, agora torne  
con eso á doña Jacinta?  
Mira en que lance me pones:  
toma el caballo, y temprano  
por mi vida te recoge;  
porque despacio tratemos  
de tus cosas esta noche. *vase.*

*Don Garcia.*

Iré á obedecerte, al punto  
que toquen las oraciones.

## ESCENA X.

*Don Garcia.*

Dichosamente se ha hecho:  
persuadido el viejo va;  
ya del mentir no dirá  
que es sin gusto y sin provecho;  
pues es tan notorio gusto  
el ver que me haya creído,  
y provecho haber huido  
de casarme á mi disgusto.  
Bueno fue reñir conmigo,  
porque en cuanto digo miento;  
y dar crédito al momento  
á cuantas mentiras digo.  
¿Qué facil de persuadir,  
quien tiene amor, suele ser!  
¿y qué facil en creer

el que no sabe mentir!  
 Mas ya me aguarda don Juan.  
 Ola, llevad el caballo. (1)  
 Tan terribles cosas hallo  
 que sucediéndome ván,  
 que pienso que desvarío:  
 vine ayer, y en un momento  
 tengo amor, y casamiento,  
 y causa de desafío.

### ESCENA V.

*Dichos y don Juan.*

*Don Juan.*

Como quien sois lo habeis hecho,  
 don García.

*Don García.*

¿ Quien podia,  
 sabiendo la sangre mia,  
 pensar menos de mi pecho?  
 Mas vamos, don Juan, al caso  
 porque llamado me habeis:  
 decid, ¿ que causa teneis,  
 que por sabella me abraso,  
 de hacer este desafío?

*Don Juan.*

Esa dama, á quien hicistes,  
 conforme vos me dijistes,  
 á noche fiesta en el rio,  
 es causa de mi tormento;  
 y es con quien dos años ha,  
 que, aunque se dilata, está  
 tratado mi casamiento.

---

(1) *Dirá adentro.*

Vos , ha un mes que estais aquí,  
 y de eso, como de estar  
 encubierto en el lugar  
 todo ese tiempo de mi ,  
 colijo, que habiendo sido  
 tan público mi cuidado ,  
 vos no lo habeis ignorado,  
 y así me habeis ofendido.  
 Con esto que he dicho , digo  
 cuanto tengo que decir ;  
 y es, que ó no habeis de seguir  
 el bien que ha tanto que sigo ,  
 ó si acaso os pareciere  
 mi peticion mal fundada ,  
 se remita aquí á la espada ;  
 y la sirva el que venciere.

*Don García.*

Pésame que sin estar  
 del caso bien informado  
 os hayais determinado  
 á casarme á este lugar.  
 La dama, don Juan de Sosa,  
 de mi fiesta , vive Dios ,  
 que ni la habeis visto vos  
 ni puede ser vuestra esposa ;  
 que es casada esta muger ,  
 y ha tan poco que llegó  
 á Madrid, que solo yo  
 sé que la he podido ver.  
 Y cuando esa hubiera sido ,  
 de no verla mas os doy  
 palabra como quien soy ,  
 ó quedar por fementido.

*Don Juan.*

Con eso se aseguró

la sospecha de mi pecho,  
y he quedado satisfecho.

*Don Garcia.*

Falta que lo quede yo;  
que haberme desafiado  
no se ha de quedar así:  
libre fué el sacarme aquí,  
mas habiendome sacado  
me obligastes, y es forzoso,  
puesto que tengo de hacer  
como quien soy, no volver (1)  
sino muerto ó victorioso.

*Don Juan.*

Pensad, aunque mis desvelos  
hayais satisfecho así,  
que aun deja cólera en mí  
la memoria de mis celos.

## ESCENA VI.

*Dichos y don Felix.*

*Don Felix.*

Deténganse caballeros,  
que estoy aquí yo.

*Don Garcia.*

¡Que venga  
ahora quien me detenga!

*Don Felix.*

Vestid los fuertes aceros;  
que fue falsa la ocasion  
de esta pendencia.

*Don Juan.*

Ya habia

---

(1) *Sacan las espadas y acuchillanse.*

dícholo así don García;  
pero por la obligacion  
en que pone el desafio,  
desnudó el valiente acero.

*Don Felix.*

Hizo como caballero  
de tanto valor y brio;  
y pues bien quedado habeis  
con esto, merezca yo  
que á quien de celoso erró  
perdon y la mano deis. (1)

*Don García.*

Ello es justo, y lo mandais:  
mas mirad de aquí adelante,  
en caso tan importante,  
don Juan, como os arrojaís.  
Todo lo habeis de intentar  
primero que el desafio,  
que empezar es desvario  
por donde se ha de acabar. *oase.*

## ESCENA VII.

*Don Felix y don Juan.*

*Don Felix.*

Estraña ventura ha sido  
haber yo á tiempo llegado.

*Don Juan.*

¿Qué, en efeto me he engañado?

*Don Felix.*

Si.

*Don Juan.*

¿De quién lo habeis sabido?

---

(1) · *Dánse las manos.*

*Don Felix.*

Súpelo de un escudero  
de Lucrecia.

*Don Juan.*

Decid , pues ,  
como fue.

*Don Felix.*

La verdad es,  
que fue el coche y el cochero  
de doña Jacinta anoche  
al Sotillo, y que tuvieron  
gran fiesta las que en él fueron;  
pero fue prestado el coche.  
Y el caso fue que á las horas  
que fue á ver Jacinta bella  
á Lucrecia, ya con ella  
estaban las matadoras,  
las dos primas de la Quinta.

*Don Juan.*

¿Las que en el Carmen vivieron?

*Don Felix.*

Si, pues ellas le pidieron  
el coche á doña Jacinta,  
y en él con la oscura noche  
fueron al rio las dos;  
pues vuestro page, a quien vos  
dejastes siguiendo el coche,  
como en él dos damas vió  
entrar, cuando anohecía,  
y noticia no tenía  
de otra visita, creyó  
ser Jacinta la que entraba  
y Lucrecia.

*Don Juan.*

Justamente.

*Don Felix.*

Siguió el coche diligente,  
y cuando en el Soto estaba  
entre la música y cena,  
lo dejó y volvió á buscaros  
á Madrid, y fue el no hallaros  
ocasion de tanta pena;  
porque yendo vos allá  
se deshiciera el engaño.

*Don Juan.*

En eso estuvo mi daño:  
mas tanto gusto me dá  
el saber que me engañé;  
que doy por bien empleado  
el disgusto que he pasado.

*Don Felix.*

Otra cosa averigüé,  
que es bien graciosa.

*Don Juan.*

Decid.

*Don Felix.*

Es, que el dicho don García  
llegó ayer en aquel día  
de Salamanca á Madrid:  
y en llegando se acostó,  
y durmió la noche toda,  
y fue embeleco la boda  
y festin que nos contó.

*Don Juan.*

¿Qué decís?

*Don Felix.*

Esto es verdad.

*Don Juan.*

¿Embustero es don García?

*Don Felix.*

Eso un ciego lo veria ;  
 porque tanta variedad  
 de tiendas , aparadores ,  
 bajillas de plata y oro ;  
 tanto plato , tanto coro  
 de instrumentos y cantores ,  
 ¿ no eran mentira patente ?

*Don Juan.*

Lo que me tiene dudoso ,  
 es que sea mentiroso  
 un hombre , que es tan valiente ;  
 que de su espada el furor  
 diera á Alcides pesadumbre.

*Don Felix.*

Tendrá el mentir por costumbre ,  
 y por herencia el valor.

*Don Juan*

Vamos , que á Jacinta quiero  
 pedille , Felix , perdon ,  
 y decille la ocasion  
 con que esforzó este embustero  
 mi sospecha.

*Don Felix.*

Desde aquí ,  
 nada le creo , don Juan.

*Don Juan.*

Y sus verdades serán  
 ya consejos para mí.

### ESCENA VIII.

DECORACION DE CALLE.

*Don García , Tristan y Camino de noche ; y poco después en la ventana Jacinta , Lucrecia é Isabel.*

*Don García.*

Mi padre me dé perdon ,

que forzado le engañé.

*Tristan.*

Ingeniosa excusa fue;  
pero dime, ¿ qué invencion  
agora piensas hacer  
con que no sepa que ha sido  
el casamiento fingido ?

*Don Garcia.*

Las cartas le he de coger  
que á Salamanca escribiere,  
y las respuestas fingiendo  
yo mismo , iré entreteniendo  
la ficción cuanto pudiere.

*Doña Jacinta.*

Con esta nueva volvió  
don Beltran bien descontento,  
quando ya del casameento  
estaba contenta yo.

*Doña Lucrecia.*

¿ Qué el hijo de don Beltran  
es el indiano fingido ?

*Doña Jacinta.*

Si , amiga.

*Doña Lucrecia.*

¿ A quién has oido  
lo del banquete ?

*Doña Jacinta.*

A don Juan.

*Doña Lucrecia.*

¿ Pues quando estuvo contigo ?

*Doña Jacinta.*

Al anocheecer me vió ,  
y en contarmelo gastó  
lo que pudo estar conmigo.

*Doña Lucrecia.*

¡Grandes sus enredos son!

¡Buen castigo te merece!

*Doña Jacinta.*

Estos tres hombres parece  
que se acercan al balcon.

*Doña Lucrecia.*

Vendrá al puesto don García,  
que ya es hora.

*Doña Jacinta.*

Tú, Isabel,  
mientras hablamos con él,  
á nuestros viejos espía.

*Doña Lucrecia.*

Mi padre está refiriendo  
bien despacio un cuento largo  
á tu tio.

*Isabel.*

Yo me encargo  
de avisaros en viniendo.

*Camino.*

Este es el balcon adonde  
os espera tanta gloria.

## ESCENA IX.

*Don García, doña Jacinta, doña Lucrecia, y Tristan*

*Doña Lucrecia.*

Tú eres dueño de la historia,  
tú en mi nombre le responde.

*Don García.*

¿Es Lucrecia?

*Doña Jacinta.*

¿Es don García?

*Don García.*

Es quien hoy la joya halló  
mas preciosa , que labró  
el cielo en la platería ;  
es quien , en llegando á vella ,  
tanto estimó su valor ,  
que dió abrasado de amor  
la vida y alma por ella.  
Soy al fin el que se precia  
de ser vuestro , y soy quien hoy  
comienzo á ser , porque soy  
el esclavo de Lucrecia.

*Doña Jacinta.*

Amiga , este caballero  
para todas tiene amor.

*Doña Lucrecia.*

El hombre es embarrador.

*Doña Jacinta.*

El es un gran embustero.

*Don García.*

Ya espero , señora mia ,  
lo que me quereis mandar.

*Doña Jacinta.*

Ya no puede haber lugar  
lo que trataros quería,

*Tristán.*

¿ Es ella ?      *al oído.*

*Don García.*

Si.

*Doña Jacinta.*

Que trataros  
un casamiento intenté  
bien importante , y ya sé  
que es imposible casaros.

*Don García.*

¿Por qué?

*Doña Jacinta.*

Porque sois casado.

*Don García.*

¿Qué yo soy casado?

*Doña Jacinta.*

Vos.

*Don García.*

Soltero soy, vive Dios;  
quien lo ha dicho, os ha engañado.

*Doña Jacinta.*

¿Viste mayor embustero?

*Doña Lucrecia.*

No sabe sino mentir.

*Doña Jacinta.*

¿Tal me quereis persuadir?

*Don García.*

Vive Dios, que soy soltero.

*Doña Jacinta.*

Y lo jura.

*Doña Lucrecia.*

Siempre ha sido  
costumbre del mentiroso,  
de su crédito dudoso,  
jurar para ser creído.

*Don García.*

Si era vuestra blanca mano,  
con la que el cielo quería  
colmar la ventura mia,  
no pierda el bien soberano,  
pudiendo esa falsedad  
probarse tan facilmente.

*Doña Jacinta.*

¿Con qué confianza miente!

¿No parece que es verdad ?

*Don Garcia.*

La mano os daré, señora,  
y con eso me creereis.

*Doña Jacinta.*

Vos sois tal, que la dareis  
á trescientas en un hora.

*Don Garcia.*

Mal acreditado estoy  
con vos.

*Doña Jacinta.*

Es justo castigo;  
porque mal puede conmigo  
tener crédito, quien hoy  
dijo que era perulero  
siendo en la corte nacido;  
y siendo de ayer venido  
afirmó que ha un año entero  
que está en la corte, y habiendo  
esta tarde confesado  
que en Salamanca es casado,  
se está agora desdiciendo;  
y quien pasando en su cama  
toda la noche, contó  
que en el rio la pasó  
haciendo fiesta á una dama.

*Tristan.*

Todo se sabe.

*Don Garcia.*

Mi gloria,  
escuchadme, y os diré  
verdad pura, que ya sé  
en que se yerra la historia.  
Por las demas cosas paso,  
que son de poco momento,

por tratar del casamiento,  
que es lo importante del caso.  
Si vos hubierades sido  
causa de haber yo afirmado,  
Lucrecia, que soy casado,  
¿será culpa haber mentido?

*Doña Jacinta.*

¿Yo la causa?

*Don García.*

Si señora.

*Doña Jacinta.*

¿Cómo?

*Don García.*

Decíroslo quiero.

*Doña Jacinta.*

Oye, que hará el embustero  
lindos enredos agora.

*Don García.*

Mi padre llegó á tratarme  
de darme otra muger hoy;  
pero yo, que vuestro soy,  
quise con eso escusarme;  
que mientras hacer espero  
con vuestra mano mis bodas,  
soy casado para todas  
solo para vos soltero.

Y como vuestro papel  
llegó esforzando mi intento,  
al tratarme el casamiento,  
puse impedimento en él.  
Este es el caso, mirad  
si esta mentira os admira,  
cuando ha dicho esta mentira  
de mi afición la verdad.

*Doña Lucrecia.*

Mas si lo fuese. *ap.*

*Doña Jacinta.*

¡Que buena

la trazó, y qué de repente!

¿Pues cómo tan brevemente  
os puedo dar tanta pena?

¿Casi aun no visto me habeis  
y ya os mostrais tan perdido?

¿Aun no me habeis conocido  
y por muger me quereis?

*Don Garcia.*

Hoy ví vuestra gran beldad  
la vez primera, señora;  
que el amor me obliga agora  
á deciros la verdad.

Mas si la causa es divina,  
milagro el efeto es;  
que el Dios niño no con pies,  
sino con alas camina.

Decir que habeis menester  
tiempo vos para matar,  
fuera, Lucrecia, negar  
vuestro divino poder.

Decís que sin conoceros  
estoy perdido: ¡pluguiera  
á Dios que no os conociera,  
por hacer mas en quereros!

Bien os conozco, las partes  
sé bien que os dió la fortuna,  
que sin eclipse sois luna,  
que sois mudanza sin martes;  
que es difunta vuestra madre,  
que sois sola en vuestra casa,  
que de mil doblones pasa

la renta de vuestro padre.  
Ved si estoy mal informado:  
¡ojalá, mi bien, qué así  
lo estuviérades de mí!

*Doña Lucrecia.*

Casi me pone en cuidado. *ap.*

*Doña Jacinta.*

¿Pues Jacinta, no es hermosa?  
¿no es discreta, rica, y tal,  
que puede el mas principal  
desealla para esposa?

*Don García.*

Es discreta, rica, y bella;  
mas á mí no me conviene.

*Doña Jacinta.*

Pues decid, ¿qué falta tiene?

*Don García.*

La mayor, que es no querella.

*Doña Jacinta.*

Pues yo con ella os queria  
casar, que esa sola fué  
la intencion con que os llamé.

*Don García.*

Pues será vana porfia;  
que por haber intentado  
mi padre don Beltran hoy  
lo mismo, he dicho que estoy  
en otra parte casado.

Y si vos, señora mia,  
intentais hablarme en ello,  
perdonad, que por no hacello  
seré casado en Turquía.

Esto es verdad, vive Dios;  
porque mi amor es de modo  
que aborrezco aquello todo,

mi Lucrecia , que no es vos.

*Doña Lucrecia.*

¡ Ojalá !

*ap.*

*Doña Jacinta.*

¡ Que me trateis

con falsedad tan notoria !

Decid , ¿ no teneis memoria ,

ó vergüenza no teneis ?

¿ Cómo , si hoy dijistes vas

á Jacinta que la amais ,

ahora me lo negais ?

*Don García.*

¿ Yo á Jacinta ? Vive Dios ,

que solo con vos he hablado

desde que entré en el lugar.

*Doña Jacinta.*

Hasta aquí pudo llegar

el mentir desvergonzado.

Sí en lo mismo que yo ví

os atreveis á mentirme ,

¿ qué verdad podreis decirme ?

Idos con Dios , y de mí

podeis desde aquí pensar ,

si otra vez os diere oído ,

que por divertirme ha sido ;

como quien para quitar

el enfadoso fastidio

de los negocios pesados ,

gasta los ratos sobrados

en las fábulas de Ovidio. *case.*

*Don García.*

Escuchad , Lucrecia hermosa.

*Doña Lucrecia.*

Confusa quedo. *case.*

## ESCENA X.

*Don García y Tristan:**Don García.*Estoy loco: *ap.*

; Verdades valen tan poco!

*Tristan.*

En la boca mentirosa.

*Don García.*; Que haya dado en no creer  
cuanto digo!*Tristan.*; Qué te admiras,  
si en cuatro ó cinco mentiras  
te ha acabado de coger?De aquí, si lo consideras,  
conocerás claramente,  
que quien en las burlas miente  
pierde el crédito en las veras.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

HABITACION DE DOÑA LUCRECIA.

*Doña Lucrecia y Camino que le dá un papel.*

*Camino.*

Este me dió para tí,  
Tristan, de quien don García  
con justo causa confía  
lo mismo que tú de mí.  
Que aunque su dicha es tan corta  
que sirve, es muy bien nacido;  
y de suerte ha encarecido  
lo que tu respuesta importa,  
que jura que don García  
está loco.

*Doña Lucrecia.*

¡Cosa estraña!

¿Es posible que me engaña  
quien de esta suerte porfia?  
El mas firme enamorado  
se cansa, si no es querido,  
¿y este puede ser fingido,  
tan constante y desdeñado?

*Camino.*

Yo al menos, si en las señales  
se conoce el corazon,  
ciertos juraré que son,  
por las que he visto, sus males:  
que quien tu calle pasea  
tan constante noche y dia,  
quien tu espesa celosia

tan atento brujulea;  
 quien ve que de tu balcon,  
 cuando él viene te retiras,  
 y ni te ve ni le miras  
 y está firme en tu aficion;  
 quien llora, quien desespera,  
 quien porque contigo estoy  
 me dá dineros, que es hoy  
 la señal mas verdadera,  
 yo me afirmo en que decir  
 que miente, es gran desatino.

*Doña Lucrecia.*

Bien se hecha de ver, Camino,  
 que no le has visto mentir.  
 ¡Pluguiera á Dios, fuera cierto  
 su amor, que á decir verdad,  
 no tarde en mi voluntad  
 halláran sus ansias puerto!  
 Que tus encarecimientos,  
 aunque no los he creído,  
 por lo menos han podido  
 despertar mis pensamientos;  
 que dado que es necedad  
 dar crédito al mentiroso;  
 como el mentir no es forzoso,  
 y puede decir verdad,  
 obligame la esperanza  
 y el propio amor á creer,  
 que conmigo puede hacer  
 en sus costumbres mudanza.  
 Y así por guardar mi honor  
 si me engaña lisongero;  
 y si es su amor verdadero,  
 porque es digno de mi amor,  
 quiero andar tan advertida

á los bienes y á los daños,  
que ni admita sus engaños,  
ni sus verdades despida.

*Camino.*

De ese parecer estoy.

*Doña Lucrecia.*

Pues dirásle, que cruel  
rompi, sin vello, el papel;  
que esta respuesta le doy:  
y luego tú de tu aljaba  
le dí, que no desespere,  
y que si verme quisiere,  
vaya esta tarde á la octava  
de la Madalena.

*Camino.*

Voy.

*Doña Lucrecia.*

Mi esperanza fundo en tí,

*Camino.*

No se perderá por mí,  
pues ves que Camino soy.

## ESCENA II.

SALA EN CASA DE DON BELTRAN.

*Don Beltran, don Garcia y Tristan. Don Beltran saca una carta abierta, y se la dá á don Garcia.*

*Don Beltran.*

¿Habeis escrito, Garcia?

*Don Garcia.*

Esta noche escribiré.

*Don Beltran.*

Pues abierta os la daré  
porque leyendo la mia,  
conforme á mi parecer  
á vuestro suegro escribais,

que determino que vais  
vos en persona á traer  
vuestra esposa, que es razon;  
porque pudiendo traella  
vos mismo, enviar por ella  
fuera poca estimacion.

*Don Garcia.*

Es verdad; mas sin efeto  
será agora mi jornada.

*Don Beltran.*

¿ Por qué ?

*Don Garcia.*

Porque está preñada;  
y hasta que un dichoso nieto  
te dé, no es bien arriesgar  
su persona en el camino.

*Don Beltran.*

¡ Jesus! fuera desatino,  
estando así, caminar.

Mas dime; ¿ cómo hasta aquí  
no me lo has dicho, Garcia?

*Don Garcia.*

Porque yo no lo sabia;  
y en la que ayer recibí  
de doña Sancha, me dice  
que es cierto el preñado ya.

*Don Beltran.*

Si un nieto varon me dá,  
hará mi vejez felice.

Muestra, que añadir es bien (1)  
cuanto con esto me alegro;  
mas dí; ¿ cuál es de tu suegro  
el propio nombre ?

---

(1) *Tómale la carta que le habia dado.*

*Don García.*

¿De quién?

*Don Beltran.*

De tu suegro.

*Don García.*

Aquí me pierdo. *ap.*

*Don Diego.*

*Don Beltran.*

O yo me he engañado;  
ú otras veces le has nombrado  
don Pedro.

*Don García.*

Tambien me acuerdo  
de eso mismo; pero son  
suyos, señor, ambos nombres.

*Don Beltran.*

¿Diego y Pedro?

*Don García.*

No te asombres,  
que por una condicion  
don Diego se ha de llamar  
de su casa el sucesor:  
llamábase mi señor  
don Pedro antes de heredar,  
y como se puso luego  
don Diego, porque heredó,  
despues acá se llamó  
ya don Pedro, ya don Diego.

*Don Beltran.*

No es nueva esa condicion  
en muchas casas de España:  
á escribirle voy. *vase.*

## ESCENA III.

*Don Garcia y Tistan.**Tristan.*

Estraña  
fue esta vez tu confusion.

*Don Garcia.*

¿Has entendido la historia?

*Tristan.*

Y hubo bien en que entender;  
el que miente ha menester  
gran ingenio y gran memoria.

*Don Garcia.*

Perdido me ví.

*Tristan.*

Y en eso  
pararás al fin, señor.

*Don Garcia.*

Entretanto de mi amor  
veré el bueno, ó mal suceso.  
¿Qué hay de Lucrecia?

*Tristan.*

Imagino,  
aunque de dura se precia,  
que has de vencer á Lucrecia  
sin la fuerza de Tarquino.

*Don Garcia.*

¿Recibió el billete?

*Tristan.*

Si;

aunque á Camino mandó  
que diga que lo rompió;  
que él lo ha fiado de mí.  
Y pues lo admitió, no mal  
se negocia tu desco,  
si aquel epigrama creo

que á Nebia escribió Marcial :  
 escribí, no respondió  
 Nebia, luego dura está ;  
 mas ella se ablandará,  
 pues lo que escribí leyó.

*Don García.*

Que dice verdad sospecho.

*Tristan.*

Camino está de tu parte,  
 y promete revelarte  
 los secretos de su pecho :  
 y que ha de cumplillo espero  
 si andas tú cumplido en dar ;  
 que para hacer confesar  
 no hay cordel como el dinero.  
 Y aun fuera bueno señor  
 que conquistáras tu ingrata  
 con dádivas, pues que mata  
 con flechas de oro el amor.

*Don García.*

Nunca te he visto grosero ,  
 sino aquí, en tus pareceres ;  
 ¿ es esta de las mugeres  
 que se rinden por dinero ?

*Tristan.*

Virgilio dice que Dido  
 fue del troyano abrasada ,  
 á sus dones obligada  
 tanto como de Cupido.  
 Y era reyna : no te espantes  
 de mis pareceres rudos ;  
 que escudos vencen escudos ,  
 diamantes labran diamantes.

*Don García.*

¿ No viste que la ofendió  
 mi oferta en la platería ?

*Tristan.*

Tu oferta la ofendiera ,  
señor , que tus joyas no.  
Por el uso te gobierna ,  
que á nadie en este lugar ,  
por desvergonzado en dar  
le quebraron brazo ó pierna.

*Don García.*

Dáme tú que ella lo quiera ,  
que darle un mundo imagino.

*Tristan.*

Camino dará camino ,  
que es el polo de esta esfera.  
Y porque sepas que está  
en buen estado tu amor ;  
ella le mandó , señor ,  
que te dijese que hoy vá  
Lucrecia á la Madalena  
á la fiesta de la otava ;  
como que él te lo avisaba.

*Don García.*

¡ Dulce alivio de mi pena !  
¿ Con ese espacio me dás  
nuevas que me vuelven loco ?

*Tristan.*

Doítelas tan poco á poco ,  
porque dure el gusto mas.

#### ESCENA IV.

CALLE.

*Doña Jacinta y doña Lucrecia con mantos.*

*Doña Jacinta.*

¿ Qué , prosigue don García ?

*Doña Lucrecia.*

De modo que con saber

su engañoso proceder ,  
como tan firme porfia  
casi me tiene dudosa.

*Doña Jacinta.*

Quizá no eres engañada ;  
que la verdad no es vedada  
á la boca mentirosa.

Quizá es verdad que te quiere ,  
y mas donde tu beldad  
asegura esa verdad  
en cualquiera que te viere.

*Doña Lucrecia.*

Siempre tú me favoreces ;  
mas yo lo creyera así  
á no haberte visto á tí ,  
que al mismo sol oscureces.

*Doña Jacinta.*

Bien sabes tú lo que vales ,  
y que en esta competencia  
nunca ha salido sentencia ,  
por tener votos iguales.  
Y no es sola la hermosura  
quien causa amoroso ardor ,  
que tambien tiene el amor  
su pedazo de ventura.

Yo me holgaré que por ti ,  
amiga , me haya trocado ,  
y que tú hayas alcanzado  
lo que yo no merecí.

Porque ni tú tienes culpa ,  
ni el me tiene obligacion ;  
pero ve con prevención ,  
que no te queda disculpa  
si te arrojas en amar ,  
y al fin quedas engañada.

de quien estas ya avisada  
que solo sabe enganar.

*Doña Lucrecia.*

Gracias, Jacinta, te doy;  
mas tu sospecha corrije,  
que estoy por creerle, dije,  
no que por quererle estoy.

*Doña Jacinta.*

Obligárate el creer,  
y querrás, siendo obligada;  
y así es corta la jornada  
que hay de creer á querer.

*Doña Lucrecia.*

¿Pues qué dirás si supieres  
que un papel he recibido?

*Doña Jacinta.*

Diré que ya le has creído,  
y aun diré que ya le quieres.

*Doña Lucrecia.*

Errarás te, y considera  
que tal vez la voluntad  
hace por curiosidad,  
lo que por amor no hiciera.  
¿Tú no le hablaste gustosa  
en la platería?

*Doña Jacinta.*

Si.

*Doña Lucrecia.*

¿Y fuiste en oírle allí  
enamorada, ó curiosa?

*Doña Jacinta.*

Curiosa.

*Doña Lucrecia.*

Pues yo con él  
curiosa tambien he sido,

como tú en haberle oído,  
en recibir su papel.

*Doña Jacinta.*

Notorio verás tu error,  
si adviertes que es el oír  
cortesía; y admitir  
un papel, claro favor.

*Doña Lucrecia.*

Eso fuera á saber él  
que su papel recibí;  
mas el piensa que rompi  
sin leello su papel.

*Doña Jacinta.*

Pues con eso es cosa cierta,  
que curiosidad ha sido.

*Doña Lucrecia.*

En mi vida me ha valido  
tanto gusto el ser curiosa.  
Y porque su falsedad  
conozcas, escucha y mira (1)  
si es mentira, la mentira  
que mas parece verdad.

## ESCENA V.

*Dichos, y al paño don Garcia, Tristan y Camino.*

*Camino.*

¿Veis la que tiene en la mano  
un papel?

*Don Garcia.*

Si.

*Camino.*

Pues aquella

(1) *Saca un papel, le abre y lee en secreto.*

es Lucrecia.

*Don García.*

¡O causa bella *ap.*  
de dolor tan inhumano!  
Ya me abraso de celoso.  
¡O Camino, cuanto os debo!

*Tristan.*

Mañana os vestís de nuevo.

*Camino.*

Por vos he de ser dichoso.

*Don García.*

Llegarme, Tristan, pretendo  
adonde, sin que me vea,  
si posible fuere, lea  
el papel que está leyendo.

*Tristan.*

No es difícil, que si vas  
á esta capilla arrimado,  
saliendo por aquel lado  
de espaldas la cogerás.

*Don García.*

Bien dices, ven por aquí. *vanse.*

*Doña Jacinta.*

Lee bajo, que darás  
mal ejemplo.

*Doña Lucrecia.*

No me oirás:  
toma y lee para tí. (1)

*Doña Jacinta.*

Ese es mejor parecer. (2)

(1) *Dá el papel á Jacinta.*

(2) *Salen don García y Tristan por otro lado, cogiendo de espaldas á las damas.*

*Tristan.*

Bien el fin se consiguió.

*Don García.*

Tú, si ves mejor que yo,  
procura, Tristan, leer.

*Doña Jacinta.* lee.

*Ya que mal crédito cobras  
de mis palabras sentidas,  
dime, si serán creidas,  
pues nunca mienten, las obras.  
Que si consiste el creerme,  
señora, en ser tu marido,  
y ha de dar el ser creido  
materia al favorecerme,  
por este, Lucrecia mia,  
que de mi mano te doy  
firmado, digo que soy  
ya tu esposo, don García.*

*Don García.*

Vive Dios que es mi papel.

*Tristan.*

¿Pues qué, no lo vió en su casa?

*Don García.*

Por ventura lo repasa,  
regalándose con él.

*Tristan.*

Como quiera te está bien.

*Don García.*

Como quiera soy dichoso.

*Doña Jacinta.*

El es breve y compendioso,  
ó bien siente, ó miente bien.

*Don García.* á *Jacinta.*

Volved los ojos, señora,

cuyos rayos no resisto. (1)

*Doña Jacinta.*

Cúbrete, pues no te ha visto,  
y desengáñate agora.

*Doña Lucrecia.*

Disimula y no me nombres.

*Don García.*

Corred los delgados velos  
á ese asombro de los cielos,  
á ese cielo de los hombres.  
¿Posible es que os llevo á ver,  
homicida de mi vida?  
Mas como sois mi homicida,  
en la iglesia huvo de ser:  
si os obliga á retraer  
mi muerte, no hayais temor;  
que de las leyes de amor  
es tan grande el desconcierto,  
que dejan preso al que es muerto  
y libre al que es matador.  
Ya espero que de mi pena  
estais, mi bien, condolida,  
si el estar arrepentida  
os trajo á la Madalena:  
ved como el amor ordena  
recompensa al mal que siento,  
pues si yo llevé el tormento  
de vuestra crueldad, señora,  
la gloria me llevo agora  
de vuestro arrepentimiento.  
¿No me hablais, dueño querido?  
¿No os obliga el mal que paso?  
¿Arrepentísos acaso

---

(1) *Tápanse doña Lucrecia y doña Jacinta.*

de haberos arrepentido ?  
 Que advirtais , señora , os pido ;  
 que otra vez me matareis :  
 si porque en la iglesia os veis  
 probais en mí los aceros ,  
 mirad que no ha de valeros  
 si en ella el delito haceis.

*Doña Jacinta.*

¿ Conoceisme ?

*Don García.*

Y bien por Dios ;  
 tanto que desde aquel dia  
 que os hablé en la platería ,  
 no me conozco por vos :  
 de suerte que de los dos  
 vivo mas en vos que en mí ;  
 que tanto , desde que os ví ,  
 en vos transformado estoy ,  
 que ni conozco el que soy ,  
 ni me acuerdo del que fui.

*Doña Jacinta.*

Bien se echa de ver que estais  
 del que fuistes olvidado ;  
 pues sin ver que sois casado  
 nuevo amor solicitais.

*Don García.*

¿ Yo casado ! ¿ En eso dais ?

*Doña Jacinta.*

¿ Pues no ?

*Don García.*

¿ Qué vana porfia !  
 Fué por Dios intencion mia ,  
 por ser vuestro.

*Doña Jacinta.*

O por no sello ;

y si os vuelven á hablar de ello ,  
sereis casado en Turquía.

*Don Garcia.*

Y vuelvo á jurar por Dios ,  
que en este amoroso estado  
para todas soy casado ,  
y soltero para vos.

*Doña Jacinta.*

¿ Vés tu desengaño ?     *á Lucrecia.*

*Doña Lucrecia.*

¡ Ah cielos ,     *ap.*

apenas una centella  
siento de amor , y ya de ella  
nacen volcanes de celos !

*Don Garcia.*

Aquella noche , señora ,  
que en el balcon os hablé ,  
¿ todo el caso no os conté ?

*Doña Jacinta.*

¿ A mí en balcon ?

*Doña Lucrecia.*

¡ Ah traidora !     *ap.*

*Doña Jacinta.*

Advertid que os engañais :  
¿ vos me hablastes ?

*Don Garcia.*

Bien por Dios.

*Doña Lucrecia.*

¿ Hablaisle de noche vos ,     *ap.*  
y á mi consejos me dais ?

*Don Garcia.*

¿ Y el papel que recibistes ,  
negareislo ?

*Doña Jacinta.*

¿ Yo papel ?

*Doña Lucrecia.*

¡ Ved que amiga tan fiel! *ap.*

*Don García.*

Y sé yo que lo leistes.

*Doña Jacinta.*

Pasar por donaire puede  
cuando no daña, el mentir;  
mas no se puede sufrir  
cuando ese límite escede.

*Don García.*

¿ No os hablé en vuestro balcon,  
Lucrecia, tres noches ha?

*Doña Jacinta.*

¿ Yo, Lucrecia? Bueno vá: *ap.*  
toro nuevo, otra invencion:  
á Lucrecia ha conocido,  
y es muy cierto el adoralla;  
pues finge, por no enojalla,  
que por ella me ha tenido.

*Doña Lucrecia.*

Todo lo entiendo, ¡ ah traidora! *ap.*  
Sin duda que le avisó  
que la tapada fui yo;  
y quiere enmendallo agora  
con fingir que fué el tenella  
por mí, la causa de hablalla.

*Tristan. á don García.*

Negar debe de importalla  
por la que está junto della,  
ser Lucrecia.

*Don García.*

Así lo entiendo;  
que si por mí lo negára,  
encubriera ya la cara;  
¿ pero no se conociendo

se hablarán las dos?

*Tristan.*

Por puntos

suele en las iglesias verse ,  
que parlan sin conocerse ,  
los que aciertan á estar juntos.

*Don García.*

Dices bien.

*Tristan.*

Fingiendo agora  
que se engañaron tus ojos ,  
lo enmendarás.

*Don García.*

Los antojos  
de un ardiente amor , señora ,  
me tienen tan deslumbrado ,  
que por otra os he tenido :  
perdonad , que yerro ha sido  
de esa cortina causado ;  
que como á la fantasía  
facil engaña el deseo ,  
cualquiera dama que veo  
se me figura la mia.

*Doña Jacinta.*

Entendíle la intencion. *ap.*

*Doña Lucrecia.*

Avisóle la taimada. *ap.*

*Doña Jacinta.*

Segun eso , ¿ la adorada  
es Lucrecia ?

*Don García.*

El corazon ,  
desde el punto que la ví ,  
la hizo dueño de mi fé.

*Doña Jacinta.*

Bueno es esto.

*Doña Lucrecia.*

¿Qué esta esté *ap.*

haciendo burla de mí?

No me doy por entendida

por no hacer aquí un esceso.

*Doña Jacinta.*

Pues yo pienso, que á estar de eso  
cierta, os fuera agradecida

Lucrecia.

*Don García.*

¿Tratais con ella?

*Doña Jacinta.*

Trato, y es amiga mia,

tanto, que me atreveria

á afirmar, que en mí y en ella

vive solo un corazon.

*Don García.*

Si eres tú, bien claro está. *ap.*

¿Que bien á entender me dá  
su recato y su intencion!

Pues ya que mi dicha ordena  
tan buena ocasion, señora,  
pues sois angel, sed agora  
mensagera de mi pena.

Mi firmeza le decid,  
y perdonadme si os doy  
este oficio.

*Tristan.*

Oficio es hoy *ap.*  
de las mozas de Madrid.

*Don García.*

Persuadidla que á tan grande  
amor ingrata no sea.

*Doña Jacinta.*  
 Hacelde vos que lo crea,  
 que yo le haré que se ablande.

*Don García.*  
 ¿Por qué no creerá que muero,  
 pues he visto su heldad?

*Doña Jacinta.*  
 Porque, si os digo verdad,  
 no os tiene por verdadero.

*Don García.*  
 Hacelde vos que lo crea;  
 ¿que importa que verdad sea,  
 si el que la dice sois vos?  
 Que la boca mentirosa  
 incurre en tan torpe mengua,  
 que solamente en su lengua  
 es la verdad sospechosa.

*Don García.*  
 Señora...

*Doña Jacinta.*  
 Basta: mirad  
 que dais nota.

*Don García.*  
 Yo obedezco.

*Doña Jacinta.*  
 ¿Vas contenta?

*Doña Lucrecia.*  
 Yo agradezco,  
 Jacinta, tu voluntad.

## ESCENA VI.

*Don García y Tristan.*

*Don García.*  
 ¿No ha estado aguda Lucrecia?

¡ Con qué astucia dió á entender  
que le importaba no ser  
Lucrecia !

*Tristan.*

A fe que no es necia.

*Don Garcia.*

Sin duda que no queria  
que la conociese aquella  
que estaba hablando con ella.

*Tristan.*

Claro está que no podia  
obligalla otra ocasion  
á negar cosa tan clara ;  
porque á tí no te negara  
que te habló por el balcon ,  
pues ella misma tocó  
los puutos de que tratastes  
cuando por él os hablastes.

*Don Garcia.*

En eso bien me mostró  
que de mí no se encubría.

*Tristan.*

Y por eso dijo aquello :  
y si os vuelven á hablar de ello  
sereis casado en Turquía.  
Y esta conjetura abona  
mas claramente el negar  
que era Lucrecia , y tratar  
luego en tercera persona  
de sus propios pensamientos,  
diciendote , que sabia  
que Lucrecia pagaria  
tus amorosos intentos ,  
con que tu hicieses , señor ,  
que los llegase á creer.

*Don García.*

¡Ay Tristan ! ¿que puedo hacer,  
para acreditar mi amor?

*Tristan.*

¿Tu quieres casarte?

*Don García*

Si.

*Tristan.*

Pues pídelo.

*Don García.*

¿Y si resiste?

*Tristan.*

Parece que no la oiste  
lo que dijo agora aquí:  
hacedle vos que lo crea  
que yo la haré que se ablande;  
¿qué indicio quieres mas grande  
de que ser tuya desea?  
Quien tus papeles recibe,  
quien te habla en sus ventanas,  
muestras ha dado bien llanas  
de la aficcion con que vive.  
El pensar que eres casado  
la refrena solamente,  
y queda ese inconveniente  
con casarte, remediado.  
Pues es el mismo casarte,  
siendo tan gran caballero,  
informacion de soltero:  
y quando quiera obligarte  
á que des informacion,  
por el temor con que va  
de tus engaños, no está  
Salamanca en el Japon.

*Don García.*

Sí está para quien desea;  
que son ya siglos en mí  
los instantes.

*Tristan.*

¿Pues aquí  
no habrá quien testigo sea?

*Don García.*

Puede ser.

*Tristan.*

Es facil cosa.

*Don García.*

Al punto los buscaré.

*Tristan.*

Uno yo te lo daré.

*Don García.*

¿Y quién es?

*Tristan.*

Don Juan de Sosa.

*Don García.*

¿Quién, don Juan de Sosa?

*Tristan.*

Si.

*Don García.*

Bien lo sabe.

*Tristan.*

Desde el día  
que te habló en la platería  
no le he visto, ni él á tí  
Y aunque siempre he deseado  
saber que pesar te dió  
el papel que te escribió,  
nunca te lo he preguntado,  
viendo que entonces severo  
negaste y descolorido;

mas agora que ha venido  
tan á propósito, quiero  
pensar que puedo, señor;  
pues secretario me has hecho  
del archivo de tu pecho,  
y se pasó aquel furor.

*Don García.*

Yo te lo quiero contar;  
que pues sé por experiencia  
tu secreto y tu prudencia,  
bien te lo puedo fiar.

A las siete de la tarde  
me escribió que me aguardaba  
en San Blas don Juan de Sosa  
para un caso de importancia.

Callé, por ser desafío;  
que quiere el que no lo calla  
que le estorven ó le ayuden:  
cobardes acciones ambas.

Llegué al aplazado sitio  
donde don Juan me aguardaba  
con su espada y con sus celos,  
que son armas de ventaja.

Su sentimiento propuso,  
satisface á su demanda;  
y por quedar bien, al fin  
desnudamos las espadas.

Elegí mi medio al punto,  
y haciéndole una ganancia  
por los grados del perfil  
le dí una fuerte estocada.

Sagrado fue de su vida  
un *Agnus Dei* que llevaba,  
que topando en él la punta  
hizo dos partes mi espada.

El sacó pies de gran golpe ;  
 pero con ardiente rabia  
 vino , tirando una punta ;  
 mas yo por la parte flaca  
 cogí su espada , formando  
 un atajo , él presto saca  
 ( como la respiracion  
 tan corta línea le tapa ,  
 por faltarle los dos tercios  
 á mi poco fiel espada )  
 la suya , corriendo filos ;  
 y como cerca me halla ,  
 porque yo busqué el estrecho ,  
 por la falta de mis armas  
 á la cabeza furioso  
 me tiró una cuchillada :  
 recibíla en el principio  
 de su formacion y baja ,  
 matándole el movimiento  
 sobre la suya mi espada.  
 Aquí fué Troya , saqué  
 un reves con tal pujanza ,  
 que la falta de mi acero  
 hizo allí muy poca falta ;  
 que abriéndole en la cabeza  
 un palmo de cuchillada ,  
 vino sin sentido al suelo  
 y aun sospecho que sin alma.  
 Déjelo así , y con secreto  
 me vine ; esto es lo que pasa ,  
 y de no verle estos dias ,  
 Tristan , es esta lo causa .

*Tristan.*

¡ Qué suceso tan extraño !  
 ¡ Y si murió ?

*Don García.*

Cosa es clara :  
porque hasta los mismos sesos  
esparció por la campaña.

*Tristan.*

¡ Pobre don Juan !... ¡ Mas no es este  
que viene aquí !

## ESCENA VII.

*Dichos y don Juan, y por otro lado don Beltran.*

*Don García.*

¡ Cosa estraña !

*Tristan.*

¿ Tambien á mí me la pegas ?  
¿ Al secretario del alma ?  
Por Dios que se lo creí , *ap.*  
con conocelle las mañas.  
¿ Mas á quién no engañarán  
mentiras tan bien trobadas ?

*Don García.*

Sin duda que le han curado  
por ensalmo.

*Tristan.*

Cuchillada ,  
que rompió los mismos sesos ,  
¿ en tan breve tiempo sana ?

*Don García.*

¿ Es mucho ? Ensalmo sé yo  
con que un hombre en Salamanca ,  
á quien cortaron á cercen  
un brazo con media espalda ,  
volviéndosele á pegar ,  
en menos de una semana  
quedó tan sano y tan bueno  
como primero.

*Tristán.*

¡Ya escampa!

*Don García.*

Esto no me lo contaron;  
yo lo ví mismo.

*Tristan.*

Eso basta.

*Don García.*

De la verdad, por la vida,  
no quitaré una palabra.

*Tristan.*

¡Que ninguno se conozca! *ap.*  
Señor, mis servicios paga,  
con enseñarme ese ensalmo.

*Don García.*

Está en dicciones hebráicas,  
y sino sabes la lengua  
no has de saber pronunciarlas.

*Tristan.*

¿Y tú sábesla?

*Don García.*

¡Qué bueno!

mejor que la castellana:  
hablo diez lenguas.

*Tristan.*

Y todas *ap.*  
para mentir no te bastan:  
cuerpo de verdades lleno  
con razón el tuyo llaman,  
pues ninguna sale de él  
ni hay mentira que no salga.

*Don Beltran.*

¿Qué decís?

*Don Juan.*

Esto es verdad;

ni caballero, ni dama  
tiene, si mal no me acuerdo  
de esos nombres Salamanca.

*Don Beltran.*

Sin duda que fue invencion *ap.*  
de García, cosa es clara;  
disimular me conviene.  
Goces por edades largas  
con una rica encomienda  
de la Cruz de Calatrava.

*Don Juan.*

Creed que siempre he de ser  
mas vuestro, quanto mas valga;  
y perdonadme; que ahora  
por andar dando las gracias  
á esos señores, no os voy  
sirviendo hasta vuestra casa. *vase.*

### ESCENA VIII.

*Dichos menos don Juan.*

*Don Beltran.*

¡Válgame Dios! ¿Es posible  
que á mí no me perdonáran  
las costumbres de este mozo?  
¿Que aun á mí en mis propias canas  
me mintiese, al mismo tiempo  
que riñéndoselo estaba?  
¿Y que le creyese yo  
en cosa tan de importancia  
tan presto, habienda ya oído  
de sus engaños la fama?  
Mas ¿quién creyera que á mí  
me mintiera, cuando estaba  
reprendiéndole eso mismo?  
¿Y qué juez se recelára

que el mismo ladron le robe,  
de cuyo castigo trata?

*Tristan.*

¿Determinaste á llegar?

*Don Garcia.*

Si, Tristan.

*Tristan.*

Pues Dios te valga.

*Don Garcia.*

Padre.

*Don Beltran.*

No me llames padre,  
vil, enemigo, me llama;  
que no tiene sangre mia,  
quien no me parece en nada.  
Quítate de ante mis ojos,  
que por Dios, sino mirara....

*Tristan.*

*á Garcia.*

El mar está por el cielo;  
mejor ocasion aguarda.

*Don Beltran.*

¡Cielos, qué castigo es este!  
¿Es posible que á quien ama  
la verdad, como yo, un hijo  
de condicion tan contraria  
le diesedes? ¿Es posible  
que quien tanto su honor guarda,  
como yo, engendrarse un hijo  
de inclinaciones tan bajas?  
¿Y á Gabriel, que honor y vida  
daba á mi sangre y mis canas,  
llevásedes tan en flor?  
Cosas son, que á no mirarlas  
como cristiano.....

*Don García.*

¿Qué esto? *ap.*

*Tristan.*

Quítate de aquí; ¿qué aguardas?

*Don Beltrán.*

Déjanos solos, Tristan;  
pero vuelve, no te vayas.  
Por ventura la vergüenza,  
de que sepas tú su infamia,  
podrá en él, lo que no pudo  
el respeto de mis canas.  
Y cuando ni esta vergüenza  
le obligue á enmendar sus faltas;  
servirále por lo menos  
de castigo el publicallas.  
Di, liviano; ¿qué fin llevas?  
Loco, di; ¿qué gusto sacas  
de mentir tan sin recato?  
¿Y cuando con todos vayas  
tras tu inclinacion, conmigo  
siquiera no te enfrenáras?  
¿Con qué intento el matrimonio  
fingiste de Salamanca,  
para quitarles tambien  
el crédito á mis palabras?  
¿Con qué cara hablaré yo,  
á los que digo que estabas  
con doña Sancha de Herrera  
desposado? ¿con qué cara,  
cuando sabiendo que fué  
fingida esta doña Sancha,  
por cómplices del embuste  
infamen mis nobles canas?  
¿Qué medio tomaré yo,  
que saque bien esta mancha;

pues á mejor negociar,  
 si de mí quiero quitarla,  
 he de ponerla en mi hijo;  
 y diciendo que la causa  
 fuiste tú, ¿he de ser yo mismo  
 pregonero de tu infamia?  
 Si algun cuidado amoroso  
 te obligó á que me engañaras,  
 ¿que enemigo te oprimia?  
 ¿Qué puñal te amenazaba,  
 sino un padre, padre al fin?  
 Que este nombre solo basta  
 para saber de qué modo  
 le enternecieran tus ansias.  
 Un viejo que fue mancebo  
 y sabe bien la pujanza  
 con que en pechos juveniles  
 prenden amorosas llamas.

*Don Garcia.*

Pues si lo sabes, y entonces  
 para escusarme bastára;  
 para que mi error perdones,  
 agora, padre, me valga.  
 Paréceme que sería  
 respetar poco tus canas  
 no obedecerte, pudiendo,  
 me obligó á que te engañara.  
 Error fue, no fue delito;  
 no fue culpa, fue ignorancia;  
 la causa amor, tú mi padre;  
 pues tú dices que esto basta.  
 Y ya que el daño supiste,  
 escucha la hermosa causa;  
 porque el mismo dañador  
 el daño te satisfaga.

Doña Lucrecia, la hija  
de don Juan de Luna, es alma  
de esta vida, es principal  
y heredera de su casa.

Y para hacerme dichoso  
con su hermosa mano, falta  
solo que tú lo consientas,  
y declares que la fama  
de ser yo casado tuvo  
ese principio, y es falsa.

*Don Beltran.*

No, no, ¡Jesus! calla: ¿en otra  
habias de meterme? basta.

Ya, si dices que esta es luz,  
he de pensar que me engañas.

*Don Garcia.*

No señor, lo que á las obras  
se remite, es verdad clara;  
y Tristan, de quien te fias,  
es testigo de mis ansias:  
dilo Tristan.

*Tristan.*

Si Señor,  
lo que dice es lo que pasa.

*Don Beltran.*

¿No te corres de esto? dí:  
¿no te avergüenza, que hayas  
menester que tu criado  
acredite lo que hablas?

Ahora bien, yo quiero hablar  
á don Juan; y el cielo haga  
que te dé á Lucrecia, que eres  
tal que ella es la engañada.  
Mas primero he de informarme  
en esto de Salamanca;

que ya temo, que en decirme  
que me engañaste, me engañas.  
Que aunque la verdad sabia,  
antes que hablarte llegára,  
la has hecho ya sospechosa  
tú con solo confesarla. *vase.*

*Don Garcia.*

Bien se ha hecho.

*Tristan.*

¿Y cómo bien?  
que yo pensé que hoy probabas,  
en tí aquel salmo hebreo,  
que brazos cortados sana.

### ESCENA IX.

SALA CON VISTAS Á UN JARDIN.

*Don Juan, anciano, y don Sancho.*

*Don Juan.*

Parece que la noche ha refrescado.

*Don Sancho.*

Señor don Juan de Luna, para el rio  
este es fresco en mi edad demasiado.

*Don Juan.*

Mejor será que en ese jardin mio  
se nos ponga la mesa, y que gocemos  
la cena con sazon, templado el frio.

*Don Sancho.*

Discreto parecer, noche tendremos  
que dar á Manzanares mas templada;  
que ofenden la salud estos extremos.

*Don Juan.*

*A dentro.*

Gozad de vuestra hermosa convidada  
por esta noche en el jardin, Lucrecia.

*Don Sancho.*

Veaísla, quiera Dios, bien empleada ;  
que es un angel.

*Don Juan.*

De mas de que no es necia,  
y ser cual veis , don Sancho , tan hermosa,  
menos que la virtud la vida precia. (r)

*Eriado.*

Preguntando por vos don Juan de Sosa  
á la puerta llegó y pide licencia.

*Don Sancho.*

¿A tal hora ?

*Don Juan.*

Será ocasion forzosa.

*Don Sancho.*

Entre el señor don Juan.

## ESCENA X.

*Dichos, y don Juan con un papel.*

*Don Juan.*

A esa presencia,  
sin el papel que veis , nunca llegára ;  
mas ya con él faltaba la paciencia :  
que no quiso el amor que dilatára  
la nueva un punto , si alcanzar la gloria  
consiste en eso de mi prenda cara.  
Ya el hábito salió , si en la memoria  
la palabra teneis que me habeis dado,  
colmareis , con cumplirla , mi vitoria.

*Don Sancho.*

Mi fe , señor don Juan , habeis premiado ,  
con no haber esta nueva tan dichosa

---

(C) *Sale un criado.*

\*

por un momento solo dilatado:  
 á darla voy á mi Jacinta hermosa;  
 y perdonad, que por estar desnuda  
 no la mando salir. *case.*

*Don Juan, anciano.*

Por cierta cosa  
 tuve siempre el vencer; que el cielo ayuda  
 la verdad mas oculta: en ser premiada  
 dilacion pudo haber, pero no duda.

### ESCENA XI.

*Dichos, don García, don Beltran y Tristan, que salen por otro lado.*

*Don Beltran.*

Esta no es ocasion acomodada  
 de hablarle, que hay visita; y una cosa  
 tan grave á solas ha de ser tratada.

*Don García.*

Antes nos servirá don Juan de Sosa  
 en lo de Salamanca por testigo.

*Don Beltran.*

¡Que lo hayais menester! ¡qué infame cosa!  
 En tanto que á don Juan de Luna digo  
 nuestra intencion, podeis entretenerlo.

*Don Juan, anciano.*

¿Amigo? don Beltran.

*Don Beltran.*

Don Juan, amigo.

*Don Juan, anciano.*

¿A tales horas tal esceso?

*Don Beltran.*

En ello  
 conocereis que estoy enamorado.

*Don Juan, anciano.*

Dichosa la que pudo merecello.

*Don Beltran.*

Perdon me habeis de dar , que haber hallado la puerta abierta , y la amistad que os tengo , para entrar sin licencia , me la han dado.

*Don Juan , anciano.*

Cumplimientos dejad , cuando prevengo el pecho á la ocasion de esta venida.

*Don Beltran.*

Quiero deciros , pues , á lo que vengo.

*Don Garcia.*

Pudo , señor don Juan , ser oprimida de algun pecho de envidia emponzoñado verdad tan clara ; pero no vencida Podeis por Dios creer que me ha alegrado vuestra vitoria.

*Don Juan.*

De quien sois lo creo.

*Don Garcia.*

Del hábito goceis encomendado , como vos mereceis , y yo deseo.

*Don Juan anciano.*

Es en eso Lucrecia tan dichosa que pienso que es soñado el bien que veo ; con perdon del señor don Juan de Sosa , oid una palabra , don Garcia : que á Lucrecia quereis por vuestra esposa me ha dicho don Beltran.

*Don Garcia.*

El alma mia , mi dicha , honor y vida está en su mano.

*Don Juan anciano.*

Yo desde aquí por ella os doy la mia , (1)

(1) *Se dón las manos.*

que como yo sé en eso lo que gano ,  
lo sabe ella tambien , segun la he oido  
hablar de vos.

*Don García.*

Por bien tan soberano  
los pies , señor don Juan de Luna , os pido.

## ESCENA XII.

*Dichos, don Sancho, doña Jacinta y doña Lucrecia.*

*Doña Lucrecia.*

Al fin tras tantos contrastes ,  
tu dulce esperanza logras.

*Doña Jacinta.*

Con que tú logres la tuya  
seré del todo dichosa.

*Don Juan anciano.*

Ella sale con Jacinta  
agena de tanta gloria,  
mas de calor descompuesta  
que aderezada de boda :  
dejad que albricias le pida  
de una nueva tan dichosa.

*Don Beltran.*

Acá está don Sancho ; mira  
en qué vengo á verme agora.

*Don García.*

Yerros causados de amor ,  
quien es cuerdo los perdona.

*Doña Lucrecia.*

¿ No es casado en Salamanca ?

*Don Juan anciano.*

Fué invención suya engañosa ,

procurando que su padre  
no le casase con otra.

*Doña Lucrecia.*

Siendo así, mi voluntad  
es la tuya, y soy dichosa,

*Don Sancho.*

Llegad, ilustres mancebos  
á vuestras alegres novias,  
que dichosas se confiesan  
y os aguardan amorosas.

*Don García.*

Agora de mis verdades  
darán probanza las obras. (1)

*Don Juan.*

¿A dónde vais, don García?  
Veis allí á Lucrecia hermosa.

*Don García.*

¿Cómo Lucrecia?

*Don Beltran.*

¿Qué es esto?

*Don García.*

Vos sois mi dueño, señora. á Jacinta.

*Don Beltran.*

¿Otra tenemos?

*Don García.*

Si el nombre  
erré, no erré la persona.  
Vos sois á quien yo he pedido;  
y vos, la que el alma adora.

*Doña Lucrecia.*

Y este papel, engañoso, (2)

(1) Vanse don García y don Juan á Jacinta.

(2) Saca un papel.

que es de vuestra mano propia ,  
lo que decís , ¿ no desdice ?

*Don Beltran.*

¿ Que en tal afrenta me pongas !

*Don Juan.*

Dadme , Jacinta , la mano ,  
y dareis fin á estas cosas.

*Don Sancho.*

Dale la mano á don Juan.

*Doña Jacinta.*

Vuestra soy.

*Don Garcia.*

Perdi mi gloria ,

*Don Beltran.*

Vive Dios , si no recibes  
á Lucrecia por esposa ,  
que te he de quitar la vida.

*Don Juan anciano.*

La mano os he dado agora  
por Lucrecia , y me la distes ;  
si vuestra inconstancia loca  
os ha mudado tan presto ,  
yo lavaré mi deshonra  
con sangre de vuestras venas.

*Tristan.*

Tú tienes la culpa toda ;  
que si al principio dijeras  
la verdad , esta es la hora  
que de Jacinta gozabas :  
ya no hay remedio , perdona ,  
y dá la mano á Lucrecia ,  
que tambien es buena moza.

*Don Garcia.*

La mano doy , pues es fuerza.

*Tristan.*

Y aquí verás cuan dañosa  
es la mentira, y verá  
el senado, que en la boca  
del que mentir acostumbra,  
es la verdad sospechosa.

THE  
LIBRARY OF THE  
MUSEUM OF NATURAL HISTORY  
AND  
ZOOLOGY  
OF THE  
CITY OF LONDON  
1871

*La Verdad Sospechosa.*

Un caballero mozo y de grandes prendas, pero afeadas con el vicio de mentir, al otro dia de su llegada à la córte ve á dos hermosas damas entrar en una tienda de la calle Mayor. Inmediatamente entabla conversacion con la una de ellas, que le agradó mas que la otra, y parte por seguir su inclinacion natural, parte por contraer mayor mérito á los ojos de su amada, finge que es indiano, que hace un año que ha venido á Madrid y otro tanto tiempo que está enamorado de ella; pero que hasta entonces no ha tenido ocasion de declararle su amor. Poco despues encuentra á un amigo y camarada suyo, apasionado tambien de la misma belleza, que estaba celoso porque creia, que la noche anterior, otro amante habia dado á su dama una gran fiesta en el rio; y el embustero que ignoraba la pasion de su amigo, por el gusto de ser admirado supone, que él fue el que dió la funcion. En seguida habla con su padre, y este le propone el casamiento con una señora, dotada de tantas y tan divinas partes, que jamas los cielos las pusieron iguales en ningun sugeto humano. Era esta la misma de quien él estaba prendado; pero como no sabia su verdadero nombre, porque le habian informado mal, queriendo librarse de aquel empeño, se finge casado en Salamanca, y obliga á su padre á deshacer el contrato. De estos tres enredos y otros nacidos naturalmente del asunto, y combinados con la mayor sagacidad, forma Alarcon el tegido de su fábula, cuyo resultado es, que el embustero tiene que reñir con su amigo, queda afrentado en presencia de todos, pierde la mano de la muger que amaba, y se vé forzado á casarse con la que no queria.

He aquí el argumento de la Verdad Sospechosa, que hemos insertado, por complacer una vez siquiera á varios lectores que nos culpan de no hacerlo así en nuestros juicios. Nosotros creemos que la esposicion del asunto de las comedias viene bien en los periódicos, cuando se dá cuenta de ellas, para que los que no las han visto puedan juzgar del valor de las reflexiones que añaden los periodistas. Mas en colecciones como la nuestra rarísima vez se habrá visto usado, y no se concibe que utilidad pueda tener; puesto que los lectores tienen presente la misma pieza, y si quieren formar su análisis, lo haran sin duda alguna mejor que nosotros. Es verdad que Huerta nunca le omite, pero pone el argumento antes de la comedia; y esto tiene otro inconveniente, á saber, que la crítica que hace de ella es ininteligible, ó á lo menos no se puede apreciar bien; porque se lee antes que la obra. No queda pues otro arbitrio, que separar la crítica del argumento, y poner este antes de la pieza. Así se acostumbra en los librillos de las óperas, y es en donde únicamente ofrece alguna ventaja para los que van á oirlas sin entender el italiano; porque los compran á la entrada del coliseo, se enteran del asunto y pueden atender luego á la representacion. En cuanto á los juicios, procuramos darles la misma forma que los estrangeros en sus colecciones, y los grandes dramáticos en los que hicieron de sus propias obras: sin imitarlos empero servilmente, ni forzar nuestra manera de discurrir.

El padre del teatro frances, el ilustre Pedro Corneille, dió á conocer en Francia la comedia de Alarcon, bajo el título del Embustero. He aqui lo que dice en el examen que hace de la suya. "Esta pieza está en parte traducida, y en parte imitada del español. El asunto me ha parecido tan ingenioso y bien ma-

»nejado, que he dicho muchas veces que daría dos  
 »de las mejores que he compuesto; con tal que esta  
 »fuese invencion mia. Se atribuye al famoso Lope de  
 »Vega; pero hace poco tiempo que me ha venido á las  
 »manos un tomo de don Juan Ruiz de Alarcon, en el  
 »cual pretende que es suya, y se queja de los impre-  
 »sores que la han publicado á nombre de otro. Sea el  
 »que fuere su autor, lo cierto es que tiene gran mé-  
 »rito, y no he visto nada en aquella lengua que me  
 »contente mas.”

Despues de semejante confesion, de parte de un  
 hombre como Pedro Corneille; ¿qué peso tendria na-  
 da de lo que nosotros pudieramos añadir? No, pues, á  
 fin de abonar la obra, sino para satisfacernos á no-  
 sotros mismos, diremos algo de lo que nos ha sugere-  
 rido la lectura de la Verdad Sospechosa.

Lo primero que observaremos á nuestros lecto-  
 res, es que su autor se propone manifiestamente en  
 ella un fin moral: lo cual pocas veces se verifica en  
 nuestras comedias, cuyo principal objeto es divertir;  
 y si encierran lecciones morales, es como de paso, y  
 mezcladas unas con otras. Aquí es al reves: toda la  
 fábula se encamina á demostrar que el embustero se  
 cubre de oprobio á los ojos del mundo; y cae á veces  
 en los mismos lazos que arma á los demas hombres.  
 Ademas, como el vicio que ridiculiza es uno de los mas  
 propios de la comedia, resulta una pieza de carácter  
 que puede competir con cualquiera de las mejores que  
 se han escrito dentro y fuera de España. Ya se sabe  
 que este género es el mas árduo de todos, por la es-  
 casez de caractéres verdaderamente nuevos en el tea-  
 tro, y la dificultad de desenvolverlos de tal manera  
 que sostengan por sí solos el interes de la obra. Esto  
 es lo que sucede en la de Alarcon. Los demas perso-  
 nages son variados, agradables, necesarios y confor-

mes á la naturaleza ; pero el espectador no toma parte sino en la suerte de don García. El es el alma de todo el enredo , de todas las situaciones : sus estravagancias son la causa única del interés y de la diversion.

El plan de la Verdad Sospechosa acredita un talento eminente. No se puede combinar una fábula con mas artificio y felicidad. Nada hay ocioso en ella , nada que no produzca un efecto admirable. Sería inútil y prolijo analizar todas sus bellezas ; y así solo llamaremos la atención de nuestros lectores , hácia dos rasgos magistrales. El uno es la imperturbabilidad con que el embustero emboca á su padre una cáfila de patrañas á cual mas ridículas , precisamente en el momento en que este acaba de afearle su vicio. El otro, el cuento de la muerte dada á don Juan , que don García refiere á su mismo criado , *al secretario del alma* ; y la sorpresa de Tristan , cuando vuelve la cabeza y ve al difunto gozando de cabal salud.

*Les gens que vous tuez se portent assez bien.*

Las gentes que vos matais disfrután buena salud.

En la v. escena del tercer acto , reina alguna oscuridad nacida de la desconfianza que manifiestan los interlocutores unos de otros ; y la segunda intencion con que suponen que cada cual habla. La comedia francesa conserva todavía restos de esta oscuridad.

Corneille dió á su Embustero alguna inclinacion hacia la dama con quien le casa ; y esta correccion es digna de tan gran maestro. Efectivamente , si el principio de la proporcion entre la pena y el delito es aplicable á la justicia dramática , parece escésivo rigor condenar á nadie á casarse con una persona que

de todo punto le desagradá, por un pecado como el de mentir sin perjuicio de tercero. Por otra parte, es una preocupacion creer que una comedia no es moral, si el vicioso no queda castigado en el desenlace. Aun cuando esto se verifique, los que la oyen ó leen saben demasiado que aquel egemplo es fingido, y que en la sociedad no sucede siempre así. El verdadero castigo del vicio no se efectua al final, sino en toda la estension de la pieza. Los viciosos que asisten á su representacion le experimentan con solo volver la vista al concurso; con solo observar el efecto que produce en toda reunion de hombres la pintura de sus estravíos. Cada situacion nueva, cada espresion diferente les avisan que sino se corrigen serán el blanco del menosprecio y la indignacion general; y este infalible resultado de su mala conducta es una de las mayores desgracias que pudieran sucederles. No deja, pues, de ser moral una fábula, porque no se vea en ella castigado materialmente el vicio; y aun hay quien dice, que lejos de representarle abatido, deberian los poetas fingirle siempre victorioso; para que los hombres de bien no se durmieran, y tomasen sus precauciones; pero esto nos parece que seria pecar por el extremo contrario; porque no se debe añadir fuerza al mal egemplo.

Don Juan Ruiz de Alarcon es uno de aquellos ingenios desgraciados en punto de celebridad. Cuando vivia se atribuian sus obras á otros: despues de muerto nadie se acuerda de él sino los literatos. Es no obstante un poeta digno de sumo aprecio. Tiene varias comedias admirables por la invencion y el interes; y en casi todas las suyas se nota mas instruccion, artificio, y buen gusto que en las de sus contemporaneos. Su language es siempre correcto, elegante y puro: su versificacion armoniosa y llena; abunda de sentimien-

tos nobles y de ideas profundas; y finalmente sino se le quiere incluir entre los genios de primer orden, debe colocarse sin duda al frente de los de segundo.

Nuestros lectores no querrán que les hablemos de un saineton que se llama el Embustero engañado, y es una mala copia de la imitación de Corneille.

EL EXAMEN

DE MARIDOS.

## PERSONAS.

*El Conde Carlos*, galan.

*El Marqués don Fadrique*, galan.

*El Conde don Juan*, galan.

*Don Guillen*, galan.

*Don Juan Guzman*, galan.

*El Conde Alberto*, galan.

*Don Fernando*, viejo grave.

*Beltran*, escudero viejo.

*Hernando*, lacayo.

*Ochavo*, gracioso.

*Doña Inés*, dama.

*Mencia*, su criada.

*Doña Blanca*, dama.

*Clavela*, su criada.

*La escena es en Madrid.*

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DOÑA INÉS.

*Doña Inés de luto y Mencía.*

*Mencía.*

Ya que tan sola has quedado  
por la muerte del Marqués;  
tu padre, forzoso es,  
señora, tomar estado;  
que en su casa has sucedido,  
y una muger principal  
parece en la corte mal  
sin padres, y sin marido.

*Doña Inés.*

Ni mas puedo responderte,  
ni puedo mas resolver,  
de que á mi padre he de ser  
tan obediente en la muerte,  
como en la vida lo fuí;  
y con este justo intento  
aguardo su testamento  
para disponer de mi.

## ESCENA II.

*Dichas y Beltran de camino.*

*Beltran.*

Dame, señora, los pies.

*Doña Inés.*

Vengas muy en horabuena,

Beltran, amigo.

*Beltran.*

La pena

de la muerte del Marqués

mi señor, que esté en la gloria,

me pesa de renovarte,

cuando era bien apartarte

de tan funesta memoria;

mas cumplo lo que ordenó,

cercano al último aliento:

en lugar de testamento

este pliego me entregó,

sobrescrito para ti. *Dale un pliego.*

*Doña Inés.*

A recibirle, del pecho

sale en lágrimas desecho

el corazón; dice así:

*Antes que te cases mira lo que haces.*

*Mencia.*

¿No dice mas?

*Doña Inés.*

No, Mencia.

*Beltran.*

Su postrer disposición

cifró toda en un renglon.

*Doña Inés.*

¡Ay querido padre! ¡fía

que no esceda á lo que escribes

mi obediencia un breve punto;

y que aun despues de difunto,

presente á mis ojos vives.

Y vos, si el haber nacido

en mi casa, y si el amor,

que del Marques mi señor  
 habeis , Beltran , merecido ;  
 si la firme confianza  
 con que en vuestra fe , y lealtad  
 resignó su voluntad ,  
 aseguran mi esperanza ;  
 sed de mi justa intencion  
 el favorable instrumento ,  
 con que de este testamento  
 disponga la ejecucion.  
 Solo de vuestra verdad  
 he de fiar el efecto ;  
 y la eleccion del sugeto ,  
 á quien de mi libertad  
 entregue la posesion ,  
 de vos ha de proceder ,  
 y obligarme á resolver  
 sola vuestra informacion.

*Beltran.*

No tengo que encarecerte  
 mi obligacion y mi fé ;  
 pues ellas , segun se vé ,  
 son las que pueden moverte  
 á hacerme tu consejero.

*Doña Inés.*

Venid conmigo á saber ,  
 Beltran , lo que habeis de hacer ,  
 que elegir esposo quiero  
 con tan atentos sentidos ,  
 y con tan curioso examen  
 de sus prendas , que me llamen  
 el examen de maridos.

## ESCENA III.

SALA EN CASA DE DON FERNANDO.

*Don Fernando y el Conde Carlos.**Don Fernando.*

Pensar que solo sois vos  
 dueño de su voluntad,  
 y segun vuestra amistad,  
 una alma vive en los dos;  
 de vos me obliga á fiar,  
 y pidiros una cosa,  
 que por ser dificultosa,  
 podreis vos solo alcanzar.

*Conde.*

Si como habeis entendido,  
 don Fernando, esa amistad,  
 conoceis la voluntad  
 con que siempre os he servido;  
 seguro de mi os fiais,  
 pues ya, segun mi aficion,  
 solo con la dilacion  
 puede ser que me ofendais.

*Don Fernando.*

Ya, pues, Conde, habeis sabido,  
 que el Marqués á Blanca adora,

*Conde.*

De vos, don Fernando, ahora  
 solamente lo he entendido.

*Don Fernando.*

Negaréislo como amigo,  
 y secretario fiel  
 del Marqués.

Jamás con él  
 he llegado, ni él conmigo, á que de tales secretos y participes nos hagamos; lo no  
 ó sea porque adoramos, y tan soberanos sujetos, que con dársele la amistad un nombre de sacra y divina, y aun no la juzgamos digna de atreverse á su deidad; ó porque el zelo ó rigor de esta amistad es tan justo, que niega culpas del gusto, y delitos del amor; ó porque de ese cuidado vivimos libres los dos, y en lo que os han dicho á vos acaso os han engañado. Y  
 Don Fernando. No importa para el intento haberlo sabido, ó no, ser así, y saberlo yo, es la causa y fundamento que me obligó á resolverme á que de vuestra amistad, nobleza y autoridad en esto venga á valerme. Y así, supuesto, señor, que si el Marqués pretendiese, que Blanca su esposa fuese, no me encubriera su amor; pues si sus méritos son tan notorios, se podría prometer, que alcanzaria

por concierto su intencion:  
 De aquí arguyo, que su amor  
 solo aspira á fin injusto,  
 y quiere alcanzar su gusto  
 con ofensa de mi honor.  
 Vos, pues, de cuya cordura,  
 grandeza, y valor confio,  
 remediad el honor mio,  
 y corregid su locura;  
 que en los dos evitareis  
 con esto el lance postrero;  
 pues lo ha de hacer el acero,  
 si vos, Conde, no lo haceis.

*Conde*

Fernando, bien sabeis vos,  
 que por no sugeto á ley  
 el amor, le pintan Rey,  
 niño, ciego, loco, y Dios.  
 Y así, en este caso yo,  
 si he de hablar como discreto,  
 el intentarlo os prometo,  
 pero el conseguirlo, no;  
 que por locura condeno,  
 que se prometa el valor,  
 ni poder mas que el amor,  
 ni asegurar hecho ageno;  
 mas esto solo fiad,  
 pues de mí os quereis valer,  
 que el Marqués ha de perder,  
 ó su amor, ó mi amistad.

*Don Fernando.*

Esa palabra me anima  
 á pensar que venceréis,  
 que sé lo que vos valeis,  
 y sé lo que él os estima.

*Conde.*

No admite comparacion  
nuestra amistad, mas yo sigo  
en las finezas de amigo  
las leyes de la razon:  
en esto la teneis vos,  
y de vuestra parte estoy.

*Don Fernando.*

Seguro con eso voy.

*Conde.*

Dios os guarde.

*Don Fernando.*

Guárdeos Dios.

#### ESCENA IV.

*El Conde, el Marqués y Ochavo.*

*Ochavo.*

¡El es un capricho extraño!

*Marqués.*

Examen hace curiosa  
de pretendientes.

*Ochavo.*

¡Qué cosa  
para los mozos de ogaño!

*Marqués.*

¿Conde?

*Conde.*

¿Marqués?

*Marqués.*

Escuchad  
el mas nuevo pensamiento,  
que en humano entendimiento  
puso la curiosidad.

*Conde.*

**Decid.**

*Marqués.*

Vuelve á referirlo  
con todas sus circunstancias.

*Ochavo.*

Perdonad mis ignorancias,  
pues de mí quereis oírlo.  
La sin igual doña Inés,  
á cuyas divinas partes  
se junta ya el ser Marquesa,  
por la muerte de su padre,  
abriendo su testamento,  
con resolución de darle  
el cumplimiento debido  
á postreras voluntades,  
halló, que era un pliego á ella  
sobrescrito, y que no trae  
mas que un renglon todo él  
en que le dice su padre:  
*Antes que te cases mira lo que haces.*  
Puso en ella este consejo  
un ánimo tan constante  
de egecutarlo, que intenta  
el capricho mas notable  
que de romanas Matronas  
cuentan las antigüedades.  
Cuanto á lo primero, á todos,  
gentiles hombres, y pages,  
y criados de su casa,  
órden ha dado inviolable,  
de que admitan los recados,  
los papeles, y mensajes  
de cuantos de su hermosura

pretendieren ser galanes.  
 Con esto en un blanco libro,  
 cuyo título es: *Examen*  
*de maridos*, va poniendo  
 la hacienda, las calidades,  
 las costumbres, los defectos,  
 y escelencias personales  
 de todos sus pretendientes,  
 conforme puede informarse  
 de lo que la fama dice,  
 y la inquisicion que hace.  
 Estas relaciones llama  
 consultas, y memoriales  
 los billetes, y recuerdos  
 los paseos y mensajes.  
 Lo primero notifica  
 á todo admitido amante,  
 que sufre la competencia,  
 sin que el limpio acero saque;  
 y al que por este, ó por otro  
 defecto una vez borraré  
 del libro, no hay esperanza  
 de que vuelva á consultarle.  
 Declara, que amor con ella  
 no es mérito, y solo valen,  
 para obligar su alvedrío,  
 propias y adquiridas partes;  
 de manera, que ha de ser  
 quien á su gloria aspirare,  
 por eleccion venturoso,  
 y elegido por examen.

*Conde.*

¡Estraña imaginacion!

*Marqués.*

¡Paradógico dislate!

*Ochavo.*

¡Caprichoso desatino!

*Conde.*

¡Ah, ingrata, qué novedades  
inventas para ofenderme,  
y trazas para matarme!

¿Qué me ha de valer contigo,  
si tanto amor no me vale?

¿Posible es, cruel, que intentes  
contra leyes naturales,  
que sin amor te merezcan,  
y que sin celos te amen?

*Marqués.*

Ya con tan alta ocasion  
imagino en los galanes  
de la corte mil mudanzas  
de costumbres, y de trages.

*Conde.*

La fingida hipocresía,  
la industria, el cuidado, el arte,  
á la verdad vencerán;  
mas valdrá quien mas engañe.  
Ochavo, déjanos solos,  
que tengo un caso importante  
que tratar con el Marqués.

*Ochavo.*

Si es importante, bien haces  
en ocultarlo de mí,  
que cualquiera que fiare  
de criados su secreto,  
vendrá á arrepentirse tarde.

## ESCENA V.

*El Conde y el Marqués.*

*Marqués.*

Cuidadoso espero ya  
lo que teneis que tratarme.

*Conde.*

Retóricas persuasiones,  
y proemios elegantes  
para pedir, son ofensas  
de las firmes amistades;  
y así, es bien que brevemente  
mi pensamiento declare.  
De don Fernando de Herrera  
la noble, y antigua sangre,  
ni puede nadie ignorarla,  
ni ofenderla debe nadie,  
y el que es mi amigo, Marqués,  
no ha de decirse que hace  
jurazon, mientras un alma  
ambos pechos informáre.  
Una de tres escoged,  
ó no amar á Blanca, ó darle  
la mano, ó dejar de ser  
mi amigo por ser su amante.

*Marqués.*

Primero que me resuelva  
en un negocio tan grave,  
los zelos de mi amistad,  
que al encuentro, Conde salen,  
me obligan á que averigüe  
mis quejas, y sus verdades.  
¿Cómo si de agena boca  
supisteis que soy amante

de Blanca, no teneis zelos  
de que de vos lo ocúltase?

*Conde.*

Porque los cuerdos amigos  
tienen razon de quejarse  
de que la verdad les nieguen,  
mas no de que se la callen;  
y así, de vuestro silencio  
no he formado zelos, antes  
os estoy agradecido,  
que presumo que el callarme  
vuestra aficion, fué recelo  
de que yo la reprobasse,  
porque no consienten culpas  
las honradas amistades;  
y así, Marqués, resolveos  
á olvidarla, ó á olvidarme,  
que la razon siempre á mí  
me ha de tener de su parte.

*Marqués.*

Puesto, Conde, que el mas rudo  
el imperio de amor sabe,  
con vos, que prudente sois,  
no trato de disculparme.  
Dar la mano á doña Blanca  
no es posible, sin que pase  
el mayorazgo que gozo  
al mas cercano en mi sangre;  
que obliga de su erección  
un estatuto inviolable  
á que el sucesor elija  
esposa de su linage.  
Yo, pues, antes de escucharos,  
viendo estas dificultades,  
procuraba ya remedios

de olvidarla , y de mudarme ;  
y ha sido el mandarlo vos  
el mayor ; pues es tan grande  
mi amistad , que lo imposible  
por vos me parece fácil.

*Conde.*

Supuesto que no hay finezas,  
que á la vuestra se aventajen ,  
os las promete á lo menos  
mi agradecimiento iguales ;  
y á Dios , Marqués , porque quiero  
dar al cuidadoso padre  
de Blanca esta feliz nueva.

*Marqués.*

Bien podeis asegurarle ,  
que no hará la muerte misma ,  
que esta palabra os quebrante.

*Conde.*

Cuando no vuestra amistad ,  
me asegura vuestra sangre.

## ESCENA VI.

*El Conde Alberto por una parte , y por otra don Juan.*

*Don Juan.*

¿ Conde ?

*Alberto.*

¿ Don Juan ?

*Don Juan.*

Con hallaros

en esta casa , me dais  
indicios de que intentais  
de marido examinaros.

*Alberto.*

Dado que no tengo amor ,

por curiosidad deseo  
de este examen de Himeneo  
ser tambien competidor ;  
mas lo que pensais de mí ,  
por el lugar en que estoy ,  
de vos presumiendo voy ,  
pues tambien os hallo aquí.

*Don Juan.*

Siendo en tan alta ocasion  
de méritos la contienda ,  
pienso que quien no pretenda ,  
perderá reputacion.

### ESCENA VII.

*Dichos y don Guillen.*

*Don Guillen.*

Copiosa está de guerreros  
la estalada.

*Alberto.*

¿ Don Guillen ;

sois opositor tambien ?

*Don Guillen.*

Con tan nobles caballeros ,  
si es que aspirais á elegidos ,  
fuerza es probar mi valor ;  
que si es tal el vencedor ,  
no es deshonra ser vencidos.

*Alberto.*

¿ Que en novedad tan estraña  
diese la Marquesa hermosa !

*Don Guillen.*

Por ella será famosa  
eternamente en España.

*Don Juan.*

Al fin quiere voluntades,  
á la usanza de Valencia,  
que sufran la competencia  
sin zelos ni enemistades.

*Alberto.*

Nueva Penélope ha sido.

### ESCENA VIII.

(1) *Dichos y Ochoavo.*

*Ochoavo.*

¡Plegue á Dios no haya en la corte *ap.*  
algun Ulises que corte  
en cierce tanto marido!

*Don Juan.*

Beltran sale aquí.

*Alberto.*

Y él es,  
segun hé sido informado,  
el secretario y privado  
de la hermosa doña Inés.

*Ochoavo.*

Ya sé que es del tiempo vario  
efecto bien peregrino,  
que no siendo Vizcaino,  
llegase á ser secretario.

### ESCENA IX.

*Dichos y Beltran.*

*Beltran.*

Al cebo de doña Inés *ap.*  
pican todos; que es gran cosa  
gozar de muger hermosa,

y un título de Marqués.

*Alberto.*

Señor Beltran, la intencion  
de la Marquesa, que ha dado,  
como á los pechos cuidado,  
á la fama admiracion,  
causa el concurso que veis:  
mis prendas, y calidades  
son estas, y son verdades,  
que presto probar podreis. (1)

*Don Juan.*

Este mis prendas refiere. (2)

*Beltran.*

La Marquesa mi señora  
saldrá de su cuarto ahora,  
que veros á todos quiere,  
á ella dad los memoriales;  
porque informarse procura  
de la voz, la compostura,  
y las prendas personales  
de cada cual por sus ojos.

*Ochoa.*

Es prudencia, y discrecion  
no entregar por relacion  
tan soberanos despejos.

*Beltran.*

Ella sale. (3)

*Ochoa.*

Gusto es vellos *ap.*

cuidadosos, y afectados,  
compuestos, y mesurados,

(1) *Le presenta un papel.*

(2) *Le presenta un papel.*

(3) *Compónense todos.*

alzar vigotes y cuellos, *Alberto.*  
 Paréceme propiamente  
 en sus aspectos, é endicios,  
 los pretendientes de oficios,  
 cuando ven al presidente;  
 mas por Dios, que es la criada  
 como un oro. Oye, doncella.

### ESCENA X.

*Dichos, doña Inés y Mencia.*

*Mencia.*

¿Qué quiere?

*Ochavo.*

El amor por ella  
 me ha dado una cabezada.

*Mencia.*

Aun bien que hay en el lugar  
 albeytaros.

*Ochavo.*

¿Pues traidora,  
 tan bestia es el que te adora,  
 que albeytar le ha de curar?

*Alberto.*

Puesto que el alma confiesa,  
 que no hay méritos humanos,  
 que á los vuestros soberanos  
 igualen, bella Marquesa,  
 si alguno ha de poseeros,  
 hacer esto, es competir  
 con todos, no presumir  
 que he de poder mereceros;  
 y á este fin he reducido  
 mis prendas á este papel.

humilde , corto y fiel. ( 1 )

*Doña Inés.*

¡ Qué retórico marido ! *ap.*

Yo atenderé , como es justo ,  
á vuestros méritos , Conde.

*Ochavo.*

Como Rey , por Dios , responde : *ap.*  
ella es loca de buen gusto.

*Don Juan.*

Yo soy , señora , don Juan  
de Guzman ; aquí vereis *dale.*  
lo demas , si en mí quereis  
mas prendas , que ser Guzman.

*Doña Inés.*

¡ Qué amante tan enflautado ! *ap.*  
Yo lo veré.

*Ochavo.*

¡ Linda cosa , *ap.*

la voz sutil , y melosa  
en un hombre muy barbado !

*Don Guillén.*

Don Guillén soy de Aragon ,  
que si por amor hubiera  
de mereceros , ya fuera  
mi esperanza posesion.

Este os puede referir *dale.*  
mis méritos verdaderos ,  
pocos para mereceros ,  
muchos para competir.

*Doña Inés.*

¡ Qué meditada oracion ! *ap.*  
Yo veré el papel.

( 1 ) *Dale un memorial.*

*Ochavo.*

¡Qué bien *ap.*  
trajo el culto don Guillen  
la tal contraposición!

*Doña Inés.*

Con vuestra licencia quiero  
retirarme.

*Alberto.*

Loco estoy. *vase.*

*Don Juan.*

Libre vine, y preso voy. *vase.*

*Don Guillen.*

Por vos vivo, y sin vos muero. *vase.*

## ESCENA XI.

*Doña Inés, Beltran, Ochavo y Mencia.*

*Doña Inés.*

Tened esos memoriales; *a Beltran.*  
¿mas qué busca este mancebo?

*Ochavo.*

Por ver capricho tan nuevo  
me atreví á vuestros umbrales;  
y aunque de esta mocedad,  
y paradógico intento,  
os alabe el pensamiento,  
tengo una dificultad;  
y es, que en vuestros pretendientes  
me han dicho, que examináis  
lo visible, y no tratáis  
de las prendas interiores,  
en que muchas veces ví  
disimulados engaños,  
que causan mayores daños  
al matrimonio; y así,

quiero saber , ¿ qué invencion ,  
ó industria pensais tener ,  
ó qué examen ha de haber  
para su averiguacion ?

*Doña Inés.*

¿ No hay remedio ?

*Ochavo.*

Uno de dos.

ó en dificultad tan nueva ,  
recibir la causa á prueba ,  
ó encomendársele á Dios.

*Doña Inés.*

De buen gusto es la advertencia :  
¿ quereis otra cosa aquí ?

*Ochavo.*

Un nuevo amante , por mí ,  
Marquesa , os pide licencia  
para veros , y informaros  
de sus méritos ; que puesto  
que á todos la dais , en esto  
quiere tambien obligaros.

*Doña Inés.*

¿ Quién es ?

*Ochavo.*

Señora , el Marqués  
vuestro deudo.

*Doña Inés.*

Ya ha ofendido  
su valor , pues ha pedido  
lo que á todos común es.

*Ochavo.*

Tiene el ser desconfiado  
de discreto ; y le parece ,  
Marquesa , que aun no merece  
ser de vos examinado.

*Doña Inés.*

Pues yo no solo le doy  
licencia, pero juzgára  
por agravio, que no honrára  
el examen.

ESCENA XII.

*Ochavo y Mencía.*

*Ochavo.*

Pues yo voy  
con nueva tan venturosa,  
y tanto vos lo seais,  
pues cual sábia examináis,  
que no elijais como hermosa.  
Y tú, enemiga, haz tambien  
un examen; y si acaso  
te merezco, pues me abraso,  
trueca en favor el desden.

*Mencía.*

¿Bebe?

*Ochavo.*

Bebo.

*Mencía.*

¿Vino?

*Ochavo.*

Puro.

*Mencía.*

Pues ya queda reprobado,  
que yo quiero esposo aguado.

ESCENA XIII.

*Ochavo.*

Escucha: en vano procuro

detenerla. Bueno quedo ,  
 vive Dios , que estoy herido ;  
 pero si mi culpa ha sido  
 beberlo puro , bien puedo  
 no quedar desesperado .  
 Aguado soy , que aunque puro ,  
 siempre beberlo procuro ,  
 siempre al fin lo bebo aguado ;  
 pues todo , por nuestro mal ,  
 antes de salir del cuero ,  
 en el Adán Tabernero  
 peca en agua original .

#### ESCENA XIV.

DECORACION DE CALLE.

*Doña Blanca y Clavela con mantos.*

*Clavela.*

Pienso que no te está bien  
 mostrar al Marqués amor ,  
 porque es la contra mejor  
 de un desden , otro desden ,  
 si su mudanza recelas ,  
 tu firmeza te destruye ,  
 porque el amante que huye ,  
 seguirle , es ponerle espuelas .

*Doña Blanca.*

Yá que pierdo la esperanza ,  
 que tan segura tenia ,  
 saber al menos querria  
 la ocasion de su mudanza ,  
 y por esto le he citado ,  
 sin declararle quien soy ,  
 para el sitio donde estoy .

*Clavela.*

El vendrá bien descuidado  
de que eres tú quien le llama.

ESCENA XV.

*Dichas, el Marqués y Ochovo.*

*Ochovo.*

Su hermosura, y su intencion  
son tan nuevas, que ya son  
la fábula de la fama;  
y al fin, no solo te ha dado  
la licencia que has pedido,  
pero se hubiera ofendido  
de que no hubieras honrado  
el concurso generoso,  
que al examen se le ofrece.

*Marqués.*

Locura, por Díos, parece  
su intento; mas ya es forzoso  
seguir á todos en eso.

*Ochovo.*

Un aguacero cayó  
en un lugar, que privó  
á cuantos mojó, de seso;  
y un sábio, que por ventura  
se escapó del aguacero,  
viendo que al lugar entero  
era comun la locura,  
mojóse, y enloqueció,  
diciendo: ¿en esto que pierdo?  
aquí, donde nadie es cuerdo,  
¿para que he de serlo yo?  
Así ahora no se escusa,  
supuesto que á todos vés

examinarse, que dés  
en seguir lo que se usa.

*Marqués.*

Bien dices, que era el no hacerlo  
dar al mundo que decir:  
pero quierote advertir,  
de que nadie ha de entenderlo  
hasta salir vencedor;  
porque si quedo vencido  
no quiero quedar corrido.

*Ochavo.*

Mármol soy.

*Marqués.*

Este temor  
me obliga así á recatar,  
aunque mi pecho confía,  
que doña Inés será mia  
si me llevo á examinar.

*Doña Blanca.*

¿Que doña Inés será vuestra  
si á examinaros llegais?

*Marqués.*

¿O, Blanca, vos me escuchais?

*Doña Blanca*

¿Quien tanta inconstancia muestra  
como vos, tiene esperanza  
de que saldrá vencedor,  
siendo el defecto mayor  
en un hombre la mudanza?  
¿De qué os admirais? yo fui,  
yo fui la que os he llamado,  
viendo que con tal cuidado  
andais huyendo de mí,  
para saber la ocasion  
que os he dado, ó vos tomais,

para que así me rompáis  
 tan preciosa obligacion,  
 y de vuestros mismos lábios,  
 antes que os la preguntara,  
 quiso el cielo que escuchara,  
 la ocasion de mis agravios.

*Marqués.*

Blanca, no te desenfrenes,  
 escucha atenta primero  
 mi disculpa, y despues quiero,  
 que si es razon me condenes.  
 Cuando empezó mi deseo  
 á mostrar, que en tí vivia,  
 ni aun la esperanza tenia  
 del estado que hoy poseo.  
 Entonces tú, como á pobre,  
 te mostraste siempre dura,  
 que el oro de tu hermosura  
 no se dignaba del cobre.  
 Heredé por suerte; y luego,  
 ó fuese ambicion, ó amor,  
 mostraste á mi ciego ardor  
 correspondencias de fuego;  
 mas la herencia, que la gloria  
 me dió de tu vencimiento,  
 fué tambien impedimento  
 para gozar la victoria;  
 porque estoy, Blanca, obligado  
 á dar la mano á muger  
 de mi linage, ó perder  
 la posesion del estado.  
 Esta ocasion me desvia  
 de tí, pues segun arguyo,  
 ni rico puedo ser tuyo,  
 ni pobre quieres ser mia:

Perdida, pues tu esperanza,  
 si otra doy en celebrar,  
 es divertirme, no amar;  
 es remedio, no mudanza.  
 Así, que á no poder mas,  
 mudo intento; si pudieres  
 haz lo mismo, que si quieres,  
 muger eres, y podrás. *vase.*

*Doña Blanca.*

Oye.

*Clavela.*

Viento son sus pies.

*Ochavo.*

¡Cielos, haced que algun dia  
 pueda yo hacer con Mencía  
 lo que con Blanca el Marqués!

## ESCENA XVI.

*Blanca y Clavela.*

Desesperada esperanza,  
 el loco intento mudad,  
 y de ofendida apelad  
 del amor á la venganza.  
 ¡Por los cielos, inconstante,  
 ya que tu agravio me obliga,  
 que has de llorarme enemiga,  
 pues no me estimas amante!  
 A tus gustos, tus intentos,  
 tus fines me he de oponer;  
 seré verdugo al nacer  
 de tus mismos pensamientos.

*Clavela.*

De cólera estás perdida;  
 loca te tiene el despecho.

*Doña Blanca.*

Sierpes apacienta el pecho  
de una muger ofendida.

ESCENA XVII.

SALA EN CASA DE DOÑA INÉS.

*El Conde don Juan, y despues el Conde Carlos.*

*Don Juan.*

De tus ojos salgo ciego,  
y abrasado, Inés hermosa,  
cual la incanta mariposa  
busca luz, y encuentra fuego.

*Conde.*

¿Aquí está el Conde don Juan? *op.*  
¿Todo el infierno arde en mí!  
¿Conde, de hallaros aquí,  
ciertas sospechas me dan  
de que pretendéis entrar  
en el examen!

*Don Juan.*

¿Pues quién  
no aspira á tan alto bien,  
si méritos lo han de dar?

*Conde.*

Quien supiere, que á la bella  
Inés, ha un siglo que quiere  
Carlos.

*Don Juan.*

Si quien lo supiere,  
Conde, no ha de pretendella,  
de esa obligacion me hallo  
con justa causa escluido,  
porque nunca la he sabido.

*Conde.*

¿No basta, pues, escuchallo  
aquí de mí, si hasta ahora  
la he servido con secreto,  
justo y forzoso respeto  
del que estima á la que adora?

*Don Juan.*

No basta á quien se ha empeñado  
sin saberlo: á no empezar,  
podeis con eso obligar,  
mas no á dejar lo empezado.

*Conde.*

Esta espada sabrá hacer  
que sobre decirlo yo,  
para dejarlo.

*Don Juan.*

¿Y que no  
esta sabrá defender?  
y esto en el campo, no aquí,  
que es sagrado este lugar.

*Conde.*

Allá os espero mostrar  
el valor que vive en mí.

## ESCENA XVIII.

*Dichos y doña Inés.*

*Doña Inés.*

¿Qué es esto, Conde don Juan?  
¿Conde Carlos, dónde vais?

*Conde.*

Solamente á que entendais  
los excesos, á que dan  
ocasion vuestros antojos.  
Venid.

*Don Juan.*

Vamos.

*Doña Inés.*

Deteneos,

que mal logrará deseos,  
quien obliga con enojos;  
sabiendo que es lo primero  
que he advertido en este examen,  
que no ha de entrar en certamen  
quien por mí saque el acero.  
¿Cómo aquí con ofenderme  
quereis los dos obligarme?  
¿pues que pretendéis ganarme  
con el medio de perderme?  
¿El fin de esta pretensión  
consiste en vuestro alvedrío?  
¿Es vuestro gusto, ó el mio,  
quién ha de hacer la eleccion?  
Sufra, pues, quien alcanzarme  
procure, la competencia,  
ó confiése en mi presencia  
que no pretende obligarme.

*Don Juan.*

No hay mas ley que vuestro gusto  
para mi abrasado pecho.

*Conde.*

Y yo, Inés, aunque á despecho  
de un agravio tan injusto  
como recibo de vos,  
me dispogo á obedeceros.

*Doña Inés.*

De no sacar los aceros  
me dad palabra los dos.

*Conde.*

Yo por serviros, la doy.

*Don Juan.*

Yo la doy por obligaros ,  
que á morir por no enojaros ,  
dispuesto , señora estoy.

ESCENA XIX.

*Doña Inés y el Conde Carlos.*

*Conde.*

¡ Ah , Marquesa , á Dios pluguiera ,  
pues os cansa el amor mio ,  
fuese mio mi alvedrío  
para que no os ofendiera !  
Pluguiera á Dios que pudiera  
poner freno á mis pasiones ,  
al ver vuestras sin razones ;  
que cuando el amor es furia ,  
los golpes que dá la injuria  
rematan mas las prisiones.  
Apaga el cierzo violento  
llama que empieza á nacer ,  
mas en llegando á crecer  
le aumenta fuerzas el viento.  
Ya estaba en mi pensamiento  
apoderado el furór  
de vuestro amoroso ardor ;  
y á quien llega á estar tan ciego ,  
cada agravio dá mas fuego ,  
cada desden mas amor.

*Doña Inés.*

Basta , Conde , que llenais  
de vanas quejas el viento :  
si de vuestro sentimiento  
la ocasion no declarais ,  
¿ de qué agravios me acusais ?

*Conde.*

El preguntarlo es mayor  
 ofensa, y nuevo rigor;  
 pues para que os disculpeis  
 de vuestro error, os haceis  
 ignorante de mi amor.  
 ¿Podréisme negar acaso,  
 que dos veces cubrió el suelo  
 tierna flor y duro yelo,  
 despues que por vos me abraso?  
 ¿El fiero dolor que pasó  
 por vuestros ricos despojos,  
 aunque á encubrir mis enojos  
 el recato me ha obligado,  
 no os lo ha dicho mi cuidado  
 con la lengua de mis ojos?  
 ¿No han sido mi claro oriente  
 vuestros balcones, y han visto  
 que ha dos años que conquisto  
 su yelo con fuego ardiente?  
 Si os amé tan cautamente,  
 que apenas habeis sabido  
 vos misma, que os he querido,  
 esa es fineza mayor;  
 pues muriendo, vuestro honor  
 á mi vida he preferido:  
 pues cuando tras esto dais  
 licencia á nuevos cuidados,  
 para ser examinados  
 porque el mas digno elijais,  
 ¿cómo, decid, preguntais  
 á un despreciado y zeloso,  
 de qué se muestra quejoso?  
 Cuando por amante no,  
 ¿por mí no merezco yo

ser con vos mas venturoso?

*Doña Inés.*

Negarlo fuera ofenderos,  
pero vos me disculpais,  
y con lo que me acusais  
pienso yo satisfaceros;  
si entre tantos caballeros  
como al examen se ofrecen,  
vuestras prendas os parecen  
dignas de ser preferidas,  
ellas serán elegidas,  
si mas que todas merecen;  
mas si acaso el propio amor  
os engaña, y otro amante  
aunque menos arrogante,  
en prendas es superior,  
ni es ofensa, ni es error  
si en mi provecho me agrada,  
de vuestro daño olvidada;  
que el que es mas digno me venza;  
que de sí mismo comienza  
la caridad ordenada.

*Conde.*

¿Y de amar vuestra beldad  
cuáles los méritos son?

*Doña Inés.*

Amar por inclinacion  
es propia comodidad,  
si presa la voluntad  
del deseo se fatiga,  
porque el deleyte consiga  
del bien que pretende nace,  
y quien su negocio hace  
á nadie con él obliga.  
Demás, que si amarme fuera

conmigo merecimiento,  
 no solo vuestro tormento  
 obligada me tuviera,  
 que no tantos en la esfera  
 leves átomos se miran,  
 ni en cuanto los rayos giran  
 del sol claro arenas doran,  
 cuantos mas que vos me adoran,  
 si menos que vos suspiran.  
 Pero supuesto que amarme  
 no me obliga, imaginad,  
 que cumplir mi voluntad  
 es el modo de obligarme;  
 el mas digno ha de alcanzarme;  
 si vuestros méritos claros  
 esperan aventajaros,  
 en obligacion me estais,  
 pues por una que intentais  
 dos victorias quiero daros.  
 Corta hazaña es por amor  
 conquistar una muger;  
 ilustre victoria es ser  
 por méritos vencedor;  
 de mí os ha de hacer señor  
 la eleccion, no la ventura,  
 si no os parece cordura  
 el nuevo intento que veis,  
 al menos no negareis  
 que es de honrada esta locura.

*Conde.*

¿En fin, que en vano porfio  
 disuadiros de ese intento?

*Doña Inés.*

Antes que mi pensamiento  
 se mudara el Norte frio.

*Conde.*

Pues yo de todos confío  
 ser por prendas vencedor;  
 mas ved que en tan ciego amor  
 mis sentidos abrasais,  
 que si en la eleccion errais  
 no he de sufrir el error.  
 Mirad como os resolveis,  
 y advertid bien, si á mí no,  
 que merezca mas que yo  
 á quien vuestra mano deis;  
 pues como vos proponeis,  
 que vencer para venceros  
 tantos nobles caballeros,  
 son dos tan altas victorias,  
 son dos afrentas notorias  
 las que recibo en perderos.  
 Yo enfrenaré mi pasion,  
 si es mas digno el mas dichoso,  
 obediente al imperioso  
 dictamen de la razon;  
 pero siendo en la eleccion  
 vos errada, y yo ofendido,  
 vive Dios, que al preferido  
 ha de hacer mi furia ardiente  
 teatro de delincuente  
 del tálamo de marido.

*Doña Inés.*

Pensad que si no venceis  
 no habeis de quedar quejoso,  
 que será tal el dichoso,  
 que vos mismo lo aprobeis.

*Conde.*

Cumplid lo que prometeis.

*Doña Inés.*

Tal examen he de hacer,  
que á todos dé, al escoger,  
que envidiar, no que culpar.

*Conde.*

Pues Inés á examinar.

*Doña Inés.*

Pues Carlos á merecer.

---

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DOÑA INÉS.

*Blanca y Clavela con mantos.*

*Doña Blanca.*

Yo la he de ver, y estorbar  
cuanto pueda su esperanza,  
que el amor pide venganza  
si llega á desesperar;  
y pues no me vió jamas  
la Marquesa, cierta voy  
de que no sabrá quién soy.

*Clavela.*

Resuelta, señora, estás,  
y no quiero aconsejarte.

*Doña Blanca.*

Ella sale.

*Clavela.*

Hermosa es:  
con razon la luz que vés  
puede en zelos abrasarte.

*Doña Blanca*

Cúbrete el rostro, y advierte,  
que los enredos que emprendo  
van perdidos, en pudiendo  
este viejo conocerte.

## ESCENA II.

*Dichas , doña Inés y Beltran.*

*Beltran.*

Ya del Marqués don Fadrique  
el memorial he pasado ;  
y si verdad ha informado ,  
no dudo que se publique  
por su parte la victoria.

*Doña Inés.*

Pues , Beltran , con brevedad  
de lo cierto os informad ,  
porque es ventaja notoria  
la que en sus méritos veo ,  
y si verdaderos son ,  
mi sangre , ó mi inclinacion  
facilitan su deseo.

*Beltran.*

El es tu deudo ; y por Dios  
que fuera bien que se unieran  
vuestras dos casas , é hicieran  
un rico estado los dos.

*Doña Blanca.*

Primero el fin de tus años , *ap.*  
caduco enemigo , veas.

*Clavela.*

La ocasion es que deseas.

*Doña Blanca.*

Comiencen pues mis engaños ,  
y advierte bien el rodeo  
con que mi industria la obliga  
á rogarme que la diga  
lo que decirla deseo.

No vengo á mala ocasion , *á Inés.*

cuando de bodas tratais,  
pues feliz anuncio dais  
con eso á mi pretension.

*Doña Inés.*

¿Quién sois, y qué pretendéis?

*Doña Blanca.*

Soy, señora, una criada  
de una muger desdichada,  
que por dicha conoceis.

Lo que pretendo es mostráros  
joyas de hechura y valor,  
con que pueda el resplandor  
del mismo sol envidiaros.

Tratado su casamiento,  
las previno mi señora;  
y habiendo perdido ahora  
con la esperanza el intento  
de ese estado, determina  
tomar el de religion;

y viendo que la ocasion  
de casaros se avicina,  
segun publica la fama,  
me mandó que os las tragese,  
porque si entre ellas hubiese  
alguna, que de tal dama  
mereciese por ventura,  
ser para suya estimada,  
por el valor apreciada,  
aunque pierda de la hechura  
mucho parte, la compreis.

*Doña Inés.*

Las joyas, pues, me mostrad.

*Doña Blanca.*

Su curiosa novedad, *sacalas;*  
pienso que codiciareis.

De diamantes jaquelados  
es esta.

*Doña Inés.*

No he visto yo  
mejor cosa.

*Doña Blanca.*

Esa costó  
mil y quinientos ducados ;  
pero ved estos diamantes  
al tope.

*Doña Inés.*

La joya es bella ,  
el cielo no tiene estrella  
que dé rayos mas brillantes.

*Doña Blanca.*

Con mas razon esta rosa ,  
esmaltada en limpio acero ,  
comparareis al lucero.

*Doña Inés.*

Venus es menos hermosa :  
quien tales joyas alcanza  
muy rica debe de ser.

*Doña Blanca.*

Tanto , que por no perder  
de una mano la esperanza ,  
las diera en albricias todas ,  
y sé que le pareciera  
corto esceso , á quien supiera ,  
con quien trataba sus bodas :  
mas son pláticas perdidas ;  
de lo que importa tratemos.

*Clavela.*

; Por qué sutiles estremos *ap.*  
busca el medio á sus heridas !

*Doña Inés.*

Ya de curiosa me incito  
á saber quién fué el ingrato;  
que vuestro mismo recato  
me despierta el apetito.

*Clacela.*

Ya estan conformes las dos.

*ap.*

*Doña Blanca.*

Si el saberlo os importará,  
Marquesa hermosa, fiara  
mas graves cosas de vos.

*Doña Inés.*

A quien trata de casarse,  
y á quien, como ya sabeis,  
hace el examen que veis,  
temerosa de emplearse  
en quien, como el escarmiento  
lo ha mostrado, si se arroja,  
á la vuelta de la hoja  
halle el arrepensimiento;  
¿no importa saber con quien  
quiso esa dama casarse,  
y para no efectuarse  
la causa que hubo tambien?  
Si como me certifica  
vuestra misma lengua ahora,  
la que teneis por señora  
es tan principal y rica,  
¿presumis que entre los buenos,  
que opuestos ahora estan  
á mi mano, ese galan  
que ella quiso, valga menos?  
¿Quién duda, sino que está  
á este mi examen propuesto  
él tambien? Pue segun esto,

no poco me importará  
saber quién fué, y cuál ha sido  
tan poderosa ocasion,  
que el efecto á la aficion  
de esa dama haya impedido:  
decídmelo por mi vida,  
y fiad, que me tendreis,  
si esta lisonja me haceis,  
mientras viva, agradecida.

*Doña Blanca.*

Si he de hacerlo, habeis de dar  
la palabra del secreto.

*Doña Inés.*

Como quien soy lo prometo.

*Doña Blanca.*

Solas hemos de quedar.

*Doña Inés.*

Dejadnos solas.

*Beltran.*

Quien fia

*ap.*

secretos á una muger,  
con red intenta prender  
las aguas que el Nilo envia.

*Doña Blanca.*

La industria verás ahora  
conque la obligo á querer  
al conde, y aborrecer  
al Marqués, si ya le adora.

*á Clavela.*

*Beltran.*

Pues nada encubre de mi,  
los secretos, que despues  
me ha de cotar doña Inés,  
quiero escuchar desde aqui.

## ESCENA III.

*Dichas y Beltran al paño.**Doña Inés.*

Ya estamos solas.

*Doña Blanca.*

Marquesa,  
 á quien haga mas dichosa  
 el cielo, que á la infeliz  
 de quien refiero la historia,  
 sabed, que ese Conde Carlos,  
 ese, cuya fama asombra  
 con los rayos de su espada  
 las regiones mas remotas;  
 ese Narciso en la paz,  
 que por sus prendas hermosas  
 es de todos envidiado,  
 como adorado de todas,  
 en esta dama, de quien  
 oculta el nombre mi boca,  
 por obedecerla á ella,  
 y porque á vos no os importa,  
 puso mas ha de tres años  
 la dulce vista engañosa;  
 (pues á sus mudas palabras  
 no corresponden las obras)  
 miró, sirvió, y obligó,  
 porque son muy poderosas  
 diligencias sobre prendas,  
 que solas por sí enamoran.  
 Al fin, en amor iguales,  
 y en méritos se conforman;  
 que si él es galan adonis,  
 es ella Venus hermosa,

y porque à penas ardientes  
 dichoso término pongan ,  
 declarados sus intentos ,  
 alegres tratan sus bodas.  
 Entonces ella previno  
 estas , y otras ricas joyas ,  
 como hermosas desdichadas ,  
 malquistas como curiosas ;  
 y cuando ya de himeneo  
 el nupcial coturno adorna  
 el pie , y en la mano Juno  
 muestra la encendida antorcha ;  
 cuando ya , ya al dulce efecto  
 falta la palabra sola ,  
 que eternas obligaciones  
 en breve sílaba otorga ,  
 al Conde le sobrevino  
 una fiebre , si engañosa ,  
 su mudanza lo publica ,  
 su ingratitud lo pregoná ;  
 pues desde entonces fingiendo  
 ocasiones dilatorias ,  
 descuidadas remisiones ,  
 y tibiezas cuidadosas ,  
 vino por claros indicios  
 á conocerse , que sola  
 su mudada voluntad  
 los desposorios estorba.  
 Ella , del desden sentida ,  
 y de la afrenta rabiosa ,  
 pues hechos ya los conciertos ,  
 quien se retira , deshonra ;  
 llegó por cautas espías  
 á saber , que el Conde adora  
 otra mas dichosa dama ,

no sé yo si mas hermosa,  
 porque con tanto secreto  
 su nuevo dueño enamora,  
 que viendo todos la flecha,  
 no hay quien la aljaba conozca.  
 Con esto su cuerdo padre,  
 por consolar sus congojas,  
 á las bodas del Marqués  
 don Fadrique la conhorta;  
 mas cuando de su nobleza,  
 y de sus prendas heróicas  
 iban nuevas impresiones  
 borrando antiguas memorias,  
 vino á saber del Marqués  
 ciertas faltas mi señora,  
 para en marido, insufribles,  
 para en galan fastidiosas;  
 y aunque parezca indecente  
 el referirlas mi boca,  
 y esté, de que han de ofenderos  
 los oídos, temerosa,  
 el secreto, y el deseo  
 de servirlos, y estar solas  
 aquí las tres, dá disculpa  
 á mi lengua licenciosa.  
 Tiene el Marqués una fuente,  
 remedio que necios toman,  
 pues para sanar enferman,  
 y curan una con otra:  
 tras esto es fama tambien  
 que su mal aliento enoja,  
 y fastidia mas de cerca,  
 que él de lejos enamora;  
 y afirman los que le tratan,  
 que es libre y es jactanciosa.

su lengua , y jamas se ha visto  
 una verdad en su boca.  
 Pues como en el verde abril  
 marchita el helado bóreas  
 las flores recien nacidas ,  
 las recien formadas hojas ,  
 así mi dueño al instante  
 que de estas faltas la informan ,  
 del amor en embrión  
 el nuevo concepto aborta ;  
 y con la misma violencia  
 que el arco la cuerda torna ,  
 cuando desmembrado el brazo ,  
 disparada el viento azota ,  
 de su Conde Carlos vuelve  
 á abrazarse en las memorias ,  
 sus perfecciones estima ,  
 y sus desdenes adora :  
 mas viendo al fin su deseo  
 imposible la victoria ,  
 pues son , cuando amor declina ,  
 las diligencias dañosas ,  
 despechada muda intento ,  
 y la deseada gloria ,  
 que no ha merecido , deja  
 á otra mano mas dichosa ;  
 pues podrá , quien goce al Conde ,  
 alabarse de que goza  
 el marido mas bizarro  
 que ha celebrado la Europa .

*Doña Inés.*

Cuanto puedo os agradezco  
 la relacion de la historia ;  
 y á fé que me ha enternecido  
 la tragedia lastimosa ,

que en sus amantes deseos  
ha tenido esa señora.

*Doña Blanca.*

Teneis al fin sangre noble;  
¿mas qué decís de las joyas?

*Doña Inés.*

Que me agradan; mas quisiera  
para tratar de la compra,  
que un oficial las aprecie.

*Doña Blanca.*

No puedo aguardar ahora;  
si gustais, volveré á veros.

*Doña Inés.*

Será para mi lisonja;  
que vos no me enamorais  
menos que ellas me aficionan.

*Doña Blanca.*

A veros vendré mil veces,  
por ser mil veces dichosa.

*Clavela.*

Bien se ordena tu venganza. *ap.*

*Doña Blanca.*

Ya he sembrado la discordia; *ap.*  
pues soy despreciada Juno,  
muera París, y arda Troya.

#### ESCENA IV.

*Doña Inés y Beltrán.*

*Doña Inés.*

Ola, Beltrán.

*Beltrán.*

¿Qué me quieres,  
señora?

*Doña Inés.*

Al punto partid,  
y con recato seguid,  
Beltran, esas dos mugeres,  
sabad su casa, y de suerte  
el seguirlas ha de ser,  
que ellas no lo han de entender.

*Beltran.*

Voy, señora, á obedecerte;  
y fia de mi cuidado,  
que lo que te han referido  
averigüe, que escondido  
su relacion he escuchado.

## ESCENA V.

*Doña Inés.*

Hasta ahora, ciego amor,  
libre entendí que vivia,  
ni tus prisiones sentia,  
ni me inquietaba tu ardor;  
pero ya triste presumo,  
que la libertad perdí,  
que el fuego escondido en mí,  
se conoce por el humo.

Causóme pena escuchar  
los defectos del Marqués,  
y de amor, sin duda, es  
claro indicio este pesar.

Cierto está, que es de quererle  
este efecto, pues senti  
las faltas que de él oí

como ocasion de perderle.

Presto he pagado el delito  
de seguir mi inclinacion,

y de hacer en la eleccion  
consejero al apetito.

No mas amor, que no es justo  
tras tal escarmiento errar,  
esposo al fin me ha de dar  
el examen, y no el gusto.

## ESCENA VI.

*Doña Inés y el Marqués.*

*Marqués.*

¿Corazon, de qué os turbais?

*ap.*

¿qué alboroto, qué temor

os ocupa? ya de amor

señales notorias dais:

¿quién creyera tal mudanza?

¿pero quién no la creyera,

si la nueva causa viera

de mi dichosa esperanza?

Perdona, Blanca, si sientes

ver, que á nueva gloria aspiro,

que en Inés ventajas miro,

y en tí miro inconvenientes.

Mi dicha, Marquesa hermosa,

*á ella.*

obstenta ya, con entrar

á veros sin avisar,

licencias de victoriosa,

que la ha dado á mi esperanza,

para tan osado intento,

el amor atrevimiento,

y el merecer confianza.

*Doña Inés.*

Ya empiezo á verificar

*ap.*

los defectos que he espuchado,

pero á hablar no ha comenzado.

y ya se empieza á alabar. Mirad, que no es de prudentes la propia satisfaccion, y mas donde tantos son de mi mano pretendientes, y quien con tal osadia presume, ó es muy perfecto, ó si tiene algun defecto, en que es oculto se fia, y es accion poco discreta, estar en eso fiado, que á la envidia y al cuidado, Marqués, no hay cosa secreta.

*Marqués.*

Bien me puede haber mentido en mi propio amor lisongero, pero yo mismo, primero que fuese tan atrevido, me examiné con rigor de enemigo, y he juzgado, que puede estar confiado, mas que el de todos, mi amor. De mi sangre no podeis negarme, Inés, que confia con causa, pues es la mia la misma que vos teneis. De mi persona y mi edad, si pesa á mis enemigos, vuestros ojos son testigos, no mendigáis la verdad. En la hacienda, y el estado ilustre, en que he sucedido, de ninguno soy vencido, si soy de alguno igualado.

Mis costumbres yo no digo  
 que son santas; mas al menos  
 son tales, que los mas buenos  
 me procuran por amigos.  
 De mi ingenio no publica  
 mi lengua la estimacion,  
 dígalola emulacion,  
 que ofendiendo califica;  
 pues en gracias naturales,  
 y adquiridas, decir puedo,  
 que los pocos que no escedo,  
 se jactan de serme iguales.  
 En las armas sabe el mundo  
 mi destreza, y mi pujanza;  
 hable el segundo Carranza,  
 el Narbaez sin segundo.  
 Si canto, suspendo el viento;  
 si danzo, cada mudanza  
 hace, para su alabanza,  
 corto el encarecimiento.  
 Nadie es mas airoso á pié;  
 que puesto que del andar  
 es contrapunto el danzar,  
 por consecuencia se vé,  
 si en contrapunto soy diestro,  
 que lo seré en canto llano:  
 pues á caballo, no en vano  
 me conocen por maestro,  
 de ambas sillas los mas sábios;  
 pues al mas zaino animal  
 trueco en sujecion leal  
 los indómitos resabios.  
 ¿En los toros, quién ha sido  
 á esperar mas reportado?  
 ¿quién á herir mas acertado,

y á embestir mas atrevido?  
 ¿A cuantos, ya que el rejon  
 rompí, y empuñé la espada,  
 partí de una cuchillada  
 por la cruz el corazon?  
 Tras esto, de que la fama,  
 como sabeis, es testigo,  
 sé callar al mas amigo  
 mis secretos, y mi dama;  
 y soy (que esto es lo mas nuevo  
 en los de mi calidad)  
 amigo de la verdad,  
 y de pagarlo que debo.  
 Ved, pues, señora, si puedo,  
 con segura presunción,  
 perder en mi pretension  
 á mis contrarios el miedo.

*Doña Inés.*

¡Que altivo, y presuntuoso!  
 ¡qué confiado, y lozano  
 os mostrais, Marqués! no en vano  
 dicen, que sois jaclancioso.  
 Bien fundan sus esperanzas  
 vuestros nobles pensamientos  
 en tantos merecimientos;  
 mas á vuestras alabanzas,  
 y á las prendas que alegais,  
 hallo una falta, Marqués,  
 que no negareis.

*Marqués.*

¿Cuál es?

*Doña Inés.*

Ser vos quien lo publicais.

*Marqués.*

Regla es, que en la propia boca

la alabanza se envilece; mas aquí escepcion padece, pues á quien se opone, toda sus méritos publicar por costumbre permitida; el que que mal, si sois pretendida de tantos, puedo esperar que los mismos, que atrevidos á vuestra gloria se oponen, mis calidades pregonen; si está en eso ser vencidos: decir las yo, es proponer, es relacion, no alabanza, no alegacion, no probanza, que esa vos la habeis de hacer. Hacedla; y si fuere ageno un punto de la verdad, á perder vuestra beldad desde ahora me condeno.

*Doña Inés*

Mucho os habeis arrojado.

*Marqués*

La verdad es quien me alienta.

*Doña Inés*

¿Cómo puede ser que mienta, ap.

quien habla tan confiado?

¿Cielos santos, es posible

que tales faltas escondas

tal talle, y no correspondas

lo secreto á lo visible?

Tales los méritos son,

que alegais vos, y yo veo,

que si como ya deseo

y espero la relacion,

verifica la probanza.

que rigurosa he de hacer,  
 desde aquí os doy de vencer  
 seguridad, no esperanza;  
 porque inclinada me siento,  
 si os digo verdad, Marqués,  
 á vuestra persona.

*Marqués.*

Ese es  
 mi mayor merecimiento.  
 ¿Qué mas plena informacion  
 de méritos puedo hacer,  
 señora, que merecer  
 tan divina inclinacion?  
 Si en ese que tú me dás,  
 Marquesa, á todos escudo,  
 está cierta, que no puedo  
 ser vencido en los demas.

## ESCENA VII.

*Dichos y Beltran.*

*Beltran.*  
 Llegada es ya la ocasion,  
 en que es forzoso probarlos.

*Marqués.*

¿Beltran, cómo?

*Beltran.*

El Conde Carlos,  
 con la misma pretension,  
 ha publicado, en servicio  
 de la Marquesa, un cartel,  
 y desafia por él  
 á todo ilustre egreidio  
 de letras y armas, á cuantos  
 al examen se han opuesto.

*Marqués.*

¿ El Conde ? ¿ Cielos , que es esto ?

El Conde solo , entre tantos

amantes , basta conmigo

á obligarme á desistir ,

que no es justo competir

con tan verdadero amigo ;

mas ya por opositor

al examen me he ofrecido ,

y nadie creerá que ha sido

la amistad , sino el temor

el que muda mi intencion ;

pues , amigo , perdonad

si prefiero á la amistad

las aras de la opinion.

*Doña Inés.*

Marqués , parece que os pesa ,

y que os han arrepentido

las nuevas que habeis oido.

*Marqués.*

Lo dicho dicho , Marquesa.

La suspension que habeis visto ,

nació de que amigo soy

del Conde ; mas ya que estoy

declarado , si desisto ,

lo podrá la emulacion

á temor atribuir ,

y es forzoso preferir

á la amistad la opinion :

demas , que vuestra beldad

es mi disculpa mayor ,

si por las leyes de amor

quebrando las de amistad.

*Doña Inés.*

Pues bien es que comenceis

¿vencer, yo á examinar,  
aunque no pienso buscar,  
si al Conde Carlos venceis,  
otra probanza mayor.

*Marqués.*

Si vos estais de mi parte,  
ni temo en la guerra á Marte,  
ni en la paz al Dios de amor.

*Doña Inés.*

¿Habeis sabido, Beltran,  
la casa?

*Beltran.*

Ya la he sabido.

*Doña Inés.*

¡Oh cielos! hayan mentido  
nuevas, que tan mal me están,  
que las señales desmienten  
defectos tan desiguales.

*Beltran.*

No dés crédito á señales,  
si las del Marqués te mienten.

## ESCENA VIII.

*El Marqués.*

¿De una vista, niño ciego,  
dejas una alma rendida?  
¿de una flecha tanta herida?  
¿y de un rayo tanto fuego?  
Loco estoy, ni resistir  
ni desistir puedo ya,  
todo mi remedio está  
solo en vencer, ó morir.

## ESCENA IX.

*El Marqués y el Conde Carlos.**Conde.*

¿Marqués amigo, sabeis  
el cartel que he publicado?

*Marqués.*

Y me cuesta mas cuidado  
del que imaginar podeis.

*Conde.*

¿Por qué?

*Marqués.*

En vuestro desafio  
teneis por opositor  
á vuestro amigo el mayor.

*Conde.*

El mayor amigo mío  
sois vos, Marqués.

*Marqués.*

Rues yo soy.

*Conde.*

¿Qué decís?

*Marqués.*

Cuánto me pesa  
sabe Dios: con la Marquesa  
declarado, Conde, estoy;  
después del estarlo, he tenido  
nuevas de vuestra intencion,  
y salvando mi opinion,  
y sin que entiendan que ha sido  
el desistir cobardía,  
puedo hacerlo: vos el modo  
trazad, pues siempre es en todo  
vuestra voluntad la mia;

que pues por vos he olvidado,  
 tras de dos años de amor,  
 á doña Blanca, mejor  
 de este tan nuevo cuidado  
 se libraré el alma mia;  
 aunque si el pecho os confiesa  
 lo que siente, la Marquesa  
 ha encendido en solo un dia  
 mas fuego en mi corazon,  
 que doña Blanca en dos años;  
 mas libradme de los daños  
 que amenazan mi opinion,  
 si desisto de este intento,  
 y vereis si mi amistad  
 tropieza en dificultad,  
 ó repara en sentimiento.

*Conde.*

Culpados somos los dos,  
 Marqués, igualmente aquí,  
 que el recataros de mí,  
 y el recatarme de vos  
 en esto, nos ha traído  
 á lance tan apretado,  
 que uno y otro está obligado  
 á acabar lo que ha emprendido.

*Marqués.*

Yo no soy culpado en eso,  
 que no quise publicar  
 mi intento, por no quedar  
 corrido del mal suceso;  
 y con esta prevencion,  
 que pienso que fué prudente,  
 á doña Inés solamente  
 declararé mi pretension;  
 y sabe Dios, que mi intento

fué, querermé divertir  
 de doña Blanca, y cumplir  
 vuestro justo mandamiento.  
 Y el cielo, Conde es testigo,  
 que aunque en el punto que vi  
 á la Marquesa, perdí  
 la libertad, fue conmigo  
 de tanto efecto el oír,  
 que érades también su amante,  
 que de mi intento al instante  
 determiné desistir;  
 mas ella, que no confía  
 tanto de humana amistad,  
 lo que fue fidelidad,  
 atribuyó á cobardía;  
 y esta es precisa ocasión  
 de proseguir, que sí es justo,  
 Conde, preferir al gusto  
 la amistad, no la opinion.

*Conde.*

Con lo que os ha disculpado,  
 me disculpo: yo ignorante  
 de que fuédes su amante,  
 el cartel he publicado:  
 no puedo con opinion  
 de este empeño desistir,  
 que no lo ha de atribuir  
 á amistad la emulacion.

*Marqués.*

Eso supuesto, mirad,  
 Conde, lo que hemos de hacer.

*Conde.*

Competir, sin ofender  
 las leyes de la amistad.

*Marqués.*

Tened de mí confianza,  
que siempre seré el que fui.

*Conde.*

Y fiad que no haga en mí  
la competencia mudanza.

## ESCENA X.

*El Conde Carlos.*

¿Cuándo, ingrata doña Inés,  
ha de cesar tu crueldad?  
¿cuando ya, por mi amistad,  
mudaba intento el Marqués,  
le obligaste al desafío,  
por darme pena mayor?  
¿qué le queda á tu rigor  
que emprender en daño mio?

## ESCENA XI.

*El Conde y Beltran.*

*Beltran.*

¿Famoso Conde?

*Conde.*

¿Beltran,

qué hay del examen?

*Beltran.*

Señor,

hoy de todo pretensor  
los méritos se verán.

*Conde.*

¿Qué ha sentido la Marquesa  
del cartel que he publicado?

*Beltran.*

La gentileza ha estimado,  
con que vuestro amor no cesa  
de obligarla.

*Conde.*

Su rigor  
á lo menos no lo muestra.

*Beltran.*

No os quejeis, que culpa es vuestra  
conquistar ageno amor,  
ingrato, á quien os adora,  
y por vos vive muriendo.

*Conde.*

¿Qué decís, que no os entiendo?

*Beltran.*

La Marquesa mi señora  
lo sabe ya todo; en vano  
os haceis desentendido.

*Conde.*

¿Decid, por Dios, qué ha sabido?  
del secreto os doy la mano:  
si es que os recatais por eso,  
solos estamos los dos.

*Beltran.*

Ha sabido, que por vos  
pierde doña Blanca el seso.

*Conde.*

¿Qué doña Blanca?

*Beltran.*

De Herrera,  
la hija de don Fernando.

*Conde.*

Lo que os estoy escuchando;  
es esta la vez primera,  
que á mi noticia llegó.

*Beltran.*

Bien, por Dios.

*Conde.*

El es testigo,  
de que la verdad os digo.

*Beltran.*

Pues que lo sepais, ó no,  
por vos vive en tal tormento,  
en tanto fuego abrasada,  
Blanca, que desesperada,  
quiere entrarse en un convento.

*Conde.*

¿Por mí?

*Beltran.*

Por vos.

*Conde.*

Mirad bien  
que os engañais.

*Beltran.*

Ni yo dudo  
quien sois, ni engañarse pudo  
quien lo dijo.

*Conde.*

¿Pues de quién  
lo sabeis, que no podia  
engañarse?

*Beltran.*

Hélo sabido  
de una criada, que ha sido  
de quien ella mas se fia.

*Conde.*

Otra vez vuelvo á juraros  
que he estado ignorante de ello.

*Beltran.*

Bien puede, sin entendello

vos, doña Blanca adoraros,  
 que esas prendas fortaleza  
 mayor pueden sugetar,  
 y ella de honesta callar,  
 ciega de amor, su flaqueza;  
 yo solo os puedo decir,  
 que quien me lo dijo, fué  
 con circunstancias, que sé  
 que no me puede mentir.

*Conde.*

¿Puede ser esto verdad, *ap.*  
 cielo santo! Puede ser,  
 que en antojos de muger,  
 no es esta gran novedad.  
 Pero no, el Marqués ha sido  
 su amante, mentira es;  
 pero bien pudo el Marqués  
 amarla sin ser querido.  
 ¿Cómo me pudo tener  
 tanta afición sin mostralla?  
 pero como honesta calla,  
 si adora como muger.  
 ¿Cómo mi amor la conquista  
 sin comunicar con ella?  
 pero la honrada doncella  
 tiene la fuerza en la vista.  
 Marquesa, si esto es verdad,  
 al cielo tu sinrazon  
 ofende, y me dá ocasion  
 de castigar tu crueldad.  
 Será de mí celebrada  
 Blanca, principal y hermosa;  
 quizá pagarás zelosa  
 lo que niegas confiada.  
 ¿Mas que haré, que el desafio

me tiene empeñado ya?  
 él mismo ocasion me dá  
 para el desagravio mio:  
 yo haré que en tu confianza,  
 si el cielo me da victoria,  
 donde espera mayor gloria,  
 me dé á mí mayor venganza.  
 A Dios Beltran.

*Beltran.*

Conde á Dios.

*Conde.*

Mi pretension ayudad.

*Beltran*

Ya sabeis mi voluntad.

*Conde.*

Confiado estoy de vos.

## ESCENA XII.

*Beltran.*

Lo que manda la Marquesa  
 comenzemos á ordenar. (1)  
 ¡Cielos, en qué ha de parar  
 tan dificultosa empresa?

## ESCENA XIII.

*Beltran y Clavela con manto.*

*Clavela.*

Dicen que un loco hace ciento,  
 y ya, por la ceguedad  
 de Blanca, en mí la verdad

---

(1) *Pone papeles sobre un bufete, recado de escri-*  
*bir y un libro.*

del refran experimento:  
obligame á acreditar  
su enredo con otro enredo:  
este es Beltran , aquí puedo  
su intencion egecutar.  
Suplicoos , que me digais ,  
donde hallaré un gentil hombre  
de esta casa , cuyo nombre  
es Beltran ?

*Beltran.*

Con él estais.

*Clavela.*

¿ Vos sois ?

*Beltran.*

Yo soy.

*Clavela.*

Buen agüero ,  
del dichoso efecto ha dado ,  
haberos luego encontrado ,  
á lo que pedirós quiero.

*Beltran.*

¿ En qué os puedo yo servir ?

*Clavela.*

Es público que se casa  
la señora de esta casa :  
dicen que ha de recibir  
mas criadas , y quisiera ,  
pues tanto podeis , que fuese ,  
para que me recibiese  
vuestra piedad mi tercera ;  
que ni por padres honrados ,  
ni por buena fama creo ,  
que desprecie mi deseo :  
en labores y bordados  
hay en la corte muy pocas

que me puedan igualar;  
 si me pongo á aderezar  
 balonas, vueltas y tocas,  
 no distingue, aunque lo intente  
 la vista mas atrevida,  
 si son de gasa brunida,  
 ó de cristal transparente;  
 y si de lo referido  
 pretendéis certificaros,  
 será fácil informaros  
 de la casa en que he servido;  
 que la madre del Marqués  
 don Fadrique es buen testigo  
 de las verdades que digo.

*Beltran.*

Esta ocasion, Cielos, es, *ap.*  
 la que buscar he podido,  
 para informarme de todo  
 lo que pretendo. ¿De modo,  
 que habeis, señora, servido  
 á la Marquesa?

*Clavela.*

Diez años.

*Beltran.*

¿Por qué causa os despidió  
 de su servicio?

*Clavela.*

Cayó

*ap.*

en la red de mis engaños.  
 Si os he de decir verdad,  
 me habeis de guardar secreto.

*Beltran.*

Decid, que yo os lo prometo.

*Clavela.*

Conquistó mi honestidad

sú hijo el Marqués de suerte,  
que me despedí por él,  
y por eximirme de él  
tuviera en poco la muerte.

*Beltran.*

¿Por qué, decid?

*Clavela.*

Yo me entiendo.

*Beltran.*

¿No lo fiaréis de mí?

La verdad descubro aquí. *ap.*

*Clavela.*

En el lazo va cayendo. *ap.*

No es oro todo, Beltran,  
lo que reluce, secretos  
padece algunos defectos,  
aunque le veis tan galan,  
que dá vergüenza el contarlos,  
mirad que será el tenerlos.

*Beltran.*

¿Y no puedo yo saberlos,  
supuesto que he de callarlos?

*Clavela.*

Pues os he dicho lo mas,  
y pues pretendo obligaros,  
tengo de lisonjearos,  
diciendoos lo que jamas  
mis lábios han confesado.

Tiene el Marqués una fuente,  
y el mayor inconveniente  
no es este de ser amado.

*Beltran.*

¿Pues cuál?

*Clavela.*

En una ocasion

que me halló sola, en los lazos  
 me prendió de sus dos brazos,  
 y en la amorosa cuestion,  
 á mis labios atrevido,  
 con su aliento me ofendió  
 tanto, que me mareó  
 el mal olor el sentido.  
 Por esto, y por la opinion  
 que tiene de mentiroso,  
 hablador y jactancioso,  
 tomé al fin resolucion  
 de resistir y de huir  
 el ciego amor que le abrasa  
 por mí; y así, de su casa  
 me fué forzoso salir.

*Beltran.*

¿Decidme, como os llamais?

*Clavela.*

Es mi nombre Ana María.

*Beltran.*

¿Dónde vivís?

*Clavela.*

Una tia

me alberga; mas pues tomais  
 mi cuidado á cargo vos,  
 al mio queda el buscaros.

*Beltran.*

Importa no descuidaros.

*Clavela.*

Dios os guarde.

*Beltran.*

Guárdeos Dios.

*Clavela.*

Fuerza es que al fin se declare *ap.*  
 la verdad, mas haga el daño,

que hacer pudiese el engaño,  
y dure lo que durare. *cáse.*

*Beltran.*

Con tan clara informacion,  
las faltas son ciertas ya  
del Marqués, y perderá  
por ellas su pretension.

#### ESCENA XIV.

*Beltran y doña Inés.*

*Doña Inés.*

¿Teneis, Beltran, prevenidos  
los memoriales?

*Beltran.*

Dispuestos  
están, como has ordenado.

*Doña Inés.*

Pues llegad, llegad asientos;  
sentaos, Beltran. El examen  
en nombre de Dios comienzo. (1)

*Beltran.*

Este billete, señora,  
es de don Juan de Vivero.

*Doña Inés.*

Breve escribe; dice así;

*Lee.* Si os mueven penas, yo muero.

Esto de muero es vulgar,  
mas por lo breve es discreto.

*Beltran.*

Hecha tengo la consulta.

*Doña Inés.*

Decid. *Lee en el libro.*

(1) *Siéntase al bufete con un libro y memoriales.*

*Beltran.*

Don Juan de Vivero,  
mozo, galan, gentilhombre,  
y en sus acciones compuesto,  
seis mil ducados de renta,  
Galiciano caballero:  
es modesto de costumbres,  
aunque dicen, que fue un tiempo  
á jugar tan inclinado,  
que perdió hasta los arreos  
de su casa, y su persona;  
pero ya vive muy quieto.

*Doña Inés.*

El que jugó, jugará,  
que la inclinacion al juego  
se aplaca, mas no se apaga.  
Borradle.

*Beltran.*

Ya te obedezco.

*Doña Inés.*

Proseguid. *Lee en el libro:*

*Beltran.*

Este es don Juan  
de Guzman, noble mancebo: (1)

*Doña Inés.*

¿No es este el que ayer traía  
una banda verde al cuello?

*Beltran.*

Ese mismo.

*Doña Inés.*

Pues yo dudo  
que escape de loco, ó necio;  
que preciarse de dichoso,

---

(1) *Dale un papel á Inés.*

nunca ha sido acción de cuerdo.

Lee. *En tanto que el máximo Planeta en giro ce-  
loz illustre el Orbe, y sus piramidales rayos iluminen  
mis vitreos ojos....*

¡O que fino mentecato!

*Beltran.*

¡Y qué puro majadero!

*Doña Inés.*

¡A una muger circunloquios  
y no usados epitetos!

*Beltran.*

¿Quiéres oír su consulta?

*Doña Inés.*

No, Beltran, borradle presto,  
y al margen poned así: (1)

Este se borra por necio,  
no se consulte otra vez,  
porque es falta sin remedio.

*Beltran.*

Ya está puesto. El que se sigue  
es don Gomez de Toledo,  
que la Cruz de Calatrava,  
ostenta en el noble pecho;  
hombre que anda á lo ministro,  
capa larga, y corto cuello,  
levantado por detras  
el cuello del ferreruelo,  
el paso compuesto y corto,  
siempre el sombrero derecho,  
y un papel en la pretina,  
maduro en años y en seso.

*Doña Inés.*

Apruebo el seso maduro,

---

(1) *Escribe Beltran en el libro.* (1)

maduros años no apruebo  
para un marido , Beltran.

*Beltran.*

Es maduro mas no es viejo.

*Doña Inés.*

¿Va la consulta ?

*Beltran.*

Es Hurtado

de Mendoza.

*Doña Inés.*

¿ De los buenos ?

*Beltran.*

De los buenos.

*Doña Inés.*

Será vano.

*Beltran.*

Es pobre,

*Doña Inés.*

Serálo menos.

*Beltran.*

Tiene esperanza de ser  
de una gran casa heredero.

*Doña Inés.*

No conteis por caudal propio  
el que está en poder ageno ;  
y mas donde el morir antes,  
ó despues es tan incierto.

*Beltran.*

Pretende oficios.

*Doña Inés.*

¿ Pretende ?

triste de él : ¿ teneis por bueno  
para mi marido á quien  
ha de andar siempre pidiendo ?

*Beltran.*

Un Virreynato pretende.

*Doña Inés.*

¿Virreynato cuando menos?

¡Mirad si digo que es vano!

*Beltran.*

Tiene, para merecerlo,  
innumerables servicios.

*Doña Inés.*

A maravedís los trueco ,  
que méritos no premiados ,  
son litigiosos derechos.

*Beltran.*

Solo entre sus buenas prendas ,  
se le conoce un defecto.

*Doña Inés.*

¿Cuál ?

*Beltran.*

Colérico y adusto.

*Doña Inés.*

¡ Peligroso compañero !

*Beltran.*

Mas dicen , que aquella furia  
se le pasa en un momento ,  
y queda apacible , y manso.

*Doña Inés.*

Si con el ardor primero  
me arroja por un balcon ,  
decidme , ¿ de qué provecho ,  
despues de haber hecho el daño ,  
será el arrepentimiento ?

*Beltran.*

¿ Borrarále ?

*Doña Inés.*

Sí, Beltran ,

que elegir esposo quiero  
 á quien tenga siempre amor,  
 no á quien siempre tenga miedo.

*Beltran.*

Ya está borrado. Consulta  
 de don Alonso.

*Doña Inés.*

Ya entiendo.

*Beltran.*

Este tiene nota al márgen,  
 que dice: "Merced le han hecho  
 de un Hábito, y no ha salido:  
 consúlteseme en saliendo."

*Doña Inés.*

¿Ha salido?

*Beltran.*

No señora.

*Doña Inés.*

Harta lástima le tengo:  
 Beltran, el que hábito pide,  
 mas pretende, segun pienso,  
 dar muestra de que es bien quisto,  
 que no de que es caballero.  
 Adelante.

*Beltran.*

Don Guillén  
 de Aragon se sigue luego,  
 de buen talle, y gentil brio:  
 sobre un condado trae pleyto.

*Doña Inés.*

¿Pleito tiene el desdichado?

*Beltran.*

Y dicen, que con derecho;  
 que sus Letrados lo afirman.

*Doña Inés.*

¿Ellos cuándo dicen menos?

*Beltran.*

Gran poeta.

*Doña Inés.*

Buena prenda,  
cuando no se toma el serlo  
por oficio.

*Beltran*

Canta bien.

*Doña Inés.*

Buena gracia en un soltero,  
si canta sin ser rogado,  
pero sin rogar con ello.

*Beltran.*

En latin y en griego es docto.

*Doña Inés.*

Apruebo el latin y el griego,  
aunque el griego, mas que sabios,  
engendrar suele soberbios.

*Beltran.*

¿Qué mandas?

*Doña Inés.*

Que se consulte,  
si saliere con el pleito.

*Beltran.*

El que se sigue es don Marcos  
de Herrera.

*Doña Inés.*

Borradle luego,  
que don Marcos, y don Pablo,  
don Pascual y don Tadeo,  
don Simon, don Gil, don Lucas,  
que solo oirlos da miedo,  
¿cómo serán, si los nombres

se parecen á sus dueños?

*Beltran.*

Ya está borrado. Consulta  
del Conde don Juan.

*Doña Inés.*

Ya entiendo.

*Beltran.*

Es andaluz, y su estado  
es muy rico, y sin empeño,  
y crece mas cada dia,  
que trata y contrata.

*Doña Inés.*

Eso

en un caballero es falta;  
que ha de ser el caballero,  
ni pródigo de perdido,  
ni de guardoso avariento.

*Beltran.*

Dicen que es dado á mugeres.

*Doña Inés.*

Condicion que muda el tiempo;  
casará, y amansará  
al yugo del casamiento.

*Beltran.*

No es puntual.

*Doña Inés.*

Es señor.

*Beltran.*

Mal pagador.

*Doña Inés.*

Caballero.

*Beltran.*

Avalentado.

*Doña Inés.*

Andaluz.

*Beltran.*

Es viudo.

*Doña Inés.*

Boradle presto,

que quien dos veces se casa,  
ó sabe enviudar ó es necio.

*Beltran.*

El Conde Carlos se sigue.

Este tiene gran derecho,  
que es noble, rico, y galan,  
y de muchas gracias lleno.

*Doña Inés.*

Si, mas tiene una gran falta.

*Beltran.*

¿Y cuáles es?

*Doña Inés.*

Que no le quiero.

*Beltran.*

¿Borrarélo?

*Doña Inés.*

No, Beltran,  
ni le borro, ni le apruebo.

*Beltran.*

Solo el Marqués don Fadrique  
resta ya, sus prendas leo.

*Doña Inés.*

Decidme ¿qué informacion  
hallasteis de los defectos  
que aquella muger me dijo?

*Beltran.*

Que son todos verdaderos.

*Doña Inés.*

¿Qué! ¿son ciertos?

*Beltran.*

Ciertos son.

*Doña Inés.*

Pues borradle.... Mas teneos, (1)  
no le borreis, que es en vano,  
entre tanto que no puedo,  
como su nombre en el libro,  
borrar su amor en mi pecho. *vase.*

*Beltran.*

Con las tablas de la ley,  
diste, señora, en el suelo:  
no hallarás perfecto esposo;  
que caballo sin defecto,  
quien lo busca, desconfie  
de andar jamás caballero.

---

(1) *Levántase derribando el bufete.* (1)

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE CALLE.

(1)

*Hernando por una parte y Ochavo por otra.*

*Hernando.*

¡Vitor el Conde Carlos! ¡vitor!

*Ochavo.*

*Cola.*

El Marqués don Fadrique, vitor

*Hernando.*

*Mientes.*

*Ochavo.*

¡Lacayo vil, tu lengua niega sola  
lo que afirman conformes tantas gentes?

*Hernando.*

Tú, como infame, mientes por la gola,  
que no han sido los votos diferentes  
en dar al Conde Carlos la victoria.

*Ochavo.*

El premio nos dirá cuya es la gloria.

*Hernando.*

Mas entiendes de vinos, que de lanzas.  
¡Llevóse el Conde Carlos la sortija  
dos veces, y te quedan esperanzas  
de que á tú dueño la Marquesa elija?

(1) *Dentro ruido de cascabeles y timbales.*

(1)

*Ochavo.*  
Triste, que ni el primero punto alcanzas  
de vinos, ni de lanzas; no colija  
tu pecho de eso el lauro que te ofreces,  
que el Marqués la ha llevado otras dos veces.

*Hernando.*  
¿El Conde, por ventura, en el torneo  
en todo no ha quedado ventajoso?

*Ochavo.*  
O estás loco, ó te miente tu deseo.  
¿El premio no llevó de mas airoso  
el Marqués mi señor?

*Hernando.* *Miran á dentro.*  
Al Conde veo,  
que el premio dan.

*Ochavo.*  
No estés presuntuoso,  
que otro dan al Marqués.

*Hernando.*  
¿Hay tal sentencia?  
¿qué igualen tan notoria diferencia!

*Ochavo.*  
Juzgólo el Almirante, y corresponde  
á quien es.

*Hernando.*  
Será un necio quien replique.

*Ochavo.*  
Su premio guarda en la urna blanca el Conde.

*Hernando*  
Y el suyo le presenta don Fadrique  
á la Marquesa.

*Ochavo.*  
Gran misterio esconde;  
y rabio por saber, que sinifique  
en balcon blanco, que al del alba imita,

blanca urna en que los premios deposita.

*Hernando.*

A su tiempo dirá. La fiesta ha dado fin: la Marquesa deja la ventana.

*Ochavo.*

Y ya nuestros dos dueños han dejado sus dos caballos.

*Hernando.*

Hoy el Conde gana la victoria del bien que ha deseado.

*Ochavo.*

Hoy goza de su prenda soberana el Marqués.

*Hernando.*

Ellos vienen

*Ochavo.*

Pues veamos, como se hablan ahora nuestros amos.

## ESCENA II.

*Dichos, el Conde Carlos y el Marqués aderezados de sortija: el Conde de blanco, y el Marqués de verde.*

*Conde.*

Marqués, mil norabueñas quiero daros del arte, de la gala, y bizarría con que corrido habéis; pudo envidiaros en todo el mismo autor del claro día.

*Marqués.*

El alabarme, Conde, es alabaros; lisonja es vuestra la lisonja mía; que si á vos solo merecí igualarme, gusto que os alabeis, con alabarme.

*Ochavo.*

¡Qué honrado competir!

*Conde.*

Fué la sentencia  
como de tal señor.

*Marqués*

El Almirante  
honra como quien es.

*Ochavo.*

¿Quién competencia  
tan noble ha visto en uno y otro amante?

*Conde.*

Marqués, pediros quiero una licencia.

*Marqués.*

Si soy vuestro, y no tiene semejante  
la amistad que profeso yo teneros,  
solo os puedo negar el concederos:  
¿licencia puedo dar à quien de todo  
es dueño? ¿à quien gobierna mi alvedrio?  
tomadla, Conde, vos, que de ese modo  
os puedo dar lo que teneis por mio;  
y para daros à entender del todo,  
cuanto soy vuestro, y cuanto en vos confio,  
si sin pedirla no quereis tomarla,  
yo sin saberla tengo de otorgarla.

*Conde.*

Solo quiero saber ...

*Marqués.*

No digais nada  
ó mi amistad de vos será ofendida.

*Conde.*

¿Amais à la Marquesa?

*Marqués.*

No es amada  
en su comparacion de mí la vida.

*Conde.*

¿Y Blanca?

*Marqués.*

Es yá de mí tan olvidada,  
que aun haberla querido se me olvida.

*Conde.*

Con eso tomo la licencia, amigo;  
hago lo que mandais, y no os lo digo.

### ESCENA III.

*El Marqués y Octavo.*

*Octavo.*

Por Dios, señor, que has andado  
tan gallardo, y tan lucido,  
que la envidia ha enmudecido,  
la soberbia te ha envidiado.  
Bien puede el Conde alabarse  
de ser vencido.

*Marqués.*

Eso no,  
ni pude vencerle yo,  
ni quien lo juzgó engañarse.

*Octavo.*

Eso sí, que es señal clara  
de los nobles corazones,  
igualar en las razones  
las espaldas con la cara. (1)

*Marqués.*

Al cuarto de doña Inés  
hemos llegado.

*Octavo.*

Ella viene.

(1) *Se entran por un lado, se muda la escena en sala de doña Inés, y salen los dos.*

## ESCENA IV.

*Dichos, doña Inés, Beltran y Mencía.*

*Doña Inés.*

¡ Ah, cielos, qué imperio tiene *ap.*  
 en mi alvedrío el Marqués,  
 que en viéndole, mi deseo  
 pone al instante en olvido  
 las faltas, que de él he oído,  
 por las prendas que en él veo.

*Marqués.*

Huélgome, hermosa señora,  
 que abreviareis la eleccion,  
 pues dos solamente son  
 los que os compiten ahora;  
 porque á los demas vencidos  
 la suerte los escluyó.

El Conde Carlos, y yo  
 quedamos para elegidos:  
 iguales nos han juzgado  
 en la Sortija y Torneo,  
 no sé yo si su deseo  
 iguala con mi cuidado:  
 sé, que si me vence á mí  
 en la gloria que pretendo,  
 tengo de mostrar muriendo  
 lo que amando merecí.

*Doña Inés.*

No importa, Marqués, que vos,  
 y el Conde, solo quedeis,  
 para abreviar, cuando veis,  
 que el ser iguales los dos,  
 me pone en mas confusion;  
 porque en muchos desiguales,

mas facil que en dos iguales  
se resuelve la eleccion:  
pero ya prevengo un medio,  
con que me he de resolver.  
Dilaciones son, por ver *ap.*  
si el tiempo me dá remedio.

*Ochavo.*

¿Cuándo, enemiga Mencía,  
tu dureza he de ablandar?  
¿Qué no te quieras casar!  
solo en mi daño podia  
tan gran novedad hallarse;  
pues para darme querella,  
eres la primer doncella,  
que no rabia por casarse.

*Mencía.*

Si quiero; mas no te quiero.

*Ochavo.*

Pues si por mí no lo acabo,  
puédalo el llamarme Ochavo,  
que eres muger, y es dinero.

*Mencía.*

¿Que no pueda yo librarme *ap.*  
de este amante porfiado!  
mas si puedo, de su enfado  
una burla ha de vengarme.  
¿Diré, Ochavo, la verdad?

*Ochavo.*

Dila, si es en mi favor.

*Mencía.*

Tu amor pago con amor.

*Ochavo.*

¿De verás?

*Mencía.*

Mi voluntad

esta noche ha de dar fin  
á tu firme pretension.

*Ochavo.*

¡Mas que tenemos balcon,  
ó puerta falsa, ó jardin!

*Mencia.*

No tanto, lo que desea  
mi ciego amor, dificulta;  
ese tafetan oculta,  
Ochavo, una chimenea:  
escóndete en ella, ahora  
que en plática están los tres  
divertidos, que despues  
que se acueste mi señora,  
yo, que soy su camarera,  
saldré á esta cuadra, y tendrás,  
de lo que oyéndome estás,  
informacion verdadera.

*Ochavo.*

Al paso que se desea  
se duda, y se desconfia;  
obedézcote, Mencia,  
y voyme á la chimenea.

## ESCENA V.

*El Marqués, Inés y Beltran.*

*Marqués.*

¡ Los ingenios intentais  
examinarnos ?

*Doña Inés.*

*Si iguales*

los méritos corporales  
á los del alma juzgais,  
erráislo; y se precipita

la que así no se recata,  
que con el alma se trata,  
si con el cuerpo se habita.

*Marqués.*

¡Ay mi bien! que no lo siento,  
porque me cause temor,  
que en las alas de mi amor  
volará mi entendimiento:  
síntolo, Inés, porque veo,  
que son todas dilaciones,  
solicitando ocasiones  
de no premiar mi deseo:  
mirad, que muero de amor.

*Doña Inés.*

¡Qué mal, Marqués, lo entendeis?  
las dilaciones que veis  
son solo en vuestro favor;  
que nadie en mi pensamiento  
os hace á vos competencia;  
solo está de mi sentencia  
en vos el impedimento.

*Marqués.*

Declárate; ¿así te vas?

*Doña Inés.*

Basta, Marqués, declararos,  
que ni puedo mas amaros,  
ni puedo deciros mas.

## ESCENA VI.

*El Marqués y Beltran.*

*Marqués.*

¡Cielos, que es esto? Sacad,  
Beltran, de esta confusion  
mi afligido corazon.

*Beltran.*

Sabe Dios mi voluntad;  
mas háme puesto precepto  
del silencio doña Inés,  
y no querreis vos, Marqués,  
que os revele su secreto.

*Marqués.*

De la vil emulacion *ap.*  
sin duda nace este engaño,  
y puede mas en mi daño  
la envidia que la razon.  
¿Mas por qué, enemiga ingrata,  
me matas con encubrirlo?  
matárasme con decirlo,  
pues el callarlo me mata.

## ESCENA VII.

*Beltran y doña Inés.*

*Beltran.*

Saquennos con bien los cielos  
de intento tan peligroso.

*Doña Inés.*

¿Fuese?

*Beltran.*

Corrido, y quejoso,  
ardiendo en cólera y zelos;  
y tiene, por Dios, razon,  
si atenta lo consideras,  
que declararle pudieras  
de su daño la ocasion.

## ESCENA VIII.

*Dichos, y Ochoa al paño escuchando.*

*Doña Inés.*

Bien lo quisieran mis males ;  
pero nadie , si es discreto ,  
dice al otro su defecto ,  
y los del Marqués son tales ,  
que la vergüenza no deja  
referirlos ; y es mas sabio  
intento causar su agravio ,  
que satisfacer su queja.

*Ochoa.*

¿ Qué serán estos defectos ?

*Doña Inés.*

¿ Decid , quién , si en la opinion  
del Marqués , al mundo son  
sus defectos tan secretos ,  
que eso le dá confianza ,  
le dirá faltas tan feas ?

*Beltran.*

Yo , señora , si deseas  
no dar causa á su venganza ;  
porque tener una fuente ,  
es enfermedad , no error ;  
de la boca el mal olor ,  
es natural accidente ;  
el mentir es liviandad  
de mozo , no es maravilla ,  
y vendrán á corregilla  
la obligacion , y la edad :  
estos sus defectos son ;  
pues él los pregunta , deja  
que yo mitigue su queja ,

y aclarar su confusion:

*Ochavo.*

¡Hay tal cosa!

*Doña Inés.*

Mal sabeis

cuánto amarga un desengaño:  
aunque remedieis su daño,  
con eso le ofendereis;  
que aun los públicos defectos  
hace quien los dice ofensa:  
¿qué hará el Marqués, cuando piensa  
que los suyos son secretos?  
Si son ciertos, la razon  
con que le dejo verá,  
ó el tiempo descubrirá  
la verdad, si no lo son;  
que á esto solo mi cuidado,  
con la dilacion, aspira.

*Beltran.*

Señora, si ella es mentira,  
¡lindamente la han trazado!

*Doña Inés.*

¿Qué ocasion á la criada  
de Blanca pudo mover  
á mentir?

*Beltran.*

Toda muger  
es á engañar inclinada.

*vanse.*

*Ochavo.*

¿Esto pasa? ¿que escondido  
tanto mal tenga el Marqués?  
¿que lo sepa doña Inés,  
y yo no lo haya sabido?  
¿quién puede haber que lo crea?  
¿Qué de mentiroso tiene

opinion !.. Mas gente viene,  
vuélvome á la chimenea.

## ESCENA IX.

DECORACION DE CALLE.

*Doña Blanca y Clavela á la ventana.*

*Clavela.*

¿ Qué querrá tratar contigo  
el Conde Carlos?

*Doña Blanca.*

El es ,  
como sabes , del Marqués  
don Fadrique fiel amigo ,  
y decirme de su parte  
alguna cosa querrá.

*Clavela.*

¿ Si está arrepentido ya  
de mudarse , y agraviarte ?

*Doña Blanca.*

No vuelva con tanto aliento  
mi esperanza.

*Clavela.*

Pues , señora ,  
¿ quieres saber lo que ahora  
me ha dictado el pensamiento ?

*Doña Blanca.*

Dilo.

*Clavela.*

El Conde te ha mirado  
en la Sortija y Torneo  
tanto , que de algun deseo  
me dá indicio su cuidado,

*Doña Blanca.*

¿Eso dices, cuando ves,  
que es doña Inés su esperanza?

*Clavela.*

¿No hay en el amor mudanza?

*Doña Blanca.*

¿Siendo amigo del Marqués,  
he de creer que pretende  
las prendas que él adoró?

*Clavela.*

¿Si ya el Marques te olvidó,  
con amarte, qué le ofende?  
supuesto que es tan usado  
en la corte, suceder  
el amigo en la muger,  
que el otro amigo ha dejado,  
sin que esta ocasión lo sea  
para poder dividillos;  
que dicen que esos puntillos  
son para hidalgos de aldea.

*Doña Blanca.*

Presto el misterio que esconde  
su venida, y su intencion  
conoceré; hácia el balcon  
viene un hombre.

*Clavela.*

Será el Conde.

## ESCENA X.

*Dichas y el Conde Carlos de noche.*

*Conde.*

Amor, como son divinos,  
son tus intentos secretos,  
pues dispensas tus efectos

por tan ocultos caminos.  
 ¿Quién pensara que la fama  
 de que á Blanca doy cuidado,  
 hubiera en mí despertado  
 tan nueva amorosa llama,  
 que funde ya mi esperanza  
 en ella su dulce empleo,  
 y prosiga mi deseo  
 lo que empezó mi venganza?  
 De amar es fuerte incentivo  
 ser amado; que el rigor  
 mata el mas valiente amor,  
 y apaga el ardor mas vivo.  
 Mas ya Blanca en su balcon  
 me espera ¡qué puntual!  
 es fuego el amor, y mal  
 se encubre en el corazon.

¿Es Blanca?

*Doña Blanca.*

¿Es Carlos?

*Conde.*

Soy, señora mia,  
 el hombre mas dichoso  
 de cuantos ven la luz del claro dia;  
 si bien estoy quejoso  
 del tiempo que el recato me ha tenido  
 oculto el alto bien que he merecido.

*Doña Blanca.*

No os entiendo.

*Conde.*

Señora,

baste el silencio, baste el sufrimiento:  
 dos años basten ya, que el pensamiento,  
 sin producir acciones,  
 ardiendo reprimió vuestras pasiones.

*Doña Blanca.*

Hablad, que menos os entiendo, ahora.

*Conde.*

Envano es, Blanca, ya vuestro recato; así  
declararos podeis, no soy ingrato.

*Doña Blanca.*

Vos, Conde, os declarad.

*Conde.*

Cuando la fama  
pública ya parlera,

que el sol ha iluminado

dos veces ya los signos de su esfera,

después que arde en mi amor vuestro cuidado

y que os obliga la desconfianza

de ser mi dulce esposa, á la mudanza

del secular al religioso estado

¿os preciais de secreta y recatada,

porque tal gloria goce yo penada?

*Doña Blanca.*

Este daño resulta de mi engaño.

*á Clavela:*

*Clavela.*

No es, si ganas al Conde, mucho el daño.

*Conde.*

¿Por ventura, teméis que el pecho mío

no os corresponda, Blanca, por ventura?

demás, que esa beldad os asegura

la victoria del más libre alvedrío.

¿No os han dicho mis ojos,

mis colores, divisas y libreas,

mis ardientes enojos?

¿En lo blanco, y lo verde, quién no alcanza,

que di á entender que es Blanca mi esperanza?

¿No adorné en la sortija y el torneo

de blanco una ventana? ¿y puesta en ella

no vi la urna breve,

émula de la nieve, *ap.*  
mostrando por enigmas mi deseo,  
poniendo en ella del marcial trofeo  
los premios que gané, con que mostraba,  
que á esa blanca deidad los dedicaba?  
¿En las cañas mi adarga en campo verde  
no llevaba una blanca,  
cuya letra en el círculo decía:

*Trueco á una blanca la esperanza mia?*

¿Tras esto, yo no vengo ya rendido?

¿Pues, mi bien, que os impide, á qué os enfrena  
de sacarme, y salir de tanta pena?

*Clavela.*

Goza de la ocasion, señora mia,  
que rabio ya por verte señoría.

*Doña Blanca*

¿Qué recelo? ¿qué dudo? *ap.*

¿Con qué medio mejor la suerte pudo  
disponer mi remedio y mi venganza?

*ap.* pague el Marqués mi agravio, y su mudanza.

Conde, ya llegó el tiempo que mi pecho  
de las verdades vuestras satisfecho,  
descanse de sus penas;

que si llegaba el fuego á las almenas,  
antes de ser pagado,

¿qué será cuando vea  
que el vuestro corresponde á mi deseo?

*Conde.*

¿Qué alcanza tanta gloria?

*Doña Blanca.*

¿Ha mucho que gozais esta victoria;

¿amas, Conde, gente viene, y es muy tarde,  
tratadlo con mi padre, y Dios os guarde,

*Conde.*

A Dios, querida Blanca. ¡Amor, victoria!

¿qué gracias té daré por tanta gloria?  
 pues en un punto alcanza  
 mi amor de Blanca amor, de Inés venganza.

ESCENA XI.

*El Conde y el Marqués, de noche.*

*Marqués.*

¿Es el Conde?

*Conde.*

¿Es el Marqués?

*Marqués.*

¿Vos tan tarde, Conde, aquí?

*Conde.*

Sí, que os solicito así  
 la dicha de doña Inés.

*Marqués.*

¿Cómo?

*Conde.*

La mano le doy,  
 si vos licencia me dais,  
 á Blanca.

*Marqués.*

Al cuello me echais;  
 Conde, nuevos lazos hoy;  
 pues aunque el amor cesó,  
 la obligacion del deseo  
 de su merecido empleo,  
 viva en el alma quedó.  
 Pues en tan noble marido  
 mejorada suerte alcanza,  
 no se queje su esperanza  
 de que mi mano ha perdido.

*Conde.*

Esto es bueno, para haber *ap.*

dos años que á mí me adora  
doña Blanca. Nada ahora  
os queda ya que temer.

*Marqués.*

¡ Ay de mí, Conde, que es vano  
vuestro cuidado y el mio,  
cuando alcanzar desconfío  
de la Marquesa la mano !  
que de sus labios oí,  
( ved si con causa lo siento )  
que estaba el impedimento  
de alcanzarla solo en mí :  
no dijo mas la cruel.

Conde, solo estais conmigo,  
mi amigo soís, y el amigo  
es un espejo fiel ;  
en vos á mirarme vengo :  
sepa yo, Carlos, de vos,  
por vuestra amistad, por Dios,  
¿ qué secreta falta tengo,  
que cuando á mí se me esconde  
la sabe Inés ? ¿ Por ventura  
de mí sangre se murmura  
alguna desdicha, Conde ?  
Habladme claro, mirad,  
que he de tener, vive Dios,  
si esto no alcanzo de vos,  
por falsa vuestra amistad.

*Conde.*

Estad, Marqués, satisfecho  
que á saberlo, os la digera ;  
y si no es la envidia fiera  
la que tál daño os ha hecho,  
el ingenio singular  
de Inés me obliga á que arguya,

que esa es toda industria suya,  
 con que intentando no errar  
 la eleccion , os obligó  
 á que os mireis , y enmendeis ,  
 si algun defecto teneis ,  
 que vos sepais , y ella no.  
 Mas si de vuestra esperanza  
 marchita el verdor lozano  
 la envidia infame , esta mano ,  
 y este pecho á la venganza  
 tan airado se previene ,  
 que el mundo todo ha de ver ,  
 que nadie se ha de atrever  
 á quien tal amigo tiene.

*Marqués.*

Bien sabeis vos , que os mereca  
 mi amistad esa fineza.

*Conde.*

Ya la purpúrea belleza  
 del alba , en perlas ofrece  
 por los horizontes claros  
 el humor que al suelo envia.

*Marqués.*

Aquí me ha de hallar el dia.

*Conde.*

Fuerza será acompañaros.

*Marqués.*

No , Conde , que estos balcones  
 de Inés quiero que me vean  
 solo , y que testigos sean  
 de que en mis tristes pasiones  
 aguardo aquí solo el dia ,  
 solo por mas sentimiento ;  
 que la pena , y el tormento  
 alivia la compañía.

Vos es bien que os recojais ;  
descansad , pues sois dichoso.

*Conde.*

Mal puedo ser venturoso ,  
mientras vos no lo seais.

## ESCENA XII.

*El Marqués y Ochoavo en lo mas alto del corredor ,  
tiznado.*

*Ochoavo.*

Gracias á Dios que he salido  
ya de esta baina de olin.  
¡ Ah vil Mencia , tu fin  
burlarme en efecto ha sido !  
Al tejado menos alto  
de uno en otro bajaré ,  
porque de él al suelo dé  
menos peligroso salto.

*Marqués.*

Parece que sobre el techo  
de Inés anda un hombre. ¡ Cielos ,  
qué será ? ¡ Ah , bastardos celos ,  
que asaltos dais á mi pecho !  
¡ De Inés puede ser manchada  
tan vilmente la opinion ?  
No es posible. Algun ladrón  
será , ó de alguna criada  
será el amante ; verélo ,  
que parece que procura ,  
disminuyendo la altura ,  
bajar de uno en otro suelo.

*Ochoavo.*

De aquí he de arrojarme al fin ,  
que es el postrer escalon :

¿valgame en esta ocasión  
algun santo volatin! (1)

*Marqués.*

Hombre tente, y dí quien eres.

*Ochavo.*

Hombre, tente tú, que á mí,  
si me ves tendido aquí,  
¿qué mas tenido me quieres?

*Marqués.*

¿Es Ochavo?

*Ochavo.*

¿Es mi señor?

*Marqués.*

¿Dime qué es esto?

*Ochavo.*

No es nada,  
burla ha sido, aunque pesada;  
mas son percances de amor.

*Marqués.*

¿Cómo?

*Ochavo.*

Esa cruel Mencía  
esta noche me ha tenido  
entre el ollín escondido,  
y vino al romper del día  
diciendo, que su señora  
su intento habia sospechado,  
y que con ese cuidado  
se estaba vistiendo ahora  
con su gente, para ver  
la casa: yo que me vi  
en tal peligro, salí

---

(1) Salta al teatro y tiéndese, y el Marqués le  
pone la espada al pecho.

como bala , por poder  
librarme , por el cañon  
de esa ahumada chimenea.

*Marqués.*

Por Dios , que estoy porque vea  
tu atrevida pretension  
la pena de tu locura.  
¿ De casa que me ha de honrar  
te atreviste á quebrantar  
la opinion , y la clausura ?

*Ochavo.*

El amor me ha disculpado ;  
y hasta , señor , por pena ,  
haber perdido la cena ,  
toda una noche espetado ,  
y haber el refran cumplido  
de si pegare , y sino  
tizné , pues que no pegó ,  
y tan tiznado he salido.

*Marqués.*

Necio , no estoy para oir  
tus gracias.

*Ochavo.*

Yo sí , Marqués ,  
para decirlas , despues  
que sin cenar , ni dormir  
toda la noche he velado ;  
mas siempre los males son  
por bien , pues por el cañon  
no cupiera , á haber cenado ;  
y el descuento está bien llano ,  
que de este trabajo tuve ,  
pues de no cenar , estuve  
para saltar mas liviano ;  
demás , que lo que he sabido

esta noche me ha obligado  
á dar por bien empleado  
cuanto mal me ha sucedido.

*Marqués.*

¿Cómo?

*Ochavo.*

¿Lo que algun contrario  
tuyo ha sabido de tí,  
encúbres, Marqués, de mí,  
tu amigo, y tu secretario?  
¿Fuente tienes, y la cura  
otro que yo?

*Marqués.*

¿Fuente yo?

*Ochavo.*

¿Doña Inés lo sabe, y no  
Ochavo?

*Marqués.*

¿Hay tal desventura!

¿Eso han dicho á doña Inés?

*Ochavo.*

Ten paciencia, que otras cosas  
mas ocultas y afrentosas  
le han dicho de tí, Marqués.

*Marqués.*

Acaba, dilas.

*Ochavo.*

A enfado  
dice, señor, que provoca  
el aliento de tu boca;  
mira tú á quién has besado  
sobre ahito, y en ayunas,  
ó despues de comer olla,  
ajos, morcilla, cebolla,  
abas verdes, ó aceytunas.

*Marqués.*

¡ Hay tal maldad ! cosas son ,  
que trazan envidias fieras.

*Ochavo.*

Dichoso tú , si pudieras  
dar de ellas informacion  
de lo contrario á tu ingrata ;  
mas esto es nada , señor ,  
lo que falta es lo peor ,  
y lo que mas la recata.

*Marqués.*

El veneno riguroso  
me da de una vez.

*Ochavo.*

¿ Pues quieres  
saberlo ? Hánle dicho , que eres  
hablador y mentiroso.

*Marqués.*

¿ Cielos , qué injurias son estas ,  
que en mi ejecutan sus iras ?  
¿ qué traiciones , qué mentiras  
con tal ingenio compuestas ?  
que es imposible que de ellas  
darla desengaño intente.

*Ochavo.*

¿ En fin , tú no tienes fuente ?

*Marqués.*

¿ Quieres que en vivas centellas  
te abraze mi furia ?

*Ochavo.*

No ;

mas , señor , si son mentiras ,  
efectos son de las iras ,  
que en doña Blanca encendió  
el ser de ti desdeñada ;

porque, segun entendí,  
quien ésto dijo de tí  
fue de ella alguna criada.

*Marqués.*

La vida me has dado ahora,  
que el remedio trazaré  
facilmente, pues ya sé  
de estos engaños la autora.

*Ochavo.*

Pues vámonos á acostar,  
en pago de tales nuevas.

*Marques.*

Por mas máquinas que nuevas, *ap.*  
Blanca, no te has de vengar.

### ESCENA XIII.

SALA EN CASA DE DOÑA INÉS.

*Doña Ines, Beltran y Mencia.*

*Doña Inés.*

Oye, Beltran, ya es forzoso  
dar fin á mis dilaciones.

*Beltran.*

No te venzan tus pasiones,  
haz al Conde venturoso,  
pues en prendas ha escedido  
á todos.

*Doña Inés.*

Hoy mi sentencia  
sino es que en la competencia  
de ingenios quede vencido,  
le dá el laurel victorioso.

*Mencia.*

Yo pienso que ha de venir

toda la corte á asistir  
al certámen ingenioso.

*Doña Inés.*

Así tendrá la verdad  
mas testigos; y el deseo ,  
con que acertar en mi empleo  
y cumplir la voluntad  
de mi padre he pretendido,  
notorio al mundo será.

#### ESCENA XIV.

*Dichos , el Conde don Juan , don Guillén , don Juan  
Guzman y el Conde Alberto.*

*Alberto.*

Aunque del examen ya  
doña Inés nos ha escluido ,  
no es bien que nos avergüence :  
la fiesta podemos ver  
que en eleccion de muger ,  
el peor es el que vence.

*Don Guillen.*

Yo , á lo menos , no he tenido  
á infamia el ser reprobado.

*Don Juan.*

Yo , por no verme casado ,  
no siento el haber perdido.

#### ESCENA XV.

*Dichos , el Marqués , y el Conde Carlos y Ochoa por  
otra parte.*

*Conde.*

¿ Qué tal quiso acreditar  
la envidia ?

*Marqués.*

Pues ha de ser *ap.*

doña Blanca su muger,  
decoro la he de guardar  
en callarle, que ella ha sido  
quien con zelosa pasion  
se valió de esta invencion.  
Una muger me ha querido,  
con las faltas que escuchais,  
desacreditar.

*Conde.*

Marqués,  
daros pienso á doña Inés,  
pues vos á Blanca me dais.

*Marqués.*

Tracémoslo, pues.

*Conde.*

Dejad  
ese cargo á mi cuidado,  
que al efecto se ha obligado.

*Marqués.*

Ejemplo sois de amistad.

## ESCENA XVI.

*Dichos, y por otra parte, doña Blanca con manto y  
don Fernando.*

*Don Fernando.*

¿No sabré á que fin pretende  
que nos hallemos aquí  
el Conde?

*Doña Blanca.*

El lo ordena así,  
déjale hacer, que él se entiende:  
de su palabra confía.

*Don Fernando.*

De tu esposo me la ha dado.

*Doña Blanca.*

Pues piensa, que esto ha trazado  
para mayor honra mia.

*Marqués.*

Ya están en vuestra presencia  
los dos, de quien vuestro examen,  
al ingenioso certamen,  
remite, Inés, la sentencia.

*Conde.*

Solo falta proponer  
la materia, ó la cuestion, acerca  
en que igual obstantacion  
de ingenios hemos de hacer.

*Doña Inés.*

Generosos caballeros,  
en cuyas nobles personas  
piden iguales coronas  
las letras que los aceros; la  
den objeto á la cuestion  
vuestras mismas pretensiones,  
porque con vuestras razones  
justifique mi eleccion.

*Marqués.*

Proponed, pues.

*Doña Inés.*

Escuchad.

Uno de los dos ( no digo  
cual, que no es justo ) conmigo  
tiene mas conformidad;  
mas este, á quien me he inclinado,  
padece algunos defectos  
tán graves, aunque secretos,  
que acobarda mi cuidado;

y por el contrario hallo  
 al otro perfecto en todo,  
 pero yo no me acomodo  
 con mi inclinacion á amallo :  
 y así, ha de ser la cuestion,  
 en que os habeis de mostrar,  
 si la mano debo dar  
 al que tengo inclinacion,  
 aunque defectos padezca ;  
 ó si me estará mas bien,  
 que el que no los tiene, á quien  
 no me inclino, me merezca.  
 Cada cual, pues, la opinion  
 defienda que mas quisiere,  
 y la parte que venciere,  
 merecerá mi eleccion,  
 juzgando la diferencia  
 cuantos presentes están,  
 pues con esto no podrán  
 quejarse de la sentencia.

*Conde.*

Al Marqués se inclina Inés ; *ap.*  
 yo soy el aborrecido :  
 ya el ingenio me ha ofrecido  
 el modo con que al Marqués  
 la palabra que le he dado  
 le cumpla. Yo, con licencia  
 vuestra, en esta diferencia  
 defendiendo, que el que es amado  
 debe ser el escogido.

*Marquès.*

¡ Cielos ! mi causa defiende *ap.*  
 el Conde, mas él se entiende ;  
 la mano me ha prometido  
 de Inés, confiado estoy.

que es mi amigo verdadero:  
con su pensamiento quiero  
conformarme. Pues yo soy  
de contrario parecer,  
y defendiendo, que es mas justo  
no seguir el propio gusto,  
y al mas perfecto escoger.

*Doña Inés.*

Entrambos se han engañado, *ap.*  
que el Conde sin duda entiende  
que le quiero, pues defiende  
la parte del qué es amado,  
y el Marqués, pues la otra parte  
defiende, piensa tambien  
que es aborrecido. ¡ Oh, quién  
pudiera desengañarle!

*Conde.*

Los fundamentos espero,  
que en favor vuestro alegais,  
Marqués.

*Marqués.*

Digo, pues gustais  
de que hable yo primero.  
El matrimonio es union  
de por vida; y quien es cuerdo  
aunque atienda á lo presente,  
previene lo venidero.  
El amor es quien conserva  
el gusto del casamiento;  
amor nace de hermosura,  
y es hermoso lo perfecto:  
luego debe la Marquesa  
dar la mano á aquel, que siendo  
mas perfecto, es mas hermoso,  
pues haberle amado es cierto.

De aquí se prueba tambien ,  
 que aborrecer lo perfecto ,  
 y amar lo imperfecto , es  
 accidental y violento ;  
 lo violento , no es durable :  
 luego es mas sabio consejo  
 al que es perfecto escoger ,  
 pues dentro de breve tiempo  
 trocará en amor constante  
 su injusto aborrecimiento ,  
 que al imperfecto querido ,  
 si luego ha de aborrecerlo .  
 Semejantes á las causas  
 se producen los efectos ,  
 ni obra el bueno como malo ,  
 ni obra el malo como bueno :  
 luego un imperfecto esposo  
 un martirio será eterno ,  
 que al paso de sus erradas  
 acciones , irá creciendo ;  
 y no importa , que el amor  
 venza los impedimentos ,  
 quite los inconvenientes ,  
 y perdone los defectos ;  
 pues nos dice el castellano  
 refran , que es breve evangelio ,  
 que quien por amores casa ,  
 vive siempre descontento .  
 El gusto cede al honor  
 siempre en los ilustres pechos ;  
 y las mugeres se estiman  
 segun sus maridos : luego  
 su gusto debe olvidar  
 Inés , pues tendrá , escogiendo  
 al perfecto , estimacion ,

y al imperfecto, desprecio.  
Indicios dá de locura ,  
quien pone eficaces medios  
para algun fin , y despues  
no lo egecuta , pudiendo.

La Marquesa doña Inés  
este examen ha propuesto  
para escoger al mas digno ,  
sin que tenga parte en ello  
el amor : luego si ahora  
no eligiese al mas perfecto ,  
demas de que no cumpliera  
el paternal testamento ,  
indicios diera de loca ,  
nota de liviana al pueblo ,  
que murmurar á los malos ,  
y que sentir á los buenos.

*Alberto.*

Bien por su parte ha alegado.

*Don Juan*

Fuertes son los argumentos.

*Don Guillen*

Oigamos ahora al Conde ,  
que tiene divino ingenio.

*Conde.*

Difícil empresa sigo ,  
pues lo imperfecto defiendor ;  
pero si el amor me ayuda ,  
la victoria me prometo.  
Si el amor es quien conserva  
el gusto del casamiento ,  
como propuso el Marqués ,  
con eso mismo lo pruebo ,  
que amor para la eleccion  
ha de ser el consejero ;

pues del buen principio nace  
 el buen fin de los intentos :  
 y no importa que el querido  
 padezca algunos defectos ,  
 pues nos advierte el refran  
 castellano , que lo feo  
 amado parece hermoso ;  
 y es bastante parecello ,  
 pues nunca amor se aconseja  
 sino con su gusto mesmo.  
 Aristóteles , lo afirma :  
 Séneca y Platon , digeron :  
 que el amor no es racional ,  
 que halla en el daño provecho ;  
 y halla dulzura en lo amargo.  
 San Agustin , segun esto ,  
 si en el matrimonio tiene  
 el amor todo el imperio ,  
 su locura es su razon ,  
 y es ley suya su deseo :  
 lo que él quiere , es lo acertado ;  
 lo que él ama , es lo perfecto ;  
 lo hermoso , lo que él desea ;  
 lo que él aprueba , lo bueno.  
 El temor de que despues  
 venga Inés á aborrecello ,  
 no importa , que eso es dudoso ,  
 y el amalle agora es cierto :  
 para amor , no hay medicina  
 sino gozar de su objeto ;  
 dícelo en su carta Ovidio ,  
 y en su epigrama Propercio :  
 Crece con la resistencia ,  
 segun Quintiliano ; luego  
 si Inés no elige al que adora

no tendrá su mal remedio,  
 antes irá cada día  
 con la privacion creciendo.  
 Pensar que el aborrecido  
 vendrá á ser, por ser perfecto,  
 despues amado, es engaño;  
 que no llega en ningun tiempo,  
 segun Curcio, á amar de veras,  
 quien comenzó aborreciendo.  
 El amor, dice Heliodoro,  
 que no repara en defectos;  
 la antigüedad nos lo muestra,  
 con portentosos egemplos.  
 Pigmalcon, Rodio, Alcides,  
 aun las estatuas quisieron;  
 Pasifae á un Toro: y á un pez  
 el sabio orador Hortensio:  
 Semíramis á un Caballo;  
 á un Arbol Jerges, y vemos  
 al que dió nombre al Ciprés  
 de amor de una Cierva, muerto.  
 ¿Pues qué defectos mayores  
 que estos, por quien los sugetos  
 son incapaces de amor,  
 pues no puede hallarse en ellos  
 correspondencia, por ser  
 en especie tan diversos,  
 que el mismo amor que intentó  
 mostrar en estos portentos  
 su poder, quedó corrido  
 mas que glorioso de hacerlos?  
 Luego amando la Marquesa  
 al que padece defectos,  
 y mas sabiéndolos ya,  
 no se mudará por ellos.

Si ignorándolos le amára,  
 en tal caso, fuera cierto  
 que el descubrirlos despues  
 le obligára á aborrecello;  
 y por esto mismo arguyo,  
 que no solo aborreciendo  
 agora al perfecto, Inés,  
 no podrá despues quererlo;  
 mas antes, si le quisiera  
 agora, fuera muy cierto  
 aborrecello despues,  
 y de esta suerte lo pruebo.  
 Ovidio, dice que amor  
 se hiela y muda, si aquello  
 no halla en la posesion  
 que le prometió el deseo;  
 pues hombre perfecto en todo  
 no es posible hallarse, luego  
 aunque Inés amase agora  
 al que tiene por perfecto,  
 lo aborreciera, despues  
 que con el trato y el tiempo  
 sus defetos descubriera,  
 pues nadie vive sin ellos.  
 Quien ama un defectuoso,  
 ama tambien sus defetos  
 tanto, que aun le agradan cuantos  
 le semejan en tenerlos;  
 luego es en vano temer  
 que se mude, Inés, por ellos.  
 Que amar lo imperfecto, es  
 violento, y lo que es violento  
 no dura, el Marqués arguye;  
 lo segundo le concedo,  
 lo primero no, que solo

es amor violento , áquello  
 que no quiere , y natural  
 lo que pide su deseo.  
 Que el malo obra como malo ,  
 y obra el bueno como bueno ;  
 y de las malas acciones  
 nace el aborrecimiento ,  
 dice el Marqués : es verdad ;  
 pero como el amor ciego  
 aprueba la causa injusta ,  
 aprueba el injusto efeto.  
 Que las mugeres se estimen  
 por sus maridos , concedo ;  
 pero en eso , por mi parte ,  
 fundo el mayor argumento.  
 A quien con muger se casa  
 que confiesa amor ageno ,  
 estima en poco su honor ;  
 luego amando al imperfecto ,  
 Inés , fuera infame el otro ,  
 si quisiera ser su dueño ;  
 luego ni él puede admitillo ,  
 ni la Marquesa escogello.  
 Que quien por amores casa ,  
 vive siempre descontento ,  
 segun lo afirma el refran ,  
 dice el Marqués , y es muy cierto ,  
 cuando por amor se hacen  
 desiguales casamientos ;  
 pero cuando son en todo  
 iguales los dos sugetos ,  
 no hay , si el amor los conforma ,  
 mas Paraiso en el suelo.  
 Decir que no cumple así  
 el paternal testamento ,

es engaño, que su padre  
 solo le puso precepto,  
 de que mire lo que hace:  
 ya lo ha mirado, y con eso  
 su voluntad ha cumplido.  
 Que no consigue el intento  
 del examen, sino escoge  
 al de mas merecimientos,  
 sin atender al amor,  
 segun Inés ha propuesto,  
 es verdad; pero se debé  
 entender del amor nuestro,  
 no del suyo, que con ella  
 es la parte de mas precio.  
 Ser de ella amado, y no ser  
 amado es mayor defeto;  
 luego, si elige al que quiere,  
 ni dará nota en el pueblo,  
 ni que decir á los malos,  
 ni que sentir á los buenos.

*Alberto.*

Victor.

*Don Juan.*

Victor.

*Don Guillen.*

Venció el Conde.

*Alberto.*

Sus valientes argumentos  
 vencieron en agudeza,  
 en erudicion, y egemplos.

*Beltran.*

Todos declaran al Conde  
 por vencedor.

*Doña Inés.*

Segun eso

ya es forzoso resolverme,  
aunque me pese, á escogerlo.  
Venciste, Conde, mi mano  
es vuestra.

*Doña Blanca.*

¡Qué escucho, cielos!

*Don Fernando.*

¿Esto hemos venido á ver,  
Blanca?

*Conde.*

Ahora que ya puedo *ap.*  
ser su esposo, he de vengarme,  
y ha de ser un acto mismo  
fineza para el Marqués;  
y para ella, desprecio.  
Marquesa, engañada estais;  
porque vos habeis propuesto  
que la parte que venciere  
ha de ser esposa vuestro;  
pues si mi parte ha vencido,  
y es la parte que defiende  
la del imperfecto amado,  
él ha de de ser vuestro dueño.  
Yo sé bien que no soy yo  
el querido, y sé que ha puesto  
la envidia vil al Marqués  
tres engañosos defectos;  
y porque os satisfagais,  
escuchadme aparte. *Hablan en secreto.*

*Marqués.*

¡Cielos!

no hay mas tesoro en el mundo  
que un amigo verdadero.

*Doña Blanca.*

Yo soy perdida, si aquí *ap.*

se declaran mis enredos.

*Doña Inés ap. al Conde.*

Esas tres las faltas son  
que me han dicho.

*Conde ap. á la Marquesa.*

Pues mi ingenio

las inventó (esta fineza *ap.*  
debe el Marqués á mi pecho)  
por vencerle, y por vengarme  
de vos, y ya que mi intento  
consegui, pues que la mano  
me ofreceis, y no la quiero,  
como noble, restituyo  
al Marqués lo que le debo;  
y para que á mis palabras  
deis crédito verdadero,  
baste por señas deciros  
las tres faltas que le han puesto,  
y que ha sido una muger  
la que tales fingimientos  
os dijo por orden mia.

*Doña Inés.*

Es verdad, la vida os debo.

*Conde.*

Pues dad al Marqués la mano.  
Ya, Marqués, se ha satisfecho  
doña Inés, de que la envidia  
os puso falsos defetos:  
yo defendi vuestra parte,  
y fui vencido, venciendo.  
Dalde la mano, que yo  
bien he mostrado que tengo  
puesta en Blanca mi esperanza,  
con los colores, y versos,  
y divisas de las cañas,

de la sortija y torneo

*Doña Blanca.*

Yo me confieso dichosa.

*Marqués.*

Sois mi amigo verdadero ,

y vos mi esposa querida.

*Doña Inés.*

Cuando os miro sin defectos

¿ cómo , Marqués , os querré ,

si os adoraba con ellos ?

*Ochoa.*

El Examen de maridos

tiene con tal casamiento

dichoso fin , si el senado

perdona al autor sus yerros.

*El Examen de maridos.*

Con el nombre de tres autores diferentes se ha publicado en distintas épocas esta comedia del licenciado don Juan Ruiz de Alarcon. Los impresores y mercaderes de libros, que ya se apoderaban en su tiempo de los originales que llegaban á sus manos, se apresuraban á imprimirlos, no para perpetuar el nombre de los ingenios españoles, ni para gloria de nuestra literatura, sino para aumentar las ganancias de su comercio por este medio ilícito y vergonzoso. Así es, que no cuidando de la correccion, como hubieran hecho los autores mismos, llenaron los originales de erratas torpes y groseras, y los mutilaron muchas veces, ya por ignorancia, ó acaso por limitar la estension de la pieza á la que querian dar á la impresion. Algunos en tiempo del autor dieron á luz esta comedia con el nombre de Lope de Vega, y otros con el de Perez de Montalvan, segun la reputacion que gozaba el poeta á quien la atribuian, y la mayor venta que esperaban de su nombre. Ruiz de Alarcon se queja justamente de semejante abuso en el prólogo que estampó en la segunda parte publicada en 1634. "Sabe (dice al lector) que las ocho comedias de mi primera parte y la doce de esta segunda son todas mias, aunque algunas han sido plumas de otras cornejas, como son el tejedor de Segovia, la Verdad sospechosa, Examen de maridos y otras que andan impresas por de otros dueños; culpa de los impresores que les dan las que les parece, no de los autores á quien las han atribuido, cuyo mayor descuido luce mas que mi mayor cuidado; y así he querido declarar esto, mas por su honra que por la

»mia; que no es justo que padezca su fama notas de »ignorancia, &c.

A pesar de esta reclamacion, no han restituido al autor en las reimpressiones posteriores el hurto que le hicieron en las primeras, y aun en el dia corre con el nombre de Lope esta comedia, que es una de las mejores de Ruiz de Alarcon.

Ella acredita el talento cómico de este poeta. El pensamiento es original, la combinacion de la fábula está bien dispuesta y perfectamente conducida; los caracteres son variados y están desenvueltos con el acierto que sabia el autor. El de doña Inés, el del Conde Carlos y el del Marqués don Fadrique, tienen una bondad moral que no puede menos de interesar vivamente á los lectores, y merecen estudiarse con atencion.

¡Qué generosidad resplandece en estos últimos! Puede darse una amistad mas noble y desinteresada! Qué juicio, qué pundonor, qué firmeza manifiesta doña Inés!

El Conde la ama perdidamente, el Marqués la adora desde el punto que la vé, y ella se prenda de su mérito; pero no por eso deja de seguir con el mayor rigor, hasta el desenlace mismo de la fábula, el fin que se ha propuesto. La pasion que se apodera de su alma es veemente, aunque procura encubriarla. El poeta la pone con mucha destreza en la situacion de manifestarla con los fingidos defectos que atribuye á su amante la venganza zelosa de doña Blanca. Doña Inés duda, teme, y lucha largo tiempo en la incertidumbre; pero al saber que son ciertos por los informes que ha tomado Beltran, ya no puede resistir ni contenerse; descubre su amor y su despecho, derriba el bufete en que escribe Beltran, y le dice llena de pasion:

Pues borradle.... Mas teneos ,  
no le borreis , que es en vano ,  
entre tanto que no puedo ,  
como su nombre en el libro ,  
borrar su amor en mi pecho.

Esta escena es una de las mejores de la comedia , y produce muy buen efecto en el teatro. Tambien son muy bellas é interesantes todas las que pasan entre el Conde y el Marqués. La delicadeza y el desinteres que brilla en estos dos personajes es un modelo de buena moral y virtudes sociales que muestran el carácter , la rectitud y los sentimientos del autor. En casi todas sus comedias hay , no uno solo , sino varios personajes dignos de imitacion.

Por lo demas tiene esta comedia el mérito indispensable de interesar á los espectadores , el de la elegancia del estilo , la propiedad y pureza del language , y las demas prendas que caracterizan generalmente todas las producciones de este ilustre poeta.

THE  
LIBRARY OF THE  
MUSEUM OF NATURAL HISTORY  
NEW YORK

THE  
LIBRARY OF THE  
MUSEUM OF NATURAL HISTORY  
NEW YORK

## **LAS PAREDES OYEN.**

## PERSONAS.

*Don Mendo* , galan.

*Don Juan* , galan.

*El Duque* , galan.

*El Conde* , galan.

*Leonardo* , criado.

*Beltran* , gracioso.

*Doña Ana* , dama viuda.

*Doña Lucrecia* , dama.

*Celia* , criada.

*Ortiz* , escudero.

*Fabio* .

*Marcelo* . } criados del Duque.

*La escena es en Madrid.*

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DOÑA ANA.

*Don Juan vestido llanamente, y Beltran.*

*Don Juan.*

Tiéneme desesperado,  
Beltran, la desigualdad,  
sino de mi calidad,  
de mis partes, y mi estado.  
La hermosura de doña Ana,  
el cuerpo airoso y gentil,  
bella emulacion de abril,  
dulce envidia de Diana,  
¡mira tú cómo podrán  
dar esperanza al deseo  
de un hombre tan pobre y feo,  
y de mal talle, Beltran!

*Beltran.*

A un Narciso cortesano  
un humano Serafin  
resistió un siglo, y al fin  
la halló en brazos de un enano.  
Y si las historias creo,  
y egemplos de autores graves,  
(pues, aunque sirviente, sabes  
qué á ratos escribo y leo)  
me dicen que es ciego amor,  
y sin consejo se inclina;  
que la Emperatriz Faustina

quiso un feo esgrimidor ;  
 que mil injustos deseos ,  
 puestos locamente en ella ,  
 cumplió Hípia noble y bella  
 de hombres humildes y feos.

*Don Juan.*

¿ Beltran , para qué refieres  
 comparaciones tan vanas ?  
 ¿ no ves que eran mas livianas ,  
 que bellas esas mugeres ,  
 Y qué en doña Ana es locura  
 esperar igual error ,  
 en quien escede el honor ,  
 al milagro de hermosura ?

*Beltran.*

¿ No eres don Juan de Mendoza ?  
 ¿ pues doña Ana qué perdiera  
 cuando la mano te diera ?

*Don Juan.*

Tan alta fortuna goza ,  
 que nos hace desiguales  
 la humilde en que yo me veo.

*Beltran.*

Que diste en el punto , creo ,  
 de que proceden tus males.  
 Si fortuna en tu humildad  
 con un soplo te ayudára ,  
 á fe que te aprovechará  
 la misma desigualdad.  
 Fortuna acompaña al Dios  
 que amorosas flechas tira ,  
 que en un templo los de Egira  
 adoraban á los dos.  
 Sin riqueza su hermosura  
 pudieras lograr tu intento

siglos de merecimiento  
trueco á puntos de ventura.

*Don Juan.*

Eso mismo me acobarda ;  
¡soi desdichado , Beltran !

*Beltran.*

Trocar las manos podrán  
fortuna y amor : aguarda.

*Don Juan.*

¿ Si á don Mendo hace favor ,  
qué esperanza he de tener ?

*Beltran.*

En ese echarás de ver ,  
que es todo fortuna amor .  
A competencia lo quieren  
doña Ana y doña Teodora ,  
doña Lucrecia lo adora ,  
todas al fin por él mueren .  
Jamás el desden gustó .

*Don Juan.*

Es bello , rico , y mancebo .

*Beltran.*

¿ Cuánto mejor era Febo ,  
y Dafné lo desdeñó ?  
Y cuando no conociera  
otro en perfeccion igual ,  
¿ aquesto de decir mal  
es defecto como quiera ?

*Don Juan.*

¿ Y no es eso murmurar ?

*Beltran.*

Esto es decir lo que siento .

*Don Juan.*

Lo que siente el pensamiento  
no siempre se ha de explicar .

*Beltran.*

¿Decid?.....

*Don Juan.*

Que calles te digo ,  
y ten por cosa segura ,  
que tiene aquel que murmura ,  
en su lengua su enemigo.

*Beltran.*

Entre tus desconfianzas  
en su casa entrar te veo ,  
sin duda que el gran deseo  
engaña tus esperanzas.  
Véste en desierto lugar ,  
y no cesas de dar voces ,  
y aunque tu muerte conoces ,  
nadas en medio del mar.

*Don Juan.*

Lo que en gran tiempo no ha hecho  
hace amor en solo un dia ,  
venciendo en fin la porfia.

*Beltran*

Que te sucede , sospecho ,  
lo que al tahir , que en perdiendo ,  
solamente con decir :  
¿ que no sepa yo gruñir !  
está sin cesar gruñendo.  
Tú dices que desesperas ,  
y entre el mismo no esperar  
nunca dejas de intentar :  
¿ que mas haces cuando esperas ?  
¿ Tú piensas que el esperar ,  
es alguna confeccion  
venida allá del Japon ?  
El esperar , es pensar  
que puede al fin suceder

aquello que se desea ,  
y quien hace porque sea  
bien piensa que puede ser.

*Don Juan.*

Pues si con esta invencion (1)  
en su desden no hay mudanza ,  
aunque viva mi esperanza ,  
morirá mi pretension.

*Beltran.*

El mercader marinero  
con la codicia avarienta ,  
cada viaje que intenta ,  
dice , que será el postrero.  
Así tú , cuando imagino ,  
que desengañado estás ,  
ya con nuevo intento vas  
en la mitad del camino.  
Mas , dime ; ¿ qué te ha obligado  
á trazar esta invencion  
para mostrar tu aficion ,  
pudiendo con un criado  
de su casa negociar  
lo que tú vienes á hacer ?

*Don Juan.*

No he de arriesgarme á ofender  
á quien pretendo obligar ;  
que como es tan delicada  
la honra , suele perderse  
solamente con saberse  
que ha sido solicitada.  
Y así del murmurador  
pretendo que esté segura  
mi desdicha ó mi ventura ,

su flaqueza , ó su valor.  
 Que aun á tí mismo callado  
 estos intentos hubiera ,  
 si en tí , Beltran , no tuviera  
 mas amigo , que criado.

*Beltran.*

¿ Toda esta casa , don Juan ,  
 á una muger aposenta ?

*Don Juan.*

¿ Seis mil ducados de renta ,  
 que alcazar no ocuparán ?

*Beltran.*

Celia es esta.

## ESCENA II.

*Dichos y Celia.*

*Celia.*

¿ Qué mandais ,  
 señor don Juan ?

*Don Juan.*

Celia mia ,  
 besar las manos queria ,  
 si licencia me alcanzais ,  
 á mi señora doña Ana.

*Celia.*

Que será imposible , entiendo ;  
 porque se está previniendo  
 para partirse mañana  
 á una novena á Alcalá.

*Don Juan.*

¿ De la corte se desvia ,  
 cuando el celebrado dia ,  
 de san Juan tan cerca está ?

*Celia.*

Para los tristes no hay fiesta.

*Don Juan.*

Pues , Celia , verla me importa ;  
la visita será corta ;  
solo la quiero dar esta  
que le ha venido en un pliego ,  
y me dice , quien la envia ,  
que solo de mí confia  
el darla.

*Celia.*

Yo salgo luego.

### ESCENA III.

*Don Juan y Beltran.*

*Beltran.*

No hay pobre con calidad :  
si un villano rico fueras ,  
á fe que nunca tuvieras  
en verla dificultad.

*Don Juan*

Si ella está tan de camino ,  
que es justa la causa creo.

*Beltran.*

Lo que con los ojos veo.....

*Don Juan.*

Malicioso desatino.

*Beltran.*

¿ Cuanto va que no la ves ?

*Don Juan.*

De no alcanzar no se ofende  
quien lo difícil emprende ;  
mas doña Ana es muy cortés.

*Beltran.*

¿Y agora qué hemos de hacer,  
que ella se parte á Alcalá?

*Don Juan.*

En tanto que ausente está,  
aguardar y padecer.

*Beltran.*

Bueno fuera acompañarla.

*Don Juan.*

Si como quien soy, pudiera,  
forzoso el hacerlo fuera  
si así entendiese obligalla.  
Mas ni me ayuda el poder,  
ni ella lo agradecería,  
por la nota que daría  
si se llegase á entender.

*Beltran.*

Ella sale.

*Don Juan.*

Di, Beltran,  
que la aurora bella y clara.

#### ESCENA IV.

*Dichos, y doña Ana hablando á parte á Celia.*

*Doña Ana.*

¡Ay Celia, y que mala cara,  
y mal talle de don Juan!

*Don Juan.*

Aunque me dijo, señora,  
Celia vuestra ocupacion,  
conque fuera mas razon  
el no estorbaros agora.

La importancia contenida      *dale la carta.*  
en esta carta, que os doy,

me disculpa.

*Doña Ana.*

Nunca estoy ,  
señor don Juan , impedida  
para recibir merced  
de tan noble caballero.

*Don Juan.*

Vuestro soy ; respuesta espero ,  
si sois servida , leed.

*Doña Ana.*

Ser descortés me mandais.

*Don Juan.*

Leed , que importa una vida ,  
que cerca está de perdida ,  
si remedio no le dais.

*Doña Ana.*

Si está su defensa en mí ,  
la pena y temor dejad.

*Don Juan.*

El caso es grave , mandad  
que estemos solos aquí ;  
que tenemos que tratar ,  
y el secreto es importante.

*Doña Ana.*

Dejadnos solos.

*Beltrán.*

Amante

fue el inventor de engañar.

## ESCENA V.

*Doña Ana y don Juan.*

*Don Juan.*

Pues contigo solo estoy ,  
porque mi recato veas ,

oye , señora ; no leas , ( 1 )  
 que la carta viva soy .  
 Que me atreva no te altere ,  
 pues estoy solo contigo ,  
 y un agravio sin testigo  
 al punto que nace muere .  
 Desde que la vez primera  
 vi la luz de tu arrebol ,  
 dos veces la ha dado el sol  
 á los signos de su esfera ;  
 como al que el rayo tocó  
 de Júpiter vengativo ,  
 por gran tiempo muerto vivo  
 en un instante quedó ;  
 como aquel , que la cabeza  
 de la Górgona miraba ,  
 por un peñasco trocaba  
 la humana naturaleza ;  
 tal en viéndote , me veo ,  
 tan absorto y admirado ,  
 que en admirarte ocupado ,  
 no doy lugar al deseo ;  
 que esos divinos despojos  
 tanta gloria me mostraron ,  
 que al punto me arrebataron  
 toda el alma por los ojos .

*Doña Ana.*

Tened , don Juan , ¿ esto pára  
 todo en que amor me teneis ?

*Don Juan.*

No , porque ya lo sabeis ,  
 y en vano el tiempo gastara .

( 1 ) *Va á leer doña Ana , y detiéndela .*

*Doña Ana.*

¿En qué os morís?

*Don Juan.*

No señora;

pues ni en morir parará,  
que en el alma vivirá,  
el amor que os tengo agora.

*Doña Ana.*

¿Pára en pedirme que os quiera?

*Don Juan.*

Ni llega, señora, ahí,  
que no hay méritos en mí  
para que á tal me atreviera.

*Doña Ana.*

Pues decid lo que queereis.

*Don Juan.*

Quiero... Solo sé que os quiero,  
y que remedio no espero,  
viendo lo que mereceis.  
Como el mísero doliente  
que en el lecho fatigado,  
á cualquier parte inclinado  
los mismos dolores siente;  
y por huir del tormento,  
que en cada lado es mayor,  
busca alivio á su dolor  
en el mismo movimiento;  
así yo con mi cuidado  
vengo á vós, dueño querido,  
no de esperanza inducido,  
sino de dolor forzado;  
por no morir con callallo,  
no por sanar con decillo,  
que es imposible el sufrillo,  
como lo es el remediallo;

Y así no os ha de ofender  
que me atreva á declarar,  
pues vá junto el confesar,  
que no os puedo merecer.

*Doña Ana.*

¿Quereis mas?

*Don Juan.*

¿Que mas que vos?

Si entender quereis mi estado,  
en que os quiero está cifrado.

*Doña Ana.*

Pues, señor don Juan, á Dios.

*Don Juan.*

Tened, ¿no me respondeis?

¿de esta suerte me dejais?

*Doña Ana.*

¿No habeis dicho que me amais?

*Don Juan.*

Yo lo he dicho, y vos lo veis.

*Doña Ana.*

¿No decís que vuestro intento  
no es pedirme que yo os quiera,  
porque atrevimiento fuera?

*Don Juan.*

Así lo he dicho y lo siento.

*Doña Ana.*

¿No decís que no teneis  
esperanzas de ablandarme?

*Don Juan.*

Yo lo he dicho.

*Doña Ana.*

¿Y qué igualarme  
en méritos no podeis,  
vuestra lengua no afirmó?

*Don Juan.*

Yo lo he dicho de este modo.

*Doña Ana.*

Pues si vos lo decís todo ,  
¿ qué quereis que os diga yo ?

## ESCENA VI.

*Don Juan.*

¡ Oh venga la muerte , acabe  
con vida tan desdichada ,  
que solo puede su espada  
remediar pena tan grave !  
¿ Qué delito cometí  
en quererte , ingrata fiera ?  
Quiera Dios... pero no quiera ,  
que te quiero mas que á mí.

## ESCENA VII.

*Don Juan , Celia y Beltran.*

*Celia.*

¡ Ah desdichado don Juan !

*Beltran.*

Ayudale.

*Celia.*

¡ A Dios pluguiera  
que mi voluntad valiera.

## ESCENA VIII.

*Don Juan y Beltran.*

*Beltran.*

¿ Pues qué tenemos ?

*Don Juan.*

Beltran ;

La verdad huye, á la esperanza pido  
 Engaños que alimenten mi deseo,  
 Eternos contra mí imposibles veo,  
 Nado en un golfo, ni de un leño asido:

Con el vuelo de amor mas atrevido  
 No subo un paso, y aunque mas peleo,  
 Al fin vencido soy de lo que creo,  
 Vencedor solo en lo que soy vencido.

Asi desesperado victorioso  
 Niego al deseo engaños, y á la gloria  
 Mas vivo anhelo, si su muerte sigo.

¡ Triste donde es el no esperar forzoso,  
 Donde el desesperar es la victoria,  
 Donde el vencer dá fuerza al enemigo!

*Beltran.*

¡ Triste donde es forzoso andar contigo,  
 donde hallar que comer es gran victoria,  
 donde el cenar es siempre de memoria!

## ESCENA IX.

SALA EN CASA DE DON MENDO.

*El Conde, don Mendo y Ortiz.*

*Conde.*

A mi señora Lucrecia,  
 dad, Ortiz, ese papel.

*Dalc un papel.*

*Ortiz.*

Guardeos Dios.

*Vase.*

*Don Mendo.*

Cosa cruel,  
 Conde, es una muger necia.

*Conde.*

¿Cómo?

*Don Mendo.*

Con zelos y amor  
sale Lucrecia de sí.

*Conde.*

¿Con causa, don Mendo?

*Don Mendo.*

Si;

mas tanto el yerro es mayor.

¿Si por doña Ana estoy ciego,  
ella que ha de remediar  
con reñir, y con celar,  
sino añadir fuerza al fuego?

*Conde.*

¡Quieran, Lucrecia, los cielos,  
que te mude esta mudanza,  
y á mi perdida esperanza  
abran la puerta tus zelos.  
¿Y vos qué le respondeis?

*ap.*

*Don Mendo.*

Nunca el negar hizo daño.

*Conde.*

Mejor fuera el desengaño  
si en otra parte quereis.

*Don Mendo.*

Dañarme, Conde, podria,  
que su amor causó en mi pecho  
terrible incendio, y sospecho  
que hay centellas todavía.  
Y quien antiguo cuidado  
arraigado al alma tiene,  
ha de obligar el que viene,  
sin despedir el pasado;  
que mil veces se agradó  
de la novedad Cupido,  
y vuelve á buscar rendido

lo que arrogante dejó.

*Conde.*

Avariento sois de amor.

*Don Mendo.*

Mas el de doña Ana estimo.

*Conde.*

¿Y ella os quiere?

*Don Mendo.*

Pienso , primo,  
que merezco su favor.

*Conde.*

¿Qué hay de Teodora?

*Don Mendo.*

Queria :

que yo fuese su marido ,  
como si hubieran nacido  
mis abuelos en Turquía.

*Conde.*

Sin ser loca , yo no creo  
que ninguna muger pida  
la esclavitud de una vida  
por la muerte de un deseo.

*Don Mendo.*

Pues ya despues que mi amor  
sacó pies amedrentado ,  
en ella crece el cuidado ,  
y al paso de él mi rigor.  
Ya sin esa condicion  
estimára mis favores.

*Conde.*

Dicho sois en amores.

*Don Mendo.*

En el signo del Leon  
Marte y Venus concurren  
de mi nacimiento el dia ,

y si hay cierta astrología  
ellos á amable me hicieron...  
Mas á Dios, primo, que es tarde,  
y á doña Ana quiero ver,  
que hoy su sol se va á poner  
en Alcalá.

*Conde.*

Dios os guarde.

## ESCENA X.

*Don Mendo y Leonardo.*

*Leonardo.*

El coche á la puerta está:  
que ya se pára imagino.

*Don Mendo.*

Tenme el coche de camino  
á la puerta de Alcalá.  
Parta al punto el repostero,  
y encárgales, por mi vida,  
que esté á punto la comida  
en la venta de Vivero.  
Haz como doña Ana vea  
en mi prevencion mi amor.

*Leonardo.*

Todá tu gente, señor,  
su vida en tu gusto emplea;

## ESCENA XI.

SALA EN CASA DE DOÑA ANA.

*Doña Ana de comino y Celia.*

*Doña Ana.*

¿De qué vas triste? ¿de qué

lo van todas mis doncellas ?  
Habla , díme sus querellas.

*Celia.*

Señora , verdad diré ,  
pues obligacion me pones :  
tienen tus criadas todas  
en la esperanza sus bodas  
y en la corte sus pasiones ;  
y como de aquí á seis dias  
es la noche de san Juan ,  
cuando los amantes dán  
indicios de sus porfias ,  
sienten el ver que esa noche  
en la corte no han de estar.

*Doña Ana.*

Pues pierdan , Celia , el pesar ,  
que por la posta en un coche  
conmigo entonces vendrán ;  
porque se alegre mi gente ,  
gozaré secretamente  
de la noche de San Juan ,  
y volveréme á la aurora  
á proseguir mis novenas.

*Celia*

Alivie el cielo tus penas ;  
¿ mas no era mejor , señora ,  
dilatar esta partida ?

*Doña Ana*

Si sabes que estoy muriendo  
por dar la mano á don Mendo ,  
y no hay cosa que lo impida ,  
sino el cumplir las novenas ,  
que á San Diego prometí ,  
¿ dilatare , estando así ,  
el remedio de mis penas ?

Con esta traza que doy  
ninguna queda quejosa.

*Celia.*

Hágate el cielo dichosa ;  
á dalles la nueva voy.

*Doña Ana.*

Encárgales por mi vida  
el secreto.

*Celia.*

Así lo haré.

Don Mendo viene.

*Doña Ana.*

Tendré  
buen agüero en la partida.

## ESCENA XII.

*Doña Ana y don Mendo.*

*Don Mendo.*

Los campos de Alcalá, bella señora,  
desdeñan los favores del verano,  
y de la fértil Flora  
no solicitan ya la diestra mano,  
despues que primaveras les reparté  
la dichosa esperanza de mirarte.

Los arroyos, que esperan ser espejos,  
en quien de esos dos soles celestiales,  
se miren los reflejos,  
transforman sus corrientes en cristales ;  
y el agua en cambio de besallos, grata  
hace á tus blancos pies, puente de plata,

Al nuevo sol que nace, agradecidas  
en verdes ramos las cantoras aves  
á coros divididas,  
dando á los vientos músicas suaves,

para esplicar la gloria de este día  
articular intentan su armonia.

Parte, ó feliz, que el zéfiro suave  
lisonjear pretende codicioso  
la voladora nave  
de nueva Europa Júpiter dichoso,  
por quien en Indias vuelto Manzanares,  
España de sus glorias hace á Henares.

Parte, ó primero móvil adorado,  
de quien siguiendo voy el movimiento,  
si bien arrebatado,  
pues tras mi centro corro no violento;  
que yo, si lo merezco, gloria mia,  
voy á ser el lucero de este día.

*Doña Ana.*

Los campos de esperanzas matizados,  
la consonancia dulce de las aves,  
los cristales cuajados,  
las lisonjas del zéfiro suaves,  
en nada estimo, y estimára solo  
llevar por mi lucero al mismo Apolo.  
Mas cuando el corazon lo solicita,  
forzosa accion de amor correspondiente,  
ni el honor acredita,  
ni el estado que tengo lo consiente.

*Don Mendo.*

Es íman de mis ojos tu presencia.

*Doña Ana.*

Justo efecto de amor es la obediencia.

*Don Mendo.*

¿Sin tí quieres dejarme?

*Doña Ana.*

Yo, don Mendo,  
parto sin tí.

*Don Mendo.*

¿Qué mucho? Vas helada,  
cuando yo quedo ardiendo.

*Doña Ana.*

Segura fuese yo, como abrasada.

*Don Mendo.*

No me apartes de tí si desconfías.

*Doña Ana.*

Vive el recato entre las ansias mías.

*Don Mendo.*

¿No me llamas tu dueño?

*Doña Ana.*

Y de mis ojos,  
cierta lengua del alma, lo has sabido.

*Don Mendo.*

¿De quién temes enojos,  
cuando te adoro yo de tí querido?

*Doña Ana.*

Hasta el sí conyugal temo mudanza.  
que no hay dentro del mar cierta bonanza.  
En tanto que á mis deudos comunico  
la dichosa eleccion de vuestra mano,  
y devota suplico  
en Alcalá á su dueño soberano,  
que lleve á fin feliz mi intento nuevo,  
y las novenas pago, que le debo;  
puede mudarse vuestro amor ardiente,  
y quedar mi opinion en opiniones  
del vulgo maldiciente,  
que á lo peor aplica las acciones.

*Don Mendo.*

¿Mudarme yo?

*Doña Ana.*

Temores son de amante.

*Don Mendo.*

Mas parecen cautelas de inconstante.

¿ Si ya nuevo cuidado te fatiga,  
el fingido recato qué pretende?

Declárate, enemiga;

no el desengaño la mudanza ofende;

vete segura, ocuparé entre tanto,

el alma en zelos, y la vida en llanto.

*Doña Ana.*

Ofendes mi lealtad, si desconfias;

mas porque de tu error te desengañes,

pon secretas espías,

prueba mi fé, como mi honor no dañes.

*Don Mendo.*

Confianza tendré, mas no paciencia,

contra el rigor, señora, de tu ausencia.

### ESCENA XIII.

*Dichos y Celia.*

*Celia.*

Doña Lucrecia, señora,

viene á visitarte.

*Doña Ana.*

¿ Quién?

*Celia.*

Tu prima.

*Don Mendo.*

A impedir mi bien

la trae mi desdicha agora.

### ESCENA XIV.

*Dichos, doña Lucrecia con manto y Ortiz.*

*Doña Lucrecia.*

No quise, prima, dejar

de verte en esta partida.

*Doña Ana.*

Ni yo, Lucrecia querida,  
me partiera sin pasar  
por tu casa; porque el ver  
al pasar tu rostro hermoso,  
fuese presagio dichoso  
del viage que he de hacer.

*Doña Lucrecia.*

Niégame agora, traidor, (1)  
las verdades que estoy viendo.

*Doña Ana.*

¿Qué le dices á don Mendo?

*Doña Lucrecia.*

Del vestido de color  
le pregunto la ocasion;  
porque de irte á acompañar  
lo indica el tiempo y lugar,  
y fuera galante accion.

*Doña Ana.*

Tan alto merecimiento  
con mi humildad no conviene,  
y mas que lisonja, tiene  
malicia ese pensamiento.  
Mas si conmigo partiera,  
de parecer, prima, soy,  
que pues yo de negro voy,  
de color no se vistiera.

*Celia.*

Ya bien te puedes partir,  
que los coches han venido.

*Doña Ana.*

Que no me olvides, te pido.

---

(1) *Aparte á don Mendo.*

*Doña Lucrecia.*

Por puntos te he de escribir.

*Doña Ana.*

A Dios, don Mendo.

*Don Mendo.*

Señora,  
en el coche os dejaré.

*Doña Ana.*

Si alguno en la calle os vé,  
sospechará lo que ahora  
ha sospechado mi prima.  
Quedaos y salid despues.

*Don Mendo.*

Yo obedezco, y vuestros pies (1)  
sigue el alma que os estima.

#### ESCENA XV.

*Doña Lucrecia, don Mendo y Ortiz.*

*Doña Lucrecia.* (2)

¿Conoces este papel?

*Don Mendo.*

Yo, Lucrecia, lo escribí.

*Doña Lucrecia.*

Junta lo que has hecho aquí  
con lo que dices en él.  
Traidor, fingido, embustero,  
engañoso, ¿á tí te dan  
apellido de Guzman,  
y nombre de caballero?  
¿Qué sangre puede tener  
quién tiene pecho traidor?  
¿Es hazaña de valor

(1) *Aparte de Lucrecia.*

(2) *Saca un papel, y muéstralo á don Mendo.*

engañar una muger ?

*Don Mendo.*

Oye, señora. .

*Doña Lucrecia.*

No nuevas  
esos fementidos lábios,  
que intentas nuevos agravios  
con satisfacciones nuevas.

*Don Mendo.*

¿ Pues qué quieres, condenarme,  
sin oír satisfacion,  
por sola una presuncion?

*Doña Lucrecia.*

¿ Qué disculpa puedes darme?  
¿ Presuncion llamas, traidor,  
esta tan clara probanza  
de mi agravio y tu mudanza!

*Don Mendo.*

En lo que fundas mi error,  
fundo la satisfaccion:  
¿ no te dijo de mi parte  
tu escudero, que de hablarte  
deseaba una ocasion,  
donde el descargo sabrias  
del recelo que te abrasa?  
Tuve aviso de tu casa,  
que á ver tu prima salias,  
y vine á esperarte aquí,  
y adelantéme en llegar,  
por no dar que sospechar,  
viéndome venir tras tí.

Mira porque me condenas.

*Doña Lucrecia.*

¿ De modo que te disculpas,  
multiplicando tus culpas,

y acrecentando mis penas?  
 ¿Causa doña Ana mi daño,  
 y con hallarte con ella  
 das remedio á mi querella?

*Don Mendo,*

Porque fuese el desengaño  
 en su presencia mas fuerte.

*Doña Lucrecia.*

¿Qué desengaño me diste?

*Don Mendo.*

Como tu pena encubriste,  
 no quise hablando ofenderte;  
 mas ten cierta confianza,  
 para asegurar tus zelos,  
 que en el órden de los cielos,  
 antes, que en mí, habrá mudanza.  
 Tuyo soy.

*Doña Lucrecia.*

Las obras creo.

*Don Mendo*

Presto, con la voluntad  
 de tu padre, su verdad  
 te mostrará mi deseo.

## ESCENA XVI.

*Dichos y el Conde.*

*Conde.*

¿Donde hay con zelos cordura?  
 ¿Lucrecia hermosa? ¿Don Mendo?

*ap.*

*Don Mendo.*

Conde, que venís entiendo  
 traído de mi ventura.

Que Lucrecia ha de saber  
 de vos, lo que hablamos hoy.

de sū amor.

*Conde.*

Testigo soy.

*Don Mendo.*

Eso á solas ha de ser,  
que pensará que os obligo  
con mi presencia á abonarme.

## ESCENA XVII.

*Dichos menos don Mendo.*

*Doña Lucrecia.*

¡Tú dejas para informarme *ap.*  
en tu favor buen testigo!

*Conde.*

¿He de decir la verdad?

*Doña Lucrecia.*

Para eso quedas aquí.

*Conde.*

Pues escúchala de mí,  
pagues, ó no, mi lealtad;  
y por prevenir el daño,  
si acaso no me creyeres,  
ten secreto lo que oyeres,  
y averigua si es engaño:  
que pues me dijo don Mendo,  
que cuente lo que hoy pasó,  
cumpliendo lo que el mandó,  
nadie dirá que le ofendo;  
que aunque su intento haya sido,  
que use contigo de engaño,  
no debo para mi daño  
darme yo por entendido.  
Dando hoy para tí un papel  
don Mendo á Ortiz tu criado,

desdeñoso y enfadado  
 me dijo : *¡ cosa cruel*  
*Conde , es una muger necia !*  
*Despues que á doña Ana di*  
*en servir , sale de sí*  
*de amor y zelos Lucrecia.*  
 Yo le dije : *¿ No es mejor*  
*no engañarla ?* Y respondió :  
*Mil veces lo que dejó*  
*coloió á desear amor ;*  
*y este caso previniendo ,*  
*nada pierdo en conservalla.*

*Doña Lucrecia.*

*¿ Qué enredos inventas ? Calla ;*  
*¿ tal pudo decir don Mendo ?*  
*Que tu aficion agradezca ,*  
*quieres así disponer ;*  
*¿ piensas que te he de querer*  
*aunque á don Mendo aborrezca ?*

*Conde.*

Oye.

*Doña Lucrecia.*

No me digas nada.

*Conde.*

Averígualo advertida ,  
 y dame pena ofendida ,  
 ó premio desengañada.  
 Y si por amarte yo ,  
 duda en mi verdad has puesto ,  
 sírvate de indicio aquesto ,  
 ya que de probanza no.  
 El va tras ella á Alcalá ,  
 y no es este mal testigo  
 del desengaño que digo ;  
 despacha tú quien allá

con cuidado y sin pasión  
secretamente lo siga,  
y si mi verdad te obliga,  
premia un leal corazón;  
que será culpable error  
que prefiera en tu cuidado,  
un engaño averiguado  
á un averiguado amor.

*Doña Lucrecia.*

La verdad diciendo estás,  
que si negándola estoy,  
no es que crédito no doy,  
sino que pena me das.  
¡ Ah falso ! ¡ ah mal caballero !  
¡ plegue á Dios, que en igual grado  
amante y desengañado  
pruebes el mal de que muero !  
¡ Pluguiera á Dios, Conde mio,  
pudiera en esta ocasion  
mudarse la inclinacion  
al paso que el alvedrío :  
mas vive cierto, señor ,  
que si me has dicho verdad ,  
te dará mi voluntad ,  
lo que te niega mi amor.

*Conde.*

Yo lo estimo de esa suerte.

*Doña Lucrecia.*

Tanto mas me deberás  
cuanto me forzáre mas,  
Conde, por corresponderte.

## ESCENA XVIII.

## DECORACION DE CALLE.

*Don Juan y Beltran de noche.**Beltran.*

El duque Urbino esta noche  
bien pudiera perdonarte.

*Don Juan.*

¿Qué puede querer?

*Beltran.**Elevarte*

querrá consigo en el coche  
amarrado al duro banco  
sin poderte entretener,  
cuando el decir y el hacer  
anda por las calles franco.  
¡Qué noche de san Juan hallo;  
si un peon sabe embestir!  
que suele solo rendir  
mas que treinta de á caballo;  
que hay muger, que en el engaño  
que en esta noche previene,  
librados los gustos tiene  
de los deseos de un año;  
cual llega al poblado coche  
de angélica gerarquía,  
y siendo page de día,  
pasa por marqués de noche;  
cual sin pensar se acomoda  
con la viuda disfrazada,  
que entre galas de casada  
hurta los gustos de boda;  
cual encuentra y desbarata

una sarta de doncellas,  
de quien son las manos bellas  
engarzaduras de plata;  
cual se llega á las que van  
brindando los retozones  
y trueca á mil refregones,  
un pellizco, que le dan.

*Don Juan.*

Quien los encuentros enseña,  
encuentre con un azar.

*Beltran.*

¿Es el azar encontrar  
una muger pedigüeña?  
Si ese temes, en tu vida  
en poblado vivirás;  
porque ¿dónde encontrarás  
hombre ó muger que no pida?  
Cuando dar gritos oyerés  
diciendo: *Lienzo, á un lencero,*  
te dice: *dame dinero*  
*si de mi lienzo quisieres.*  
El mercader claramente  
diciendo está, sin hablar:  
*dame dinero, y llevar*  
*podrás lo que te contente.*  
Todos, según imagino,  
piden, que para vivir  
es fuerza dar y pedir  
cada uno por su camino;  
con la cruz el sacristan,  
con los responsos el cura,  
el monstruo con su figura,  
con su cuerpo el ganapan;  
el alguacil con la vara,  
con la pluma el escribano,

el oficial con la mano,  
 y la muger con la cara :  
 y esta , que á todos escede ,  
 con mas razon pedirá ,  
 pues que mas que todos dá ,  
 y menós que todos puede ;  
 y el miserable , que el dar  
 tuviere por pesadumbre ,  
 ellas piden por costumbre ,  
 haga costumbre el negar ;  
 que tanto , desde que nacen ,  
 el pedir usado está ,  
 que pienso que piden ya  
 sin saber lo que se hacen :  
 y así es facil el negar ,  
 porque se puede inferir ,  
 que quien pide sin sentir ,  
 no sentirá no alcanzar.

*Don Juan.*

Aunque mas razones halles  
 no has de quitarme el temor ,  
 Beltran , que el azar mayor  
 es el no tener que dalles :  
 y mas si la que he adorado ,  
 se dignase de más dones

*Beltran.*

¿ Aun te duran tus pasiones ?

*Don Juan.*

Ardo mas , mas desdeñado.

*Beltran.*

Este es el Duque.

## ESCENA XIX.

*Dichos, el Duque y don Mendo, de noche.*

*Duque.*

¿Don Juan?

*Don Juan*

Deme los pies vuecelencia.

*Duque.*

Ya acusaba vuestra ausencia.

*Don Juan.*

Si don Mendo de Guzman,

Apolo de discrecion,

acompañando os está,

¿señor, qué falta os hará

el que en su comparacion

luz de una estrella no envia?

*Don Mendo.*

Merced recibo de vos.

*Duque.*

La amistad de entre los dos

estraña la cortesía.

*Don Juan.*

Decidme pues el intento

con que hemos sido llamados.

*Don Mendo.*

Aquí teneis dos criados.

*Duque.*

Dadme pues oido atento.

Hombre que á la corte viene

recien heredado y mozo,

pájaro, que estrena el viento,

nave que se arroja al golfo,

que á los ojos de su Rey,

y á los populares ojos,

ni debe mostrar flaqueza ,  
 ni puede esconder el rostro ;  
 ha de regir sus acciones  
 por los espertos pilotos ,  
 obligados , por parientes ,  
 por amigos , cuidadosos.  
 Con esta ley os obligo  
 y con esta fé os escojo ,  
 capitanes veteranos  
 de este soldado visono.  
 Acompañadme los dos ,  
 advertidme lo que ignoro ,  
 decidme el nombre , el estado ,  
 y la calidad de todos ;  
 y en lo de las cortesías  
 principal cuidado os pongo ,  
 advirtiéndome que con nadie  
 pretendo pecar de corto ;  
 que el señor siempre es señor ,  
 como Apolo siempre Apolo ,  
 aunque en lugares indignos  
 entren sus rayos hermosos.  
 Lengua honrosa , noble pecho ,  
 fácil gorra , humano rostro  
 son voluntarios Argeles  
 de la libertad de todos.  
 Enseñadme los bajíos ,  
 en que tocar suelen otros ,  
 cual es Acates fiel ,  
 y cual Sínon cauteloso ;  
 ya del dulce lisonjero  
 el veneno en vaso de oro ,  
 ya la canora sirena ,  
 porque me defienda sordo.  
 Al fin , los dos sois el hilo ,

la corte el cretense monstruo ,  
por mí corren mis aciértos ,  
y mis hierros por vosotros.

*Don Mendo.*

Yo confieso que es muy débil ,  
para ese cielo este polo ;  
mas suplirán mis deseos  
el defecto de mis hombros.

*Don Juan.*

De no ser un quinto Fabio  
hoy con mi suerte me enojo ;  
mas el que soy, obediente  
á serviros me dispongo.

*Duque.*

Con eso en nombre de Dios ,  
seguro á la mar me arrojo ;  
vamos andando las calles ,  
mientras pregunto y me informo.

*Don Mendo.*

Esta es la calle Mayor.

*Don Juan.*

Las Indias de nuestro polo.

*Don Mendo.*

Si hay Indias de empobrecer  
yo tambien Indias la nombro.

*Don Juan.*

Es gran tercera de gustos,

*Don Mendo.*

Y gran corsaria de tontos.

*Don Juan*

Aquí compran las mugeres,

*Don Mendo*

Y nos venden á nosotros.

*Duque.*

¿Quién habita en estas casas ?

*Don Juan.*

Don Lope de Lara , un mozo  
muy rico , pero mas noble.

*Don Mendo.*

Y menos noble , que tonto.

(1)

*Duqué.*

Tened , que bailan allí.

*Don Juan.*

San Juan es fiesta de todos.

*Don Mendo.*

Yo aseguro que van estos  
mas alegres que devotos.

*Duque.*

¿ Quién vive aquí ?

*Don Juan.*

Una viuda ,  
muy honrada y de buen rostro.

*Don Mendo.*

Casta es la que no es rogada ;  
alegres tiene los ojos.

*Beltran.*

¡ Bien haya tan buena lengua !  
¡ Vive Cristo que es un Momo !

*ap.*

*Don Juan.*

Esta imágen puso aquí  
un estrangero devoto.

*Don Mendo.*

Y entre aquestas devociones  
no le sabe mal un logro.

*Don Juan.*

Un regidor de esta villa  
hizo este hospital famoso.

---

(1) *Hacen dentro ruido de baile.*

*Don Mendo.*

Y primero hizo los pobres.

*Beltran.*

Por Dios que lo arrasa todo. *ap.*

## ESCENA XX.

*Dichos, doña Ana y Celia á la ventana.*

*Doña Ana.*

Hoy hace, Celia, tres años  
que mi esposo con sus dias  
dió fin á mis alegrías,  
y dió principio á mis daños.

*Celia.*

Si de Alcalá te veniste,  
solo á gozar la alegría  
que Madrid hace este dia,  
¿por qué quieres estar triste?  
¿Por qué con esta memoria  
tan injusta guerra mueves  
contra el contento que debes  
á noche de tanta gloria?  
Ya que tu luto funesto  
te impide el salir de casa  
hoy, que los límites pasa  
el estado mas honesto,  
y estar quieres encerrada  
noche, que el uso permite,  
que los altares visite  
la doncella mas honrada,  
con quien pasa tus enojos  
divierte, señora mia,  
y niegue esta celosía  
lo que conceden tus ojos.  
Las doce han dado, señora;

oye del segundo esposo  
el pronóstico dichoso.

*Doña Ana.*

A don Mendo el alma adora.

*Don Mendo.*

Don Juan de Mendoza.

*Doña Ana.*

¡Ay Dios!

¿Don Mendo no es el que habló?

*Celia.*

Si, mas á don Juan nombró.

*Doña Ana.*

¿Quién duda que de los dos  
es don Mendo de Guzman  
pronóstico para mí,  
pues antes su voz oí,  
que no el nombre de don Juan?

*Celia.*

¿Mas qué fuera, que ordenára  
el destino soberano,  
que tu blanca hermosa mano  
para don Juan se guardára!

*Doña Ana.*

Calla, necia; ¿quién pensó  
tan notable desatino?

¿qué importará que el destino  
quiera, sino quiero yo?

Del cielo es la inclinacion,  
el sí, ó el no todo es mio;  
que el hado en el alvedrío  
no tiene jurisdiccion.

¿Como puedo yo querer  
hombre cuya cara, y talle  
me enfada solo en miralle?

*Celia.*

El amor lo puede hacer.

*Doña Ana.*

Solo quitará el morirme,  
Celia, á don Mendo mi mano;  
que está el plazo muy cercano,  
y mi voluntad muy firme.

*Duque.*

¿Cuyos son estos balcones?

*Don Juan.*

De doña Ana de Contreras;  
el sol por sus vidrieras  
suele abrasar corazones.

*Doña Ana.*

Escucha, que hablan de mí.

*Duque.*

¿Es la viuda de Siqueo?

*Don Juan.*

La misma.

*Duque.*

Verla deseo.

*Don Mendo.*

Pues agora no está aquí.

Ni yo en mí que estoy sin ella. *ap.*

*Duque.*

¿Dónde fué?

*Don Mendo.*

Velando está  
á san Diego en Alcalá.

*Duque.*

La fama dice que es bella.

*Don Juan.*

Pues por imposible siento  
que en algo la haya igualado  
el dibujo, que ha formado

la fama en tu pensamiento;  
que en belleza y bizarría,  
en virtud y discrecion  
vence á la imaginacion,  
si vence á la noche el dia.

*Don Mendo.*

¡Plegue á Dios que esta alabanza, *ap.*  
no engendre en el Duque amor,  
que con tal competidor  
mal vivirá mi esperanza!  
Yo quiero decir mal de ella,  
por quitar la fuerza al fuego.  
Ciego sois, ó yo soy ciego,  
ó la viuda no es tan bella:  
Ella tiene el cerca feo  
si el lejos os ha agradado,  
que yo estoy desengañado,  
porque en su casa la veo.

*Duque.*

¿Visitáisla?

*Don Mendo.*

Por pariente  
alguna vez la visito,  
que si no, fuera delito,  
segun es de impertinente.

*Doña Ana.*

¡Ah traidor!

*Don Mendo.*

Si el labio mueve  
su mediano entendimiento,  
helado queda su aliento  
entre palabras de nieve.

*Beltran.*

¡Ya escampa! *ap.*

*Don Juan.*

¿Que trate así  
un caballero á quien ama?

*ap. á Bel.*

*Beltran.*

Esto dice de su dama,  
¡mira que dirá de ti!

*Don Mendo.*

Pues la edad no sufre engaños  
aunque la tez resplandece.

*Doña Ana.*

¡Ah falso! ¿que te parece?  
aun no perdona mis años.

*Don Mendo.*

Mil botes son el Jordan,  
con que se remoza y lava.

*Duque.*

¿Pues como don Juan la alaba? (1)

*Don Mendo.*

Para entre los dos, don Juan  
es un buen hombre; y si digo,  
que tiene poco de sabio,  
puedo sin hacerle agravio;  
vuestro deudo es, y mi amigo:  
mas esto no es murmurar.

*Don Juan.*

¡Que queráis poner defeto  
en tan hermoso sugeto!

*Don Mendo.*

En la rosa suele estar  
oculta la aguda espina.

*Don Juan.*

Ellos son gustos, y al mio,  
ó del todo desvario,

ó esta muger es divina.

*Don Mendo.*

Poco sabeis de mugeres.

*Don Juan.*

Veréisla, Duque, algun dia,  
y acabará esta porfia  
de encontrados pareceres.

*Don Mendo.*

Don Juan me quiere matar,  
y aquello mismo que he hecho  
para sosegar el pecho  
del Duque, me ha de dañar.

*Celia.*

¿Qué te parece?

*Doña Ana.*

Estoy loca.

*Celia,*

¿A este hombre tienes amor?

*Doña Ana.*

¡El pecho abrasa el furor!  
¡Fuego arrojo por la boca!  
¡Posible es que tal oi!  
¡Vil, á quien te quiere infamas!  
¡Asi tratas á quien amas!

*Celia.*

No ama, quien habla así;  
él te engaña.

*Doña Ana.*

Claro está:

di que me traigan un coche;  
volvamos, Celia, esta noche  
á amanecer á Alcalá,  
que lo que ahora escuché  
castigo del cielo ha sido,  
por haber interrumpido

las novenas que empecé.

*Celia.*

Antes este desengaño  
le debes á esta venida.

*Doña Ana.*

Si con él pierdo la vida,  
mejor me estaba el engaño.

## ESCENA XXI.

*Dichos, menos doña Ana y Celia.*

*Don Mendo.*

Allí suenan cuchilladas. (1)

*Duque.*

Estas damas de mi voto, *vase.*  
sigamos.

*Don Mendo.*

Es mas devoto *aparte con don Juan.*  
de mugeres, que de espadas. *vase.*

*Don Juan.*

Y así el mas amigo abona  
para que advertido estés.

*Beltran.*

Su lengua en efecto es,  
la que á nadie no perdona.

---

(1) *Hacen dentro ruido de cuchilladas.*

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DEL DUQUE.

*El Duque, don Juan, y Beltran; todos de color.*

*Duque.*

¿Cómo los toros dejais?

*Don Juan.*

Viéndome sin vos en ellos,  
estaba de los cabellos.....

¿Del juego como quedais?  
que era robado el partido.

*Duque.*

Cogiéronme de picado:  
he perdido, y me he cansado.

*Don Juan.*

Mil cosas habeis perdido;  
el descanso, y el dinero,  
y los toros.

*Beltran.*

¡Qué haya juicio,  
que del causancio haga vicio,  
y tras un hinchado cuero,  
que el mundo llama pelota,  
corra ansioso y afanado!

¿Cuánto mejor es sentado  
buscar los pies á una sota,  
que moler piernas y brazos?

Si el cuero fuera de vino,  
aun no fuera desatino

sacarle el alma á porrazos.  
 ¿Pero perder el aliento  
 con una y otra mudanza;  
 y alcanzar, cuando se alcanza,  
 un cuero lleno de viento,  
 y cuando una pierna rota,  
 brama un pobre jugador,  
 ver al compás del dolor  
 ir brincando la pelota?

*Don Juan.*

El brazo queda gustoso,  
 si bien la pelota dió.

*Beltran.*

Séneca la comparó  
 al vano presuntuoso,  
 y esa semejanza ha dado  
 sin duda al juego sabor;  
 porque no hay gusto mayor,  
 que apalear á un hinchado.  
 Mas si miras el contento  
 de un jugador de pelota,  
 y un cazador, que alborota  
 con halcon la cuerda al viento;  
 ¿por dicha, tendrás la risa,  
 viendo que á presa tan corta  
 que vencida nada importa,  
 corre un hombre tan deprisa,  
 que apenas tocan la yerba  
 los caballos voladores?  
 Valga os Dios por cazadores;  
 ¿qué os hizo esa pobre cierva?

*Duque.*

De la guerra has de pensar  
 que es la caza semejanza,  
 y así el ardid, la asechanza,

el seguir , y el alcanzar ,  
es gustoso pasatiempo.

*Beltran.*

¿Mil contra una cierva? Si,  
bien dices que son así  
las pendencias de este tiempo.

*Don Juan.*

¡Beltran , satírico estás!

*Beltran.*

¿En qué discreto , señor ,  
no predomina ese humor?

*Don Juan.*

Como matas morirás.

*Beltran.*

En Madrid estuve yo  
en corro de tal tijera ,  
que la pegaba cualquiera  
al padre que lo engendró ;  
y si alguno se partía  
del corro , los que quedaban  
mucho peor de él hablaban ,  
que él de otros hablado había :  
yo que conocí sus modos ,  
á sus lenguas tuve miedo ,  
¿ y qué hago? estoyme quedo  
hasta que se fueron todos.  
Pero no me valió el arte ,  
que ausentándose de allí ,  
solo á murmurar de mí  
hicieron un corro aparte.  
Si el maldiciente mirara  
este solo inconveniente ,  
¿ hallárase un maldiciente  
por un ojo de la cara ?

*Don Juan.*

¿Fuera por eso peor?

*Beltran.*

Espántome que eso ignores;  
mas que cien predicadores  
importa un murmurador.  
Yo sé quien ni con sermones,  
ni cuaresmas, ni consejos  
de amigos sábios y viejos,  
puso freno á sus pasiones;  
ni sus costumbres redujo  
en gran tiempo, y solamente  
de temor de un maldiciente,  
vive ya como un cartujo.

*Duque.*

Digo que teneis, don Juan,  
entretenido criado.

*Don Juan.*

Es agudo, y ha estudiado  
algunos años Beltran.

*Duque.*

¿Qué hay de doña Ana?

*Don Juan.*

Esta noche  
parte sin duda á Madrid.

*Duque.*

Nuestra invencion prevenid.

*Don Juan.*

Ella, Duque, vá en su coche,  
su gente en uno alquilado.

*Duque.*

Bien nos viene.

*Don Juan.*

Así lo espero.

*Duque.*

¿Apercibióse el cochero?

*Don Juan.*

Ya, señor, lo he concertado.

*Duque.*

¿Y está en los toros doña Ana?

*Don Juan.*

No la he visto; pero sé  
que cuando en ellos esté,  
ni en andamio, ni en ventana  
de suerte estará que pueda  
ser de nadie conocida;  
que no por fiestas olvida  
obligaciones que hereda.

*Duque.*

¿Cuántos toros vistes?

*Don Juan.*

Tres,  
y entró don Mendo al tercero,  
despreciando en un overo  
al amor y al interes.  
Salió con verde librea  
robando así corazones,  
que aun el toro á sus rejones  
con su muerte lisongea.

*Duque.*

¿Tan bueno anduvo el Guzman?

*Don Juan.*

En todo es hombre excelente  
don Mendo.

*Duque.*

¿Cuán diferente *ap.*  
suele hablar él de don Juan!  
Cansado estoy.

*Don Juan.*

Reposar  
podeis , señor , entretanto  
que dá Tetis con su manto  
á nuestra invencion lugar.

*Duque.*

Que á su tiempo me despiertes,  
te encargo.

*Don Juan.*

Tendré cuidado.

## ESCENA II.

*Don Juan y Beltran.*

*Beltran.*

¿ Por qué , señor , no has pintado  
caballos , toros y suertes ?  
que con eso , y con tratar  
mal á los calvos , hicieras  
comedias con que pudieras  
tu pobreza remediar.

A que te cuenten , me obligo ,  
seiscientos por cada una.

*Don Juan.*

Pues supongamos que en una  
eso que me adviertes digo ,  
¿ en otra qué he de decir ?  
que á un poeta le está mal  
no variar , que el caudal  
se muestra en no repetir,

*Beltran.*

Para dar desconocidos  
estos platos duplicados ,  
dar aquí calvos asados ,  
y acullá calvos cocidos.

Pero , señor , á las veras  
 vuelva la conversacion :  
 ¿ no me dirás la intencion  
 que lleván estas quimeras ?  
 ¿ para qué se han prevenido  
 los dos capotes groseros ?  
 ¿ Qué es esto de los cocheros ?

*Don Juan.*

Escucha , irás advertido.  
 Desde aquella alegre noche ,  
 que al gran Precursor el suelo  
 celebra por alba hermosa  
 del Sol de Justicia eterno ,  
 de la encontrada porfia  
 en que me puso don Mendo  
 á mil gracias que conté  
 de doña Ana , mil defetos ;  
 en el corazon del Duque  
 nació un curioso deseo  
 de cometer á sus ojos  
 la definicion del pleito.  
 A don Mendo le esplicó  
 el Duque este pensamiento ,  
 y para ver á doña Ana  
 quiso que él fuese el tercero.  
 El se escusó , procurando  
 divertirlo de este intento ,  
 ó temiendo mi vitoria  
 ó anticipando sus zelos  
 Creció en el mancebo Duque  
 el apetito con esto ,  
 que sospechando su amor ,  
 hizo tema del deseo.  
 Declaróme su intencion ,  
 y yo en su ayuda me ofrezco ,

dándome esperanza á mí  
 lo que temor á don Mendo:  
 y como doña Ana estaba  
 aquí velando á San Diego,  
 venimos hoy á los toros  
 mas por verla que por verlos.  
 Y sabiendo que esta noche  
 se parte mi dulce dueño,  
 por quien ya comienza Henares  
 el lloroso sentimiento,  
 por poder gozar mejor  
 de su cara y de su ingenio;  
 porque las gracias del alma  
 son alma de las del cuerpo,  
 trazamos acompañarla,  
 sirviéndole de cocheros,  
 nuevos faetontes del sol,  
 si atrevidos, no soberbios.

Con los cocheros ha sido  
 para este fin el concierto,  
 para esto la prevención  
 de los capotes groseros;  
 que á tales trazas obliga  
 en ella el recato honesto,  
 en el Duque sus antojos,  
 y en mí, Beltran, mis deseos.

*Beltran.*

Todo lo demás alcanzo,  
 y eso postrero no entiendo.  
 ¿Cómo en el amor del Duque  
 funda el tuyo su remedio?

*Don Juan.*

Mientras sin contrario fuerte  
 ame doña Ana á don Mendo,  
 ella está en su amor muy firme,

y á mudalla no me atrevó.  
 Y como el Duque es persona,  
 á cuyas fuerzas y ruegos  
 puede mudarse doña Ana,  
 que la conquiste pretendo,  
 para que andando mutable  
 entre los fuertes opuestos,  
 no estando firme en su amor,  
 esté flaca á mi deseo.

*Beltran.*

Esa es cautela, que enseña  
 el diestro don Luis Pacheco,  
 que dice que está la espada  
 mas flaca en el movimiento.

*Don Juan.*

Mejor se sujeta entonces:  
 de esa licion me aprovecho.

*Beltran.*

¿Y dime por vida tuya,  
 ahora sales con esto?  
 ¿No eres tú quien me dijiste  
 si de esta vez no la muevo,  
 morirá mi pretension,  
 aunque vivan mis deseos?

*Don Juan.*

Imita mi amor al hijo  
 de la tierra, aquel Anteo,  
 que derribado cobraba  
 nueva fuerza y valor nuevo;

*Beltran.*

Pensé que desesperado  
 lo curabas como á muerto,  
 que aunque la traza es aguda,  
 pongo gran duda en su efeto;  
 que el Duque es muy poderoso:

llevarala.

*Don Juan.*

Por lo menos, si él no  
si vence, alivio será,  
que por un Duque la pierdo;  
y sino, consolárame  
ver que lo que yo no puedo,  
tampoco ha podido un Duque.

*Beltran.*

En fé de aqueos consuelos  
has cortado la cabeza  
totalmente á tus intentos,  
y estando tu mal dudoso,  
has querido hacerlo acierto.  
Quieres que el Duque la lleve  
por quitársela á don Mendo,  
y del daño el daño mismo  
has tomado por remedio.  
El epígrama que á Fanio  
hizo Marcial, viene á pelo.

*Don Juan.*

¿Cómo dice?

*Beltran.*

Traducido,

dice así en lenguaje nuestro.

"Queriendo Fanio huir  
sus contrarios, se mató."

¿No es furor, pregunto yo,  
para no morir, morir?

*Don Juan.*

El epígrama es agudo,  
mas la aplicación te niego,  
que no es, como tu imaginas,  
que venza el Duque tan cierto;  
que si el es grande de España,

es el querido don Mendo,  
y esto es ser grande tambien  
en la presencia de Venus.

*Beltran.*

Grandes son los dos contrarios,  
y tú, señor, muy pequeño;  
mas si fortuna te ayuda,  
juzgo posible tu intento.  
Dos valientes salteadores  
por un hurto que habian hecho,  
riñeron, que cada cual  
lo quiso llevar entero;  
y mientras ellos reñian,  
un ladroncillo ratero  
cogió la presa.

*Don Juan.*

Dios quiera  
que me suceda lo mesmo.

### ESCENA III.

#### HABITACION DE DOÑA ANA.

*Doña Ana y doña Lucrecia de camino.*

*Doña Ana.*

¿Cómo en los toros te ha ido?

*Doña Lucrecia.*

Jamás hicieron provecho  
en las dolencias del pecho  
los remedios del sentido.  
Que en un rabioso cuidado,  
tanto con el alma asisto,  
que aunque los toros he visto,  
prima, no los he mirado.

*Doña Ana.*

Yo apostaré que hay amor.

*Doña Lucrecia.*

Forzoso es ya que te cuente ,  
porque el daño no se aumente ,  
la causa de mi dolor.

Doce veces ha vestido

Febo de luz á su hermana ,  
despues , hermosa doña Ana ,  
que me sujetó Cupido :

mas no fácil en mi amor  
llevó el que adoro la palma ,  
que al postrer precio del alma  
le rendí el primer favor.

Hasta aquí te lo he callado ,  
porque muestra liviandad  
la que sin necesidad  
manifiesta su cuidado.

Mas ya que teme el amor ,  
si calle , un agravio injusto ,  
viendo que se anega el gusto ,  
se arroja á nado el honor.

Don Mendo es pues el sugeto ,  
por quien quiso amor que mue ,  
que menor causa no hiciera  
en mí tan tirano efeto.

Supe que daba en mirar  
tú belleza soberana ,  
que solo por tí , doña Ana ,  
me pudiera á mi olvidar.

A mi zelosa querella  
satisfacer intentó ,  
mas aunque el fuego aplacó ,  
quedó viva la centella.

Supe que á Henares venia

hoy con galas y librea;  
 ¿por quién quieres tú que sea,  
 si á mí en Madrid me tenia?  
 Pedí á mi padre licencia  
 para venir á Alcalá,  
 y porque estabas tú acá  
 me ha permitido esta ausencia.  
 No vine á los toros, no,  
 mas á impedir nuestro daño,  
 con que sepas tú tu engaño  
 y mi desengaño yo.  
 Y porque probar pretendo  
 mi verdad, este papel  
 mira y confirma con él  
 las traiciones de don Mendo.  
 A los zelos satisface  
 de que yo cargo le hice;  
 mira de tí lo que dice,  
 y contigo lo que hace. (1)

*Doña Ana leyendo.*

*Tu sentimiento encareces,  
 sin escuchar mis disculpas,  
 cuanto sin razon me culpas,  
 tanto con razon padeces.  
 Si miras lo que mereces  
 verás como la passion  
 te obliga á que sin razon  
 agradies en tu locura,  
 con las dudas la hermosura,  
 con los zelos la eleccion.  
 Lucrecia, de tí á doña Ana  
 ventaja hay mas conocida,  
 que de la muerte á la vida.*

---

(1) *Dá un papel á doña Ana.*

*de la noche á la mañana ,  
 ¿quién á la hermosa Diana  
 trocará por una estrella?  
 deja la injusta querella ,  
 desengaña tus enojos ,  
 que tengo una alma , y dos ojos  
 para escoger la mas bella.*

*Doña Lucrecia.*

¿Qué dices de ese papel?

*Doña Ana.*

¿Si estás viendo , prima , aquí ;  
 lo que él ha dicho de mí ,  
 qué quieres que diga de él?  
 Pierde el cuidado cruel ,  
 que te obliga á rezelar ,  
 cuando así me ves tratar ,  
 si es cosa cierta el nacer  
 la injuria de aborrecer ,  
 y la alabanza de amar.  
 Mas cansada te imagino ,  
 entra á reposar un rato ,  
 que para hablar de tu ingrato ,  
 será tercero el camino.

*Doña Lucrecia.*

Mi zeloso desatina  
 el sueño me ha de impedir.

*Doña Ana.*

A las doce es el partir  
 forzoso.

*Doña Lucrecia.*

¿Y tú, no reposas?

*Doña Ana.*

No, Lucrecia , que mil cosas  
 me faltan por prevenir.

*Doña Lucrecia.*

¿Puedo ayudarte?

*Doña Ana.*

Ayudarme,

dejarme sola será.

*Doña Lucrecia.*

El obedecerte es ya

forzoso. *Vase.*

*Doña Ana.*

Como el matarme. *ap.*

Celia, ven, ven á ayudarme

á lamentar mi tormento,

presta tu voz á mi aliento,

que en desventura tan grave,

por una boca no cabe

á salir el sentimiento.

#### ESCENA IV.

*Doña Ana y Celia.*

*Celia.*

¿Qué ha sido?

*Doña Ana.*

Nuevos agravios

del vil don Mendo, que en suma

firma también con la pluma

lo que afirmó con los lábios.

*Celia.*

Mudar consejo es de sabios:

hasta aquí nada has perdido;

tu misma vista y oído

te han avisado tu daño:

agradece el desengaño

que á tan buen tiempo ha venido.

Quien así te injuria ausente,

y presente lisongea  
 ó engañoso te desea ,  
 ó deseoso te miente ;  
 y cuando cumplir intente  
 lo que ofrece , y ser tu esposo ,  
 si ordinario , y aun forzoso  
 es el cansarse un marido ,  
 ¿ cómo hablará arrepentido ,  
 quien habla así deseoso ?

*Doña Ana.*

No es, Celia , mi corazon  
 angel en el aprender ,  
 que nunca pueda perder  
 la primera apreension ;  
 no es bronce mi corazón  
 en quien viven inmortales  
 las esculpidas señales :  
 mudarse puede mi amor ;  
 si puede , ¿ cuándo mejor ,  
 que con ocasiones tales ?  
 No pienses que está ya en mí  
 tan poderoso y entero  
 el gigante amor primero ,  
 á quien tanto me rendí ;  
 desde la noche que oí  
 mis agravios , la memoria  
 en tan afrentosa historia  
 tan rabiosamente piensa ,  
 que entre el amor , y la ofensa  
 dudaba ya la victoria.  
 Pero con tan gran pujanza  
 la nueva injuria ha venido ,  
 que del todo se ha rendido  
 el amor á la venganza.

*Celia.*

¿Serás firme en la mudanza?

*Doña Ana.*

O el cielo mi mal aumente.

*Celia.*

Tus venturas acreciente,  
como contento me ha dado  
tu pensamiento mudado  
de un hombre tan maldiciente.  
Que desde que estando un día  
viéndote por una reja,  
la cerré, y me llamó vieja,  
sin pensar que yo lo oía,  
tal cual soy, no lo querria  
si él fuese del mundo Adán.

*Doña Ana.*

Que eran votes mi Jordan,  
dijo de mí; ¿qué te altera,  
que á tus años te atreviera?

*Celia.*

¿Cuán diferente es don Juan!  
Ofendido y despreciado  
es honrar su condicion,  
cuanto el lengua de escorpion  
ofende, siendo estimado.  
Una vez desesperado,  
don Juan se quejaba así:  
“¿qué delito cometí  
en quererte, ingrata fiera?  
Quiera Dios....; pero no quiera,  
que te quiero mas, que á mí.”  
¿Si vieras la cortesía  
y humildad, con que me habló  
cuando licencia pidió  
para verte el otro día!

¡ Si vieras lo que decia  
 en mi defensa á un criado ,  
 que porfiaba arrojado ,  
 que si yo dificultaba  
 la visita , lo cansaba  
 ser él pobre y desdichado !  
 ¡ Si vieras !..... ¿ pero qué vieras ,  
 que igualase á lo que viste ,  
 cuando del traidor le oiste ,  
 defenderte tan deveras ?  
 Ya te ablandáras , si fueras  
 formada de pedernal .

*Doña Ana.*

¿ Qué te obliga á que tan mal  
 te parezca mi desden ?

*Conde.*

Tener á quien habla bien  
 inclinacion natural ;  
 y sin ella me obligára  
 la razon á que lo hiciera .

*Doña Ana.*

¡ Celia , si don Juan tuviera  
 mejor talle , y mejor cara !.....

*Celia.*

¡ Pues cómo ! ¿ en eso repara  
 una tan cuerda muger ?  
 En el hombre no has de ver  
 la hermosura , ó gentileza ;  
 su hermosura es la nobleza ,  
 su gentileza el saber ;  
 lo visible es el tesoro  
 de mozas faltas de seso ,  
 y las mas veces por eso  
 topan con un asno de oro ;  
 por eso no tiene el Moro

ventanas, y es cosa clara,  
que aunque al principio repara  
la vista, con la costumbre  
pierde el gusto ó pesadumbre  
de la buena, ó mala cara.

*Doña Ana.*

No niego que desde el día,  
que defenderme le oí,  
tiene ya don Juan en mí  
mejor lugar, que solia;  
porque el beneficio cria  
obligacion natural;  
y pues el rigor mortal  
aplacó ya mi desden,  
principio es de querer bien,  
el dejar de querer mal.

Pero no facil se olvida  
amor que costumbre ha hecho,  
por mas que se valga el pecho  
de la ofensa recibida;  
y una forma corrompida  
á otra forma hace lugar:  
mas bien puedes confiar,  
que el tiempo ira introduciendo  
á don Juan, pues á don Mendo  
he comenzado á olvidar.

*Celia.*

¿Podré yo ver el papel?

*Doña Ana.*

Pide luces, que la oscura  
noche impedirte procura  
ver mis agravios en él.

*Celia.*

Ya están las luces aquí.

*Doña Ana.*

Ten el papel. *Dale el papel á Celia.*

ESCENA V.

*Dichas y un Escudero.*

*Escudero.*

*Dos cocheros,  
piden licencia de veros.*

*Doña Ana.*

Entren.

*Escudero.*

Entrad.

ESCENA VI.

*Dichos , el Duque y don Juan , de cocheros.*

*Don Juan.*

Pues á tí  
nunca te ha visto , seguro  
habla de ser conocido  
mientras yo callo escondido  
en manto de sombra oscuro.

*Duque.*

Ei cielo os guarde , señora.

*Doña Ana.*

Bien venido.

*Duque.*

Acá me envía  
el cochero que os servía ,  
y no puede hacerlo agora ,  
rendido á un dolor cruel.  
¿ A qué hora habeis de partir ?  
que os tengo yo de servir  
esta jornada por él.

*Doña Ana.*

¿Tanto es su mal?

*Don Juan*

Por lo menos  
no podrá serviros hoy.

*Doña Ana.*

Pésame.

*Duque.*

Persona soy,  
con quien no lo echareis menos.

*Doña Ana.*

A media noche esté el coche  
prevenido á la carrera.

*Duque.*

Y será la vez primera,  
que el sol sale á media noche.

*Doña Ana.*

¿Como es eso?

*Duque.*

¿Cómo es eso?

*Doña Ana.*

¿Tierno sois?

*Duque.*

¿Es contra ley?

alma, tengo, como el Rey,  
aunque este oficio profeso.

No huyo de amor los males,  
que si por ellos no fuera,  
yo os juro que no estuviera  
cubierto de estos sayales.

*Doña Ana.*

¿Pues qué? ¿son disfraz de amor  
por infanta pretendida?

*Duque.*

Puede ser.

*Doña Ana.*

Bien por mi vida.  
El cochero tiene humor.

*Celia.*

Don Mendo viene.

*Doña Ana.*

Id con Dios,  
y á media noche os espero.

*Duque.*

Tengo por mi compañero  
tambien que tratar con vos;  
que es suyo el coche en que vá  
vuestra gente, y esta noche  
(1) ya veis cuanto vale un coche,  
y concertado no está.

La visita recibid,  
que los dos esperaremos.

*Doña Ana.*

Por eso no reñiremos,  
si con bien llego á Madrid.

*Duque.*

Señora, entre padres y hijos  
parece bien el concierto. (1)

ESCENA VII.

*Dichos, don Mendo y Leonardo.*

*Don Mendo.*

¡Gloria á Dios que llego al puerto  
de combates tan prolijos!

*Duque.*

Escuchar pretendo así,  
si á don Mendo favorece  
doña Ana.

---

(1) *Se aparta el Duque.*

*Don Juan.*

¿Pues qué os parece?

*Duque.*

Que por mi daño la ví.

### ESCENA VIII.

*Dichos, doña Lucrecia y Ortiz al paño.*

*Doña Lucrecia.*

¡Don Mendo con ella, cielos!

*Ortiz.*

¿Si sabe que estás acá?

*Doña Lucrecia.*

Cerca el desengaño está. (1)

*Ortiz.*

Hoy averiguas tus zelos.

*Don Mendo.*

¿Qué es esto, doña Ana hermosa?

¿no me respondes? ¿qué es esto?

¿quien ha mudado tan presto,  
mi fortuna venturosa?

¿Tú, señora, estás así

grave y callada conmigo?

¿quién me ha puesto mal contigo?

¿quién te ha dicho mal de mí?

Habla, dime tu querella.

*Doña Ana.*

¿Tú puedes causarme enojos,  
teniendo una alma y dos ojos,  
para escoger la mas bella?

*Don Mendo.*

Palabras son que escribí *ap.*  
á la engañada Lucrecia:

---

(1) *Pónese á escuchar.*

esperado habrá la necia  
 Lucrecia tener de mí  
 favor con hacerme daño ;  
 mas no pienso que le importe :  
 vamos , señora , á la corte  
 verás si la desengaño.

*Doña Lucrecia.*

¡ Ah falso !

*ap.*

*Don Mendo.*

Que su favor  
 no estimo , porque concluya ,  
 lo que una palabra tuya  
 aunque la engendre el rigor.

*Doña Ana.*

¿ Cómo , pues si el lábio mueve  
 mi mediano entendimiento  
 helado queda mi aliento  
 entre palabras de nieve ?

*Don Mendo.*

Don Juan le debió de dar *ap.*  
 cuenta de nuestra porfia :  
 mas aquí la industria mia  
 las suertes ha de trocar ;  
 que si la verdad confieso ,  
 y que el amor y el poder  
 temí del Duque , es muger ,  
 y despertará con eso.  
 Vuelve ese rostro en que veo  
 cifrado el cielo de amor.

*Doña Ana.*

Don Mendo , así está mejor  
 quien tiene el cerca tan feo.

*Don Mendo.*

Ya colijo que don Juan  
 de Mendoza , mal mirado ,

la contienda te ha contado  
de la noche de San Juan;  
que conozco esas razones,  
que el necio dijo de ti,  
porque yo le defendí  
tus divinas perfecciones.

*Don Juan.*

¡ Ah traidor !

*Duque.*

Disimulad.

*Don Mendo.*

Pero don Juan bien podia  
callar, pues que yo queria  
perdonar su necedad.

Mas ya que estás de esa suerte  
de mi, señora, ofendida,  
porque le dejé la vida,  
á quien se atrevió á ofenderte,  
no me culpes, que el estar  
el Duque Urbino presente,  
pudo de mi furia ardiente  
el ímpetu refrenar.

*Celia.*

¡ Qué embustero !

*Doña Ana.*

¡ Qué engañoso !

*Celia.*

Mira con quien te casabas.

*Don Mendo.*

Si por eso me privabas  
de ver ese cielo hermoso,  
vuelve, que presto por mi  
cortada verás la lengua,  
que en tus gracias puso mengua.

*Doña Ana.*

Pues guárdate tú de tí.

*Don Mendo.*

¡Yo de mí! ¿Luego yo he sido,  
quien te ofendió?

*Doña Ana.*

Claro está:

¿quién sino tú?

*Don Mendo.*

¿Cuánto vá,  
que ese falso fementido,  
lisongero universal,  
con capa de bien hablado,  
por adularle ha contado  
que él dijo bien y yo mal?  
Mas brevemente verán  
esos ojos, dueño hermoso,  
castigado al malicioso.

*Doña Ana.*

Para entre los dos; don Juan  
es un buen hombre, y si digo  
que tiene poco de sábio,  
puedo sin hacerle agravio;  
vuestro deudo es mi amigo:  
mas esto no es murmurar.

*Don Mendo.*

Eso dije á solas yo  
al Duque; que se admiró  
de verle vituperar  
lo que yo tanto alabé.

*Doña Ana.*

Dilo al revés.

*Don Mendo.*

Segun esto,  
quien contigo mal me ha puesto

el Duque sin duda fué.  
 ¡Aun no ha llegado á la corte,  
 y ya en enredos se emplea!  
 ¡O piensa que está en su aldea,  
 para que nada le importe  
 su grandeza, ó calidad  
 al necio rapaz conmigo,  
 para no darle el castigo!

*Duque.*

¡Ah traidor!

*Don Juan.*

Disimulad.

*Doña Ana.*

¿Qué sirven falsas excusas,  
 qué quimeras, qué invenciones;  
 donde la misma verdad  
 acusa tu lengua torpe?  
 ¿Hablas tu tan mal de mí,  
 sin que contigo te enojas,  
 y enójaste con quien pudo  
 contarme tus sinrazones?  
 Quien te daña es la verdad  
 de las culpas que te ponen;  
 si pecaste, y yo lo supe,  
 ¿qué importa saber de donde?  
 Pues nadie me ha referido  
 lo que hablaste aquella noche;  
 verdad te digo, ó la muerte  
 en agraz mis años corte.  
 Y siendo así, sabes tú  
 que son las mismas razones  
 las que aquí me has escuchado,  
 que las que dijiste entoncés.  
 Y pues la sé, bien te puedes  
 despedir de mis favores,

y á toda ley hablar bien,  
porque las paredes oyen:

ESCENA IX.

*Dichos, menos doña Ana y despues los demas.*

*Don Mendo.*

Vuelve, escucha, dueño hermoso,  
lo que mi fe te responde;  
y pues oyen las paredes,  
oye tú mis tristes voces.

*Doña Lucrecia.*

Mas que de tristeza mueras. *Vase.*

*Celia.*

Mas que eternamente flores.

*Duque.*

¿De donde pudo doña Ana  
saber lo que aquella noche  
hablamos?

*Don Juan.*

Yo no lo he dicho.

*Duque.*

Ni yo.

*Don Juan.*

Las paredes oyen.

*Vanse.*

*Don Mendo.*

Oyeme tú, Celia, así  
tus floridos años logres.

*Celia.*

Las que ya llamaste canas,  
¿cómo agora llamas flores?

*Don Mendo.*

¿Quién te ha dicho tal de mí,  
Celia?

*Celia.*

Las paredes oyen.

## ESCENA X.

DECORACION DE CALLE.

*Don Mendo y Leonardo.**Don Mendo.*

¿Qué es esto, suerte enemiga?  
 ¿Por tan falsas ocasiones  
 tan verdadera mudanza  
 en voluntad tan conforme!  
 ¿Qué pueda ser, quien me ha dado  
 los mas estrechos favores,  
 A mi acusacion de cera,  
 y á mi descargo de bronce!  
 ¿A mis contrarios escuchas?  
 ¿á malos terceros oyes?  
 ¿á mí el oido me niegas?  
 ¿á mi la cara me escondes?

*Leonardo.*

Con la pasion no discurre; ;  
 ¿ posible es que no conoces,  
 que tan estraños efetos  
 á mayor causa responden?  
 No por las culpas que dice  
 hay mudanza en sus amores,  
 antes por haber mudanza  
 aquestas culpas te pone.  
 Que si el enojo que vés  
 causaran tus sinrazones,  
 no tan resuelta negara  
 los oidos á tus voces;  
 que á quien obligan ofensas  
 de quien ama, que se enoje,  
 la satisfaccion desea,  
 cuando la culpa propone.

Doña Ana no quiso oírte,  
y así me espanta que ignores,  
que culpas ha menester,  
pues huye satisfacciones:  
y el que anda á caza de culpas  
intencion resuelta esconde,  
y pretende dar color  
de castigo á sus errores.

*Don Mendo.*

Bien imaginas.

*Leonardo.*

Señor,

ciego estás, pues no conoces  
su desamor en su ausencia,  
su engaño en sus dilaciones.

Dilató por las novenas  
el matrimonio, engañóte;  
que no hay muger que al amor  
prefiera las devociones.

Con secreto caminaba  
á otro fin su trato doble,  
y por si no lo alcanzase,  
entretuvo tus amores.

Ya lo alcanzó, y te despide,  
sin que en descargo le informes,  
que ha menester que tus culpas  
su injusta mudanza abonen.

*Don Mendo.*

Agudamente discurre;  
mas por los celestes orbes  
juro que me he de vengar  
de su rigor esta noche.

*Leonardo.*

Poderoso eres, señor.

*Don Mendo.*  
De allá han salido dos hombres.  
*Leonardo.*

Cocheros son de doña Ana.  
*Don Mendo.*  
La fortuna me socorre.

# ESCENA XI.

*Dichas , el Duque y don Juan.*

*Duque.*  
No ví hermosura mayor ,  
ni tal discrecion oi.

*Don Juan.*  
¿ Luego á don Mendo venci ?

*Duque.*  
Preguntaselo á mi amor.  
Vive el cielo que estoy loco.

*Don Juan.*  
Mi invencion es ya dichosa. *ap.*

*Duque.*  
Será mi esposa.

*Don Juan.*  
¿ Tu esposa !

*Duque.*  
Sí.

*Don Juan.*  
Ni tanto ni tan poco. *ap.*

*Don Mendo.*  
Dios os guarde , buena gente.

*Duque.*  
¿ Quién va allá ?

*Don Mendo.*  
Don Mendo soy  
de Guzman.

*Duque.*

Por darle estoy  
el castigo aquí.

*Don Juan.*

Detente,  
que es de doña Ana esta puerta.

*Duque.*

¿Qué mandais?

*Don Mendo.*

(1) Qué me digais,  
pues á doña Ana llevais,  
¿á que hora se concierta  
la partida?

*Duque.*

A media noche.

*Don Mendo.*

Una cosa habeis de hacer,  
que me obligo á agradecer.

*Duque.*

Decidla.

*Don Mendo.*

Apartar el coche,  
en que fuere vuestro dueño,  
del camino un trecho largo,  
haciendo del yerro cargo  
á la oscuridad ó al sueño.

*Duque.*

¿Para qué fin?

*Don Mendo.*

Solamente  
hablarla pretendo, amigos,  
con espacio y sin testigos.

*Duque.*

Cosa que algun hecho intente  
que nos cueste...

*Don Mendo.*

No os dé pena,  
cuando yo os amparo, el miedo;  
la obligacion en que os quedo  
publique aquesta cadena,  
que podeis los dos partir.

*Duque.*

No señor.

*Don Mendo.*

Esto ha de ser. (1)

*Duque.*

Una cosa habeis de hacer,  
si os habemos de servir.

*Dos Mendo.*

Hablad pues.

*Duque.*

Que á la ocasion  
no vais mas de dos amigos;  
porque cuantos son testigos,  
tantos enemigos son.

*Don Mendo.*

Solos iremos los dos;  
de esto la palabra os doy.

*Duque.*

Con eso á serviros voy.

*Don Mendo.*

Y yo á seguiros.

*Duque.*

A Dios,  
que es hora ya de partir.

*Don Juan.*

¿Dónde con tu intento vas?

(1) *Dále una cadena, y tómalala el Duque.*

*Duque.*

Presto, don Juan lo verás,

## ESCENA XII.

*Don Mendo y Leonardo.*

*Don Mendo.*

Manda luego apercibir,  
Leonardo, los dos rocines  
de campo, para alcanzar  
esta fiera. Hoy he de dar  
á esta caza dulces fines.

*Leonardo.*

No lo dudes, pues está  
tan de tu parte el cochero.

*Don Mendo.*

Como eso puede el dinero.

*Leonardo.*

Contra su dueño será,  
si de su favor te ayudas.

*Don Mendo.*

El primer cochero agora  
no será que á su señora  
haya servido de Judas.

## ESCENA XIII.

DECORACION DE CAMPO.

*Cantan dentro.*

*Venta de Viveros,  
dichoso sitio,  
si el ventero es cristiano,  
y es moro el vino.  
Sitio dichoso,*

*si el centero es cristiano,  
y el oino es moro.*

*Otro.*

*Con mi albarda y mi burro  
no eneidio nada,  
que son coches de pobres  
burros, y albardas.*

*Una muger.*

*Tan gustosa yo oengo  
de ver los toros,  
que nunca se me quitan  
de entre los ojos.*

*Tercero.*

*Unos ojos que adoro  
llevo á las ancas:  
¿quién ha visto los ojos  
á las espaldas?*

*Dentro un arriero.*

*¿Gruñes, ó gritas, ó cantas?*

*Cuarto.*

*Mis males espanto así.*

*Arriero.*

*¿Somos tus males aquí?  
porque tambien nos espantas.*

*Cuarto.*

*Calla y tomá mi consejo,  
que no es la miel para tí.*

*Arriero.*

*¿Fuiste á ver los toros?*

*Cuarto.*

*Si.*

*Arriero.*

*¿Pues no hay en tu casa espejos?*

*Arriero segundo.*

*¿Ah del coche! ¿dónde bueno?*

Del camino se han salido.

*Primero.*

O el cocheró se ha dormido ,  
ó han de hacer noche al sereno.

*Segundo.*

¡Ah Faeton de los cocheros ,  
que te pierdes ! Por acá.

*Primero.*

Por esos trigos se va.

*Segundo.*

Y tras él dos caballeros.

*Primero.*

De malas lenguas se quita  
quien vá al desierto á morar.

*Segundo.*

No van ellos á rezar ,  
que por allí no hay hermita.

*Primero.*

Arré , mula de Mahoma ;  
ella hace burla de mí :  
dale , Francisco.

*Segundo.*

Echa aquí.

*Primero.*

Arre , ¿ qué diablo te toma ?

*Dentro don Mendo.*

Pára , cocheró.

*Doña Ana.*

¿ Quién es ?

*Don Mendo.*

Don Mendo soy.

*Doña Ana.*

Anda.

*Don Mendo.*

Pára.

## ESCENA XIV.

*Don Mendo, doña Ana, doña Lucrecia y Leonardo.*

*Doña Ana.*

¿Quién sino tú se mostrara  
conmigo tan descortés?

*Don Mendo.*

Mi esceso y atrevimiento  
disculpo con tu mudanza.

*Doña Ana.*

Llámala justa venganza,  
y cuerdo arrepentimiento.

*Don Mendo.*

¿Quién lo causó?

*Doña Ana.*

Tus traiciones.

*Don Mendo.*

¡Ah falsa! ¿engañarme piensas?  
¿acreditas mis ofensas,  
por abonar tus acciones?  
Pues no lograrás tu intento.

*Doña Ana.*

¿Qué es esto? (1)

*Don Mendo.*

Justo castigo  
de tu mudanza.

*Doña Ana.*

¿Conmigo  
tan grosero atrevimiento?

*Doña Lucrecia.*

¡Justicia de Dios!

(1) *Llega don Mendo á pelear con doña Ana, doña Lucrecia á ayudarla y Leonardo á tener á doña Lucrecia.*

*Leonardo.*

Teneos.

*Doña Ana.*

¡Hay escesos mas estraños!

*Don Mendo.*

A pesar de tus engaños  
he de lograr mis deseos.

### ESCENA XV.

*Dichos , el Duque y don Juan de cocheros que sacan las espadas y dan sobre ellos.*

*Duque.*

La venganza nos convida.

*Doña Ana.*

¿ Dónde están mis escuderos?  
Vendido me han los cocheros.

*Duque.*

Por vos , señora , la vida  
vuestros cocheros darán.

*Don Mendo.*

¿ A don Mendo os atreveis,  
viles ?

*Leonardo.*

¿ Cocheros qué haceis ,  
que es Don Mendo de Guzman ?  
A vuestro coche os volved.

*Don Mendo.*

Furías del infierno son.

*Daña Lucrecia.*

¿ Qué pena !

*Doña Ana.*

¡Qué confusion!  
cocheros, tened, tened.

(1)

---

(1) *Retirase don Mendo y Leonardo, y el Duque y don Juan van tras ellos.*

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DOÑA ANA.

*Doña Ana , Celia , el Duque y don Juan. (1)*

*Doña Ana.*

¿No advertís lo que habeis hecho?  
¿cómo tan despacio estais?

*Duque.*

Por nosotros no temais,  
quietad el hermoso pecho;  
pues con probar la violencia  
que intentó aquel caballero,  
en nuestro favor espero  
que tendremos la sentencia.  
Y por su reputacion  
le estará mas bien callar;  
no penseis que ha de tratar  
de tomar satisfaccion  
por justicia un caballero.  
¿No veis lo mal que sonára,  
que herido se confesára  
del brazo vil de un cochero  
un tan ilustre señor,  
dueño de tantos vasallos?  
De estos casos el callallos  
es el remedio mejor.

*Doña Ana.*

Siéntome tan obligada

(1) Todos como acabaron el segundo acto.

de vuestro valor extraño,  
¡que el temor de vuestro daño  
toda me tiene turbada!

*Duque.*

No temais.

*Doña Ana.*

El pecho fiel  
el daño está previniendo.

*Duque.*

Quien pudo herir á don Mendo,  
podrá defenderse de él.

*Celia.*

(1)

En hablar tan cortesanos,  
tan valientes en obrar,  
mucho dan que sospechar  
estos cocheros.

*Doña Ana.*

(2)

Las manos  
les mira, que la verdad  
nos dirán.

*Celia.*

Es gran razon  
pagalles la obligacion,  
que tienes á su lealtad,  
pues por estas manos queda  
tu honestidad defendida.  
¡Ay señora de mi vida!  
blandas son como una seda,  
y en llegando cerca, son

(3)

(4)

(1) *A doña Ana al oído.*

(2) *A Celia al oído.*

(3) *Toma las manos al Duque y vuélvese á hablar aparte á doña Ana.*

(4) *Aparte las dos.*

sus olores soberanos.

*Doña Ana.*

¿Buen olor y buenas manos?

clara está la informacion.

Disimula.

*Celia.*

El otro está

siempre cubierto y callado, (1)

cogerélo descuidado,

pues la aurora alumbra ya,

lo que basta á conocello. (2)

*Doña Ana.*

Amigos, puesto que así

os arriesgasteis por mí,

sin obligacion de hacello,

de esta casa y de mi hacienda

os valed.

*Duque.*

Los pies ós beso ;

mas yo no paso por eso ,

que no es razon que se entienda ,

que fué sin obligacion

el serviros ; pues de un modo

se la pone al mundo todo

vuestra rara perfeccion.

Porque á quien os llega á ver

dais gloria tan sin medida ,

que aunque os pague con la vida ,

os queda mucho á deber,

(1) *Don Juan se está escondido detras del Duque.*

(2) *Va Celia por detras de todós á coger de cara á don Juan.*

*Celia.*

¿Y vos sois mudo, cochero? *a. d. Juan.*  
 ¿de qué estais triste? Volved;  
 alzar el rostro, aprended  
 ánimo del compañero.  
 ¿El que riñó sin temer,  
 teme sin reñir agora?

*Duque.*

En vano os cansais, señora,  
 que es mudo.

*Celia.*

Bien puede ser.

Mas yo don Juan de Mendoza *ap.*  
 pienso que es; él es, ¿qué dudo?  
 El triste se finge mudo  
 por no perder lo que goza  
 mientras encubierto está.  
 ¿Quién dirá, señora, que es  
 el callado?

*Doña Ana.*

Dilo pues.

*Celia.*

¿Quién piensas tú que será?

*Doña Ana.*

No lo sé.

*Celia.*

!Quién puede ser,  
 quien siendo gran caballero,  
 quisiese ser tu cochero,  
 solo por poderte ver!  
 ¿Quién el que con tal valor  
 en un lance tan estrecho,  
 pusiese á la espada el pecho  
 por asegurar tu honor!  
 ¿Quién el que en penar se goza

por tu amor, y tu desden  
sigue enamorado! ; quién,  
sino don Juan de Mendoza!

*Doña Ana.*

Bien dices, solo el haria  
finezas tan estremadas.

*Celia.*

Bien merecen ser premiadas.

*Doña Ana.*

Que no las pierde confia.

*Duque.*

El sol sale, porque vos,  
que sol al mundo habeis sido  
en tanto que él ha dormido,  
reposeis agora; á Dios.

Y así los cielos, que os dan  
belleza, os den larga vida,  
que no os inquiete la herida  
de don Mendo de Guzman.

## ESCENA II.

*Dichos menos el Duque.*

*Doña Ana.*

Tras la ofensa que ha intentado,  
no hay porque inquietarme pueda,  
que ni aun la ceniza queda  
en mí del amor pasado.  
Detén á don Juan, que quiero  
hablalle.

*Celia.*

A servirte voy.

*Doña Ana.*

Y mientras con él estoy,  
entreten al compañero.

*Celia.*

Señor cochero fingido,  
mi dueño os llama ; esperad.

*Don Juan.*

Un.

*Celia.*

No hay *Un* , volved y hablad ,  
que ya os hemos conocido.

### ESCENA III.

*Doña Ana y don Juan.*

*Don Juan.*

¡ Eso debo á mi ventura !

*Doña Ana.*

¿ Qué es esto , don Juan ?

*Don Juan.*

Amor.

*Doña Ana.*

Locura , dirás mejor.

*Don Juan.*

¿ Cuando amor no fué locura ?

*Doña Ana.*

Si : mas los fines ignoro  
de estos disfraces que veo.

*Don Juan.*

Así miro , á quien deseo ;  
así sirvo , á quien adoro.

*Doña Ana.*

No ; traidoras intenciones.  
encubren estos disfraces.

*Don Juan.*

Falsas conjeturas haces ,  
por negar obligaciones.

*Doña Ana.*

El probarte lo que digo,  
no es difícil.

*Don Juan.*

Ya lo espero.

*Doña Ana.*

¿Quién es ese caballero?  
¿y á qué fin viene contigo?  
Traer quien me diga amores.  
y escuchallos escondido,  
¿podrás decir que no ha sido  
con pensamientos traidores?

*Don Juan.*

¡Cuán lejos del blanco das,  
pues sí traidores los llamas,  
la mayor fineza infamas  
que ha hecho el amor jamás!

*Doña Ana.*

Dila pues, que á agradecella,  
sino á pagalla, me obligo.

*Don Juan.*

Por obedecer, la digo,  
no por obligar con ella.  
Como mi mucha afición,  
y poco merecimiento  
engendró en mi pensamiento  
justa desesperacion;  
vino amor á dar un medio  
en desventura tan fiera,  
que á mi mal consuelo fuera,  
ya que no fuera remedio.  
Y fué, que te alcance quien  
te merezca; tú bien quiero,  
que el efecto verdadero  
es este de querer bien.

A este fin , tus partes bellas  
 al Duque Urbino conté ,  
 si contar posible fué  
 en el cielo las estrellas :  
 él de tu fama movido ,  
 de tu recato obligado ,  
 este disfraz ha ordenado ,  
 con que te ha visto y oído.  
 Y ojalá , que conociendo  
 tu sugeto soberano ,  
 dé , con pretender tu mano ,  
 efecto á lo que pretendo ;  
 que yo , con verte en estado  
 igual al merecimiento ,  
 al fin quedaré contento ,  
 ya que no quede pagado.  
 Esta ha sido mi intencion ,  
 y si escuchaba escondido ,  
 fué porque el ser conocido  
 no estorvase la invencion.  
 Que juzgues agora quiero ,  
 si he merecido , ó pecado ,  
 pues de puro enamorado  
 vengo á servir de tercero.

*Doña Ana.*

Tu voluntad agradezco ,  
 pero condeno tu engaño ,  
 que presumes por mi daño  
 mas de mí , que yo merezco.  
 Porque no es á la excelencia  
 del Duque igual mi valor ,  
 que no engaña el propio amor ,  
 donde hay tanta diferencia.  
 Fué mi padre un caballero  
 ilustre , mas yo imagino ,  
 que pensara honrarle Urbino

si lo hiciera su escudero.  
 Y así á tan locos intentos,  
 tus lisonjas no me incitan,  
 que afrentosos precipitan  
 los soberbios pensamientos.

*Don Juan.*

Mucho, señora, te ofendes,  
 porque sin tu calidad,  
 digna es por sí tu heldad  
 de mas bien que en esto emprendes.  
 No te merece gozar  
 el Duque, ni el Rey, ni....

*Doña Ana.*

Tente;

la fiebre de amor ardiente  
 te obliga á desatinar.  
 Tu amoroso pensamiento  
 encarece tu valor,  
 diérasle al Duque tu amor  
 que yo le diera tu intento.

*Don Juan.*

¿Quién podrá quererte menos,  
 en viendo tu perfeccion?

*Doña Ana.*

Al fin, por tu corazon  
 quieres juzgar los agenos;  
 y es engaño conocido,  
 que si el tuyo por mi muere,  
 no con una flecha hiere  
 todos los pechos Cupido;  
 y aunque el Duque tenga amor,  
 galan querrá ser, don Juan,  
 y honra mas, que un Rey galan,  
 un marido labrador.  
 Y aunque en el Duque es forzosa

la ventaja que le doy,  
grande para dama soy,  
si pequeña para esposa.

*Don Juan.*

Nadie con tal pensamiento  
ofende tu calidad.

*Doña Ana.*

De mi consejo, dejad  
de terciar en ese intento;  
porque mayor esperanza  
puede al fin tener de mí,  
quien pretende para sí,  
que quien para otro alcanza.

#### ESCENA IV.

*Don Juan, y despues Beltran.*

*Don Juan*

¿ Posible es que tal favor  
merecieron mis oídos ?  
¡ dichosos males sufridos !  
¡ dulces victorias de amor !  
Que tendrá mas esperanza ,  
dijo , si bien lo entendí ,  
quien pretende para sí ,  
que quien para otro alcanza.  
Que la pretenda mi amor  
me aconseja claramente ,  
y la muger , que consiente  
ser amada , hace favor.

*Beltran.*

Mira que el Duque te espera ,  
y no el padre de Faeton ,  
que á publicar tu invencion ,  
apresura su carrera.

*Don Juan.*

En cas de mi amada bella  
son los años puntos breves.

*Beltran.*

En la taberna no bebes ,  
pero te huelgas en ella.

*Don Juan.*

Bien lo entiendes.

*Beltran.*

Alegria  
vierten tus ojos , señor.

*Don Juan.*

Hacen fiestas á un favor.

*Beltran.*

Mucho alcanza la porfia.

## ESCENA V.

*Dichos y Celia.*

*Don Juan.*

Celia , amiga , Dios te guarde.

*Celia.*

Y te dé el bien que desees.

*Don Juan.*

Como de mi parte seas ,  
no hay ventura que no aguarde.

*Celia.*

Si en mi mano hubiera sido ,  
tu dicha fuera la mia ;  
mas , don Juan , sirve y porfia ,  
que no vá tu amor perdido.

## ESCENA VI.

*Celia y Beltran.*

*Beltran.*

¿ Y á mí me aprovecharía ,

el servir como á mi amo?

*Celia.*

¿Pues amas tambien?

*Beltran.*

Yo amo.

por solo hacer compañía.

## ESCENA VII.

*Dichos y doña Ana.*

*Doña Ana.*

Celia está con el criado  
de don Juan, y no sosiego  
hasta hablalle; ya está el fuego  
en mi pecho declarado.

*Celia.*

Mi señora.

*Beltran.*

Voy me.

*Doña Ana.*

Hidalgo.

volved, ¿Quién sois?

*Beltran.*

Soy Beltran,

un criado de don Juan  
de Mendoza.

*Doña Ana.*

¿Quereis algo?

*Beltran.*

Servirte solo quisiera:  
aqui á Celia le decia,  
que amo por compañía.

*Doña Ana.*

No es conclusion verdadera.

¿Satirizas?

*Beltran.*

No conviene,  
que eso puede solo hacer,  
quien no tiene que perder,  
ó que le digan no tiene.  
¿Pero yo, como querias  
que predique, sin ser santo?  
¿qué faltas diré, si hay tanto  
que remediar en las mias?

*Doña Ana.*

Tu gusto desacreditas  
con esa cuerda intencion;  
porque á la conversacion  
la mejor salsa le quitas.

*Beltran.*

Si ella es salsa, es muy costosa,  
señora, que bien mirado,  
ni hay mas inutil pecado,  
ni salsa mas peligrosa.  
¿Despues que uno ha dicho mal,  
saca de hacerlo algun bien?  
Los que le escuchan mas bien,  
esos los quieren mas mal;  
que cada cual entre sí  
dice, oyendo al maldiciente:  
este, cuando yo me ausente,  
lo mismo dirá de mí.  
Pues si aquel, de quien murmura,  
lo sabe, que es facil cosa,  
¿qué mesa tiene gustosa?  
¿qué cama tiene segura?  
Viciosos hay de mil modos,  
que no aborrecen la gente,  
y solo del maldiciente  
huyen con cuidado todos.

Del malo mas pertinaz  
 lastíma la desventura,  
 solamente al que mormura  
 lleva el diablo en haz y en paz.  
 En la corte hay un señor,  
 que muchas veces oí,  
 ( esto encaja bien aquí *ap.*  
 para quitarle el amor )  
 que está mal quisto de modo,  
 por vicioso en murmurar,  
 que si lo vieran quemar  
 diera leña el pueblo todo.  
 ¿ No conoces á don Mendo  
 de Guzman ?

*Doña Ana.*

Beltran detente,  
 ¿ el vicio del maldiciente  
 has estado maldiciendo,  
 y con tal desenvoltura  
 de don Mendo has murmurado ?

*Beltran.*

Pienso que es esceptuado  
 murmurar del que murmura :  
 dicen que el que hurta al ladron  
 gana perdones , señora.

*Doña Ana.*

Dicen mal ; véte en buen hora,

*Beltran.*

Da á mi ignorancia perdon,  
 si acaso te he disgustado.

Mal disimula quien ama *ap.*

## ESCENA VIII.

*Doña Ana y Celia.**Celia.*

Apagado se há la llama ,  
 mas mucha brasa ha quedado  
 pues su ofensa te ofendió.  
 Sin duda que en tu memoria  
 ha borrado amor la historia ,  
 que esta noche te pasó.

*Doña Ana.*

Celia , ten ; cierra los labios ,  
 mira que mi honor ofendes ,  
 cuando de mi pecho entiendes  
 que olvida así sus agravios.  
 No los males he olvidado ,  
 que ha dicho de mí don Mendo ,  
 la infame hazaña estoy viendo ,  
 que hoy en el campo ha intentado ,  
 en que claramente veo ,  
 pues tampoco me estimaba ,  
 que engañoso procuraba  
 solo cumplir su deseo.  
 Conque ya en mi pensamiento  
 no solo el fuego apagué ,  
 pero cuanto el amor fué ,  
 es el aborrecimiento.  
 Mas esto no da licencia  
 para que un bajo criado ,  
 de hombre tan calificado  
 hable mal en mi presencia ;  
 que no por la enemistad ,  
 que entre dos nobles empieza ,  
 pierden ellos la nobleza

ni el villano la humildad.  
 Esto, Celia, me ha obligado  
 á indignarme con Beltran,  
 que no porque ya don Juan  
 no esté solo en mi cuidado.

*Celia.*

¿Al fin su fe te ha vencido?

*Doña Ana.*

Con lo que anoche pasó,  
 cuanto don Mendo bajó,  
 él en mi rueda ha subido.

*Celia.*

¿Declarástele tu amor?

*Doña Ana.*

¿Tan liviana me has hallado?  
 ¿no basta haberle mostrado  
 resplandores de favor?

*Celia.*

! Liviana dices, despues  
 de dos años que por tí  
 ha andado fuera de sí!  
 Bien parece que no ves  
 lo que en las comedias hacen  
 las infantas de Leon.

*Doña Ana.*

¿Cómo?

*Celia.*

Con tal condicion,  
 ó con tal dèsdicha nacen,  
 que en viendo un hombre, al momento  
 le ruegan, y mudan trage,  
 y sirviéndole de page,  
 van con las piernas al viento.  
 Pues tú, que obligada estás  
 de tanto tiempo, y fe tanta,

si bien señora, no infanta,  
honestamente podrás  
decirle tu voluntad  
con prevenciones discretas,  
sin temer que á los poetas  
les parezca impropiedad.

*Doña Ana.*

¿Poco á poco no es mejor?

*Celia.*

¿Tú quiéreslo?

*Doña Ana.*

Celia, sí.

*Celia.*

¿Sabes que él muere por tí?

*Doña Ana.*

Bien cierta estoy de su amor.

*Celia.*

Pues cuando de esa verdad  
hay certidumbre, yo hallo  
mas crueldad en dilatallo,  
que en decillo liviandad;  
que el tiempo sirve de dar  
del amor informacion,  
y es necia la dilacion,  
sino queda que probar.

*Doña Ana.*

El sugetarme es forzoso,  
Celia, á tu agudeza estraña.

*Celia.*

Es verdad que es poca hazaña  
persuadir á un descoso.

## ESCENA IX.

SALA EN CASA DE DON MENDO.

*Don Mendo con banda, sin espada, y el Conde.**Don Mendo.*

Mís cocheros me han vendido,  
 dijo mi enemiga apenas,  
 cuando en espadas y dagas  
 truecan azotes y riendas,  
 y como animosos, mudos,  
 indicio de su fiereza,  
 que dá el valor á los pechos,  
 lo que les quita á las lenguas.  
 Embistieron dos á dos  
 con tal impetu y violencia,  
 que pensé, viendo el exceso  
 de su valor y sus fuerzas,  
 que trasformado en cochero,  
 Jove por mi ingrata bella  
 vibraba rayos ardientes  
 para vengar sus ofensas;  
 porque sus valientes golpes  
 eran tantos, que no suenan  
 en la fragua de Vulcano  
 los martillos tan apriesa.  
 Al fin, primo, (que á vos solo  
 puedo confesar mi afrenta)  
 la espada de un hombre humilde  
 pudo herirme en la cabeza,  
 y tanta sangre corria,  
 con ser la herida pequeña,  
 que cegándome los ojos  
 puso fin á la pendencia.

Volví á curarme á Alcalá,  
que estaba un cuarto de legua,  
mas con rabia de la causa,  
que del efecto con pena.

Estó ha podido en deña Ana  
una mal fundada queja,  
y este es el premio que traigo  
de celebrarla en las fiestas.

*Conde.*

¡ Hay suceso mas extraño !  
¿ Y habeis sabido quién eran  
cocheros tan valerosos ?

*Don Mendo.*

Como se va con cautela  
procurando por mi honor,  
que el suceso no se sepa,  
no es averiguarlo facil ;  
mas yo tengo una sospecha,  
que siempre estas viudas mozas,  
hipócritas y santeras,  
tienen galanes humildes,  
para que nadie lo entienda.  
Tal valor en un cochero  
los zelos no mas lo engendran,  
que nunca así por leales  
los hombres bajos se arriesgan.  
Esto se viene rodado,  
que si no , no lo digera ,  
que ya sabeis que no suelo  
meterme en vidas ajenas.

*Conde.*

¡ Así tengas la salud ! *ap.*  
No vengo en esa sospecha ;  
el enojo os precipita  
contra tan honradas prendas ;

y no es justo hablar así  
de quien puede ser que sea  
vuestra esposa.

*Don Mendo.*

Ya he perdido  
la esperanza y la paciencia.

*Conde.*

¿Tan presto?

*Don Mendo.*

Volverme quiero  
á mi constante Lucrecia.

*Conde.*

¡Malas nuevas te dé Dios! *ap.*  
Indicios dais de flaqueza:  
si doña Ana está engañada  
procurad satisfacerla.

*Don Mendo.*

Niega á mi voz los oídos.

*Conde.*

Entrad y habladla por fuerza;  
porque quien el dueño ha sido,  
siempre tiene esa licencia,  
mientras no se satisface  
de que es la mudanza cierta.  
Quizá enojada os castiga,  
y no os despide resuelta;  
ó decid vuestras disculpas  
en un papel.

*Don Mendo.*

Yo lo hiciera,  
si hubiera de recibillo.

*Conde.*

Yo me obligo á que lo lea.

*Don Mendo.*

¿Cómo?

*Conde.*

Dádmelo, que yo  
lo pondré en sus manos mismas.

*Don Mendo.*

Al punto voy á escribir.

## ESCENA X.

*El Conde.*

Y yo á pedir á Lucrecia  
que me cumpla su palabra,  
pues ha visto sus ofensas;  
que pues con doña Ana vino  
de Alcalá en un coche, es fuerza  
que viera lo que ha contado,  
y su desengaño viera;  
y este papel ha de ver,  
para que negar no pueda;  
qué modo habrá de escusarme,  
cuando don Mendo lo sepa:  
y consiga yo mi intento,  
suceda lo que suceda,  
que no mira inconvenientes  
el que ciega amor deveras.

## ESCENA XI.

*Don Juan y Beltrán.*

*Beltrán.*

¿Qué llegó el tiempo?

*Don Juan.*

Llegó.

el fin de las ansias mías.

*Beltrán.*

¡Gracias á Dios, que en mis días

un milagro sucedió!  
 ¿Qué á Doña Ana le das pena?  
 ¿qué olvida al Guzman Narciso?  
 éste es el tiempo, que quiso  
 ver el Marqués de Villena.  
 Es verdad, que de cada año  
 lo mismo decir he oído,  
 pero viene aquí nacido  
 con suceso tan extraño.  
 ¿Qué te quiere bien?

*Don Juan.*

Sin duda:

ya lo dijo claramente,  
 y un angel, Beltran, no miente.

*Beltran.*

Todo en efecto se muda,  
 pues algun tiempo averiguo,  
 que fue ya la calva hermosa:  
 jamás el tiempo reposa:  
 ¿no dice un romance antiguo,  
 por mayo era por mayo,  
 cuando los grandes calores,  
 cuando los enamorados  
 á sus damas llevan flores?  
 Pues ves aquí se ha pasado  
 á setiembre ya el calor;  
 però sospecho, señor,  
 que tú tambien te has mudado.  
 ¿De qué tal melancolía  
 te ha cargado en un instante?  
 taur parece el amante,  
 pues no dura su alegría;  
 pero advierte que es flaqueza.

*Don Juan.*

Déjame con mi afliccion.

*Beltran.*

¿Ello importa á la invencion ,  
señor ? pues va de tristeza.

*Don Juan.*

Beltran la mudanza mia ,  
en mudarse todo está ,  
que tambien se mudará  
la causa de mi alegría.

Que adora así su beldad  
el Duque Urbino , que creo ,  
que por lograr su deseo ,  
perderá la libertad.

*Beltran.*

¿ Qué se case temes ?

*Don Juan.*

Si.

*Beltran.*

Pues si tu querida alcanza  
de vista aquea esperanza ,  
bien pueden doblar por tí.  
¿ Qué por llamarse escelencia ,  
que no hará una muger ?

*Don Juan.*

Eso me obliga á perder  
la esperanza y la paciencia.

*Beltran.*

Pues al remedio , señor.

*Don Juan.*

Dilo tú , si alguno ves.

*Beltran.*

Si él ama así , no lo es  
el declaralle tu amor.  
Mas porque tu amada bella  
contigo esté declarada ,  
antes que él la persuada ,

cásate, señor, con ella.

*Don Juan.*

¿Cómo la podré obligar  
tan brevemente?

*Beltran.*

*Fingiendo*

que la herida de don Mendo  
se ha sabido en el lugar;  
y con esto el vulgo toca  
en la opinion de doña Ana,  
que tengo por cosa llana,  
que por taparle la boca,  
si se ha de determinar  
tarde, que quiera temprano  
darte de esposa la mano:  
con esto puedes mostrar  
un desconfiado pecho  
con recelos de su fé,  
porque la mano te dé  
para verte satisfecho.  
Que pues dice claramente  
que te quiere y tú la quíeres,  
ó ha de hacer lo que quisieres,  
ó ha de confesar que miente.

*Don Juan.*

Al jardin irá esta tarde;  
allí la tengo de ver,  
y seguir tu parecer.

*Beltran.*

Nunca ha vencido el cobarde.  
El Duque es este.

ESCENA XIII.

*Dichos, el Duque y Fabio.*

*Don Juan.*

¿Señor?

*Duque.*

Don Juan, amigo, yo muero.

*Don Juan.*

¿Cómo?

*Duque.*

En un combate fiero  
de zelos, desden y amor.  
Al ingrato, como bello  
ángel que adoro, escribí  
hoy un papel.

*Don Juan.*

¡Ay de mí! *ap.*

*Duque.*

Y no ha querido leello.

*Don Juan.*

El alma al cuerpo me ha vuelto. *ap.*

¿Pues como tanto rigor?

*Duque.*

Nacido es de ageno amor  
un disfavor tan resuelto.

*Don Juan.*

Yo á ser amada atribuyo  
el mostrarse tan ingrata.

*Duque.*

Cuando el efecto me mata  
sobre la causa no arguyo.  
Lo que es cierto es que yo muero;  
vos, don Juan, me aconsejad.

*Don Juan.*

De tan resuelta crueldad

la mudanza desespero.  
 Dejallo es mi parecer ,  
 antes que crezca el amor.

*Duque.*

Ya no puede ser mayor.

*Don Juan.*

Pues amar y padecer.

### ESCENA XIII.

*Dichos y Marcelo.*

*Marcelo.*

¿ Puedo hablarte ?

*Duque.*

Si, Marcelo.

*Marcelo.*

Dáme albricias.

*Duque.*

Tu tardanza

me mata.

*Marcelo.*

Ya tu esperanza

ha hallado puerta en tu cielo.

Hoy vá tu dueño cruel

al jardín, y un escudero

( que esto ha podido el dinero )

quiere darte entrada en él.

*Duque.*

Abrazame.

*Beltran.*

¿ Qué doblones !

*Duque.*

¿ No ireis conmigo, don Juan ?

*Don Juan.*

Señor, los que solos van,

gozan bien las ocasiones.

*Duque.*

Bien decís ; vedme despues  
que se esconda el sol dorado ,  
sabreis lo que me ha pasado.

*Vase.*

*Don Juan.*

¡Mal haya el vil interés,  
por quien ni honor , ní opinion  
podemos asegurar!

*Beltran.*

Lo que importa es madrugar  
y hurtalle la bendicion.

#### ESCENA XIV.

DECORACION DE JARDIN.

*El Conde y doña Lucrecia.*

*Conde.*

¿Negarás , señora mia ,  
la palabra que me diste?

*Doña Lucrecia.*

Yo no la niego.

*Conde.*

¿Y qué viste  
cuando doña Ana venia  
de Alcalá , tu desengaño?

*Doña Lucrecia.*

Eso tampoco te niego ;  
mas aunque se apagó el fuego  
quedan reliquias del daño.

*Conde.*

Pues porque arrojes del pecho  
las cenizas que han quedado ,  
mira el papel que me ha dado

don Mendo, de amor deshecho,  
para aplacar el rigor  
de doña Ana de Contreras;  
si mas agravios esperas  
será bajeza, y no amor. (1)

*Doña Lucrecia.*

*El que sin oír condena,  
oyendo ha de condenar,  
esto me obliga á pensar  
que es sin remedio mi pena.  
Ya que el cielo así lo ordena,  
dadme solo un rato oído,  
que si culpado lo pido,  
para mas pena ha de ser  
sino que os dañe saber  
que jamos os he ofendido.*

*Conde.*

¿Conoces la letra?

*Doña Lucrecia.*

*Si.*

*Conde.*

¿Ves tu engaño?

*Doña Lucrecia.*

*Ya lo veo.*

*Conde, y pagarte desco  
lo que padeces por mí;  
que demas de que premiarte  
es justo tan firme fé,  
gusto á mi padre daré  
que es en esto de tu parte.  
Hazme gusto de esconderte  
por el jardin, no te vea  
mi prima.*

---

(1) Dale un papel y lee Lucrecia.

*Conde.*

El alma desea  
por gloria el obedecerte.

ESCENA XV.

*Doña Lucrecia, doña Ana y Celia.*

*Celia.*

¿Qué de esa manera estás?

*Doña Ana.*

(1) Despues que estoy declarada,  
cuanto mas resisti helada,  
tanto voy ardiendo mas.

¿Quién detras de este arrayan  
súbitamente lo hallára!

*Celia.*

¡Ay Celia, y qué mala cara,  
y mal talle de don Juan!

¿Ves lo que en un hombre vale  
el buen trato y condicion?

*Doña Ana.*

Tanto, que ya en mi opinion  
no hay Narciso que le iguale.  
¿Prima, qué es eso que lees?

*Doña Lucrecia.*

Un billete de don Mendo,  
y mostrártelo, pretendo,  
por si sus promesas crees.

*Doña Ana.*

Ni le escucho, ni le creo,  
bien puedes vivir segura.

*Doña Lucrecia.*

¡No le dé Dios mas ventura, (1)

---

(1) Da el papel á doña Ana, y ella se pone á leerlo.

de la que yo le deseo!  
Solo pretendo que del  
entiendas lo que te quiere.  
Harele el mal que pudiere *ap.*  
pues dá ocasion el papel.

## ESCENA XVI.

*Dichos y don Juan.*

*Celia.*

Llega atrevido y dichoso. (1)

*Don Juan.*

Un papel está leyendo, *ap.*  
y la letra es de don Mendo.  
¿Tendrá licencia un zeloso,  
á quien tú dueño has llamado  
para ver ese papel?

*Doña Ana.*

Don Juan, si ha nacido de él  
ese celoso cuidado,  
pide licencia primero  
á mi prima, y lo verás.

*Don Juan.*

¿Luego licencia me dás  
de decille que te quiero?

*Doña Ana.*

Si, que este es lance forzoso,  
puesto que el alma te adora.

*Don Juan.*

Dadme licencia, señora,  
por amante, ó por zeloso,  
para ver este papel.

(1) A don Juan que se llega por un lado á doña Ana.

*Doña Lucrecia.*

Mi gusto en doña Ana vive.

*Doña Ana.*

Agora sabe que escribe  
don Mendo á Lucrecia en él.

*Don Juan.*

¿Don Mendo á Lucrecia?

*Doña Ana.*

Si;

decirlo puede mi prima.

*Don Juan.*

Si tanto tu gusto estima,  
mas que eso dirá por tí.  
Pero aquí el mismo papel  
es bien que el testigo sea.

*Doña Lucrecia.*

Satisfacerme desea,  
y audiencia me pide en él.

(1)

*Don Juan leyendo.*

*El que sin oír condena ,  
oyendo ha de condenar ,  
y esto me obliga á pensar ,  
que es sin remedio mi pena :  
ya que el cielo así lo ordena ,  
dadme solo un rato oído ,  
que si culpado lo pido ,  
para mas pena ha de ser ,  
sino que os dañe saber  
que jamás os he ofendido.*

¿Doña Ana; qué te ha obligado  
á pretenderme engañar?

¿qué te puedo yo importar  
no querido, y engañado?

A tí vienén dirigidas  
las razones que he leído,  
que sobre lo sucedido  
son palabras conocidas.

*Doña Ana.*

Cuando á mi venga el papel  
¿ dá gracias de algun favor,  
ó quejas de mi rigor?  
luego te obligo con él.

*Don Juan.*

Mejor modo de obligar  
fuera no haberlo leído;  
que quien escucha ofendido,  
no huye de perdonar.  
¿ Ageno papel recibes  
cuando mia te has nombrado?  
ó poco me has estimado,  
ó livianamente vives.  
De donde hé ya conocido,  
que vivir me está mas bien  
desdichado en tu desden,  
que en tu favor ofendido.  
Yo me iré donde jamás  
pueda otra vez engañarme  
tu favor.

*Doña Ana.*

¿ Quieres matarme,  
señor?

*Don Juan.*

Suelta.

*Doña Ana.*

No te irás

sin oirme; prima mia  
ayudámele á tener.

*Don Juan.*

Soltad.

*Doña Lucrecia.*

Ya es esto perder  
la debida cortesía.

*Celia.*

Don Mendo está en el jardín.

*Doña Ana.*

¿Don Mendo?

*Celia.*

Por fuerza ha entrado

*Doña Ana.*

A coyuntura ha llegado  
que dará á tus zelos fin.

Los dos tras ese arroyan  
os entrad, donde escondidos  
los ojos y los oídos  
satisfaccion os darán.

*Don Juan.*

Sola tu mano ha de ser  
quien me tenga satisfecho.

*Doña Ana.*

Señor eres ya del pecho,  
poco te queda que hacer. (1)

## ESCENA XVII.

*Dichos y don Mendo.*

*Don Mendo.*

Ni quiero que me perdones,  
ni volver quiero á tu gracia  
y si tal pidiere, cierra  
el oído á mis palabras.

---

(1) *Escondense don Juan y doña Lucrecia;*

Mis des cargos solamente  
 quiero que escuches, doña Ana,  
 por volver por mi opinion,  
 no por culpar tu mudanza.  
 Si al Duque Urbino, de ti  
 dije una noche mil faltas,  
 fué temor de que en su pecho  
 engendrarse amor tu fama;  
 porque don Juan de Mendoza  
 contaba tus alabanzas,  
 y á la pólvora de un mozo  
 lo menor centella basta.  
 A tu prima le escribí  
 mil agravios por tu causa,  
 desengañando su amor,  
 y encareciendo tus gracias.  
 Si ella te ha dicho otra cosa,  
 presto verás que te engaña,  
 que el traslado traigo aquí;  
 oye sus mismas palabras.

**Lee.** *Tu sentimiento encareces  
 sin escuchar mis disculpas  
 cuanto sin razon me culpas  
 tanto con razon padeces;  
 si miras lo que mereces,  
 verás como la passion  
 te obliga á que sin razon  
 agracies en tu locura,  
 con las dudas, la hermosura,  
 con los zelos, la eleccion.  
 Lucrecia, de ti á doña Ana  
 ventaja hay mas conocida,  
 que de la muerte á la vida,  
 de la noche á la mañana.*

*¿Quien á la hermosa Diana*

(1)

*trocara por una estrella ?  
 deja la injusta querella  
 desengaña tus enojos ,  
 que tengo una alma y dos ojos  
 para escoger la mas bella.*

*Mira si mas claramente  
 pude yo desengañarla ,  
 si ella lo entendió al revés  
 en mi no estuvo la falta ,  
 que quise en el campo usar  
 de fuerza , dirás. ; Ah ingrata !  
 como á esposa lo intenté ,  
 si te ofendí como á estraña ;  
 y delinquir en el campo  
 no fue mucho , si llevaba  
 anticipado el castigo  
 con mil flechas en el alma.*

*Tus quejas , y mis disculpas  
 estas son , la furia amansa ,  
 huya de tu hermoso cielo  
 la nube de mi desgracia ;  
 que el cielo , el aire , la tierra  
 son testigos de mis ansias :  
 no hay quien dude mis verdades  
 sino tú , que eres la causa.*

*Esta es mi mano de esposo ,  
 y con disculpa tan clara ,  
 ó no niegues mi firmeza ,  
 ó confiesa tu mudanza ,*

*Doña Lucrecia.*

*Aquí se casan sin duda.*

*Don Juan.*

*Aquí sin duda se casan.  
 ¿ Saldré , Celia ?*

*Celia.*

No la enojés  
cuando te importa obligalla.

## ESCENA XVIII.

*Dichos , el Duque con un escudero y quedanse al paño.*

*Escudero.*

Aquí podeis aguardar  
á que don Mendo se vaya.

*Doña Ana.*

Don Mendo , yo te confieso ,  
que tu descargo es muy llano ,  
y que con darmela mano  
puede cerrarse el proceso ;  
pero tu intento no tiene  
remedio , ya me has perdido ,  
y resuelto el ofendido ,  
tarde la disculpa viene .  
Digo , que fué la intencion  
con que hablaste mal de mí  
al Duque , quenerla sí de  
librarme de su aficion ;  
más fué público el hablar ,  
la intencion oculta fué ,  
si por lo escrito juzgúe ,  
no te me puedes quejar ,  
y agora te desengaña  
de cuan malo es hablar mal ,  
pues con ser la causa tal ,  
y el fin tan bueno , te daña .  
Por el mal medio condeno  
el buen fin ; todo lo igualo ,  
en que veras que lo malo  
aun para buen fin no es bueno .

(1) Tu lengua te condenó, *Don Mendo*  
 sin remedio á mi desden ;  
 á toda ley , hablar bien ,  
 que á nadie jamás dañó.  
 Con esto si eres discreto ,  
 mudar intento podrás.

*Don Mendo.*

¿ Resuelta en efecto estás ?

*Doña Ana.*

Resuelta estoy en efecto.

*Don Mendo.*

Mira lo que dices.

*Doña Ana.*

Digo

que es vana tu presuncion ,  
 porque esta , resolucion  
 es, don Mendo, no castigo.

*Don Mendo.*

Ya lo que dice de tí  
 la fama creer es justo ,  
 que informa de tu mal gusto  
 el aborrecerme á mí.

Del cochero que me hirió  
 se habla mal , y mal sospecho ,  
 que tal brio en bajo pecho  
 de tus favores nació.

*Doña Ana.*

(2) Tente, no me digas mas ,  
 yo estorbaré mis afrentas ;  
 por donde obligarme intentas  
 del todo me perderás.

El cochero que te hirió ,  
 don Mendo , mostrarte quiero.

Bien podeis salir, cochero. (1)

*Don Juan.*

Yo soy el cochero.

*Duque.*

Y yo.

*Doña Ana.*

Caballeros, deteneos,  
que á mi ese daño me haceis.

*Duque.*

Basta que vos lo mandeis.

*Don Juan.*

Serviros son mis deseos.

*Doña Ana.*

Estos los cocheros son,  
por quien mi opinion se infama;  
y por quitar á la fama  
de mi afrenta la ocasion,  
le doy la mano de esposa  
á don Juan. (2)

*Don Juan.*

Y yo os la doy.

*Celia.*

¡Buena pascua!

*Beltran.*

¡Loco estoy!

*Duque.*

Vuestra amistad engañosa (3)  
castigaré.

(1) Salen al teatro, y empuñan todas las espadas

(2) Dánse las manos.

(3) Empuña el Duque contra don Juan.

*Don Juan.*

Deteneos,

que yo nunca os engañé;  
recato y no engaño fué  
encubriros mis deseos;  
que si os quereis acordar,  
solo os tercié para vella,  
y en empezando á querella,  
os dejé de acompañar.

*Doña Ana.*

Y en fin, si bien lo mirais,  
el dueño fui de mi mano,  
y sobre mi gusto en vano  
sin mi gusto disputais.  
A don Juan la mano dí,  
porque me obligó diciendo  
bien de mí, lo que don Mendo  
perdió hablando mal de mí.  
Este es mi gusto, si bien  
misterio del cielo ha sido,  
con que mostrar ha querido  
cuanto vale el hablar bien.

*Don Mendo.*

Antes sospecho que fué  
pena del loco rigor,  
con que por tí el firme amor  
de tu prima desprecié:  
mas con llorar mi mudanza  
y gozar su mano bella  
estorbaré su querella,  
y mi engaño, y tu venganza.

*Doña Lucrecia.*

¿Quién os dijo que sustenta  
hasta agora el alma mia  
vuestra memoria?

*Beltran.*

El hacia  
sin la huésped a la cuenta.

*Doña Lucrecia.*

Vos hablastes , pretendiendo  
á doña Ana , mal de mí.

*Don Mendo.*

¡ Yo á doña Ana mal de tí !

*Doña Lucrecia.*

Las paredes oyen , Mendo.  
Mas puesto que en vos es tal  
la imprudencia , que quereis  
ser mi esposo , cuando habeis  
hablado de mí tan mal ;  
yo no pienso ser tan necia ,  
que esposa pretenda ser ,  
de quien quiere por muger  
á la misma que desprecia ;  
y porque con la esperanza  
el castigo no alivieis ,  
lo que por falso perdeis ,  
el Conde por firme alcanza.  
Vuestra soy. (1)

*Don Mendo.*

¡ Todo lo pierdo !  
¿ para que quiero la vida ?

*Conde.*

Júzgala tambien perdida ,  
si en hablar no eres mas cuerdo,

---

(1) *Da la mano al Conde.*

*Beltran.*

**Y pues este ejemplo ven  
suplico á vuestras mercedes**

**miren , que oyen las paredes ;**

**y á toda ley hablar bien.**

*Las Paredes Oyen.*

**P**arece que don Juan Ruiz de Alarcon tomó el asunto de esta comedia, de la que hemos insertado en el primer tomo de Lope de Vega, titulada *El Premio del bien hablar*; pero aunque así sea el modo de desempeñarle, es tan diferente, que no admite comparacion. Lope compuso una comedia de intriga bien combinada, agradable é interesante; cuando Alarcon se propuso directamente en la suya un fin moral: quiso probar que el maldiciente es odioso en la sociedad, y digno de aprecio y estimacion el hombre tolerante y comedido. Estos dos caractéres contrastan maravillosamente. Don Mendo es caballero, galan, discreto y rico; pero tan mordaz que no perdona la opinion mas respetable; murmura de sus amigos, de sus parientes, de sus amantes: no perdona á la misma á quien ama y solicita para desposarse con ella. Don Juan, al contrario, no ha debido á la naturaleza ninguna gracia personal, es pobre; pero tiene una alma noble y generosa, elogia el mérito ageno, defiende las prendas y la nobleza de la que adora, aunque no tiene esperanza de poseerla, y pondera el valor y la destreza de su mismo rival. Estos dos personajes puestos en accion y obrando cada uno conforme á su carácter, producen un efecto admirable, y un interés tan sostenido, que prueban el juicio y la inteligencia del poeta. Luce mas todavía su talento en el papel de doña Ana. Ama esta perdidamente á don Mendo y desprecia á don Juan; pero cuando en la escena XX del acto primero, que es una de las mas bien imaginadas y mas teatrales que pueden presentarse en la escena, oye la maledicencia de su amante

y los elogios del que aborrece, no puede contener su indignacion.

*Doña Ana.*

Estoy loca.

*Celia.*

¿A este hombre tienes amor?

*Doña Ana.*

¡El pecho abrasa el furor!

¡Fuego arrojo por la boca!

¡Posible es que tal oí!

¡Vil, á quien te quiere infamas!

¡Asi tratas á quien amas!

Por la declaracion de Lucrecia en la escena III del segundo acto, acaba doña Ana de conocer el carácter de don Mendo, y la pintura que hace Celia de don Juan en la escena IV, la inclinan á estimarle.

*Doña Ana.*

No niego que desde el dia,

que defenderme le oí,

tiene ya don Juan en mí

mejor lugar, que solia;

porque el beneficio cria

obligacion natural;

y pues el rigor mortal

aplacó ya mi desden,

principio es de querer bien,

el dejar de querer mal.

Esta escena es muy agradable, porque el espectador está ya interesado á favor de don Juan, y desea que logre la mano de doña Ana. Oye complacido los elogios de Celia, y quisiera que esforzase tanto su per-

suasion que quedase rendida inmediatamente. Este sentimiento que se experimenta al leer la comedia, prueba la bondad del carácter de don Juan. El de Celia es tambien digno de elogio, porque no la mueve el interés á favorecerle.

*Doña Ana.*

¿Qué te obliga á que tan mal  
te parezca mi desden?

*Celia.*

Tener á quien habla bien  
inclinacion natural;  
y sin ella me obligará  
la razon á que lo hiciera.

*Doña Ana.*

¿Celia, si don Juan tuviera  
mejor talle, y mejor cara!

*Celia.*

¿Pues cómo! ¿en eso repara  
una tan cuerda muger?  
En el hombre no has de ver  
la hermosura, ó gentileza;  
su hermosura es la nobleza,  
su gentileza el saber: &c.

Las escenas I, II, III y VII del acto tercero, son de las mas bellas de la comedia, y en las que manifiesta el autor su talento y su conocimiento del arte. En fin, el desenlace nada deja que desear, pues el maldiciente recibe el castigo de su maledicencia. Vé que don Juan se casa con doña Ana; y cuando acude para despícarse á doña Lucrecia y le desdena, queda completamente satisfecho el espectador.

Nada diremos de la demasiada estension de tiempo y de lugar que se tomó el autor. A nuestros lec-

tores les habrá tal vez sucedido al leerla, lo que nos ha sucedido á nosotros, que olvidados de estos defectos, hemos seguido al poeta hasta el fin de la comedia, con el mayor interés y complacencia.

1	.....	Comedia
110	.....	El primer acto
121	.....	El segundo acto
171	.....	El tercer acto
217	.....	El cuarto acto
277	.....	El quinto acto
300	.....	Los finales
305	.....	El fin

## ÍNDICE

De las comedias contenidas en este tomo.

	Página.
<i>Ganar amigos.</i> . . . . .	3
<i>Examen.</i> . . . . .	119
<i>La verdad sospechosa.</i> . . . .	123
<i>Examen.</i> . . . . .	251
<i>El examen de Maridos.</i> . . .	257
<i>Examen.</i> . . . . .	377
<i>Las Paredes oyen.</i> . . . . .	381
<i>Examen.</i> . . . . .	506









294024

Author Ruiz de Alarcón, Juan

LS

R9347c

Title Comedias escogidas. Vol.1.

# University of Toronto Library

**DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET**

Acme Library Card Pocket  
Under Pat. "Ref. Index File"  
Made by LIBRARY BUREAU

